

ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS



IDEHESI



CONICET
NODO MENDOZA

Nº 13
Mendoza -Diciembre 2015
IMESC-IDEHESI

ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

IDEHESI

CONICET
NODO MENDOZA



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO


FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

Editada por el
**Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales
Contemporáneos**
Nodo de la Unidad Ejecutora en Red IDEHESI-CONICET
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo

Nº 13
Mendoza - Diciembre 2015
IMESC-IDEHESI



ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

Revista fundada por el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Tiene una periodicidad semestral. Disponible en versión digital.

La revista Estudios Sociales Contemporáneos publica artículos científicos teóricos, metodológicos y de investigación aplicada de carácter inédito, referidos a problemáticas sociales. Se encuentra editada por el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, perteneciente a IDEHESI CONICET y a la Universidad Nacional de Cuyo. El contenido de los artículos y reseñas bibliográficas es responsabilidad exclusiva de los autores.

Esta publicación está incorporada al Sistema Regional Iberoamericano de Información en Línea de Revistas Científicas LATINDEX.

CONTEMPORARY SOCIAL STUDIES

The journal publishes scientific papers of theoretical, methodological and applied research of unpublished nature, relating to social issues. Edited by the Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, which belongs to IDEHESI-CONICET and Universidad Nacional de Cuyo, it is an bi annual publication. The journal does not take any responsibility of the articles's contents.

This review is included in the Sistema Regional Iberoamericano de Información en Línea de Revistas Científicas LATINDEX .



Cómo citar artículos de este número:

Apellido e iniciales del autor o autores (año de publicación). Título del artículo.

Revista Estudios Sociales Contemporáneos (número de la revista), páginas primera y última del artículo.

Correspondencia y suscripciones a: e-contemporaneos@uncu.edu.ar

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), 5to piso, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Centro Universitario, Parque General San Martín S/N, (M5500JMA), Ciudad de Mendoza, Argentina. Tel. 54 261 4135000 (int. 2241). Mail: e-contemporaneos@uncu.edu.ar



AUTORIDADES



DIRECCIÓN: Cozzani, María Rosa

INSTITUCIÓN EDITORA:

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.
Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

COMITÉ EDITOR

Jofré, José Luis Director de edición

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Dalla Torre, Julieta Comité editor

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos •

Ferreira, Martín Alejandro Comité editor

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Figallo, Beatriz Comité editor

Pontificia Universidad Católica Argentina

Ghilardi, Matías Comité editor

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Inda, Graciela Comité editor

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Ledda, Valentina Asistente editorial

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Molina, Eugenia Comité editor

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Perren, Joaquín Coordinador Dossier

CONICET – Universidad Nacional de Comahue

Quintá de Kaul, María Cristina Comité editor

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Roldán, Diego Coordinador Dossier

CONICET – Universidad Nacional de Rosario

Insa, Cinthia Editor/a -

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

García Garino, Gabriela Editor/a

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos





CONSEJO ASESOR

Dumont, Gérard François Consejo asesor

Université Paris IV Sorbonne

Enriquez, Francisco Consejo asesor

Universidad de Costa Rica

Gudiño, María Elina Consejo asesor

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) - Universidad Nacional de Cuyo

Klein, Juan Luis Consejo asesor

Université du Québec (Canadá)

Persi, Peris Consejo asesor

Università degli Studi di Urbino (Italia)

Rapoport, Mario Consejo asesor

Universidad de Buenos Aires

Saborido, Jorge

Universidad de Buenos Aires

Sassone, Susana Consejo asesor

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Tcach, César Consejo asesor

Universidad Nacional de Córdoba

Villanueva, Ernesto Consejo asesor

Universidad Nacional de Quilmes

EVALUADORES

Arranz, Cristina – Universidad Nacional de Cuyo

Cirvini, Silvia – CONICET

Cremaschi, Verónica – CONICET

Dussel, Pilar – Universidad Nacional de Cuyo

Fernández Hasan, Valeria – CONICET

Ghilardi, Matías - Universidad Nacional de Cuyo. Fac. Filosofía y Letras. Inst. Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Gutiérrez, Manuela – Instituto Gino Germani – Universidad de Buenos Aires

López Dietz, Sandra - Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

López, Humberto – Universidad Nacional de Cuyo

Luis, Natalia – CONICET

Moretti, Graciela – Universidad de Mendoza

Poi, Albina – CONICET – Universidad Nacional de Cuyo

Quaranta, Germán – Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – CONICET

Spinelli, Hugo – Universidad Nacional de Lanús





Presentación - Por Valentina Ledda	7
Dossier:	10
“La producción de las desigualdades urbanas. Neoliberalismo, segregación y espacio público”	
Por Diego Roldán - Joaquín Perren	
El espacio público urbano como concepto y materialidad.	19
Propuestas, intervenciones y debates en Rosario	
Por Paula Vera, Cecilia Pascual y Diego Roldán	
Espacios públicos practicados: entre el abandono y la requalificación.	36
Por Sebastián Godoy	
Políticas urbanas y gentrificación. Un análisis crítico a partir del caso de París	56
Por Anne Clerval y Antoine Fleury	
Diferenciación socio-espacial en las ciudades intermedias argentinas.	73
Una aproximación a la conurbación de Neuquén en el cambio de siglo	
Por Joaquín Perren , Laura Lamfre y Germán Pérez	
Tradición, modernidad, cultura de masas y extraterritorialidad.	96
Influencia de la vivienda en el paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina.	
Por Lorena Manzini	
Artículos Libres:	121
Género, política y televisión: retratos de la audiencia de la Rai en la Argentina	122
Por María Soledad Balsas	
Prensa gráfica y migración sudamericana	134
Por Cecilia Melella	
Estructura productiva y dinámica migratoria en la Provincia de Mendoza, 1860 - 2010	151
Por María Albina Pol , Anabel Fresia Raddino y Sol Romero Goldar	
Del confesionario a Freud: “Hipótesis provocativa sobre las determinaciones sociales en el surgimiento del psicoanálisis”	172
Por Javier Ozollo	
Normar para autores	184





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS
ISSN 1850-6747

Presentación





El presente número de la *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* cuenta con el dossier “*La producción de las desigualdades urbanas. Neoliberalismo, segregación y espacio público*” coordinado por los Doctores Diego Roldán y Joaquín Perren, en el cual se aborda, desde diversas perspectivas de la historia urbana, problemáticas que articulan en clave explicativa las transformaciones en los usos de los espacios de la ciudad con las producidas en los ámbitos económico-financiero, político-ideológico y sociocultural. Cabe marcar que en el punto de partida de este dossier estuvo la exposición y el debate de una serie de ponencias en la mesa “*Procesos urbanos en la Argentina contemporánea. Hacia una agenda comparada*”, coordinada también por Roldán y Perren, en el marco de las *IV Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales. Enfoques para la Historia*, desarrolladas en el Centro Científico Tecnológico-Mendoza, en octubre de 2015 y organizadas por el Grupo de Investigación Estudios Regionales Interdisciplinarios (INCIHUSA-CONICET, Mendoza).

Presentamos en esta edición, también, un espacio para aquellos artículos de temática libre que reflejan debates actuales y el estudio de problemáticas sociales, culturales, históricas, políticas, económicas y territoriales.

El artículo “*Género, política y televisión: retratos de la audiencia de la Rai en la Argentina*”, de la Doctora en Ciencias Sociales (UBA) María Soledad Balsas, analiza el acceso desigual a la información de uso público mediante la televisión transnacional en base al género para los ciudadanos italianos habitantes en Buenos Aires. A través de entrevistas realizadas a los residentes se problematiza la recepción televisiva del canal público RAI desde una perspectiva de género en el marco del derecho al voto de la ciudadanía externa. El objetivo del trabajo es, entonces, explorar los motivos por los cuales las italianas que viven en Buenos Aires utilizan menos Rai-Italia respecto de sus pares varones como fuente para mantenerse informadas.

El artículo de la Doctora en Ciencias Sociales (UBA) Cecilia Melella denominado “*Prensa gráfica y migración sudamericana*” estudia la relación entre la prensa y las migraciones en Argentina iniciada en la década de 1990. Analiza la construcción de un discurso racista y discriminatorio sobre los migrantes sudamericanos, bolivianos, paraguayos y peruanos, por parte de los medios de comunicación hegemónicos en un contexto de implementación de políticas neoliberales. Estos migrantes son señalados por parte de los medios hegemónicos como los responsables de las principales consecuencias de estas políticas: desocupación, inseguridad y criminalidad. A su vez, la investigación recorre el desarrollo de la conformación de la prensa migrante no sólo como respuesta a los discursos xenófobos o racistas sino también como lazo de cohesión interna de las comunidades.

El artículo “*Estructura productiva y dinámica migratoria. Provincia de Mendoza, 1860 – 2010*”, desarrollado por la Doctora en Economía (UA) Albina Pol y estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Sociología (UNCUYO), Anabel Raddino y Sol Romero, estudia las relaciones entre dinámica migratoria, estructura productiva y distribución espacial de la población a través del análisis de contingentes migrantes asentados en la Provincia de Mendoza. El enfoque histórico estructural trabajado permite ligar el estudio de las migraciones con el del desarrollo y dar cuenta de las relaciones sociales de producción y los mecanismos de poder hegemónicos. Se identifican cuatro etapas para contextualizar la dinámica del fenómeno migratorio: 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola, 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional, 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación y 2003 – 2010: Recuperación y expansión económica.

Finalmente, encontramos el artículo “*Del confesionario a Freud*”, escrito por el Doctor en Ciencias Sociales (UNCUYO) Javier Ozollo y dedicado a estudiar la





relación entre sociedad y conocimiento. El autor analiza la emergencia de la ciencia, en este caso del psicoanálisis, y explica como intervienen ciertas circunstancias sociales en su surgimiento: La Reforma Protestante y la Era Victoriana. De este modo, propone un paradigma teórico metodológico sociohistórico para dilucidar cómo nace una ciencia.

Valentina Ledda
Asistente Editorial





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Dossier



***“La producción de las desigualdades urbanas.
Neoliberalismo, segregación y espacio público”***

Diego Roldán

CONICET.

Centro de Estudios Culturales Urbanos

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

diegorol@hotmail.com

Joaquín Perren

CONICET. Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR). Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR)

Universidad Nacional de Comahue (UNCo)

joaquinperren@gmail.com

Diego Roldán y Joaquín Perren; “La producción de las desigualdades urbanas. Neoliberalismo, segregación y espacio público” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 10-18

Uno de los rasgos más salientes de la historia contemporánea ha sido, sin duda, la urbanización de la vida social (Lefebvre, 2014). En los últimos cuarenta años, las ciudades no solo han crecido en densidad y extensión, también han cambiado las funciones que desempeñan al interior de una economía crecientemente globalizada. De constituir el soporte físico que permitía el intercambio de bienes y servicios, se han convertido en nodos de grandes redes de flujos y en gigantescas y sofisticadas mercancías. Bienes que, en palabras de David Harvey (2014: 24), “...desempeñan un rol particularmente activo en la absorción del producto excedente que los capitalistas producen continuamente en su búsqueda de plusvalor”. Analizar la anatomía de estas auténticas “máquinas de crecimiento” es el propósito que anima este dossier. *La producción de las desigualdades urbanas. Neoliberalismo, desigualdades urbanas y espacio público* reúne cinco trabajos que proporcionan un detallado panorama de los procesos de diferenciación socio-espacial que tienen a las urbes como *locus* privilegiado, pero también brindan algunas pistas sobre los “dispositivos de resistencia y reapropiación del espacio urbano en el que habitamos, producimos y nos reproducimos” (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015: 26).

Con ese norte, la selección de textos que hemos realizado propone un doble cruce de miradas. El primero entre diversas disciplinas, generando vasos comunicantes entre la historia, la arquitectura, la economía, la geografía y la estadística. El segundo, entre ciudades de distintas envergadura, barriendo una extensa gama de realidades en cuyos extremos tenemos a una “ciudad global” como París y a una ciudad intermedia como Neuquén. La tensión de los hilos del puente que proponemos construir entre universos disciplinares y observatorios analíticos tan contrastantes es equilibrada por un conjunto de aproximaciones puntuales y localizadas y un complejo de fundamentos teóricos e hipótesis generales y globales. Ese equilibrio dinámico permite presentar este dossier

como una contribución al inmenso rompecabezas de las metamorfosis rizomáticas que han reconfigurado a los entornos urbanos desde la segunda mitad del siglo XX.

El propósito que anima el trabajo de Roldán, Pascual y Vera queda en evidencia desde la primera página: analizar el funcionamiento del espacio público en ciudades sacudidas por el impacto de la “gran transformación neoliberal”, usando los términos de Auyero y Lara de Burbano (2012). Con ese propósito, los autores nos proporcionan una particularmente detallada arqueología de este concepto, sacando a relucir los aportes de autores tan necesarios como Lefebvre (1969 [1968], 1970 y 2013) y Jacobs (2011 [1961]), pero también domiciliando la discusión en tierras argentinas a partir de la mención de la producción de Gorelik (1997 y 2008). Gracias a estas contribuciones, Roldán, Pascual y Vera formulan una hipótesis provocativa y seductora: si la planificación dura, racionalista y moderna, tan propia de las décadas centrales del siglo XX, prestaba poca atención al espacio público, el urbanismo neoliberal, detrás de la fachada del planeamiento estratégico, no hace más que reducirlo a una función estética. O, para decirlo de un modo más taxativo, en el interior de este último encuadre, el espacio público se convierte en la escenografía material y el marco simbólico necesarios para el despliegue de los procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2005).

Para que esta hipótesis no quede solo en un plano declamativo, los científicos sociales de la Universidad Nacional de Rosario realizan una muy completa contextualización. En ese segmento del trabajo analizan el quiebre del pacto fordista-keynesiano en los países centrales y las formas a partir de las cuales la crisis de acumulación tuvo una solución espacial; es decir, la fuga hacia delante, que siempre acompaña a la tendencial caída de la tasa de ganancia, fue lograda por medio de la inversión en suelo urbano, haciendo que la plusvalía se realice menos en



el mundo de la producción y mucho más en la esfera del mercado inmobiliario. Para dar cuenta de este cambiante escenario, y allí radica una de las principales virtudes del artículo, los autores proponen un muy interesante ensamble entre los aportes de autores que han estudiado la valorización inmobiliaria del capital usando el telescopio (Harvey 1990, 2003 y 2007; y Hall, 1996) y de otros que se sintieron mucho más cómodos en los estudios de caso, entre ellos Soja (2010), Smith (2013), y Hidalgo y Janoschka (2014). De esta forma, por medio de un sofisticado juego de escalas (Smith, 1990), los autores consiguen retratar los principales rasgos del capitalismo en su versión contemporánea.

Claro que ese telón de fondo, que atraviesa los últimos cuarenta años, no resulta suficiente para explicar lo sucedido en Rosario. Por esta razón, Roldán, Pascual y Vera suman una capa más de complejidad a su estudio, prestando especial atención al proceso de neoliberalización en la Argentina. En ese sentido, es de resaltar el *racconto* de los rasgos clásicos de la “gran transformación” (apertura comercial, privatización y desregulación), pero también el detallado análisis que los autores realizan de una reforma puntual que va a impactar de lleno en las ciudades: aquello que hace a la descentralización administrativa y al creciente peso de los gobiernos locales en la gobernanza urbana. Un aspecto, este último, que señaló Wacquant (2014) con precisión en un texto clásico, pero que muchas veces no es debidamente atendido por especialistas más concentrados en el análisis de la dinámica asumida por el capital inmobiliario o bien en los consumos de las nuevas clases medias. En pocas palabras, alejado del tentador impulso de reducir la dinámica metropolitana a una cuestión de oferta y demanda, los autores agregan un elemento que, en buena medida, condiciona ambos elementos: las agencias públicas.

Otra de las fortalezas del artículo de Roldán, Pascual y Vera se relaciona con la exhaustividad de la descripción de aquel proceso que condujo a la

refuncionalización del *riverfront* rosarino. Con una pluma fluida y por momentos atrapante, los autores nos muestran con lujo de detalles la decadencia del complejo ferro-portuario, su recualificación por vía de una asociación entre intereses públicos y privados, así como el “efecto derrame” que esta reforma generó en las áreas adyacentes de aquel nodo del modelo agro-exportador decimonónico. Lo que exponen los autores con una gran precisión es una especie de reconquista, por parte de los ricos, de un espacio degradado del paisaje urbano; uno ubicado, no por casualidad, en el centro de la otrora “Chicago argentina”. De ahí que el uso de palabras como “recualificación” o “desarrollo”, muy habituales en los proyectos urbanos rosarinos desde los setenta, no resulte algo inocuo. Por el contrario, funciona como una fachada que oculta aquello que Smith (2015) dio en llamar *rent gap*. En efecto, la argumentación provista por Roldán, Pascual y Vera nos muestra cómo este mecanismo asumió en Rosario una secuencia no muy diferente a la sufrida por otras “ciudades globales”. Al igual que Nueva York, Buenos Aires o París, dicho fenómeno comenzó con la estigmatización, marginación y/o abandono de un distrito de la ciudad, continuando con la adquisición, por parte de agentes inmobiliarios, de propiedades a un muy bajo valor. Por último, y luego de operado un “embellecimiento estratégico”, algunos actores vinculados al *real estate* embolsan ingentes sumas de dinero a través de la valorización del patrimonio inmobiliario.

Precisamente por el carácter “revanchista” de esta urbanización no es descabellado pensar que la urbe santafesina fue objeto de un proceso de gentrificación. No sería uno que se adapte fácilmente a los moldes clásicos, pues lo rehabilitado no fue un parque habitacional. Por esta razón, no podría aplicarse a este caso la señera definición elaborada por Glass (1964), esa que presentó a mediados de los sesenta para describir la realidad londinense y que permitía dar cuenta de esa invasión de las clases medias y medio-



altas a barrios obreros céntricos. Sin embargo, no sería errado imaginar esta reforma cosmética como el catalizador de un proceso de gentrificación en las zonas aledañas a este mega-proyecto urbano, sea por medio de la revitalización de viviendas históricas o mediante el crecimiento en altura como es el caso de las torres “Dolfines”. En ese sentido, esta clase de emprendimientos podrían pensarse a partir de lo que algunos especialistas han denominado “gentrificación de nueva planta” o, lo que es igual, un proceso de cambio en el perfil social de algún cuadrante de la ciudad motorizado por la construcción de nuevas unidades residenciales. Este tipo de definiciones, que sobrevuelan el artículo de Roldán, Pascual y Vera, permiten imaginarlo como un significativo aporte en la repolitización de los estudios urbanos argentinos, en tanto se evidencia en todo momento el manifiesto propósito de poner la producción académica al servicio de la búsqueda de nuevas formas de usufructuar el derecho a la ciudad.

El artículo de Sebastián Godoy podría pensarse como un complemento de los aportes realizados por Roldán, Pascual y Vera. Si estos últimos prestaron atención al espacio público en términos de infraestructura, el primero va a concentrar su mirada en el menos asible campo de las prácticas y de las representaciones. Con ese objetivo, Godoy nos proporciona un fresco particularmente vívido de la cultura urbana rosarina durante la década de 1990. Y es en la riqueza de la descripción que nos brinda el autor donde reside el primer punto alto del trabajo. Godoy no hubiera podido trazar un panorama tan exhaustivo de las “tribus urbanas”, como suelen denominarlas los antropólogos, de no haber echado mano de distintos tipos de fuentes. Es cierto que prioriza las fuentes orales, aunque no podemos dejar de mencionar un criterioso aprovechamiento de recortes de la prensa y de una amplia bibliografía secundaria.

Gracias a esta triangulación metodológica, el autor

logra diseccionar un conjunto de sociabilidades a las que podríamos pensar a partir de las herramientas teóricas brindadas por los estudiosos de la acción colectiva. En principio, Godoy nos muestra cómo se fueron hilvanando redes que, en buena medida, estuvieron condicionadas por la cercanía espacial; tramas informales que, poco a poco, fueron ganando en formalidad hasta constituir organizaciones de cierto relieve, especialmente abocadas a la difusión de expresiones musicales no precisamente ligadas al *mainstream*. Por su parte, la estructura de oportunidad, que permitió a esas redes ponerse en movimiento, estuvo dada por un proceso de neoliberalización que, en el caso de Rosario, dejó escasos lugares destinados a la cultura y que propició una creciente mercantilización del espacio público. Finalmente, y esto quizás sea lo más relevante, Godoy nos proporciona las claves de un encuadramiento cultural que dio sentido a estas prácticas urbanas. Al respecto, el autor se refiere a la construcción de un “nosotros” contestatario que se propone vivir la ciudad a contramano.

Una segunda fortaleza del artículo radica en la presentación de los resultados de una muy promisoriosa investigación. En este rubro resulta destacable la forma en que el autor va encastrando los testimonios obtenidos, tejiendo pacientemente la trayectoria de distintos grupos alternativos y la forma en que todos ellos convergieron en acciones de auténtica envergadura. En este sentido, y aunque no haya sido explicitado por el autor, constituye un auténtico acierto la implementación de lo que Bertaux (1993) denomina en términos de una estrategia de “relatos múltiples”; es decir, la preferencia por hilvanar una serie de testimonios en torno a unidades de análisis de tamaño reducido, lo que permite al artículo tener una apariencia coral. Todo ello, claro, sin resignar capacidad analítica: Godoy no solo describe con detalle etnográfico, sino que logra explicar el funcionamiento de estos espacios de interacción, tanto en su proceso de formación como en su declive. De esto último se desprende una tercera



fortaleza del trabajo del historiador rosarino. Tomando distancia de los relatos románticos sobre estas “tribus urbanas”, en los que predomina la armonía “hacia dentro”, Godoy no vacila en señalar la existencia de una serie de tensiones al interior de este “nosotros contestatario” que requerirán nuevas aproximaciones a un objeto de estudio que es tan necesario como inexplorado.

Por último, la lectura del artículo de Godoy nos permite reflexionar en torno a uno de los buques insignia del urbanismo neoliberal: aquel que se refiere a la importancia de la clase creativa. De acuerdo a Florida (2012), creador del concepto y consultor urbano por excelencia, este grupo de artistas, emprendedores y científicos, abrazando valores individualistas y meritocráticos, reformaría su entorno más cercano a su propia imagen y semejanza. Por su parte, los gobiernos locales, ávidos de recibir inversiones, se esmeran por diseñar políticas que atraigan a clase que es, a la vez, bohemia e innovadora, poniéndola en el lugar de clave explicativa del crecimiento económico y de la creación de empleo. Lo que Godoy nos muestra a partir del caso rosarino es que puede existir una clase creativa a la que podríamos ubicar en coordenadas opuestas a las señaladas por Florida; una que se encuentra orientada por valores colectivos y que, lejos de sentirse a gusto en el mosaico urbano neoliberal, busca formas alternativas de vivir la ciudad. Una clase creativa que, antes de ser estimulada por el Estado municipal, es combatida por su inadecuado uso del espacio público, llegando al extremo de policializar la ocupación y el desalojo.

Inscribiéndose en la renovación de los estudios sobre la gentrificación, Antoine Fleury y Anne Clerval ensayan una aproximación al fenómeno desde París. Su analítica se concentra alrededor de las políticas de vivienda pública, los procesos de renovación urbana, la recualificación de los espacios verdes y la promoción de las actividades culturales. El arbotante del ensayo está colocado en el intercambio sinérgico de sus dos

tesis doctorales que abordan, respectivamente, la gentrificación y el espacio público.

El problema de la gentrificación y sus vínculos con el neoliberalismo ha obtenido notables resultados en el mundo anglófono. Los autores se proponen establecer una mirada parisina sobre un tópico muy poco frecuentado por la literatura francesa. A diferencia de los objetos de los estudios británicos y estadounidenses, el caso de París coloca a las políticas públicas del estado local como una fuerza decisiva en el sostenimiento del proceso de gentrificación. Si bien la iniciativa privada resulta clave en el momento inicial, el éxito y sostenimiento en el tiempo de sus operaciones está garantizado por el apoyo y la colaboración del sector público. En París, puede constatarse cierta demora en el avance de la gentrificación. Según los autores, ese aplazamiento local, de un fenómeno definido por Neil Smith (2015) como una estrategia global, obedece a las prolongadas políticas de control de alquileres y el mantenimiento de la residencia de las clases dominantes en núcleo de la ciudad.

En Francia, como en muchos países con una constitución estatal más compacta que la de los anglosajones, el rol de las políticas públicas en la gentrificación y en la transformación urbana resulta cardinal. Lejos de suponer un corte abrupto a partir del cambio de signo político del gobierno, Fleury y Clerval enfatizan la continuidad entre la gestión de Tiberi y la de Delanoë, entre los partidarios del liberalismo y los de la izquierda. En ambos casos, las políticas públicas se despliegan en pos de apoyar los procesos de gentrificación que benefician a las clases medias y altas, aunque ese auspicio se despliega de manera indirecta, elíptica y sutil. Los argumentos esgrimidos y las estrategias de comunicación para poner en acto estas *rehabilitaciones* urbanas tienden a considerar la calidad de vida de los ciudadanos, la defensa de la mixtura social, la diversidad de canales de financiamiento para las políticas de viviendas, la ampliación de espacios



verdes, la construcción de equipamientos culturales y la producción de actividades artísticas atractivas y convocantes.

La cultura y los eventos culturales están lejos de ser relaciones política y económicamente neutrales. Fleury y Clerval lo saben y los consideran instrumentos claves al momento de valorizar la imagen de la ciudad, atraer residentes con dinero, turistas e inversores, pero, también, para seducir a profesionales de la cultura, quienes, como lo sabemos desde los estudios sobre el Soho de Deustch y Ryan (2015), constituyen el eslabón menos institucionalizado, pero no por ello poco importante, del proceso de gentrificación. Estos nuevos paisajes culturales (*eventscape*) que rodean las áreas del *riverfront* producen la reconfiguración social y cultural de los barrios populares y la reconstrucción de los residuos industriales. Como lo ha manifestado David Harvey (2005), este proceso tiene una contracara material: forma parte de la larga cadena de acumulación por desposesión que promueve la destrucción del hábitat popular. Asimismo, el acondicionamiento del espacio público, como lo ha subrayado Mitchell (1995, 2012), tiende a excluir de su interior e inmediaciones a los cuerpos y sujetos abyectos e indeseables, generando una atmósfera socialmente homogénea, comportamentalmente segura y estéticamente agradable.

Finalmente, Fleury y Clerval nos incitan a utilizar las ciencias sociales como un instrumento crítico que permita desmontar las complejas narrativas que celebran las intervenciones urbanas de los gobiernos locales. Solo asumiendo esta posición, las ciencias sociales colocarán en primer plano las relaciones de poder que organizan las políticas públicas, haciendo a un lado las identidades políticas de sus promotores y la lógica del juicio. El autor y la autora nos proponen seguir luchando en pos de construir las condiciones materiales de autonomía para las ciencias sociales y dotar a sus instrumentos de la potencia que solo puede

brindarles la reflexividad y el pensamiento crítico.

Pensar el problema de la segregación desde los márgenes, tal es la intención del trabajo de Perren, Lamfre y Pérez. Visiones tradicionales, basadas en investigaciones fenomenológicas, han planteado la existencia de comunidades armónicas e integradas en las ciudades intermedias. El trabajo de los historiadores neuquinos intenta poner a prueba esa narrativa, para desmontarla y mostrar la complejidad de la diferencia y la separación aún en espacios en el umbral de la metropolitanización. El foco analítico se concentra, en consecuencia, en una ciudad intermedia del extremo sur de América Latina: Neuquén, ubicada en la Norpatagonia argentina.

El artículo principia con un recorrido histórico y crítico a través de los modelos de segregación residencial, que abarca de los conceptos de la primera Escuela de Chicago hasta los modelos de análisis factorial más avanzados. Se trata de una muy completa antesala teórico-metodológica para una problematización y abordaje más concretos. Esta revisión muestra hasta qué punto para las ciencias sociales más empíricas, las que concentran la atención en las singularidades más que en los patrones de recurrencia, los modelos son plataformas para proyectar el pensamiento. Perren, Lamfre y Pérez problematizan de manera muy sugerente la relación entre el análisis, las cartografías estadísticas y los modelos de segregación.

Repasando los años de formación de Neuquén y su conurbación, la lente analítica del equipo se concentra sobre los últimos cincuenta años. Los autores diseñan una aproximación que rodea el problema. Un delicado tejido de círculos concéntricos se aproxima, sin nunca ingresar de manera directa y poco elegante, a la cuestión segregativa. El trabajo muestra en qué medida el punto de vista, la producción de categorías de análisis y los materiales censales tienen una presencia en la construcción del objeto. Como afirmó Werner



Heisemberg (1999) a comienzos del siglo XX, la observación incide de manera decisiva en el objeto observado, no es posible iluminar un proceso sin producir oscuridad a su alrededor, y sin que el sujeto se proyecte sobre el objeto. Hay, en este estudio, sin embargo, un serio trabajo de reflexividad que intenta poner a prueba los modelos, los instrumentos analíticos y los datos disponibles para generar una reconstrucción del proceso de conurbación y segregación de una ciudad intermedia.

El aporte más significativo de esta aproximación estriba en la demostración de que los modelos de segregación residencial euro-norteamericanos tienen una aplicación muy limitada en la realidad latinoamericana y nos invita a pensar, como lo señaló hace poco Ananya Roy (2013), en las posibilidades de que los márgenes geográficos del capitalismo se conviertan en usinas de producción teórica. El trabajo de Perren, Lamfre y Pérez propone el desafío de una generación teórica que pueda dar cuenta de casos (im) pensados por los modelos estadounidenses y europeos. Una formulación de teoría hecha en y sobre la periferia urbana del capitalismo.

Lorena Manzini construye una perspectiva histórica y cultural sobre el problema del paisaje. Para la autora, el paisaje cultural configura una especie de estratigrafía en la que pueden leerse síntomas, indicios y procesos. Se trata de una morfología acumulativa cohabitada por la singularidad y el sistema, lo que permite una lectura tanto ideográfica como nomotética, en el sentido que atribuyó Windelband a estos términos.

La vivienda conforma el acceso principal al análisis desplegado por Manzini. Esos muros atestiguan los procesos de la apropiación territorial, la producción vitivinícola y la reconfiguración socioeconómica. A partir de un trabajo de campo, un examen del patrimonio arquitectónico y una periodización cuatripartita, la autora nos propone un viaje a

través de la arquitectura, el paisaje, la sociabilidad y las relaciones de producción de cuatro etapas de la ciudad mendocina y su zona de influencia. La etapa tradicional proto-industrial; la caracterizada por la modernización y la industrialización; la de contracción del hábitat en la sociedad de masas, y finalmente, la de la extraterritorialidad y el paisaje metropolitano.

Manzini caracteriza cada una de estas fases de manera sistemática y precisa, deteniéndose en la arquitectura de las viviendas y en las condiciones estructurales y funcionales de las mismas. Muestra las transiciones de espacios fuertemente integrados al paisaje, a la aparición de una racionalización geometrizable, la concentración y el aprovechamiento intensivo de los espacios interiores, y la reciente expansión, fluidificación, dispersión y fractalidad de la ciudad y su arquitectura. El trabajo de Manzini devela en pocas páginas las líneas maestras de la *longue durée* que atraviesa el proceso de construcción de la relación compleja entre hábitat y paisaje en Mendoza.

A partir de este recorrido con cinco paradas, el lector podrá advertir la necesidad de atender a distintos niveles de observación espacio-temporales a la hora de acceder a las desigualdades que atraviesan a las ciudades contemporáneas, tanto a aquellas ubicadas en el corazón de la economía mundo capitalista como a las localizadas en el “Sur” global. Por medio de una intensa apuesta multidisciplinaria, el dossier echó mano de un *bouquet* de estrategias metodológicas o, lo que es igual, a un conjunto de técnicas capaces de articular, en sucesivas aproximaciones al objeto de estudio, las ventajas propias de los enfoques cuantitativos y cualitativos. Del primero, se aprovechó su capacidad de trazar las líneas maestras que dieron forma al proceso de urbanización, poniendo al descubierto patrones de segregación, las morfologías habitacionales, el funcionamiento del *real estate*, la gobernanza urbana y, como resultado de todo ello, la cada vez más evidente ausencia de mixtura social. Del segundo, conviene





destacar su habilidad de retratar lo sucedido “al ras del piso” o, dicho de una forma más potente, de conocer a ciencia cierta “...cómo las formas territoriales se construyen políticamente y se reproducen a través de actos cotidianos y de las luchas en torno al consumo y la reproducción social” (Jonas y Ward, 2007: 170). Por medio de esta mirada macro-micro pudimos poner en marcha lo que Appadurai (2002) denominó “geografías de procesos”, un tipo de aproximación que se fortalece a partir del conocimiento pormenorizado de los casos específicos, pero superando su mero empirismo a través de una posible generalización teórica. Esta combinación entre la especificidad y la generalidad, que se sirve de las realidades regionales y locales como dispositivos heurísticos y problemáticos, se presenta como una apuesta epistemológica en la medida que, como ha señalado recientemente Roy, ofrece “...tanto una visión de un lugar en el mapa, como la topología y la relacionalidad que redibujan el mapa mismo” (2013: 156).





Bibliografía

- APPADURAI, A. (2000). “Grassroots Globalization and Research Imagination”. En: *Public Culture* (12), 1-19.
- BERTAUX, D. (1993). “Los relatos de vida en el análisis social”. En: ACEVES LOZANO, J. (comp.). *Historia oral*. México: Instituto Mora.
- DEUSTCHE, R. y RYAN, C. (2015). “El bello arte de la gentrificación”. En: OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HALL, P. (1996). *Ciudades del mañana*. Barcelona: Serbal.
- HARVEY, D. (2005). “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión”. En: *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.
- HARVEY, D. (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Akal.
- HEISEMBERG, W. (1999). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Madrid: La Isla.
- HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- JACOBS, J. ([1961] 2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.
- JONAS, A. y WARD, K. (2007). “Introduction to a Debate on City-regions: New Geographies of Governance, Democracy and Social Reproduction”. En: *International Journal of Urban and Regional Research* (31), 169-178.
- LEFEBVRE, H. (2014). “De la ciudad a la sociedad urbana”. En: *Bifurcaciones* (18). Disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/2014/12/lefebvre-de-la-ciudad-a-la-sociedadurbana/>.
- LEFEBVRE, H. ([1968] 1969). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Akal.
- LEFEBVRE, H. (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- MITCHELL, D. (1995). “The end of public space? People’s Park, Definitions of the Public, and Democracy”. En: *Annals of the Association of American Geographers* 85 (1), 108-133.
- MITCHELL, D. (2012). “El poder detesta a las ciudades campamento: o la tiranía del espacio abstracto”. En: *Urban* (3), 11-19.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (2015). *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ROY, A. (2013). “Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas Geografías de la Teoría”. En: *Andamios* 10 (22), 149-182.
- SMITH, N. (1990). *Uneven Development. Nature, Capital and Production of Space*. Cambridge: Basil Blackwell.
- SMITH, N. (2015). “Nuevo globalismo y nuevo urbanismo. La gentrificación como estrategia urbana global”. En: OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOJA, E. (2010). “Los Ángeles, 1965-1992: de la reestructuración generada por la crisis a la crisis generada por la reestructuración”. En: BENACH, N.; ALBET, A. y SOJA, E. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.
- WACQUANT, L. (2015). “Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana”. En: OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

El espacio público urbano como concepto y materialidad. Propuestas, intervenciones y debates en Rosario

The Urban Public Space as Concept and Materiality. Projects, Interventions, and Discussions in Rosario



Diego Roldán

CONICET. Centro de Estudios Culturales Urbanos.
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
diegorol@hotmail.com

Cecilia Pascual

CONICET. Centro de Estudios Culturales Urbanos.
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
cecipascual@hotmail.com

Paula Vera

CONICET. Centro de Estudios Culturales Urbanos.
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
paulavera.arg@gmail.com

Enviado: 1/11/15

Aceptado: 19/11/15

Paula Vera, Cecilia Pascual y Diego Roldán : "El espacio público urbano como concepto y materialidad. Propuestas, intervenciones y debates en Rosario" en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/ Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 19-35



Resumen

Este trabajo se propone explorar la emergencia del concepto de espacio público como un término que define un lugar concreto dentro de la urbanización. En este sentido, se pregunta alrededor de las condiciones históricas de posibilidad para la aparición del concepto en el marco del discurso de la planificación estratégica. Adoptando una perspectiva arqueológica, en la acepción foucaultiana, el artículo reconstruye la articulación de procesos de alcance global y local que condujeron a la emergencia y difusión del concepto de espacio público. A través de una compulsa de material bibliográfico y el análisis de ciertos procesos histórico registrados en la ciudad de Rosario, se comprueba que la irrupción del espacio público en el discurso urbanístico es relativamente reciente y está vinculada a los procesos de reestructuración de la economía capitalista y a las reformas neoliberales del estado. El estudio aporta herramientas y materiales para repensar críticamente la trayectoria histórica del concepto de espacio público urbano tanto en el plano teórico, en el discurso de la planificación estratégica como en sus concreciones dentro de la ribera central de Rosario.

Palabras clave: Espacio público, planificación estratégica, frente costero, gobierno local, Rosario

Abstract

This paper explores the emergence of public space concept as a term defining a particular location within the urban space. In this regard, asking about the historical conditions of possibility for the emergence of the concept into the discourse of strategic planning. Adopting an archaeological perspective, in Foucault's terms, the article reconstructs the articulation of global and local processes that led to the emergence and spread of the public space concept. Through a analysis of bibliographic material and certain historical processes, registered in the city of Rosario, it is found that the emergence of public space in the urban discourse is relatively recent and is linked to the restructuring of the capitalist economy and neoliberal reforms of the state. The study provides tools and materials to critically rethink the historical development of urban public space concept both in theory (strategic planning discourse) and its concretions in the waterfront of Rosario City.

Keywords: Public space, strategic planning, waterfront, local government, Rosario





I. La problemática del espacio público como figura urbana

En las últimas tres décadas, la figura del espacio público ha incrementado su importancia en el debate público urbano. Promovido como el punto de articulación de la relación de los ciudadanos con los gobiernos locales y la vida urbana, *locus* en el que se realiza la apropiación y la democratización de la ciudad, el espacio público ha quedado instalado en el centro de un extendido consenso de las culturas políticas urbanas sobre la ampliación del derecho a la ciudad, la mejora de la calidad de vida y la mayor accesibilidad a los equipamientos de carácter recreativos y paisajísticos. Con gran optimismo y bajo la hegemonía de las planificaciones estratégicas, autores como Fernández Güell (2006) y Jordi Borja (2012) han celebrado que el espacio público es uno de los frentes donde se produce la *conquista de la ciudad* por parte de sus habitantes y la transformación de estos últimos en ciudadanos capaces de articular necesidades y reclamos globales, sin resignar sus identidades locales.

Para un gran número de gobiernos locales, la cuestión del espacio público pasa más por su costado cuantitativo que por el cualitativo y por una cuestión antes estética que política. Sólo se piensa en construir más espacio público de calidad, sin discutir los criterios de organización. Asimismo, se reflexiona bastante poco y de forma superficial, acerca de la historicidad del concepto y la distribución equitativa de este tipo de equipamientos colectivos. Tampoco se problematizan las condiciones de producción, apropiación, transculturación y uso del concepto. La consecuencia más importante de esta pérdida de perspectiva es que el espacio público se convierte en un concepto indiscutible y cosificado. Ese espacio público fetichizado formaría parte del campo de la administración y el gerenciamiento de ciudades-empresas y estaría cada vez más alejado de la política. Víctima de su propio éxito, el concepto espacio público ha sido utilizado para describir realidades

demasiado diversas. Ese empleo tan extendido como irreflexivo del espacio público paulatinamente ha conducido a una especie de encapsulamiento en un limbo teórico-práctico ubicado más allá de lo pensable.

En correlación directa con esta ausencia de reflexión sobre el concepto y sobre la producción concreta de este tipo de espacio en las ciudades, tampoco existe un análisis sobre cómo las relaciones entre el diseño, la producción, la intervención y el uso de esos espacios públicos repercuten sobre el concepto mismo. En otras palabras, hasta qué punto un régimen de prácticas reconstruye y modifica los conceptos, materializaciones y diseños urbanos. En rigor sabemos muy poco hasta qué punto la promoción, rehabilitación y formación de nuevos espacios públicos, las reglas de su diseño y construcción, las formas que adoptan sus usos y apropiaciones tienen consecuencias, no sólo en las prácticas de diseño-planificación estratégica y en la maquinaria del *marketing urbano*, sino también en el mismo concepto de espacio público y en la oclusión de un debate cívico más profundo y comprometido a su alrededor.

Hace algunos años, Adrián Gorelik (2008) afirmó que existe un romance o idilio entre el espacio público y la gestión urbana. Se trata de una sobrevaloración de una idea-concepto que carece de un recorrido teórico lineal y de momentos-procesos de apropiación y (re)significación claras y localizables. Esta sobrevaloración descontextualizada trae aparejado el peligro de la reificación del espacio público: su conversión casi automática en una especie de usina con amplias capacidades para la “construcción de ciudadanía”, con una disposición transclasista que igualaría, en un tiempo y espacio acotados, las asimetrías sociales que recorren a la ciudad capitalista, y en forma igualmente circunstanciada, promovería la difusión de formas culturales divergentes y dismantelaría las desigualdades, fragmentaciones y polarizaciones urbanas de las ciudades capitalistas

En el pensamiento y, especialmente, en la gestión





urbana contemporánea, el sentido del espacio público se configura como una suerte de categoría puente, un simulacro de naturaleza espectral (Gorelik, 2008). Manuel Delgado (2011: 10) ha planteado al espacio público como una ideología, en el sentido de una formación discursivo-arquitectónica que tras un falso comunitarismo encubre "...la reapropiación capitalista (DE) la ciudad por parte de las clases dominantes".

Actualmente, asistimos a una difusión del espacio público, purgado de sus contenidos políticos clásicos y de su carga de filosofía política (Arendt, 1958; Habermas, 1962; Koselleck, 1959). En su reemplazo, aparece asociado al concepto de espacio público, una potente semantización político-ideológica que podríamos filiar con cierto "progresismo sociocultural". El espacio público es hoy invocado por un amplísimo arco político relacionado con la gestión contemporánea de las ciudades, la accesibilidad y el derecho a la ciudad y la producción de ciudadanía en el debate urbano global. No existe ninguna posibilidad de presentar cualquier tipo de Plan Estratégico e incluso Planes Urbanos Específicos, esos instrumentos publicitarios garantes de la gubernamentalidad local-metropolitana-regional y de los convenios público-privados para producir ciudades-mercancía, sin apelar a la expansión de la construcción, a la puesta en disponibilidad y los usos diversificados de espacios públicos de calidad. Pero este concepto omnipresente no sólo ocupa un lugar central en la agenda de las clases hegemónicas, las élites tecnoburocráticas y sus políticas empresariales-urbanas, sino que también tiene un peso específico en las articulaciones del derecho a la ciudad efectuadas por algunos movimientos sociales urbanos.

En este artículo, nos proponemos problematizar la cuestión teórico conceptual alrededor del espacio público, adoptando una perspectiva histórica que nos permita reconstruir la formación, aparición y resemantización del concepto de Espacio Público en el ámbito urbano. Tanto por motivos de espacio como de relevancia para nuestro argumento, resignaremos una ex-

haustiva reconstrucción de la trayectoria del concepto de espacio público y esfera pública en la filosofía política, que retoma a veces de manera ahistórica y descontextualizada las formas urbanas que van de la polis ateniense a la ciudad neoliberal, pasando por las ciudades medievales, la ciudad renacentista, moderna y del capitalismo decimonónico y de acumulación rígida. Un concepto que, sin embargo, carece de una inscripción territorial clara y refiere más abiertamente a formas de sociabilidad y acción comunicativa que tienen lugar en las ciudades, pero que no necesariamente se hallan en una relación directa y evidente con ellas. Nuestro análisis se enfoca, entonces, sobre los últimos treinta años y muestra la casi nula mención al concepto de espacio público en las planificaciones urbanas anteriores a los años 1970s. Esta periodización responde a las transformaciones sufridas por el régimen de acumulación social en el capitalismo avanzado y su transculturación teórico-práctica en América Latina a partir de la década de 1980, afianzándose en la siguiente. Al establecerse la hegemonía de la planificación estratégica, el concepto de espacio público y su construcción material adquirieron una centralidad antes inexistente. Este trabajo intenta aportar reflexiones teóricas y pruebas empíricas para intentar responder cuáles son las relaciones sociales, culturales y políticas que articulan esta poderosa emergencia del espacio público vinculado a la reformulación de las nuevas partes de ciudad sometidas a los diseños de la Planificación Estratégica Urbana. Los ejemplos y las reflexiones se refieren a la situación de las ciudades argentinas y, particularmente, de Rosario, una ciudad que cuenta con una historia bastante prolífica en lo que se refiere a planificación urbana y que además ha sido reconocida por sus buenas gestiones urbanas.

Tanto en los diversos diagnósticos como en las planificaciones, la construcción de plazas, parques y un sistema articulado de parques sobre la costa del Paraná ha constituido, desde los años 1920s., uno de los focos de la matriz de la planificación urbana local. A su





vez, estos antecedentes han sido reivindicados por la reciente planificación estratégica como momentos de localización e inscripción de estos nuevos diseños de gestión urbana en la historia y la tradición de planificación local. Una manera de establecer un puente que permita asimilar unos modelos de gestión transculturados (Scarpacci, 2014) con una historia y una identidad local. Una suerte de genealogía que repasa la densidad cultural urbanística, inventando hitos, personajes y una tradición de gubernamentalidad de lo público aceptada.

2. Pensar en la ausencia teórica del espacio público urbano

En los años 1960s., en Estados Unidos y Francia aparecieron dos obras clásicas que tematizaban la cuestión urbana en la segunda posguerra y que obtuvieron una rápida traducción al español peninsular. *The Life and the Death of Great American Cities (Vida y Muerte de las Grandes Ciudades)* de Jane Jacobs (1961) y *Le droit à la ville (El Derecho a la Ciudad)* de Henri Lefebvre (1968) fueron escritas desde una perspectiva democratizadora y radical que proyectaba un nuevo horizonte sobre las ciudades del capitalismo avanzado. Ambos libros, a pesar de sus matices teóricos, fueron elaborados desde una matriz humanista y apuntaron a un enemigo común, el urbanismo racionalista. Jacobs encontró entre los planificadores y la planificación funcional, especialmente a Robert Moses, a los asesinos y las armas usadas para aniquilar la vida de las grandes ciudades. Particularmente acusó de ese crimen al fuerte despoblamiento del centro urbano tradicional y el traslado de sus habitantes a los suburbios y la completa consagración de las calles para el tráfico de automóviles. Lefebvre halló en los tecnócratas y en la planificación funcional minimalista, epitomizada por la figura de Le Corbusier, la conversión final del espacio urbano en mercancía y de la ciudad dormitorio, sin calles peatonales, en una especie de fortaleza contrarrevolucionaria, diseñada a la medida de la circulación y valorización del capital y la desarticulación de la polis.

Es curioso notar que en estas dos obras seminales del pensamiento urbano de la segunda mitad del siglo XX, contrarias a los diseños de la planificación centralizada por el Estado y complementada por el aprovechamiento del mercado y favorables a la apropiación comunitaria de la ciudad por sus ciudadanos y habitantes, el término espacio público no aparece en casi ningún momento. Esta ausencia llama la atención sobre todo a partir de dos constataciones. La primera es que muchos de los documentos oficiales que abordan la cuestión del espacio público emplean la referencia a estos autores o a sus planteos, especialmente a la tradición humanista y marxista de Lefebvre.¹ La segunda es que los prologuistas de las nuevas ediciones de las obras de Jacobs y Lefebvre enfatizan la cuestión del espacio público como uno de los problemas nodales abordados por estos autores. En el caso de Henri Lefebvre (2013: 20-24), conviene aclarar que nos referimos al “Prólogo” de Emilio Martínez Gutiérrez a la primera edición en español de *La producción del Espacio*. Allí, Martínez Gutiérrez hace una extensa referencia al ciclo de obras que este prolífico autor dedicó a la problemática urbana y reseña algunas cuestiones de *El Derecho a la Ciudad*. Comparándolo con el trabajo de Jane Jacobs para Estados Unidos, el prologuista subraya que en ese texto Lefebvre habría practicado un abordaje de la cuestión del espacio público. Incluso algunas de las recientes lecturas de Lefebvre destacan la idea de que el espacio público sería una de las formas en que se materializa y ejerce el derecho a la ciudad. Si bien es cierto que el mismo Lefebvre tenía en cuenta el libro de Jacobs cuando se trataba de criticar las

¹ En la carta Internacional del Derecho a la Ciudad de 2005, uno de los principales documentos pragmáticos sobre el mejoramiento de la calidad de vida en las grandes ciudades, por ejemplo, se menciona como uno de los puntos en que se despliega el concepto de derecho a la ciudad el “Disfrute democrático de la ciudad” muy estrechamente asociado a la problemática del acceso y la producción de espacio público de calidad, distribución y localización equitativa.





ideas de Le Corbusier sobre la muerte de la calle en las *banlieu* o las ciudades satélites (dormitorios), no citaba su obra específicamente para pensar el espacio público, sino para argumentar que la calle peatonal y comercialmente activa constituía la única defensa posible contra la violencia criminal que asolaba, desde los años 1960, el corazón de las ciudades (*inner-city*) norteamericanas.

Muerte y vida de las grandes ciudades tampoco hace demasiadas referencias al espacio público y mucho menos propone una reflexión conceptual sobre el mismo. No obstante, los prologuistas de su última reedición en español, también aparecida en la editorial Capitán Swing, vuelven a reivindicar a Jacobs como una de las pioneras en la reflexión sobre los espacios públicos urbanos. Tanto Zaida Muxi y Blanca Gutiérrez Valdivia (2011: 7-13) como Manuel Delgado (2011: 15-23), aún con tonos e intenciones bastante diferentes, mencionan al espacio público como uno de los conceptos centrales de la obra de Jacobs. En el contexto Ibérico y más específicamente catalán, el concepto de espacio público ganó terreno a fines de los años 1970s. (Delgado 2007: 32-39). No obstante, en Argentina su traducción a una forma urbana específica fue tardía. Durante los primeros años de la reinstauración de la democracia (1983), el espacio público estuvo más asociado al renacimiento de la vida política democrática y a la esfera pública que a cuestiones de rehabilitación, arquitectura y planificación urbana.

Según Adrián Gorelik (2008), en la Argentina, la recuperación de la democracia en los años 1980s., abrió un campo para el redescubrimiento del espacio público como concepto teórico y construcción política práctica. En parte, el grupo nucleado alrededor del PEHESA (Programa de Estudios de Historia Económico Social Argentino), específicamente Leandro Gutiérrez, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero, discutió la cuestión del espacio público sobre el ocaso de la dictadura militar, la apertura democrática y de una investigación sobre el asociacionismo barrial y la cultura popular. En el pa-

sado de la ciudad de Buenos Aires, intentaron hallar lo que denominaron “los nidos de la democracia”, lugares donde las formas de lo público habían tendido a quedar alojadas en el imaginario político urbano. Esos nidos de la democracia, habrían permitido incubar durante largos períodos un repertorio de prácticas de sociabilidad (asociacionismo y fomentismo) que, vinculados al espacio barrial, habrían configurado un proyecto democrático en una sociedad marcada por una poderosa movilidad social ascendente y una fuerte inestabilidad política. A pesar de esta exploración de la cultura política de los sectores populares de y en los barrios porteños, los textos de los miembros de este grupo no abordaron el problema del espacio público hasta la mitad de los años 1990s. Tampoco existen referencias contundentes a esta categoría en uno de los libros que pensaba el problema del acceso a la ciudad por parte de los sectores populares. Tanto en su informe preliminar, “Los sectores populares y el derecho al espacio urbano” (Ozlak, 1983), como en la publicación definitiva de *Merecer la Ciudad* (Ozlak 1991) la idea de espacio público aparece más vinculada al espacio político que a un espacio concreto de la ciudad. Lo público, entonces, está ligado a la idea de políticas públicas, enlazada específicamente a la extensión de los servicios públicos que abarcaban desde la red de aguas corrientes hasta el sistema de salud pública y hospitales, pasando por la construcción de vivienda colectiva y social. Tal concepción de lo público pareciera tributaria de los horizontes de intervención urbana prefigurados por la solución sanitaria de la cuestión social del temprano siglo XX. En ese marco, las referencias a parques y plazas quedaban enmarcadas en la lógica de los espacios verdes o espacios libres, una especie de hueco dejado por el proceso de extensión del damero especialmente en los barrios periféricos.

Este tipo de constataciones podrían multiplicarse y, por lo tanto, no resulta arriesgado afirmar que hasta la década de 1990 el concepto de espacio público, como lo entendemos actualmente, en tanto que zona específica o espacio particular dentro del espacio urbano,





no había ganado una gran presencia en las reflexiones sobre la ciudad. Entonces, ¿a qué obedece su emergencia durante esa década y su presencia recurrente en el lenguaje del análisis y la planificación urbana posterior?

3. El contexto de emergencia del espacio público urbano

En los años 1970s., se produjo una profunda crisis del capitalismo y un cambio bastante radical en el régimen de acumulación económica. Durante los años posteriores a la crisis de 1930 y de manera reforzada luego de la Segunda Guerra Mundial, la economía se integró a una producción masiva que requería cantidades enormes de fuerza de trabajo descalificada y potenciaba una producción industrial seriada. Las fórmulas del fordismo se caracterizaron por una producción rígida, que organizaba centralizada y verticalmente la toma de decisiones. El motor de la economía bajo el fordismo era la industria y la producción de maquinarias. Las empresas tenían una localización firme y tendían a integrar la totalidad de los rubros productivos, incluidas cuestiones de embalaje y logística distributiva. Paralelamente, el Estado se relacionaba con una sociedad con pleno empleo y producía políticas de bienestar integral que garantizaban un mayor acceso a bienes y servicios colectivos para los ciudadanos del capitalismo avanzado. Tras la crisis de 1970, el fordismo fue sustituido por un régimen de acumulación flexible o post-fordista. Esta forma de acumulación priorizó los servicios por encima de los bienes industriales. La producción dejó de hacerse por stock y comenzó a organizarse con arreglo a la demanda. Consecuentemente, las mercancías se desmasificaron y diversificaron. El posfordismo promovió la valorización de los bienes inmateriales, desarrolló a una nueva escala el sistema financiero, estimuló el desarrollo de las comunicaciones y la pro-

ducción e información y privilegió la horizontalidad, la deslocalización y la descentralización de las empresas.

La reconfiguración del capitalismo tuvo efectos políticos y espaciales importantes. En el plano político, durante buena parte del siglo XX, el Estado había basado sus organigramas en una homología estructural y analogía funcional con la empresa fordista. No obstante, a partir de los años 1970s., el pacto fordista-keynesiano se quebró y el Estado comenzó un proceso de achicamiento liderado por la dictadura militar Chilena, el tatcherismo en Gran Bretaña y el gobierno de Reagan en Estados Unidos. Los Estados de Bienestar fueron desmantelados y (re)establecieron su analogía organizativa con las formas empresariales del modelo Toyota y el post-fordismo. Retrayendo su intervención en políticas de bienestar, controlando la espiral inflacionaria mediante recetas basadas en el monetarismo y minando el poder de la clase obrera y sus organizaciones sindicales, el Estado enfatizó las funciones securitarias, disciplinarias y policiales.

Según David Harvey (1990), las crisis del capitalismo de 1848, 1870, 1930 y 1973, han hallado una solución espacial para la sobreacumulación del excedente. Esa solución espacial (*spatial fix*) estuvo vinculada a la inversión en suelo urbano, el imperialismo y la globalización. Recientemente, la solución espacial a la crisis se apoyó en la deslocalización de las inversiones en diversas zonas del planeta, áreas que hasta los años 1970s. no habían tenido casi participación en la economía mundial comenzaron a revestir una importancia cardinal. Si la diseminación de inversiones, empresas y capitales se produce en una escala global, a nivel local aparecen nuevos conglomerados de inversión (Hall, 1996), grandes proyectos urbanos (en adelante, GPU) generan distritos y enclaves que pueden ser pensados en la lógica de los espacios de flujos. Áreas sin continuidad espacial con el resto de la trama urbana que los contiene, pero con un fuerte parentesco morfológico y estético con otros espacios similares en porciones distantes del glo-





bo (Castells, 1999). Estos espacios de flujos han sido diseñados a partir de un nuevo urbanismo que también acreditó las modificaciones producidas por la crisis de 1970s. y la quiebra del modelo estatal interventor, productor y garante del bienestar.

Esos procesos de reconversión urbana fueron muy importantes en Estados Unidos y en Europa desde los años 1970s. y revistieron diferentes designaciones: renovación, rehabilitación, gentrificación y/o grandes proyectos. Si bien en el contexto anglosajón estas transformaciones urbanas contaron con un apoyo tácito del Estado reconvertido, como ocurrió en los casos de Baltimore (Harvey, 2003), Los Ángeles (Soja, 2010), Nueva York (Smith, 2013 y 2015) o San Francisco (Hartman, 2002), en su traducción iberoamericana, a partir de la planificación estratégica y la descentralización política, los gobiernos locales intervinieron de manera clara y pública.

En este contexto, también se modificaron las formas de pensar y reformular la ciudad. La planificación urbana moderna y racionalista, caracterizada por un diseño rígido, abstracto y aplicable por fases a la totalidad de la planta urbana y con un horizonte en la mejora funcional y distributiva de los servicios públicos y el equipamiento colectivo fue sustituida por la planificación estratégica. Esa planificación es una traducción al gobierno de las ciudades del *management* empresarial (Fernández Güell, 2006). En ese marco, la planificación urbana moderna es sustituida por un diseño flexible y posmoderno. El área de intervención de la nueva planificación es una parte o un fragmento de la ciudad, la mayor parte de las veces desconectado del resto de la trama y (re)conectado con enclaves similares ubicados en otras zonas del planeta. Depurada de toda forma utópica, esta planificación apunta a maximizar los beneficios de las inversiones de una gestión mixta (público-privada) y a generar espacios en los que impere el diseño por sobre la función y donde la parte se impon-

ga a la totalidad. El saldo de esta ola privatizadora del urbanismo, amparada en los diseños de la planificación estratégica, fue el nacimiento de la ciudad neoliberal, del urbanismo empresarial y de la ciudad fragmentada (Hackworth, 2006 y Janoschka, 2014). La compensación de ese proceso con un sentido bastante claro y la posibilidad de plantear cierta legitimidad a esta reconquista de la ciudad por parte de las clases dominantes ha sido la producción del espacio público.

En este marco, nos interesa pensar alrededor del caso argentino y especialmente las transformaciones de la ciudad de Rosario. Tras la violenta hiperinflación de 1989 y las presiones de los mercados financieros, comenzaron a producirse reformas económicas de gran envergadura que estuvieron en sintonía con los consensos formados en Estados Unidos durante la década de 1980. A partir de las privatizaciones de los servicios públicos y la retirada del apoyo presupuestario estatal para el desarrollo de las políticas del bienestar, el sentido de lo público quedó afectado y restringido. Por otra parte, la Reforma del Estado (reformas de tercera generación) emprendida en la década de 1990, no sólo implicó la privatización de los servicios públicos, la venta de los activos, etc., sino que también promovió la descentralización de las jurisdicciones y de las competencias estatales. Ese proceso descentralizador, impulsado jurídicamente por la Reforma Constitucional de 1994, redundó en el fortalecimiento más discursivo que presupuestario de los gobiernos municipales, excepción hecha quizá de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al mismo tiempo, a través de diversos elencos y asesorías técnicas, brindadas por expertos, el urbanismo posmoderno, dominado por los arquitectos y la planificación estratégica, se introdujeron como las herramientas de gestión de las ciudades. Fue en el contexto producido por esa combinación de los procesos de privatización, de descentralización administrativa y de arquitecturización del urbanismo que el espacio público apareció como un concepto vinculado y vinculable a





una forma, una zona, o una porción específica del espacio urbano. Recién entonces, los lugares que antes eran simplemente parques y plazas comenzaron a ser apeladas bajo la pretenciosa designación de espacio público.

Para explicar la proliferación del concepto de espacio público como un espacio urbano gestionado localmente, las privatizaciones de los servicios públicos y la descentralización del Estado no resultan causas suficientes. También es clave pensar en la crisis económica y social que envolvió a la Argentina en los años 1990s., generando niveles inéditos de desocupación y desmantelando o reduciendo significativamente la infraestructura productiva de la Argentina en general y de la región del Gran Rosario en particular. Por lo tanto, debe contemplarse el proceso de fractura y descomposición de las sociabilidades y de las comunidades de menor escala como los barrios, las vecinales y los clubes. La exposición de las poblaciones a los mecanismos y los efectos de un mercado sin regulaciones, a los riesgos y a la incertidumbre ocasionados por la inseguridad social y a una privatización radical de su existencia, que alcanzó hasta las más recónditas grietas de la vida cotidiana y las subjetividades, implicaron una marcada desafiliación, con el consecuente incremento de la desocialización, el aislamiento y el desarraigo territorial. La flexibilización de los rígidos patrones fordistas que organizaban las divisiones entre tiempo de trabajo y tiempo libre y la financiarización de la economía volvieron inestables las posiciones sociales de ciertos grupos, especialmente a las clases medias. La combinación de este proceso y estas fuerzas produjeron la decadencia de algunas de las instituciones sociales que habían organizado la vida cotidiana de los barrios, desde la entreguerras: las asociaciones vecinales, las bibliotecas populares, las escuelas públicas, los clubes sociales y deportivos y, aunque con la intermitencia de la vida democrática, las unidades territoriales de partidos políticos. En el marco del crecimiento de los gobiernos locales, la decadencia de estas instituciones, combinada con el desplazamiento

de la vida barrial al ámbito privado, contribuyeron a la producción de una retórica sobre el espacio público como uno de los pilares, junto a los mecanismos asistenciales, de la interacción de los gobiernos locales con sus vecinos o ciudadanos.

Repentinamente, a mediados de los años 1990s., las gestiones locales comenzaron a argumentar que hacer una placita equivalía a construir espacio público. El desmalezamiento de terrenos baldíos, la urbanización mínima de sus bordes y zonas interiores, la nivelación y parqueización, la colocación de juegos infantiles, con el objetivo de evitar la transformación de esos espacios en vertederos de residuos donde pudieran proliferar los vectores infecciosos, fue la tarea predominante de las Direcciones de Parques y Paseos en las gestiones municipales anteriores a la década de 1990. En muy pocos años, estas mismas tareas, aunque notablemente deslocalizadas de sus escenarios tradicionalmente predominantes: las periferias urbanas, y reubicadas en nuevas áreas centrales y sofisticadas por el emparentamiento de su mobiliario y detalles con el diseño de los nuevos espacios cerrados, como los shoppings centers, se transformaron en las materializaciones más destacadas de las fuerzas productoras de la ciudad y en uno de los instrumentos primordiales para elevar la calidad de vida de los ciudadanos.

4. El espacio público urbano y la planificación estratégica: el caso de Rosario

Paradójicamente, en la ciudad de Rosario, el primer proyecto que jerarquizaba la idea del espacio público se presentó a fines de los años 1970s., durante la última dictadura cívico-militar. En mayo de 1979 y con la firma principal de Oriol Bohigas, apareció el primer diseño





del Parque de España. En el ante-proyecto se observaban algunos nuevos conceptos alrededor del espacio público. La iniciativa presentada al poder ejecutivo provincial recibió el impulso inicial de la Federación de Entidades Españolas de la Provincia de Santa Fe y el Consulado General de España. Entre las corporaciones profesionales, fue ampliamente avalada por el Centro de Arquitectos de Rosario y obtuvo amplias reseñas en revistas especializadas. A cargo del Municipio quedó la selección del lugar de emplazamiento del nuevo complejo. Cuando el proyecto fue presentado a la intendencia intervenida, nadie notó las nuevas concepciones que lo animaban y sin demasiadas reflexiones lo incluyeron dentro de las definiciones más clásicas de espacios verdes. Sin embargo, la municipalidad seleccionó un conjunto de tierras en las que las instalaciones ferro-portuarias habían quedado en desuso. En consonancia con los planes reguladores de 1935 y 1967 se recuperaría esa zona de la ribera para usos recreativos, a lo que se añadía la cuestión cultural y educativa. Estas y otras novedades fueron, sin dudas, destacadas por las administraciones posteriores a la recuperación democrática de 1983.

El anteproyecto del Parque España ofrecía una crítica a la planificación moderna tradicional. Bohigas no diseñaba el Parque de España sobre un presupuesto completo, abstracto y holístico que incluía a toda la costa rosarina. Por el contrario, pensaba en una intervención puntual. Esa intervención acotada también planteaba una disputa profesional. Si en la ciudad industrial la construcción y el cálculo de flujos, localización y volúmenes sobre puentes, puertos, caminos, fábricas y ferrocarriles estuvo a cargo de los ingenieros, en la ciudad post-industrial la recuperación de esas instalaciones que habían caído en desuso sería un asunto de arquitectos (Jajamovich, 2012). El proyecto del Parque de España intervenía en un área puntual de la costa central y preveía de manera indicativa y difusa la multiplicación de este tipo de intervenciones a partir de un foco, de un punto específico sin ambiciones ni planificación totali-

zante. Parque de España jerarquizaba una idea con cierta trayectoria en las intervenciones de recualificación en las ciudades argentinas. Desde el Parque Patricios en Buenos Aires pasando por el Parque Urquiza en Rosario hasta llegar a Puerto Madero en Buenos Aires, la producción de espacio verde sobre áreas ocupadas por mataderos, ferrocarriles y puertos habían tenido cierta presencia aún en forma esporádica e intermitente. En el Parque España, por primera vez, estas reformulaciones quedaron exclusivamente en manos de arquitectos y fueron diseñadas para armonizar con la ribera de la ciudad.

Además, el Parque de España proponía una edificación que aprovechaba los túneles de almacenamiento del puerto, establecía el edificio de un colegio y un centro cultural y, a través de una escalinata ponía en contacto dos zonas de alturas diferentes de la ribera del Paraná. La experiencia en el laboratorio del Paraná rosarino fue lo suficientemente importante como para que Bohigas la recuperara y recapitulara cuando se le encargó el diseño de la Villa Olímpica, en el curso de la década siguiente y en su ciudad natal: Barcelona.

El anteproyecto de Parque de España y luego el Patio de la Madera (1985) fueron los antecedentes que, junto con *20 Ideas para Buenos Aires*, contribuyeron al afianzamiento del urbanismo de los arquitectos en las ciudades argentinas. Una consolidación que de algún modo produjo dos desplazamientos importantes en el foco y el objeto de la planificación. Por una parte, se dejó relativamente de lado las cuestiones de infraestructura urbana tal como habían sido comprendidas para la ciudad con desarrollo extensivo, centrales en la planificación posterior a la segunda posguerra. En su reemplazo, comenzó a pensarse con mayor rigor en la conectividad de los flujos, la accesibilidad y la vinculación y desvinculación entre distintas partes de la ciudad. Esos fragmentos ya no necesitan contemplar un desarrollo homogéneo, sino que pueden ser más o menos compactos, más o menos ricos, más o menos





desiguales. Por otra parte, el hábitat y la construcción de planes y proyectos de vivienda pública, uno de los ejes articuladores de esa ciudad extensa con sus monoblocks y complejos periféricos, como punto de enlace de las políticas del estado y la ciudadanía, empiezan a perder lugar frente al privilegio del espacio público y el hábitat. Estas nuevas intervenciones estarán más centradas en atributos de diseño, de mobiliario urbano, de formación de escenas paisajísticamente valorables y patrimonialmente capitalizables. El hincapié en el hábitat popular, los equipamientos colectivos y la funcionalidad quedaron subordinados a la cuestión estética. Paralelamente, el valor de uso de las intervenciones planificadas en la ciudad fue desplazado por una preponderancia del valor de cambio.

Tras el hiato y las demoras en la construcción del Parque de España, motivado sobre todo por las dificultades para establecer los títulos de propiedad de la tierra, acordar las expropiaciones y los fondos y el financiamiento de la obra, la concreción del Parque de España se desplegó en medio del proceso de reforma del Estado y su inauguración parcial se registró en 1993. En ese contexto de achicamiento y privatización del Estado argentino, el Estado y los capitales españoles tenían una participación especial en el rubro de comunicación de las privatizaciones argentinas (Telefónica, Aerolíneas Argentinas y Telefé). La construcción del Parque de España apareció cuando comenzaban a ponerse en marcha los modelos de gestión públicos privados en las ciudades argentinas. Especialmente, esos modelos de cogestión cobraban cierto protagonismo en la construcción de espacios residenciales de alta gama con espacios públicos (amenities) anexos, como en el emblemático caso del Puerto Madero de Buenos Aires. En ese marco, el Parque de España aparecía no solo como un pariente pobre de Puerto Madero, sino como un modelo de producción de un espacio público con inversión privada que armonizaba con el paisaje de la ribera, recuperaba las instalaciones ferro-portuarias obsoletas y creaba un espacio público en la terraza

del edificio y levantaba un nuevo complejo cultural que dinamizaría este tipo de actividades en Rosario. En el corazón de esa reformulación de la costa central, la cuestión del espacio público comenzó a ganar una centralidad que se amplió a las futuras intervenciones de los gobiernos locales. El Parque de España se convirtió en la piedra angular y posiblemente de mayor legitimidad del urbanismo estratégico que disfruta de la larga continuidad de veinticinco años de gestiones socialistas.

Oriol Bohigas había cumplido con una parte relevante de su propuesta: con una intervención focalizada había intentado plantear una lógica de contagio en el resto de la costa central. Efectivamente, con el correr de los años, el Parque de España se convirtió en un emblema de la ciudad y en la primera intervención de una serie que se efectuaron sobre la costa central del río Paraná y que se prolongan hacia el norte de la ciudad. En esas intervenciones, definitivamente, un nuevo concepto de espacio público aparece como uno de los protagonistas indiscutibles.

Sin embargo, luego de la inauguración del Parque de España y en el marco de una profunda recesión económica, la continuidad de proyectos urbanos similares se hizo económica y políticamente muy compleja. Al ser Rosario una ciudad con una economía fuertemente pro-cíclica, la desaceleración de la economía y la desocupación imperante en la Argentina de los años 1990s, se expresaron con particular crudeza. En esas circunstancias, las posibilidades de construir nuevos espacios públicos fueron muy limitadas. No obstante, al mejorar las exportaciones y al crecer la inversión en materia inmobiliaria, tras la crisis política y financiera de 2001, el espacio urbano y los grandes proyectos de transformación se convirtieron en herramientas sumamente potentes, capaces de captar los excedentes del comercio exterior de granos, de movilizar un urbanismo escenográfico del espacio público, cuyos diseños minimalistas y racionalistas permitieron justificar las grandes inversiones en un proceso de concentración y polarización.





Este fue el escenario para la aparición de los Grandes Proyectos Urbanos (en adelante, GPU) y la sobreproducción de la espacialidad a manos del mercado inmobiliario y de la ciudad mercancía. Si bien el municipio intentó construir herramientas para la regulación de las ganancias extraordinarias de los inversores y producir con ellas el retorno de las plusvalías del suelo, todas las previsiones fueron insuficientes frente al aumento exponencial de las rentas y su acumulación.

Al bloquearse la posibilidad de construir barrios cerrados en la periferia de la jurisdicción rosarina, la idea de una ciudad extensa quedó definitivamente desbaratada. La periferia entonces solo podría albergar programas de vivienda social financiadas por las plusvalías de los desarrolladores acordadas por los convenios público-privados en terrenos urbanos con precios de mercado muy bajos. Muchas de las inversiones potenciales de alta calidad en suelo periférico, se canalizaron hacia los megaemprendimientos de la costa central y norte. La construcción bajo los parámetros de torres de alta gama y con terrenos vinculados a *amenities* fue considerablemente acelerada luego de 2005. Si bien el proyecto de Puerto Norte había tenido, a comienzos de los años 1990s., la idea de conectar el norte y el centro de la ciudad y producir una urbanización atravesada y abierta a la transitabilidad, la construcción de las Torres Dolfines enmarcadas por dispositivos de seguridad electrónicos y por taludes y rejas a su alrededor muestran una diferenciación frente a esos objetivos primordiales basados en la comunicación y transitabilidad. En el marco de esas construcciones, el espacio público cobró un rol primordial, dado que hizo viable y complementó la formación de esos espacios exclusivos caracterizados por entornos securitarios y poco transitados por peatones.

La formación del Proyecto de Puerto Norte fue tan accidentada como problemática. Al estar afectadas a usos ferro-portuarios, las tierras sobre las que se emplazó pertenecían al Estado Nacional, pero también

había algunas propiedades privadas en manos de las empresas cerealeras que operaron en el área hasta los primeros años de este siglo. Por lo tanto, el proceso de transferencia de esos activos fue complejo y dificultoso. Debe destacarse, además, que la dimensión del emprendimiento era considerablemente diferente a Parque de España, su superficie era casi diez veces mayor. Su relación con esa experiencia estaba dada a partir de la continuidad urbana que afectaba a la zona portuaria, la recuperación de la ribera central y norte de los usos ferro-portuarios. Sin embargo, Puerto Norte combinaba de una manera mucho menos solapada y evidente la inversión de una variedad de agentes públicos y privados. Estos agentes económicos privados intervenían en la construcción de complejos residenciales de alta gama, en la compensación mediante la construcción en la periferia urbana de viviendas de interés social para las poblaciones asentadas en y desplazadas de las áreas afectadas, en la producción y equipamiento de espacios públicos aledaños a las edificaciones y en vías de comunicación entre el área, el centro de la ciudad y los accesos desde otras localidades. Si anteriormente la inversión del Estado y algunas corporaciones españolas se expresó en la construcción de un Centro Cultural y un Colegio Privado en Parque de España, en Puerto Norte los desarrolladores invertían en la producción de un espacio urbano que no tenía demasiado pudor en revelar su puro valor de cambio y su carácter de mercancía orientada a los sectores de mayor poder adquisitivo. Con gran claridad, Puerto Norte propone una imagen de ciudad diferente con un *skyline* en formación y la generación de un nuevo *waterfront* basado especialmente en una extensa línea de espacios verdes y de edificios en altura, que configura también un horizonte de sentido sobre el acceso, el consumo y la autorepresentación de sus transeúntes y ciudadanos.

La escala y la proporción de las construcciones de Puerto Norte se expresan en una relación de potencia estructural que pone en diálogo este proyecto con espacios que no poseen una relación de contigüidad





espacial con él, sino que se articulan mucho mejor con zonas de desarrollos similares ubicadas a kilómetros de Rosario y del Paraná. En principio, la morfología del emprendimiento tiene una ligazón más estrecha en su diseño y en la postal que produce con el Puerto Madero de Buenos Aires que con el barrio Malvinas Argentinas que territorialmente lo rodea o con cualquier otro punto del resto de la ciudad. A pesar de este desarrollo discontinuo, su falta de un aislamiento radical con respecto a la ciudad y los menores niveles de exclusividad lo diferencian de la operación Puerto Madero. Sin embargo, las dificultades de acceso peatonal, el diseño del mobiliario urbano público y la forestación de la zona, la construcción de avenidas, su señalización y escala contrastan de manera indiscutible con el espacio urbano circundante. Las dimensiones de la intervención también presentan discontinuidades urbanas de consideración con el resto de la ciudad que la entorna. En ese marco, el espacio público que se extiende en línea recta y alrededor de estos nuevos complejos posee un rol cardinal, en tanto permite suavizar los contornos más obviamente fragmentadores y, en ocasiones, polarizadores de la ciudad de Rosario.

Puerto Norte se ha convertido en una de las intervenciones urbanísticas de mayor dimensión en Rosario. La reurbanización de más de 100 hectáreas en una zona marcada por el declive de unos usos tradicionales, ferroporuarios, que fueron sustituidos por otros vinculados a la innovación, la recreación y la vivienda de alto nivel. Una de las consecuencias más destacables ha sido el aumento exponencial del valor del suelo, donde el municipio planificó la transformación, pero también se sometió a las presiones y los imperativos de la fuerza principal en toda la operación: el capital privado. La zona con un extraordinario valor paisajístico, por su extenso frente sobre el río, alberga también edificios de importante significado patrimonial pertenecientes a la fase ferro-portuaria del desarrollo urbano de Rosario. Si bien el proyecto se propone promover el valor de la costa, incrementar la cantidad de usos públicos por

encima de los privados e incorporar las construcciones al patrimonio arquitectónico de la ciudad, producir una nueva centralidad urbana y consolidar el frente ribereño con usos recreativos, los protagonistas de esta reconversión son las torres en altura que han creado los desarrolladores urbanos amparados en los convenios públicos privados. Más allá de las plusvalías urbanas y la inversión, más allá de la privatización de ciertas superficies, el municipio ha destacado la recuperación del paisaje del río. Una recuperación tan largamente anhelada por la ciudad que conviene no interrogar demasiado y celebrar profusamente.

Las obras comenzaron hace 10 años y la ciudadanía ignora si se realizan en terrenos públicos o privados. El gobierno municipal afirma que el mayor logro de la gestión ha sido la transferencia y producción de espacio público a lo largo de toda la costa, gracias a los flamantes acuerdos públicos-privados. Pero si se observa ese proceso de recuperación a lo largo de las últimas tres décadas, resulta inocultable que de las más de 300 hectáreas destinadas por el municipio a espacios públicos en ese período es posible apreciar un marcado predominio del traspaso de tierras del Estado Nacional al municipio. La gran bandera del urbanismo y el modo de producción distintivo del espacio público local ha estado más vinculada a la reforma del Estado Nacional, a la decadencia de las actividades ferroviarias y portuarias y a la descentralización política que a los acuerdos entre capital y municipio.

En esos grandes proyectos, el espacio público cumple con una doble función. Por un lado legitima ante la ciudadanía las grandes intervenciones en áreas privilegiadas que forman nuevas centralidades urbanas y donde se desarrollan las estrategias de enlace y cooperación entre la planificación-diseño del municipio y el capital de los desarrolladores inmobiliarios. La producción de ese nuevo espacio público redonda muchas veces en algo más que un beneficio para la ciudadanía que puede usufructuar de su uso. En numerosas oca-





siones, el espacio público que circunda a los edificios de alta gama y sus animaciones promovidas por el gobierno local, a partir de la realización de eventos o la colocación de equipamiento y mobiliario urbano específico para determinadas prácticas y performances artísticas, corporales o culturales, redonda en un valor y atractivo adicional para la propiedad que comercializan los desarrolladores y corporaciones inmobiliarias. Buena parte de la pauta publicitaria de estos desarrollos urbanos utiliza las imágenes de un espacio público animado como estrategia de venta de una propiedad de alto valor inmobiliario. Al mismo tiempo, las nuevas centralidades generan una postal escenográfica y arquitectónico-paisajística para la ciudad, contribuyendo así mismo a su mercantilización, marketing y gentrificación.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos ensayado una interrogación crítica acerca del espacio público. En primer lugar, hemos constatado la amplia difusión y aceptación que en la gestión urbana de las ciudades contemporáneas tiene el concepto y la materialidad del espacio público. Las evidencias de las planificaciones urbanas de una ciudad como Rosario muestran que el espacio público es una categoría ineludible a la hora de pensar la gestión estratégica del municipio y de recualificación de sus áreas más relevantes. Paralelamente, nos hemos preguntado acerca de la aparición del espacio público en relación directa a una porción específica de la ciudad. En este sentido, emprendimos una comprobación bibliométrica en torno a dos obras muy invocadas a la hora de hacer referencia a la cuestión del acceso equitativo y de lo público en la ciudad. Tanto en el caso de *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades* de Jane Jacobs como en *El Derecho a la Ciudad* de Henri Lefebvre nos encontramos con una ausencia y un silencio sobre ese concepto, a pesar de que los prologuistas y algunos comentaristas de los trabajos y la trayectoria de ambos autores plantean que las dos obras realizan contribuciones cardina-

les al problema del espacio público en tanto que forma y figura urbana. Tras observar esta ausencia, comenzamos a interrogarnos por las formas en que el concepto aparece en los trabajos más relevantes del urbanismo en la Argentina. Aunque no ha sido el objetivo central de este artículo, resulta sencillo comprobar que en el lenguaje administrativo de los municipios y en el de los cuerpos técnicos (urbanistas, ingenieros y arquitectos) la conjunción espacio público no aparece. Por el contrario, encontramos una serie de términos asociados a lo que posteriormente se conoció con esos rótulos: plazas, parques, espacios libres, espacios verdes, sistema de parques. Ese tipo de designación se mantuvo constante en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Esto fue así hasta tal punto que la presentación del anteproyecto del Parque de España, firmado por Oriol Bohigas, fue comprendido por el gobierno municipal en relación de continuidad con los términos de la planificación urbana moderna sobre espacios libres y espacios verdes.

Durante los años 1980s., la reconsideración del espacio público se mostró muy vinculada a la relectura de la filosofía política de Jurgen Habermas (1981) y el problema de la democracia. Las tempranas propuestas del PEHESA (1982) y de Ozlak (1983) consideraron la relación de los sectores populares con el espacio urbano en términos de asociacionismo, servicios públicos, el problema de la vivienda (en menor medida del hábitat) y la cuestión democrática. No obstante, en la década siguiente y, sobre todo, a partir de las intervenciones urbanas pensadas desde lo que Jajamovich (2012) llamó el urbanismo de los arquitectos y los grandes proyectos de reconversión urbana Puerto Madero (Buenos Aires) y Puerto Norte (Rosario) la idea de espacio público apareció con una potencia notable. En gran parte, hemos tratado de examinar el contexto de esa reaparición a través de la reestructuración del capitalismo en un régimen de acumulación flexible, sus impactos en la organización social, económica y política. La gran trans-





formación neoliberal implicó una poderosa descentralización del Estado, una importante transferencia de tierras públicas de dominio nacional al ámbito municipal o privado, la reconversión de las ciudades asentadas en un modelo de producción y de transportes industriales a otro configurado sobre la base de los servicios, el turismo y el ocio.

En este marco hemos explorado dos de las más importantes intervenciones realizadas en la costa rosarina con casi diez años de diferencia y con conceptos algo divergentes, pero con un ánimo común: recuperar la costa ferro-portuaria para usos recreativos, vinculados al consumo, la cultura, el esparcimiento y los deportes. En el marco de esas intervenciones, el espacio público aparece como una cuestión fundamentalmente estatal o, quizá para ser más precisos municipal, que involucra terrenos concretos de la jurisdicción urbana o interurbana. Con el advenimiento de las nuevas políticas locales, emparentadas con el neoliberalismo y el marketing urbano, el espacio público dejó de revistar en el campo de la filosofía política y se fusionó con el equipamiento urbano de parques y plazas diseñadas por arquitectos y financiadas por convenios público-privados. Al mismo tiempo, el espacio público desplazó y sustituyó a las designaciones anteriores de espacios libres o espacios verdes que figuraban en las planificaciones urbanas históricas del siglo XX. Pero esos no fueron los únicos cambios. También, el espacio público, en tanto que nuevo concepto fetiche de la planificación y la gestión urbana global, se convirtió en una suerte de simulacro progresista para un modernismo reaccionario de la gestión y la cultura urbanas.





Bibliografía

- ARENDDT, H. ([1958] 2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- BORJA, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- CASTELLS, M. (1999). *La Era de la Información, I. La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- DELGADO, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: Libros de la Catarata.
- DELGADO, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Fernández Güell, J.M. (2006). *Planificación estratégica de ciudades. Nuevos instrumentos y procesos*. Barcelona: Reverté.
- GORELIK, A. (2008). "El romance del Espacio Público". En: *Alteridades*, 18 (36), 33-45.
- HABERMAS, J. ([1962] 1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- HACKWORTH, J. (2006). *The Neoliberal City. Governance, Ideology, and Development in American Urbanism*. Ithaca: Cornell UP.
- HALL, P. (1996). *Ciudades del mañana*. Barcelona: Serbal.
- HARTMAN, C. (2002). *City for Sale. The transformation of San Francisco*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- HARVEY, D. (1990). *La Condición de la Posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HARVEY, D. (2003). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- JACOBS, J. ([1961] 2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.
- JAJAMOVICH, G. (2012). "Del Parque España a Puerto Madero: circulación del "urbanismo de los arquitectos" y la planificación estratégica entre Argentina y España (1979-1993)". En: *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad* (12), 7-25.
- KOSELLECK, R. (2007) [1959]. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta-UAM.
- LEFEBVRE, H. (1969) [1968]. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Akal.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- OZLAK, O. (1983). "Los sectores populares y el derecho al espacio urbano". En: *Punto de Vista* (16), 25-32.
- OZLAK, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES/Hvmanitas.
- PEHESA (1982). "¿Dónde anida la democracia?" *Punto de vista. Revista de cultura* (15), 6-10.
- SCARPACCI, M. (2014). *El GEPU Puerto Norte en el Planeamiento Estratégico Socialista: Rosario, Argentina 2003-2013*. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador, Quito.





SMITH, N. (2013). *La nueva frontera urbana*. Madrid: Traficantes de Sueños.

SMITH, N. (2015). "Nuevo globalismo y nuevo urbanismo. La gentrificación como estrategia urbana global". En: Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.). *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

SOJA, E. (2010). "Los Ángeles, 1965-1992: de la reestructuración generada por la crisis a la crisis generada por la reestructuración". En: BENACH, N. y ALBET, A. *Edward W. Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Espacios públicos practicados: entre el abandono y la recualificación.

Rosario, 1990s. - tempranos 2000.¹

Practiced public spaces: between abandonment and requalification.

Rosario, 1990s. – early 2000.



Sebastián Godoy

CONICET. Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR).

Investigaciones Socio-histórico Regionales (ISHIR)

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Enviado: 3/11/15

Aceptado: 8/11/15

¹ Este artículo forma parte del proyecto de Tesis Doctoral “Otros espacios posibles. Usos alternativos del espacio público urbano. Rosario, 1992-2003”.

Sebastián Godoy; “Espacios públicos practicados: entre el abandono y la recualificación” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 12, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 36-55



Resumen

El presente trabajo se pregunta acerca del potencial espacializante de las prácticas culturales en el contexto de las ciudades del capitalismo tardío y las transformaciones acaecidas en su espacio público. Desde hace más de veinte años, la ciudad contemporánea funcionó como el escenario de una serie de transformaciones asociadas al neoliberalismo, el capitalismo postindustrial, los dispositivos securitarios y la espectacularización de la vida, que se tradujeron en profundos problemas socioespaciales. En este contexto, el espacio público asumió una nueva relevancia en la medida que, desde las últimas décadas del siglo XX, constituyó una espacialidad disputada. Primero abandonado por el proceso de desindustrialización, fue luego el blanco de las acciones empresariales y estatales en materia de urbanismo y diseño. Frente a esto, en diversas ciudades comenzaron a proliferar intentos por parte de un abanico heterogéneo de agentes sociales por conseguir un acceso genuino a estos espacios, cada vez más despojados de su sentido público. Muchos de estos ensayos, adquirieron la forma de intervenciones estético-performáticas que buscaban mostrar que lo que *hace público* a un espacio era su apropiación colectiva. A continuación, se estudiarán algunas experiencias de usos artísticos y derivas estéticas que imprimieron nuevos sentidos a diversos espacios públicos de la ciudad de Rosario, entre mediados de la década de 1990 y comienzos del siglo XXI.

Palabras clave: ciudad, espacialización, espacio público, prácticas estético/performáticas, hibridación.

Abstract:

This paper wonders about the spatial potential of cultural practices in the context of the late capitalism cities and the transformations in their public space. For over twenty years, the contemporary city served as the setting for a series of transformations associated with neoliberalism, post-industrial capitalism, security devices and life as spectacle, which led to profound socio-spatial problems. In this context, urban public space assumed a new relevance to the extent that, since the last decades of the twentieth century it constituted a disputed spatiality. First abandoned by deindustrialization, it was then the target of state and enterprise actions in urban planning and design. Against this, in various cities began to proliferate a series of attempts by various social agents in order to achieve a genuine access to these areas, increasingly stripped of its public sense. Many of these attempts took the form of performative and aesthetic interventions that sought to show that what makes a public space was collective ownership. Coming up next, we will study some experiences of artistic uses and aesthetic drifts which printed new meanings to various public spaces in the city of Rosario, between the mid-1990s and early twenty-first century.

Key words: city, spacialization, public space, aesthetic/performatic practices, hybridization.





Introducción

Hace casi medio siglo, dos pensadores franceses nos advirtieron acerca de la necesidad de pensar al espacio – y, en particular, al espacio urbano – como más que un mero contenedor de la vida social. Desde las ópticas de Henri Lefebvre (1968, 1974) y Michel De Certeau (1980) decir “espacio social” es una redundancia, ya que todo espacio es social. La espacialidad aparece en ambos autores como una compleja trama de prácticas, percepciones, proyecciones y representaciones. Las calles de una ciudad, por ejemplo, no son producto solamente de los ingenieros que las diseñan o los obreros que las pavimentan, sino también de los peatones que las surcan, los pintores que las retratan y los escritores que las narran.

En su redescubierta complejidad, las ciudades y sus tramas relacionales han ganado centralidad como objeto de estudio, no solo para la sociología y la antropología urbanas – a partir del trabajo fundacional de la Escuela de Chicago – sino también para la politología, la ensayística y todo el abanico capilar e interdisciplinar de las ciencias sociales contemporáneas. Las urbes no solo suscitaban la atención de los estudiosos de fin de siglo debido a su carácter imbricado, sino por lo veloz e intempestivo de sus transformaciones. Por un lado, las urbes fueron las protagonistas de los últimos vaivenes del capitalismo tardío, con sus correspondientes dinámicas flexibles y deslocalizadas (Harvey 2008, 2009). Hacia las últimas décadas del siglo XX, la ciudad “post” (fordista, industrial, moderna) adquirió caracteres nuevos, centrados en el diseño por fragmentos, la ubicuidad de capitales y datos, las tecnologías securitarias de gobierno (Foucault, 1978), así como un nuevo urbanismo escenográfico que privilegiaba la estética por encima de la función (Hall, 1998).

Asimismo, desde mediados de los años 1980s., los discursos de la planificación urbana y las políticas locales

comenzaron a poner el foco sobre el espacio público, que aparecía como capaz de dotar a las ciudades de competitividad en el concierto del capitalismo globalizado (Borja y Muxi, 2003). Sin embargo, mientras los espacios públicos se multiplicaban, las ciudades que los contenían eran socavadas por “grandes dinámicas de tercerización, gentrificación y tematización” (Delgado, 2008: 57). Ante lo que para muchos era un panorama desolador para los valores cívicos de la modernidad, no pocos intelectuales vieron en el espacio público una entidad capaz de redimir a la urbe y volverla a convertir en aquella imaginada como participativa, accesible y justa. Sin embargo, en esa operación de rescate, la categoría de espacio público adquirió un carácter espectral y fetichizado que ocultaba cercenamiento de su carácter público en favor de lógicas privatistas y especulativas (Gorelik, 2008).

Este fenómeno adquirió intensidad sobre todo en las metrópolis latinoamericanas, en las que diversos espacios abiertos¹ fueron transformados para emular los espacios urbanos exitosos del pasado, pero apartados de las “zonas malas de la ciudad” para crear un refugio para las actividades privadas. Se conservaron aspectos idiosincráticos de esos lugares para poner en circulación determinado capital emotivo se quería representar para los transeúntes (Delgado, 2007; Hou, 2010). Hacia las últimas décadas del siglo XX, muchas urbes fueron rediseñadas para usufructo privado, siendo paulatinamente desprovistas de equipamientos públicos para uso general y de espacios libres no intervenidos por el capital privado. En un contexto que combinaba la privatización con la pauperización de los sectores sociales más vulnerables, la idea lefebvriana de un *derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1968) se alojaba en el terreno de la improbabilidad. En palabras Don Mitchell (2003: 34), en una sociedad donde toda propiedad es

¹ Me refiero a espacios no invadidos por edificaciones y usualmente dotados de masa vegetal.





privada, no hay lugar para quienes no gozan de posesión alguna. Como si eso fuera poco, a comienzos del nuevo milenio se agregó la amenaza de una exclusión más directa, bajo la forma de “patrones de diseño y gestión que excluyen a determinadas personas y reducen la diversidad social y cultural” (Low y Smith, 2005: 1-2). Concomitantemente, la circulación de personas, información, mercancías y capitales, se vio aún más controlada bajo las técnicas de la gubernamentalidad, que concebían a la población urbana como una magnitud y a la ciudad como un medio ambiente sobre el que operar (Foucault, 1978; Hou, 2010).

La contracara de la *securitización* del espacio público urbano fue, finalmente, su *espectacularización* e inserción de lleno dentro del mercado de bienes culturales, convirtiéndose en un espacio privilegiado para la puesta en valor y venta de imágenes y experiencias urbanas. Se puede decir que ese espacio comenzó a operar como el proscenio de la “sociedad del espectáculo” (Debord, 1967). La producción masiva y atomizada de imágenes y la pérdida de la profundidad temporal generaron en el mundo posmoderno una cultura del *simulacro*. Según Jameson (1991), se trataba de “una nueva superficialidad” que no hizo más que debilitar la relación con la historia colectiva e individual, organizando una estructura esquizofrénica que determinó un nuevo régimen de emotividad. Estas tendencias estetizantes centradas fuertemente en la venta de experiencias tanto a vagabundos como a turistas (Bauman, 1998) se consolidaron en las ciudades del mundo globalizado que se dedicaron a la venta de servicios en términos de “oferta cultural”.

Sin embargo, esta acumulación por desposesión (Harvey, 2003) no permaneció incontestada: en diversas ciudades del mundo, emergieron intentos protagonizados por diversos agentes sociales – muchos fuera de los circuitos ofrecidos por la *ciudad-mercancía* – por conseguir un acceso genuino a los espacios públicos. Detrás de estas experiencias había una idea o

intuición simple: un espacio no es público en sí mismo, sino que se *vuelve público* mediante su ocupación y uso social. Se trataba de modalidades de acción protagonizadas por individuos y comunidades que buscaban reutilizar, con sentidos propios, espacios que restringidos, abandonados o infrautilizados por Estados y agentes privados (Hou, 2010). Estos ensayos pusieron en cuestión los vaticinios catastrofistas que hablaban del “fin del espacio público” (Sorkin, 1992) y, a pesar de su fugacidad, pueden ser rastreados en tanto “cronotopos de interrupción/irrupción” que cuestionan y modifican las temporalidades y espacialidades urbanas (Segura, 2013: 19). Por ello, lejos de constituir una entidad cerrada sobre sí misma, el espacio público aparece hoy más que nunca como en estado de emergencia, nunca completo y siempre disputado” (Watson, 2006: 7). Finalmente, recuperando las nociones de Lefebvre (1974: 139) y De Certeau (1980: 128-129) de que la espacialidad se *produce* en tanto relación social de manera interpenetrada y yuxtapuesta y se *practica* a partir de configuraciones variables de posiciones, se puede concebir al espacio público como un constructo complejo de enorme potencialidad. El espacio no es el escenario de las prácticas sociales, sino la urdimbre que se teje entre ellas. Si bien los gobiernos, los técnicos y los inversores son quienes usualmente *proyectan* los espacios urbanos, no son los únicos capaces de *producirlos*. En los intersticios, emergen otros espacios posibles.

El presente trabajo tiene como objetivo aportar a la reflexión acerca del carácter relacional, producido y practicado del espacio, a partir de un acercamiento al espacio público en tanto espacialidad disputada y emergente, en la que se ponen en juego varias “ciudades posibles”. La hipótesis pone el foco sobre la potencialidad espacializante de las prácticas culturales. Se someterá a discusión un caso en el que un repertorio





de prácticas estético-performáticas híbridadas² (Soja, 1999: 206) produjo una forma de “aprehensión táctil y apropiación cinética” (De Certeau, 1980: 109) del espacio público que configuró espacialidades divergentes que pusieron en suspenso al *espacio abstracto* de la ciudad como mercancía (Lefebvre, 1974). Dentro de un abanico más amplio de prácticas sociales, las estéticas y performáticas adquieren relevancia ya que pueden concebirse como tácticas de una *política espacializada* capaz de producir “una diferencia espacial que no sea al mismo tiempo una fragmentación” (Smith, 1984: 170). Por un lado, entendemos necesario aportar una dimensión espacial a los estudios que trabajan las prácticas corporales (Bauman, 1977; Turner, 1986; Csordas, 1999, entre otros). La performatividad como “incesante materialización de posibilidades” (Butler, 1988: 521) solo puede ocurrir en el espacio *vivido*. Por otro lado, se busca aportar con este trabajo a los estudios existentes en Argentina sobre prácticas estético-performáticas en espacios públicos, que hacen foco fundamentalmente en Buenos Aires (Martín, 1997; Alvarellos, 2007; Bidegain, 2007; Infantino, 2011).

Desde distintas trayectorias, muchos jóvenes de la ciudad acudieron a espacios verdes, calles céntricas y barrios para enseñar, aprender, perfeccionar y compartir partes de un abanico magmático de prácticas culturales. A continuación, se expondrán algunos itinerarios que convergieron en un parque de la costa central, desde

2 La hibridación a la que hace referencia Edward Soja corresponde al encuentro y fusión de las tres instancias que hacen al espacio social: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. En estos últimos se producen “simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte” (Lefebvre 1974: 92). Según Soja (1999: 206), este espacio vivido por los “habitantes” es un espacio de “obertura radical [...] de múltiples representaciones [...] un terreno de encuentro”.

diversas aristas de un poliedro cultural heterogéneo, para luego reconvertirse y amplificarse. Comenzando por una descripción de grupos *hardcore-punk* y teatral-murgueros locales, se relatará luego cómo estos confluyeron en la Fiesta del Fuego, una práctica estético-performática llevada a cabo en dicho espacio verde. Finalmente, se analizarán las reverberaciones posteriores de esa experiencia, que se ramificaron y produjeron nuevas espacialidades estetizadas en la Rosario de fin de siglo.

Con respecto a la metodología empleada, se realizaron entrevistas cualitativas a algunas personas involucradas en aquellas experiencias, tomando algunas precauciones. De una muestra más amplia, se utilizaron los testimonios de once entrevistados, teniendo en cuenta el contexto del cual el mismo investigador forma parte (Mora, 2010), así como las condiciones de posibilidad del acto de objetivación (Bourdieu, 2003). Asimismo, se atendió a las discontinuidades y yuxtaposiciones de la experiencia social y a la posibilidad de reflexividad en las mismas instancias de las entrevistas (Bourdieu, 1997). Por otra parte, se relevaron algunos materiales impresos que ayudan a iluminar estos procesos.

La periodización comienza aproximadamente en 1994, cuando los informantes sitúan los inicios de sus exploraciones estéticas, y termina poco después la crisis del 2001, momento en que muchos redirigieron sus itinerarios hacia otras latitudes o actividades, mientras que el municipio absorbía parte del repertorio creado por ellos. El recorte espacial pone la lente sobre una gran franja de espacio verde por entonces en desuso, intercalada con edificaciones ferroporutarias abandonadas. Allí tuvieron lugar una serie de prácticas culturales producidas por diversos





grupos de jóvenes³, que engendraron espacios autónomos de hibridación estética. Poco después del período estudiado, el gobierno municipal puso en valor la zona mediante inversiones público-privadas, generando circuitos culturales orientados fuertemente al turismo. La idea detrás de esas acciones era poner en marcha un “mercado cultural” que ayudara a “revitalizar el patrimonio de la ciudad” aliviando “los costos para el Estado” (*El Ciudadano*, 16/10/1998: 2).

De los despojos de la industria a la ciudad de servicios

La Argentina de finales del siglo XX experimentó la combinación de la aplicación de medidas neoliberales con una subsiguiente recesión económica, lo que generó profundas consecuencias sociales. El sector económico más deteriorado fue la actividad industrial, mostrando tres tendencias: una considerable expulsión de mano de obra, una manifiesta disminución en los salarios de los trabajadores y, en consecuencia, una regresividad cada vez mayor en materia distributiva. La apertura de la economía produjo el cierre de empresas y establecimientos que no pudieron adaptarse al reto de la competencia externa, al tiempo que el achicamiento del Estado derivó en una pérdida del poder de contrapeso que ejercía en la absorción de empleo (Azpiazu, Basualdo y Schorr, 2001). En la región del Gran Rosario, la industria era mano de obra intensiva y no logró reconvertirse o crear actividades

sustitutivas capaces generar empleo. Como resultado de esto, la carestía irradió sobre el comercio y los servicios, que sufrieron fuertes retrocesos en el nivel de actividad y en su capacidad de reabsorber la mano de obra que quedaba por fuera del circuito fabril. Por lo tanto, la región experimentó, hacia mediados de los años 90, amplias tasas de desocupación y una tendencia a la baja en el nivel de empleo (Merlinsky, 2002). Las expectativas de quienes buscaban insertarse en el mundo del trabajo se sumieron en la incertidumbre.

Con respecto a la ciudad aquí trabajada, entre el cese del funcionamiento de sus instalaciones ferroporcuarias y su posterior recualificación (en términos de ofrecimiento de servicios por parte de la municipalidad y los inversores), existió un proceso de deterioro de los espacios y equipamientos públicos. La identidad urbana rosarina, fuertemente marcada por sus rasgos cosmopolitas, sus actividades comerciales y su relación con el río – mediada por el cinturón de hierro del Ferrocarril – evidenció distintos puntos de fuga hacia su redefinición. Muchos colectivos sociales e individuos se vieron en la necesidad de resignificar sus prácticas cotidianas ante el escenario de poco alentador que se abría ante ellos. El deterioro de la calidad y las expectativas de vida de miles de jóvenes rosarinos operó como condición de posibilidad para la emergencia de diversas exploraciones identitarias, algunas de las cuales derivaron en las prácticas estético-performáticas aquí trabajadas. Despojados de un imaginario de futuro, excluidos de los espacios tradicionales de decisión política, testigos de dolorosos retrocesos institucionales y monetariamente incapaces de acceder a las ofertas de esparcimiento privadas (las únicas de las que se tenía noticia a partir de los medios de comunicación), muchos jóvenes rosarinos direccionaron su tiempo libre hacia los espacios verdes de la ciudad, por entonces en franco proceso de proliferación, si bien pobremente parquizados y, según sus vecinos, invadidos por edificaciones y estacionamientos (*El Ciudadano*, 12/10/1998: 7 y

3 Según Chaves (2005: 31), “los sentidos que las culturas otorgan a los grupos de edad producen las condiciones simbólicas de cómo ser/estar en cada uno de ellos [...] La naturalización del sentido que los sujetos le otorgan a las edades, las expectativas sobre las mismas, las prácticas que se suponen corresponden y los estereotipos que se generan sobre dicha edad, son entre otros procesos parte de lo que se nombra como el procesamiento sociocultural de las edades”. Para este caso, tomamos por jóvenes a quienes tenían entre 15 y 20 años al comienzo de la periodización.





28/10/1998: 6). Durante este proceso, dichos espacios se constituyeron en catalizadores de una gama de actividades culturales y de reproducción social que no encontraban lugar en una gestión urbana que pensaba al ocio y al arte desde parámetros empresariales⁴. Los parques y las plazas se volvieron una metáfora de una ciudad posible de ser habitada sin la mediación del dinero, para cientos de jóvenes con miras de aprender un arte o una forma de expresión. Incluso las calles comerciales céntricas fueron paulatinamente ocupadas por orquestas, acróbatas, actores y murgueros, que proyectaron en las arterias la performática forjada en el sistema de parques. Todos ellos, mediante sus prácticas, lograron *producir espacios distintos* y muchas veces contrarios a las proyecciones público-privadas oficiales.

Entendemos que los más significativos de esos procesos de *especialización alternativa*, fueron producidos en Rosario durante la última década del siglo XX por prácticas estético-performáticas no convencionales. Se generaron así experiencias autónomas impulsadas por un abanico diverso de agentes socioculturales que buscaron darles usos y sentidos a esos espacios con lógicas y racionalidades propios. Sentidos que, con el fin de la década de 1990, serían parcialmente colocados en las agendas culturales oficiales de una costa central recualificada y orientada al consumo cultural y al turismo, con el objetivo de hacer de Rosario una ciudad turística con ofertas de ocio variadas (*La Capital*, 22/02/1998: 9, 18; *El Ciudadano*, 31/10/1998: 2). La franja central costera de Rosario estaba compuesta por una serie de galpones, vías y andenes mediados por espacios verdes que se encontraba hacia mediados de la década de 1990 en un estado de abandono y deterioro. Esto

era el producto del cierre de los últimos ramales ferroviarios a manos del primer gobierno menemista (Decreto 1383/96), espacios considerados vetustos y que sólo serían reconvertidos a otras funciones hacia comienzos de la década de 2000. En ese segmento parquizado que va desde el Parque España, más al sur, hasta el Sunchales, hacia el norte, se configuró un inesperado terreno de encuentro y de hibridación que produjo una suerte de “escuela” de artes estético-performáticas no convencionales.

Hardcore-punk: las redes que traman los recitales

Un primer conjunto de prácticas y estéticas que tomamos para nuestro estudio está ligado a la música y cultura *hardcore punk*⁵. Para muchos jóvenes rosarinos que estaban terminando la secundaria entre 1993 y 1995 y gustaban de ese estilo musical, encontrarse con otros “del palo” no era tarea sencilla. Sin embargo, existían maneras para contactar y conocer gente con los mismos intereses, tales como los recitales, los fanzines y las remeras. “La remera te recomendaba una persona. Si veías que alguien llevaba una remera de una banda que te gusta, lo querías conocer” (Entrevista a “Zalo”, 20/05/2015, en adelante Z). Hacia 1994, tres jóvenes *punk*, Zalo, Javier y Eloy, se encontraban finalizando el colegio y no compartían los gustos de la mayoría de los chicos de su entorno, que preferían las discotecas y la músicaailable en boga. En su lugar, optaron por otra salida, más acorde con sus preferencias musicales: los recitales *hardcore punk*. Si bien más adelante estos dos géneros musicales se diferenciaron estéticamente, daba la sensación que hacia mediados de los 90 en el

4 El Plan Estratégico Rosario de 1998 (s/n) encuadraba a cada una de sus áreas de intervención desde una matriz DAFO o FODA: una metodología de análisis de una empresa o proyecto que analiza sus características internas (Debilidades y Fortalezas), así como la situación externa (Amenazas y oportunidades).

5 Subgénero musical derivado del punk rock, originado a mediados de la década de 1970 en EEUU. Se caracteriza por la mayor velocidad de sus tiempos y compases, la menor duración de las canciones y el carácter agresivo y casi gritado de las voces (Blush, 2001).





plano local, “eran lo mismo y lo que más se movía a nivel recitales”. (Entrevista a Eloy Q., 27/05/2015, en adelante EQ).

¿Había espacios para este tipo de recitales? No en los lugares hoy tenidos por usuales: era muy difícil para bandas *punk-hardcore* tocar en bares o salas pequeñas⁶. Por un lado, este tipo de música – caracterizada por ejecuciones ruidosas y rápidas, así como letras confrontativas – no era el preferido por quienes armaban las agendas oficiales ni por los dueños de los espacios para tocar. Por otro, el público que solía asistir a esos conciertos era temido o denostado por los organizadores y la mayoría de los vecinos. Pero no todos ellos: a medida que se alejaban del centro de la ciudad, las vecinales y clubes de barrio ofrecieron una solución espacial factible a ojos de los organizadores de recitales *punk*, bandas y aficionados.

No había ningún lugar para hacer recitales. La única forma que teníamos de hacer recitales era en clubes de barrio. Teníamos que ir a hablar con la comisión directiva que siempre era gente grande (Z). Íbamos a un club, llevábamos los tablones, el sonido, etc. Era la autogestión, porque era la única vía que conocíamos (EQ).

La producción de esos espacios alternativos para tocar se volvió la tarea de las bandas, que se asociaban entre sí para generar fechas de recitales. Asimismo, la experiencia *hardcore-punk* rosarina permitía una participación multiforme. Los tres jóvenes se conocieron en recitales, se hicieron amigos y, cuando tuvieron bandas, se iban a ver y ayudaban entre sí. “lo

6 Por entonces los bares rosarinos comenzaban a ofrecerse como espacios de la agenda cultural rosarina para tocar en vivo “a raíz de la crisis económica”, pero esa oferta fue fundamentalmente dirigida a cantautores, solistas y bandas pequeñas con sets acústicos (*La Capital*, 01/02/1998: 2).

lindo es que uno podía ser parte desde todos lados: tocando, haciendo un fanzine, organizando recitales” (EQ). Sus grupos musicales duraron menos que su participación en todo lo otro que hacía a “la movida”. Uno de ellos lideró una banda *hardcore* hasta los 17 años, para luego vincularse al movimiento mediante la asistencia a recitales y la producción fanzines (Entrevista a Javier G. A., 26/05/2015, en adelante JGA). La lógica era la de la rotación, la del satélite. Los espacios *punk* se nutrieron de esa movilidad, de esa concatenación de posicionamientos variables (De Certeau, 1980). De hecho, ser periférico en eventos significativos era ponderado por los pares. Así lo veía Zalo, que se dedicó fundamentalmente a la logística de los recitales:

Todos queremos cantar y tocar la guitarra, pero hay otro que tiene que tocar el bajo, otro que tiene que tocar la batería, otro que tiene que hacer canciones, otro que tiene que organizar recitales. Yo organizaba recitales para que se pueda tocar [...] Me siento cómodo siendo satélite, no siendo el eje de las organizaciones (Z).

Si bien la mayoría de los recitales se dieron en espacios barriales, algunas escuelas a las que asistían miembros de las bandas y lugares algo subterráneos, la información de los mismos se intercambiaba en el centro. Para conocer el dónde y el cuándo de los recitales, existían los lugares de reunión, las cartas y los fanzines. Preferentemente en la plaza Pringles – ubicada en el corazón de los paseos comerciales de la ciudad – y en el sector Este de la peatonal Córdoba – zona de comercios a escasas cuadras de la plaza – los jóvenes *punk* se hallaban con sus pares e intercambiaban información y objetos. Un espacio destinado al consumo y la circulación fue por ellos reimaginado y usado de maneras diferentes por esos muchachos. Una ciudad *vivida* y como valor de uso se superpuso a la ciudad como valor de cambio (Lefebvre, 1968). Pero no todo era tan sencillo, esas estadias prolongadas en el centro protagonizadas por jóvenes vestidos de manera





no acorde al *shopping* no pasaban desapercibidas para los dispositivos de control. A diferencia de los clubes de barrio, en donde los *punk* estaban relativamente protegidos, en las peatonales existía “la posibilidad de caer en cana en una *razzia* por cualquier boludez. De repente, todos contra la pared y al patrullero” (JGA). De cualquier manera, cuando no eran interrumpidos por las fuerzas del orden, esos encuentros generaban vínculos. La proximidad permitía nuevas formas de asociación (De Certeau, 1980: 129). Se cambiaban casetes, panfletos y revistas producidas parcialmente a máquina, a mano y mediante recortes de letras tipografiadas, llamadas *fanzines*. Esas publicaciones artesanales iban usualmente acompañadas de referencias a bandas, recitales y otros *fanzines*, y todo el conjunto de artefactos intercambiables circulaba permanentemente de mano en mano, configurando una red que cubría a Rosario y sus alrededores.

Cuando la red necesitaba ampliarse y se buscaba operar a otra escala, se implementaba el servicio postal.

La idea era conocerse y se mandaban muchas cartas, incluso truchando estampillas para no pagar (EQ). Nos enterábamos de bandas o colectivos *punk* de otras ciudades y provincias por medio de *fanzines* y *flyers* con reportajes y propagandas, era todo lo que hoy llamaríamos SPAM (Z).

Hacia mediados de 1996, algunos de los jóvenes *punk* decidieron ampliar su repertorio de sitios para el encuentro, el intercambio y la producción de redes, y comenzaron a frecuentar el Parque España, un espacio verde mucho más amplio que los reductos del centro y los clubes de barrio, ubicado en la costa central de la ciudad. Allí, un domingo, se encontraron con una imagen inusual. Javier explica, “era de noche y se escuchaba ruido. Se sentían tambores. Me acerqué y se veían llamaradas. Vi que el pasto estaba quemado y vi gente en ronda. [...] Eran otros, pero parecíamos los mismos” (JGA). Aquella tensión entre familiaridad

y extrañeza componía un paisaje complejo, al tiempo que dibujaba un borde en el que las representaciones y los lazos generaban otra forma de estar-en-la-ciudad. El “pibe” sintió curiosidad, le preguntó a los allí reunidos qué ocurría y se enteró que estaba ante la Fiesta del Fuego.

Del teatro a la calle: la murga mestiza

Unos años antes y en otra parte de la ciudad, otros jóvenes también manifestaban el deseo de encontrar espacios para sus inquietudes artísticas. De ser posible, afuera, en la calle. Esta ansiedad performática “agorafílica” se remontaba a la década de 1980, cuando el Teatro Popular Latinoamericano (TPL)⁷ había ganado reputación entre los actores callejeros rosarinos de “vieja guardia”. Se trataba de una filosofía performática, pero también una técnica “de ocupación y basada en la convocatoria, mediada por instrumentos de percusión, cuyos elementos se fueron depurando” (Entrevista a Ariel A., 10/10/2014, en adelante AA). Uno de aquellos actores, apodado el Flaco, entendía que experimentar con esos lenguajes en la calle era la mejor manera de encontrarle una “lógica poética” a un oficio que, de otra manera, estaría dominado por una “lógica de mercado” (Entrevista al “Flaco” P., 11/02/2016, en adelante FP). Las calles estaban pobladas, la gente “estaba ávida de ver” (Raúl B. en Documental *Murgas*, en adelante RB) y se ensayaban nuevas maneras de aproximación al público. Sin embargo, según Ariel, Geta y Pato, tres actores y, posteriormente, murgueros rosarinos, con el comienzo

7 El Teatro Popular buscaba aproximarse al lenguaje de los sectores populares, girando “alrededor del concepto de «pueblo»” y recogiendo “la creación del pueblo, pero [incorporando] el aporte de sectores intelectuales en un proyecto reconocidamente popular” (Lawrence, 1995, p. 5, 44). Asimismo, hacía hincapié en la creación colectiva en tanto “estética de la participación” (Lawrence, 1995, p. 7) y borramiento de la figura autoral, en pos de la horizontalidad y grupalidad de la producción artística.





del menemato la vía pública se despobló de espectáculos callejeros y la “avidez” por ver espectáculos se trocó por la presencia de la conflictividad social en el espacio público. El arte performático parecía haberle dejado temporalmente la calle a la protesta.

A pesar de este momentáneo retroceso, hacia mediados de esa misma década, la dramaturgia popular halló un refugio inesperado en el que recobrar fuerzas y reinventarse a sí misma: un taller en donde se enseñaba teatro callejero de forma gratuita – algo inexistente en la ciudad por entonces – que atrajo a muchos jóvenes atribulados por la imposibilidad económica de acceder a espacios de formación teatral convencionales. En 1996, en la Facultad de Medicina de la UNR, a instancias de un médico que también era actor, se armó un taller de TPL con un grupo bastante nutrido de estudiantes. El espacio se presentaba como una instancia de reflexión sobre el arte en relación a la política y que ponía el acento en la singularidad de sus miembros, así como en la creación colectiva, la construcción del grupo o la noción de cuerpo y la percepción del espacio. En la búsqueda de géneros de lo popular, el taller incorporaba elementos de la murga “para convocar para una obra de teatro” (Mónica P., Documental *Murgas*, en adelante MP) y continuaba con la estrategia de “ir a buscar” al público, tomando elementos del circo criollo ya empleados por los artistas callejeros de la década de 1980. Hacia finales de 1996, decidieron centrarse en el armado de una murga “porque pertenecía al lenguaje popular y porque también tenía un sentido crítico” (Entrevista a “Pato” G., 06/03/2014, en adelante PG). La triangulación de un espacio de representación (Lefebvre, 1974) originado por el encuentro diversos lenguajes artísticos que invocaban a *lo popular* e interpelaban a lo social, posibilitó la gestación de un lenguaje nuevo, hibridado y sumamente efectivo.

Así nació la murga El Tábano que, como otras agrupaciones de la época (Del Bajo Fondo, Los Sin Dueño, Caídos del Puente, etc.), realizó “un trabajo de

investigación, de abandono de la técnica rudimentaria del Teatro Popular” e incursionó “en la pantomima, en la música y en una dramaturgia” (AA). No recreaba por entero los gestos tradicionales de la murga, sino que buscaba modificar su lenguaje para llegar más eficazmente a los transeúntes rosarinos. Interpelar la contemporaneidad de una Argentina que sufría el desfalco de la segunda mitad de los 90, se constituyó en la misión de este grupo que se volcó a la militancia política no partidaria, aunque “rozando lo panfletario”. Entonces, se pusieron manos a la obra: “se compraron los instrumentos, se aprendió a tocar y se realizaron los toques” (AA).

Los murgueros compartían con los *punk* no solo su carácter contestatario y satírico, sino también el ensayo de formas de encuentro y circulación de saberes e información. Fue así que El Tábano comenzó a reunirse, ensayar y socializar por fuera del espacio del taller. La misma situación que los atravesaba, era la que los unía

Fue una época dura porque no había un mango y aprendimos a vivir sin un mango y la pasábamos de fiesta [...] La resistencia te unía, te solidarizaba, era juntarse a tomar lo que había, comer lo que había y nadie pretendía más (Entrevista a “Geta” B., 19/03/2014, en adelante GB).

Esas exploraciones sirvieron para gestar una murga mestiza, compuesta de elementos de diversos subgéneros sudamericanos, tales como la vertiente porteña que “hace hincapié en el baile”, la uruguaya, que “se basa en el canto” y brasilera, que se ancla en la percusión (MP). La búsqueda identitaria, si bien inconsciente y rudimentaria, era uno de los móviles de estas exploraciones. Pocos años después, no sería inusual ver murgas con escupidores de fuego, bailarines, percusión y malabaristas a la vera del río Paraná (*El Ciudadano*, 14/02/1999: 5). La amalgama – ahora radicalizada por la experimentación en la calle y en los “toques” – también era textil, ya que las vestimentas y





los objetos utilizados eran reelaborados o usados con otros sentidos. Desde el reciclaje de ropa vieja tirada en volquetes hasta la confección de levitas recortadas de los telones de los escenarios “oficiales”, las vestimentas murgueras eran tan “alternativas” los lenguajes de quienes las usaban (GB).

Entre 1996 y 1997, “El Tábano” llevó sus ensayos y presentaciones al aire libre, una práctica de perfeccionamiento y aprendizaje que ya venían realizando sus miembros de forma individual y más esporádica. La conexión estaba ahí, en un espacio público que, si bien alojaba los espectros deslucidos del ferrocarril que otrora ceñía la ciudad, podía revestir otros sentidos. Podían forjarse escuelas y escenarios en el verde, la práctica construía sitios inesperados.

No teníamos ni lugares gratis donde ir a aprender [...] ni plata, ni trabajo para pagar un taller o lo que sea. Entonces era como un instinto que sucedía todo el tiempo: «vamos a aprender, vamos a juntarnos, vamos al parque, a ensayar, vamos a la plaza a tomar mate y me contás cómo es esto de tu grupo, vamos a la peatonal y recorreremos a ver dónde nos parece mejor ir, etc.» Era la única posibilidad (PG).

Ese deseo de proyectar hacia afuera la reproducción diaria de su arte y de generar cosas nuevas en contacto con otros, llevó a varios integrantes de la murga a frecuentar el Parque España, donde se encontraron con la gestación de un ritual peculiar que, al igual que lo hacía El Tábano, recubría “el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos” (Lefebvre, 1974: 98), pero transmutando sus sentidos. La hibridación que tenía lugar en la Fiesta del Fuego atrajo a varios de los murgueros hacia ella.

Las tramas del Fuego

Quienes alguna vez pasaron por la Fiesta saben describirla en detalle, pero tienen problemas a la hora

de recordar cómo comenzó. Todos se inclinan por resaltar la espontaneidad del suceso, su generación por agregación de personas, todo ello signado por la ceguera que caracteriza a todo cuerpo a cuerpo (De Certeau, 1980: 105). Si bien sin un fundador claro, la iniciativa contó entre sus pioneros con un grupo de jóvenes asociados a las artes circenses. Mediante la combinación de destreza física, malabares, pruebas con fuego, *sketches* teatrales y música, el circo suscitó gran interés. Tal disciplina no contaba con espacios formales para su enseñanza y aprendizaje, por lo que el espacio de la Fiesta configuró en los hechos una primera escuela en medio del parque. Así recuerda la Fiesta uno de sus iniciadores, Pablo:

Comenzamos a encontrarnos en el Parque España. Había uno que se fabricaba sus tambores, otro se fabricaba las antorchas y nos encontrábamos allá. Veníamos en bicicleta, traíamos todas las cosas, nos encontrábamos con otros chicos. Kerosene, tambores y empezábamos a jugar todos juntos, y algo que empezó entre 10-15 personas, terminó en 500. Y eso no era organizado (Entrevista a Pablo T., 26/03/2014, en adelante PT).

En aquel parque, durante el año 1996, los domingos a la tarde fueron poblados por una marea de sujetos elocuentes, portadores de elementos y saberes absolutamente heterodoxos. Tal magma estético-performático en ciernes alumbró un *collage* compuesto de experiencias de los ocupantes eventuales de lo no convencional. En la ronda que abrazaba al fuego, se cruzaban tambores de fabricación casera, distintas técnicas de combustión de objetos (clavas, kerosene), pericias en danzas de todo tipo, sabiduría de los malabares y, sobre todo, ganas de aprender, conocer y mezclar. Una marejada de jóvenes y no tanto irrumpía en el vacío de la noche en la costa central del Paraná. El lugar que elegido estaba en una franja de pastizales por encima de las escalinatas del Complejo Parque España, proyectado por el arquitecto Oriol Bohigas e





inaugurado en 1993 (Jajamovich, 2012). El criterio de selección del sitio tenía poco de azaroso: hacía gala de un efecto lumínico y sonoro logrado cuando el sol abandonaba el cielo del parque, dejándolo a merced del fulgor de los fuegos y el sonido de la percusión. La ronda de jóvenes danzantes solo podía ser identificada a la distancia gracias a la detección de las clavas incendiadas y las llamaradas emanadas de los escupidores de fuego, así como del repique de los tambores.

La Fiesta funcionaba como una “como unidad polivalente [...] de proximidades contractuales” (De Certeau, 1980: 129). Una posible clave para entender su eficacia puede hallarse en el efecto performativo y la experiencia intersubjetiva que suscitaba en sus protagonistas la agregación de cuerpos en movimiento (Mora, 2010). A esto se sumaba, la potencialidad expresiva, la accesibilidad de los elementos necesarios y la posibilidad irrestricta de participación. A través de su motricidad, sus vectores de dirección y su concatenación de posicionamientos, los cuerpos “tejieron” un espacio capaz de producir estéticas del movimiento innovadoras y eclécticas. Este tipo de constelación de cuerpos e intenciones desconocía todo tipo de distinción entre actor y espectador

De golpe todo el mundo podía tocar, todo el mundo tratar de hacer malabares con fuego, todo el mundo escupía fuego, eso era lo más accesible. Era un peligro, pero era así. Entonces había un lugar que no era de nadie, todos nos podíamos encontrar y todos la pasábamos bien (PT).

Los integrantes de El Tábano se sumaron de inmediato aportando sus saberes de murga mestiza y aprendiendo nuevas destrezas como escupir fuego o usar zancos. Su perfeccionamiento artístico siguió en la ronda de la Fiesta

No necesitás mucho. Enseguida podés, con un palo y un poco de kerosene, probar de qué se trata.

Y buscaban un lugar bastante oscuro del parque para hacer esas cosas con fuego. Imaginate que, entre el sonido de los tambores y el fuego, toda la pibada que había por ahí, se unía (PG).

Ese ritual comportaba la posibilidad de que quienes se estaban iniciando en las artes performáticas alternativas pudiesen entrar en contacto con aquellos que tenían un mayor recorrido en esas prácticas. Se generaba un entrecruzamiento con experiencias anteriores y contemporáneas. El espacio sin reglas aparentes funcionó en los hechos como una primera gran escuela de apropiaciones y resignificaciones del espacio público a través de las prácticas artístico-expresivas alternativas. La formación requerida para reinventar el ser-en-la-ciudad, se daba en el propio terreno, a través de corporalidades estetizadas que trastocaban el paisaje.

El escenario mismo migraba cada tanto. En una ocasión, debido a las quejas de los dueños de un bar aledaño, la Fiesta tuvo que moverse debajo de las escalinatas del Parque. Ese día, Javier, ya sin su banda *hardcore* pero en una época prolífica de producción editorial *punk*, tuvo que perseguir a ciegas el sonido de los tambores, para encontrar el ritual de siempre, algo desplazado de su lugar habitual (JGA).

Aquel ritual semanal de performatividad inflamable concluyó con el año 1997. Sin embargo, sus desencadenamientos estaban por verse. Perduró, transmutado en experiencias posteriores que canalizaron las energías y aprendizajes allí forjados hacia otros ámbitos, rompiendo de la misma manera con los usos recreativos tradicionales de los espacios verdes y la vía pública, para así alterar la cadencia típica de los ritmos urbanos. Intermitencias de la vida ciudadana. Las intervenciones performáticas siguieron construyendo otros espacios posibles, como ecos amplificados del fuego.





Ecós del fuego: el Galpón Okupa y el Murgariazo

La Fiesta constituyó un momento de visibilidad de la hibridación de diversos lenguajes, pero para nada significó su final. Decenas de artistas, portadores de las experiencias forjadas en el fuego, comenzaron a reunirse cotidianamente, ahora en diversas partes de la ciudad. Entre 1997 y 1999 se configuró un “elenco semipermanente” de artistas callejeros que recorrían la urbe, produciendo espacios para el arte no convencional (Entrevista a “Tati” D., 18/12/2014, en adelante TD). Un caso lo constituyen “Los Hermanos Boloño”, un grupo de circo callejero que se formó y pergeñó los elementos de sus primeras funciones al calor de la Fiesta. Si bien el gobierno municipal comenzaba a tomar nota de estos procesos de gestación artística, parecía no saber a ciencia cierta qué hacer con ellos. Como recuerda Tati, participante de esta experiencia:

Era muy rico porque eran todos los actores, bailarines, artistas de circo y músicos, cuatro ramas muy fuertes que estábamos todo el tiempo juntos, hacíamos proyectos juntos. Toda esa fusión hizo que salieran algunos espectáculos de calle cada vez más constituidos. Se creó una movida que la gente venía y ya sabía que siempre encontraba algo en los parques los fines de semana. Sábados y domingos presentábamos, lo que era una salida laboral, y durante la semana podíamos entrenar (TD).

Lejos de constituir un estrato social, para este caso podemos pensar el tándem creatividad-trabajo como una especie de “clase creativa” (Florida, 2002) invertida, ya que, lejos de emplear la creación para ingresar a mundos laborales y *cursus honorum* preestablecidos, estas experiencias creaban sus *propios mundos* dentro del mundo urbano. Personas como Tati y Pablo, distaban de situar a Los Hermanos Boloño como un trabajo, sino como una serie de tácticas y operaciones (De Certeau, 1980) productoras de mundos de vida, es

decir, de *espacios vividos* (Lefebvre, 1974).

¿Qué derivas posteriores tuvo la experiencia del fuego? Para varios *punks*, el encuentro dominical consagrado al fuego inspiró la iniciativa de plasmar ese “espacio libre” intermitente en una experiencia más permanente y física (PT). La posibilidad estaba cerca, caminando por el mismo parque hacia el norte. Chachi, habitué de recitales *punk* y cocreador de un fanzine junto a Javier, se encontraba explorando los contenidos políticos del *punk* en su vertiente europea. Las noticias de las ocupaciones y el movimiento *squatter* en el viejo continente⁸, así como la necesidad de generar espacios para tocar, le hicieron fijar la mirada en las instalaciones abandonadas de la zona, en particular, un galpón abandonado próximo al emplazamiento donde tenía lugar la Fiesta. Ya por entonces, los pastizales crecidos del Parque de las Colectividades, al norte del España, servían de lugar de reunión para grupos de amigos de la rama *punk*. Allí pasaban sus tardes, hasta que, en los últimos días de diciembre de 1996, Chachi y otros amigos tomaron una decisión:

Al galpón ya lo teníamos marcado hacía tiempo, pero nunca lo habíamos ocupado. Siempre pasábamos y lo veíamos cerrado y, por una cosa u otra, nunca lo habíamos abierto. La zona estaba cubierta por un tejido y yuyos muy altos. Curtíamos mucho por ahí, porque estaba buenísimo, todo abandonado. Un día, ocupamos finalmente el galpón. Lo empezamos a limpiar y algunos se quedaron a vivir. Con el tiempo se le fue dando forma de centro cultural (Entrevista a “Chachi” C., 28/05/2015, en adelante C).

8 Javier trajo de Europa un documental en VHS sobre la ocupación y posterior desalojo de la casa okupa madrileña Minuesa, el video circuló mucho en la escena local *punk*. También llegaban fanzines y publicaciones de España a través de la red postal que ya era transoceánica.





El proyecto de hacerlo un espacio productivo, mediante la ocupación útil y colectiva, se desarrolló aceleradamente, al tiempo que se incrementaban las visitas ultimadoras de la policía provincial. El Galpón Okupa estuvo activo entre 1997 y 1998. Un espectro de vida considerable, teniendo en cuenta que se encontraba en terrenos fiscales. Lo que dilató la reprimenda definitiva fue la dificultad de coordinar acciones entre los niveles de gobierno municipal, provincial y nacional. Muchos de los participantes de la Fiesta del Fuego se hicieron presentes en el Galpón de diversas maneras. Pablo comenzó guardando sus instrumentos y vestuarios allí, para perfeccionar y enseñar circo. Tati participó con su pericia en malabares. Los talleres dictados iban desde el ajedrez hasta las artesanías y eran completamente abiertos a la comunidad. Asimismo, el proyecto cultural del Okupa generó vínculos hacia afuera, logrando que agrupaciones como HIJOS y la Red de Solidaridad con Chiapas vieran en el Okupa un espacio importante para participar. Amalia y Pablo, recién vueltos de la Selva Lacandona, se instalaron en el Galpón, que constituía “el lugar para resistir, porque se podían organizar asambleas, pensar otras formas de hacer política” (Entrevista conjunta a Amalia y Pablo, 10/12/2015, en adelante AP).

Sin embargo, la actividad principal del Galpón fueron los recitales. Zalo organizó algunos allí y Javier y Eloy fueron a varios, aunque existía siempre “el peligro de que algo se te caiga en la cabeza” (EQ). Cientos de bandas pasaron por allí, incluso algunas de renombre nacional – Catupecu Machu tocó más de una vez allí – y otras de afuera del país. Mientras que los días de semana funcionaban los talleres, los fines de semana había “religiosamente” recitales. Se había instalado la idea entre la comunidad del *under* rosarino de que se podía pasar por el Okupa cualquier sábado que iba a haber algún espectáculo – gratuito o a la gorra – para disfrutar. Sin embargo, el equilibrio entre quienes habitaban el Galpón fue siempre precario, ya que un lugar que se planteaba sin reglas no podía darse a sí

mismo una organización. Las tensiones existieron, entre “anarcos y asamblearios” (C, AP), “ocupantes ideológicos y mutantes que iban a quemar” (JGA) o entre “squatters a la europea y gente que lo hacía espontáneamente” (PT).

Esas fracturas debilitaron la capacidad de resistencia del espacio ante los intentos de desalojo, que ocurrió finalmente en 1998, para inmediatamente después ser sometido a licitación por el municipio (*El Ciudadano*, 27/10/1998: 3). El resultado: La Casa del Tango, iniciativa que formaba parte a su vez de un Plan Estratégico con el objetivo de poner en valor la franja costera central mediante emprendimientos culturales, gastronómicos y lúdicos coadministrados por el municipio y agentes privados (Plan Estratégico Rosario, 1998). Durante su corta existencia, ese mundo clandestino y subterráneo (Lefebvre, 1974) dio alojamiento a todo tipo de proyectos e ideas relacionadas con otras maneras de habitar un sistema signado por el individualismo.

Mientras esto ocurría, los ecos de la Fiesta del Fuego reverberaban por otras latitudes. Para los miembros de El Tábano significó un viraje en sus intenciones de intervención en el espacio público. Hacia finales de 1997 se realizó en Rosario el festival TELAR (Teatro Latinoamericano de Rosario) en el que Pato, Geta y los más jóvenes y comprometidos con la murga cerraron la etapa del Teatro Popular y comenzaron un proyecto nuevo, ahora sí, puramente murguero.

Ese año organizamos ese festival y nos quedamos re enganchados pero también tanto trabajo desgastó un poco el grupo y nosotros ya teníamos algunas diferencias y otras vivencias, queríamos aprender más, queríamos hacer más. Entonces, algunos nos abrimos y formamos una murga en sentido pleno, llamada Los Bichicome (PG).

La nueva murga estaba compuesta por los más jóvenes de El Tábano que se habían encontrado con





otras experiencias y otros colectivos en la Fiesta y los días en el parque. Lejos de amainar, sus apariciones en la calle aumentaron, pero no siempre fueron bienvenidas. Las denuncias de los vecinos de las calles céntricas, provocó que la policía llegara a demorarlos en alguna que otra ocasión por ocasionar ruidos molestos con elementos de percusión sin contar “con la habilitación correspondiente” (Acta policial, Seccional 2da, URII). Dándose cuenta de que “la unión hace la fuerza”, en 1998 se acercaron a otras murgas, movidos por la necesidad de contenerse entre sí y ampliar aún más el repertorio de espacios y coyunturas de intervención. Nació así el Murgariaz, un conglomerado de agrupaciones murgueras rosarinas que se autoconvocaron con el objetivo de “recuperar el espíritu popular del carnaval” (*El Corsito*, N° 17: 3) y, en concreto para pedir que se restituya el feriado de carnaval que se había anulado con la última dictadura militar. Para entonces, las murgas habían proliferado y muchas de ellas entendían necesario recuperar el espacio de expresión que significaba el feriado del carnaval, más aun cuando, en un contexto de creciente conflictividad social, muchas actividades reivindicativas o condenatorias tenían lugar en la calle (PG y GB).

La primera aparición del Murgariaz fue en una marcha por los derechos humanos en octubre de 1998 llegando a constituir un curso de dos cuadras de largo “de gente cantando y bailando”. Para Pato, “fue una fiesta tremenda y fue una de las cosas más impactantes a nivel visual” que se hayan visto en la calle. Los miembros de Los Bichicome eran los más jóvenes e inexpertos de esa coalición, cuya vanguardia estaba constituida por “gente que le había peleado la calle a la dictadura” (GB). Asimismo, acompañaron a los organismos de Derechos Humanos en diversos escraches a represores, aportando su capacidad de irrupción performática (*La Capital*, 17/09/1998: 8). La forma de protesta cambió para siempre de la mano de estas murgas: hasta el día de hoy, los espacios reivindicativos siempre cuentan con elementos lúdicos y satíricos.

Durante los carnavales de febrero de 1999, el colectivo llevó su acto a parques, plazas, centros comunitarios y barrios de la ciudad, “compitiendo” con los corsos oficiales de Municipalidad de Rosario, auspiciados por la cerveza Brahma. El Murgariaz llevó también su ruidosa y multitudinaria intervención al centro comercial de la ciudad en febrero de ese año, suscitando el asombro de los transeúntes (*El Ciudadano*, 14/02/1999: 6). Entre 1998 y 1999, los jóvenes de los Bichicome, formados al calor del TPL y el fuego del Parque España, reverberaron por gran parte de la ciudad, en su centro –como irrupción festiva y protesta– y en sus barrios –como espacio de socialización de saberes performáticos y trabajo territorial–. Sin embargo, el conglomerado murguero no vio el carnaval del año 2000. Para entonces, sus integrantes “ya más cerca de los 30 que de los 20” se habían dispersado, siguiendo diversos derroteros.

Espacios practicados como intersticios de lo vivido

Con el comienzo del nuevo milenio, se trasmataron los itinerarios de los artífices del *punk* y la murga. Cuando la crisis de las postrimerías del 2001 golpeó a la sociedad argentina, los alguna vez participantes de La Fiesta del Fuego, el Galpón Okupa y el Murgariaz se encontraban en diversas locaciones y con proyectos diversos. Por un lado, muchos se fueron a vivir a Europa, donde los espectáculos callejeros constituían una opción laboral más viable que en Argentina. Tati hoy reside en Bélgica. Otros tantos, se insertaron – en diverso grado – en los circuitos laborales, como Zalo, hoy profesor de matemáticas en la secundaria. Javier y Gustavo, siguieron, en cierto sentido, vinculados al periodismo y la crónica *under*: de fanzines a publicaciones digitales y filmografía. Eloy, quien en los 90 no tenía dónde tocar, ahora es dueño de un bar en el que suenan bandas en vivo. Geta continuó el camino de la murga en otros espacios, formando a los más jóvenes, al tiempo que trabaja y estudia. Pato se dedicó





a enseñar otras disciplinas performáticas, como el *clown*, en instituciones públicas y privadas. Es significativo que el Estado municipal haya generado con posterioridad al 2001 una oferta cultural abastecida fundamentalmente de personal formado en espacios no convencionales ignorados o tratados con violencia, como es el caso del Galpón. Por allí anduvieron artistas como Pablo, que trabaja hoy en La Escuela Municipal de Artes Urbanas, ubicada en otro de las instalaciones recualificadas para fines recreativos y de marketing urbano. Nada de esto aparece en el relato de la planificación municipal, en la que se mencionan a la “Trova Rosarina” y el teatro de sala de los 80 como los principales haberes artísticos de la ciudad en los últimos años, con el fin de posicionarla como un espacio “cultural friendly” para inversores y turistas (Plan Estratégico Rosario, 1998).

Las prácticas aquí trabajadas sólo existieron en función de las huellas que dejaron: la Fiesta del Fuego tuvo el efecto de “volver invisible la operación que la [hizo] posible” (De Certeau, 1980: 109). Por otro lado, las experiencias del punk y la murga, que compartían y comparten un carácter contestatario y provocador, también existieron de manera intermitente y subterránea. Sin embargo, todo aquello no desapareció, sino que cambió su escala (Smith, 1984): una forma de vida cultora de una diferencia que no fragmenta, la experiencia parida en el fuego estalló y se multiplicó, poniendo en suspenso jerarquías y centralidades. Surgido a la par de las lógicas privatistas y empresariales en materia urbana y de oferta cultural, ese arte no convencional generó procesos de espacialización que produjeron, en sus chispazos, otras formas de vivir en la ciudad. Si se lo piensa desde la óptica lefebvriana, el potencial expresivo de aquella marea artística configuró *espacios de representación* sumamente ricos. Las prácticas estético-performáticas tuvieron la capacidad de meterse en el intersticio entre las ruinas de una ciudad fordista y el advenimiento de una ciudad de servicios, para luego ramificarse y trascender.

El espacio público se transformó gracias a la marea de usos imprevistos que estos agentes le dieron, si bien sus huellas son difíciles de hallar. Por un lado, las estéticas híbridas que nacieron en terrenos sólo pensados para el esparcimiento y la oxigenación, son hoy en día un pilar fundamental de las políticas culturales de Rosario, esgrimidas orgullosamente por su Ente de Turismo y Secretaría de Cultura, pero cuyos protagonistas y su nacimiento autónomo fueron convenientemente silenciados. El circo y la murga se enseñan en espacios municipales que, gracias a las experiencias aquí trabajadas, contaron desde el primer segundo con una planta docente sumamente calificada. Los recitales se convirtieron también en un *slogan* rosarino, ahora incluidos en intrincados organigramas de concursos y eventos de fomento municipales. Por otro lado, todas esas prácticas abrieron las puertas para amalgamar otros géneros, que en la actualidad brotan por doquier en la ciudad. El *Lindy Hop*, el Hip Hop, el Reggae, el Clown y la danza Contact, son algunos de los géneros que pululan y se mezclan con facilidad gracias a las puertas creadas por la murga híbrida, el *punk* y el circo.

En sí, el potencial espacializante de las prácticas estético-performáticas aquí presentadas radica en que la “aprehensión táctil y [la] apropiación cinética” (De Certeau: 1980: 109) del espacio público, logró un encuentro y consecuente interacción entre lenguajes que de otra forma no hubieran logrado conocerse entre sí. Las plazas, parques y calles, utilizados de manera heterodoxa, fueron la condición de posibilidad para la producción de un espacio social inédito, caracterizado por lo exploratorio, lo maleable, lo improbable y lo irreverente. Si bien, el espacio abstracto de la ciudad como bien de cambio (Lefebvre, 1974) se apropió parcialmente de ese caudal, no detuvo sus ecos. Algo había cambiado en la ciudad: nació un nuevo repertorio de formas de habitarla y de representarse (en ella) a disposición de las nuevas generaciones. Hay algo en el carácter *vivido* del espacio social que escapa a todo





tipo de enajenaciones e intentos de dominación: es ahí donde podremos encontrar un terreno propicio para emprender las tácticas de una política espacializada, en pos del tan mentado – y hoy más necesario que nunca – *droit à la ville*.





Bibliografía

- ALVARELLOS, H. (2007). *Teatro Callejero en la Argentina 1982-2006*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E.; SCHORR, M. (2001). *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires: FLACSO.
- BLUSH, S. (2001). *American Hardcore: A tribal history*. Port Townsend: Feral House.
- BAUMAN, R. (1977). *Verbal Art as Performance*. Rowley, Massachusetts: Newbury House.
- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BIDEGAIN, M. (2007). *Teatro comunitario. Resistencia y transformación social*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- BORJA, J. y MUXI, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2003). "L' objectivation participante". En: *Actes de la recherche en sciences sociales* (150), 43-58.
- BUTLER, J. (1998). "Actos performativos y construcción del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". En: *Theatre Journal* 40 (4), 519-531.
- CHAVES, M. (2005). *Los espacios urbanos de los jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- CSORDAS, T. (1999). "Embodiment and cultural phenomenology". En: WEISS, G. y HONI FERU, H. (eds.). *Perspectives on embodiment*. New York: Routledge.
- DE CERTEAU, M. (2000) [1980]. *La invención de lo cotidiano. I artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- DEBORD, G. (1998) [1967]. *La sociedad el espectáculo*, disponible en <http://www.sindominio.net/ash/espect0.htm>.
- DELGADO, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Barcelona: Libros de la Catarata.
- DELGADO, M. (2008). "El espacio público como ideología". En: *Urbandoc* (1), 57-65.
- FLORIDA, R. (2010). *La clase creativa. La Transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Madrid: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2006) [1978]. *Seguridad Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GORELIK, A. (2008). "El romance del espacio público". En: *Alteridades* 18 (36), 33-45.
- HALL, P. (1998). "La ciudad de los promotores". En: *Ciudades del Mañana*. Barcelona: Ediciones del Serval.
- HOU, J. (comp.) (2010). *Insurgent public space. Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities*. Nueva York: Routledge.
- HARVEY, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford:





Oxford University Press.

HARVEY, D. (2008). "La libertad en la ciudad". En: *Antípoda* (7), 15-29.

HARVEY, D. (2009). "El derecho a la ciudad". En: *New Left Review* (53), 23-39.

INFANTINO, J. (2011). *Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa. Prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral con mención en Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA, Buenos Aires.

JAJAMOVICH, G. (2012). "De parque España a Puerto Madero. Proyectos urbanos y gestión entre Argentina y España". En: CUENYA, B.; NOVAIS, P. y VAINER, C. *Grandes Proyectos Urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña.*, Buenos Aires: Café de las ciudades.

JAMESON, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

LEFEBVRE, H. (1978) [1968]. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Península.

LEFEBVRE, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

LOW, S. y SMITH, N. (eds.) (2005). *The Politics of Public Space*. Nueva York: Routledge.

MARTÍN, A. (1997). *Fiesta en la calle. Carnaval, murgas e identidad en el folklore de*

Buenos Aires. Buenos Aires: Colihue.

MERLINSKY, M. G. (2002). "Las consecuencias sociales de la desocupación en Argentina. El desempleo y sus múltiples modos de exclusión". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI

(119/36).

MITCHELL, D. (2003). *The right to the city. Social justice and the fight for public space*. Nueva York: The Guilford Press.

MORA, A. (2010). *El cuerpo en la danza desde la antropología. Prácticas, representaciones y experiencias durante la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Tesis doctoral, FCNyM, UNLP.

SEGURA, R. (2013). "Lo público como lugar practicado. Regulaciones sociales, temporalidades colectivas y apropiación diferencial de la ciudad". En: FERNÁNDEZ, M. y LÓPEZ, M. D. (Eds.); GIORDANO, C. (dir.) (2013). *Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*. La Plata: Ediciones EPC.

SMITH, N. (1990) [1984]. *Uneven development. Nature, Capital and Production of Space*. Cambridge: Basil Blackwell.

SOJA, E. (1999). "El tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica". En: BENACH, N. y ALBET, A. *Edward W. Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.

SORKIN, M. (ed.) (1992). *Variations on a Theme Park*. Nueva York: Hill and Wang.

WATSON, S. (2006). *City Publics: The (Dis)enchantments of Urban Encounters*. Nueva York: Routledge.

Fuentes documentales y audiovisuales

Diario *La Capital*, febrero y septiembre de 1999.





Diario *El Ciudadano & la región*, octubre de 1998, febrero de 1999.

Documental *Murgas* (1998), producido por Patricia Pran y Germán Thalman.

El Corsito. Publicación de distribución gratuita que reúne material de divulgación y consulta sobre el carnaval, N° 17, año 4, junio de 1999, Centro Cultural Rojas (UBA) y El Corsito Producciones.

Municipalidad de Rosario (1998) *Plan Estratégico Rosario*. Disponible en <http://www.rosario.gov.ar/sitio/caracteristicas/perm3.jsp>.

Presidencia de la Nación, Boletín Oficial, Decreto 1383/96. 29/11/1996.

Unidad Regional II, Comisaría 2da, Acta de Comparendo. 13/05/1997.

Fuentes orales

Entrevistas personales a “Zalo”, Javier G.A., Eloy Q., Flaco P., Ariel A., Pato G., Geta B., Pablo T., “Tati” D., Amalia y Pablo y “Chachi” C., realizadas entre 2014 y 2016.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Políticas urbanas y gentrificación. Un análisis crítico a partir del caso de París

Urban policies and gentrification. A critical analysis based on the case of Paris



Anne Clerval

Maîtresse de conférence en la Université Paris-Est –Marne-la-Vallée
anne.clerval@univ-paris-est.fr

Antoine Fleury

Investigador en el Centre national de la recherche scientifique (CNRS)
afleury@parisgeo.cnrs.fr

Enviado: 8/11/15

Aceptado: 30/11/15

Anne Clerval y Antoine Fleury ; " Políticas urbanas y gentrificación. Un análisis crítico a partir del caso de París", en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 56-72



Resumen

Este artículo se inscribe en la renovación de la literatura sobre la gentrificación a partir del análisis del papel de las políticas públicas en la gentrificación en el centro de París. La aproximación elegida procura no ser solamente técnica buscando proponer un análisis crítico de esta cuestión y revelar los juegos políticos de la acción pública tal como ella se lleva a cabo actualmente. Una vez presentados los actores, factores y dinámicas espaciales de la gentrificación de la década de 1980, el artículo se centra en las políticas públicas de la transición hacia la izquierda del municipio a partir de 2001. Ante la ambigüedad más o menos sostenida por las autoridades en cuanto a los objetivos y los destinatarios de su acción, intentamos aclarar las cuestiones y los efectos de las diferentes políticas de vivienda, espacios públicos y culturales, destacando su coherente apoyo a la gentrificación. Veremos que la renovación de la acción pública promovida por el nuevo municipio es incapaz de detener el proceso de gentrificación del hábitat y contribuye a ella al mejorar los espacios públicos y robustecer las políticas culturales.

Palabras Clave: Espacio público, París, gobernanza, proximidad, democracia local

Abstract

The present article provides a critical analysis of urban governance as it is applied to public spaces in inner Paris. For a long time, the centralised city administration was solely interested in technical and functional aspects. Recently however, the local scale has increasingly been considered the more accurate level of public intervention and improving the living environment a primary goal. Hence, new development patterns and modes of public action are being locally implemented (at the *quartier* level). New actors have emerged in the decision-making process, such as users' and residents' associations, as well as the individual residents themselves. These new modes of producing public spaces have yet to be evaluated critically, as they raise a number of issues. Far from contributing to social cohesion, they serve urban marketing strategies that promote a form of governance based on proximity and participation. Local interests now increasingly shape improvement choices and they are mainly the interests of residents. But these interests often contradict other features of the city. This is why it seems necessary to reflect on the scale of public space production

Keywords: Public Spaces, Paris, urban governance, proximity, local democracy





Después de algunos años, la gentrificación suscita el interés de los investigadores franceses que utilizan esta noción para analizar el devenir de las ciudades centrales (Bidou-Zachariassen, 2003; Simon, 2005; Fijalkow y Préteceille, 2006 ; Authier y Bidou-Zachariassen, 2008). Teorizada y estudiada por investigadores principalmente ingleses y norteamericanos después de los años 1970s, la noción designa una forma particular de aburguesamiento que transforma tanto la composición social como el marco y el espacio público de los barrios populares. Ella presenta el interés de esclarecer la interacción entre la transformación de las relaciones sociales y el espacio urbano. Inventada por una socióloga marxista a propósito de Londres en los años 1960s., el término gentrificación originalmente contenía una crítica que denunciaba el desalojo de las clases populares del centro de la ciudad (Glass, 1964). Sin embargo, a pesar de algunos primeros trabajos que han demostrado el papel de las autoridades públicas y privadas en este proceso (Smith 1979), la noción de gentrificación describe finalmente un proceso tan inevitable como positivo de “rehabilitación” de los centros urbanos (Slater, 2006). El abandono de las perspectivas críticas en la investigación sobre la gentrificación es interpretado por el sociólogo L. Wacquant (2008) como consecuencia de la marginación de las clases populares en el discurso político, mediático y científico y también por la subestimación del papel del gobierno en las dinámicas de la gentrificación. Varios estudios recientes muestran la importancia de esta cuestión, puesto que la gentrificación puede incluso convertirse en una estrategia política local en sí misma (Smith, 2003; Atkinson y Bridge, 2005). En su introducción al número espacial de *Urban Studies* sobre el rol de las políticas públicas en la gentrificación, L. Lees y D. Ley (2008) reinscriben a estas políticas locales en el contexto del neoliberalismo y la competencia internacional entre ciudades. La “tercera ola” de gentrificación, simbolizada por la transformación de los muelles de Londres en una nueva área de negocios de nivel mundial, parece unir a los investigadores que se

habían opuesto hasta ahora en la cuestión de las causas de la gentrificación: L. Lees y D. Ley (2008) recuperan con fuerza el análisis de N. Smith (1982), que ha mostrado el papel de la gentrificación en el capitalismo global en su giro neoliberal. También recuerdan cómo se utiliza el objetivo consensuado de la mixtura social para promover hoy la gentrificación de los barrios populares.

Este artículo se inscribe en esta renovación de la literatura sobre la gentrificación y ofrece un análisis basado en el caso de París, paradójicamente poco estudiado desde este ángulo. Basándose en dos tesis defendidas hace menos de diez años (Fleury, 2007; Clerval 2008b), examina el papel de la política pública en el proceso de gentrificación de París. El enfoque evita el costado exclusivamente técnico intentando proporcionar un verdadero análisis crítico de la cuestión y revelar la orientación de las políticas públicas actuales en el centro de París. En primer lugar, demostramos que si la gentrificación aparece principalmente después de la iniciativa privada en París, las políticas públicas han cumplido un rol de acompañamiento y de aceleración, incluso si esto es menos legible que en otros lugares. En segundo lugar, nos concentramos sobre las políticas públicas implementadas en París después del pasaje a la izquierda de la municipalidad en 2001. En los ámbitos de la vivienda, los espacios públicos y la cultura, nos centraremos en aclarar los desafíos y los efectos de estas políticas en materia de gentrificación. Por último, proponemos una lectura de estas diferentes políticas, que procura mostrar su coherencia en el acompañamiento de la gentrificación.

I. Las Modalidades del proceso de gentrificación en París

Las especificidades de París en relación con otras metrópolis

En París, la gentrificación aparece como un proceso





más tardío en comparación con Londres o Nueva York. Esto se explica por varias razones. Algunos destacan el hecho de que la capital francesa ha sido durante mucho tiempo y nunca ha dejado de ser del todo el lugar de residencia de las clases dominantes (Préteceille, 2007): el corazón de la región de París no ha experimentado el *white flight* de las ciudades de América del Norte, que asistió al éxodo de las clases medias y superiores blancas del centro hacia los suburbios en los años 1950s.-1960s. Solo el barrio de Marais conoció una desinversión y una reinversión para las clases altas en su historia, un proceso que fue pionero en ser llamado de gentrificación junto a muchos barrios victorianos de Londres (Glass, 1964). Sin embargo, la extensión espacial del casco antiguo y del París popular representa un interesante potencial para la gentrificación. En los años 1960s, los barrios centrales de la orilla izquierda del Sena se transformaron progresivamente, como por ejemplo el barrio de la calle Daguerre (Chalvon-Demersay, 1984), que prolonga la eliminación de los barrios populares comenzada bajo Haussmann. Sobre la orilla derecha, el marco de alta calidad de Marais fue paralelamente objeto de políticas de rehabilitación que favorecieron el retorno de las clases altas al distrito. Ese movimiento continuó en el año 1970-1980, al Este de París, con el ejemplo del Faubourg Saint-Antoine (Bidou, 1984), luego hacia el norte a lo largo del Canal Saint-Martin en los años 1999-2000.

Como las ciudades del sur de Europa, la capital francesa se caracteriza por la importancia de los edificios antiguos y el patrimonio histórico que representan. Contrariamente a Londres, esas construcciones se han librado en gran medida de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial y después de la guerra no fueron marcadas por alteraciones urbanas importantes como las que afectaron a la ciudad de Londres o, en otro contexto, a los centros de América del Norte como Filadelfia (Smith, 1979). Además, los alquileres han permanecido durante mucho tiempo muy controlados, frenando la especulación inmobiliaria o limitándola a

ciertos sectores del mercado. Por lo tanto la inversión en el hábitat popular antiguo por las clases altas fue paulatina en el caso de París. Fue solo en la década de 1990 que la gentrificación se hizo visible y la demolición de viviendas antiguas fue abandonada a favor de la rehabilitación.

Actores y factores de la gentrificación

La gentrificación parisina se lleva a cabo principalmente por actores privados a través de la rehabilitación de la habitación popular (Clerval, 2008b). Los gentrificadores son principalmente artistas y arquitectos en busca de locales comerciales para invertir en los antiguos espacios artesanales e industriales del Este parisino de fines de los años 1970s., a veces siguiendo la estela del movimiento *okupa* de esa década (Vivant y Charmes, 2008). Pero en términos más generales, en la misma época, los miembros de las clases medias –entre las que los profesionales culturales están sobrerrepresentados– adquirieron una vivienda en un barrio popular y las rehabilitaron (Bidou, 1984). Ellos son apoyados por las agencias inmobiliarias –que se multiplican con el aumento de los precios–, los bancos –la baja de las tasas de créditos para la vivienda compensada parcialmente por los precios más altos (APUR, 2007b)–, pero, también, por los desarrolladores inmobiliarios, que llevan a cabo las rehabilitaciones con la expectativa de una venta por fracciones. Los últimos intervienen cuando los precios son lo suficientemente elevados en un barrio, particularmente en los grandes conjuntos artesanales o industriales que representen el corazón del Este parisino (Clerval, 2004), incluso en las antiguas fábricas (Clerval, 2008).

Como en otros lugares, la gentrificación de los barrios populares parisinos se explica por muchos factores estructurales en el ámbito del empleo y de la vivienda. La más obvia es la continua disminución en el número de los puestos trabajo obreros en la Île-de-France, en París después de los años 1960. Esto





se acompaña de una baja en el número de puestos de trabajo de baja cualificación en los servicios (empleados) en París desde 1980, mientras que los puestos de dirección y profesionales intelectuales (CPIS) aumentan dramáticamente en el mismo período (Rein, 2007; Clerval, 2008b.). Esta transformación de la estructura del empleo en la Île-de-France en sí se explica por la recomposición de la división internacional del trabajo, acelerada por las políticas macroeconómicas neoliberales implantadas desde los años 1980: la desregulación y la integración de la economía internacional favorece la puesta en concurrencia de la fuerza de trabajo obrera a escala mundial y facilita la globalización de la producción industrial, mientras que la metropolitanización provocó la concentración de empleos cualificados en la Île-de-France. Sin embargo, la transformación de la estructura de los empleos no alcanza a explicar la traducción de una creciente selección social al espacio residencial del centro de París (Clerval, 2008b). Las estructuras del acceso a la vivienda y del mercado inmobiliario acentúan la dinámica opuesta del CPIS y las clases populares (obreros y empleados). El hábitat popular antiguo se degrada bajo el efecto de las estrategias de rentabilización de corto plazo de los locadores o de quienes quieren vender sus propiedades (especialmente los edificios completos). Las políticas de construcción masiva de vivienda social en los suburbios en los años 1960-1970 dieron lugar a una partida significativa de las clases populares hacia las periferias de París y un efecto de vacío en los barrios populares. Estos son, en parte, ocupados por poblaciones más precarias, a menudo inmigrantes, o por el contrario gentrificadores. Vacancia parcial y degradación del hábitat crean una renta diferencial de la tierra (Smith, 1982) en estos barrios cercanos al centro: después de la primera inversión de los gentrificadores y la apropiación de las tiendas de moda (Van Crieckingen y Fleury, 2006). Muchos barrios se convierten en potencialmente lucrativos para los inversores.

Las políticas públicas en el pasado han tenido un papel parcial en este proceso. Entre los años 1960s. y 1970s., las operaciones de renovación por demolición/reconstrucción han ayudado a desestructurar los barrios populares, no obstante han conducido a la construcción de muchas viviendas sociales. Los primeros gentrificadores se han opuesto a la demolición de las viviendas antiguas (Simon, 1994), indicando claramente la separación que durante largo tiempo existió entre los poderes públicos y los procesos de gentrificación. Sin embargo, la desregulación de los alquileres en 1986 alentó la especulación inmobiliaria, mientras que muchas operaciones de prestigio apoyaron el proceso de revalorización de los barrios populares en provecho de las clases medias y superiores como la renovación de Les Halles y la construcción del Centro de Arte Moderno George Pompidou en los años 1970s., la rehabilitación del Barrio del Marais, al mismo tiempo, y la creación de grandes equipamientos en el Este y el Norte de París.¹

Dinámicas espaciales: difusión, puestos de avanzada y soluciones alternativas

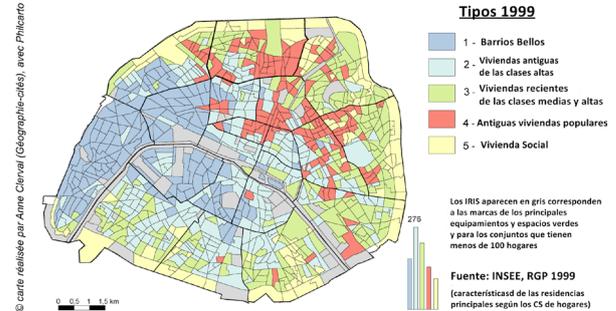
Los mapas 1 y 2 se utilizan para introducir la dinámica espacial de la gentrificación a través de una tipología de IRIS (Islotes Agrupados de Información Estadística, según el INSEE) en París, según las características de las viviendas y categorías socio-profesionales de los hogares en 1982 y 1999. Se trata principalmente de un proceso de difusión a partir de los barrios bellos del Oeste. Sobre la orilla izquierda del Sena, la gentrificación es antigua y se basa tanto en proyectos de renovación como el de Beaugrenelle (15°) sobre el frente del Sena, la nueva construcción privada de distritos periféricos

¹ Un ejemplo es la ciudad de las ciencias y la industria abierta en 1986 en el lugar de los antiguos mataderos de la Villette, o la Opera Bastilla, inaugurada en 1989 en la entrada del faubourg Saint-Antoine en pleno proceso de gentrificación.





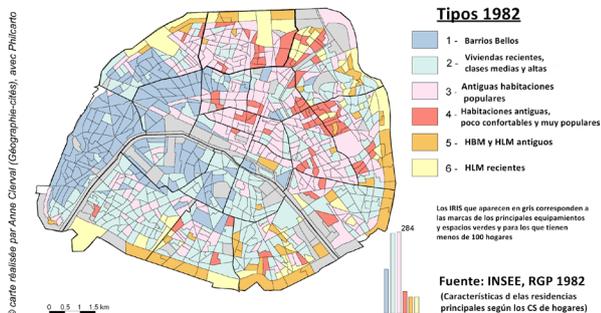
ya la rehabilitación de viviendas antiguas en los barrios de moda como Butte-aux-Cailles (13°) en la década de 1990. En 1999, la orilla izquierda del Sena tiene casi exclusivamente un perfil social superior y sólo se distinguen las viviendas antiguas y recientes. Sobre la orilla derecha, la gran media luna de viviendas populares del antiguo barrio de Batignolles (17°) en el Faubourg Saint-Antoine (11° a 12°) se invirtió y poco a poco fue rehabilitado por las clases medias y altas, desde el centro hacia la periferia. Este es un continuo proceso de renovación de los gentrificadores siendo éstos cada vez más ricos: esto es lo que explica el hecho de que en 1999 los distritos del centro y de la zona pericentral inmediata tuvieran un perfil social más elevado al de los distritos periféricos, también, no obstante, sometidos a la gentrificación. En el espacio, el proceso de difusión no es completamente continuo. La gentrificación de hecho se parece a una frontera de pioneros, con sus puestos de avanzada, como los espacios destacados que representan la colina de Montmartre, los canales o los espacios verdes, y sus técnicas de contorno, incluyendo espacios fuertemente marcados por la presencia de los inmigrantes como el centro de la orilla derecha del Sena (alrededor de Sentier) o Belleville y el Fabourg de Temple. Estos barrios aparecen como muelles de resistencia a la gentrificación, sin embargo son salvados por el mismo proceso.



2. Las políticas públicas realizadas en París desde 2001 y su papel en la gentrificación

En 2001, las elecciones municipales trajeron por primera vez una mayoría de izquierda al ayuntamiento de París. El nuevo alcalde, Bernard Delanoë, reelegido en 2008, con mucha comunicación sobre la ruptura con el equipo anterior y en particular sobre la promoción de la ciudad compartida, ya sea entre diferentes clases sociales o entre los diferentes usuarios de la vía pública. Esta comunicación se basa en un renacimiento de la acción pública, en términos de inversión financiera mediante la movilización de varias herramientas para la erradicación de los tugurios, el renacimiento de la política urbana y/o la acción cultural. Vamos a examinar cómo estas políticas se inscriben en el espacio parisien en diferentes escalas y cuáles son sus efectos en la composición social de París.

Demostremos que la verdadera ruptura en materia de políticas públicas locales en París se ubica más en 1995, con el remplazo de Jacques Chirac por Jean Tibéri, que en 2001. Ya en 1996, seis distritos del noreste de París se habían pasado a la izquierda, lo que refleja, en particular, la creciente oposición política a la renovación de la gestión anterior. El abandono de esta política marcó el realineamiento de las autoridades públicas en el proceso de gentrificación —que procedió principalmente a través de la rehabilitación de viviendas antiguas— y perseguía los objetivos de revalorización social, de revitalización económica y de patrimonialización. “Revalorización” y “revitalización”





son los dos términos utilizados corrientemente por los poderes públicos: como lo ha mostrado Smith (1996) a propósito de los gentrificadores designado como “pioneros”, que indujeron la idea de que los barrios populares estaban en crisis y que la gentrificación permitiría “salvarlos”, enmascarando así la expulsión de las clases populares del centro París. Desde este punto de vista, nosotros mostraremos que el municipio de izquierda elegido en 2001 continúa y amplifica la política iniciada por J. Tiberi, sin poner realmente en tela de juicio el proceso de gentrificación.

Urbanismo y habitación: preservar el hábitat antiguo y relanzar la producción de viviendas sociales

A finales de los años 1990s., el abandono de las operaciones de renovación fue acompañado de un declive en la producción de viviendas sociales. Esto se explica tanto por una voluntad municipal de creciente desvinculación del Estado. La reactivación de la producción de B. Delanoë precedió la renovada inversión del Estado en materia de vivienda social desde 2004. Si ello contrasta netamente con la acción de la municipalidad anterior, nosotros veremos que esta política no puede pretender frenar el proceso de gentrificación y muy por el contrario lo apoyó en algunos barrios.

La reactivación de la producción de la vivienda social en París es particularmente destacada por la comunicación municipal. No pasa por un regreso a la renovación, pero se basa en el uso de herramientas más vinculantes para la rehabilitación de viviendas antiguas y la erradicación de viviendas insalubres. Por lo tanto, el trabajo de mejoramiento del hábitat puede ser declarado de utilidad pública y se impondrá a los propietarios. El alcalde utiliza su derecho de preferencial (reforzado en algunas zonas) para adquirir edificios en mal estado y convertirlos en vivienda social después de la rehabilitación. Ella pone en acción las

operaciones que apuntan a los inmuebles referenciados como insalubres (misión confiada al SIEMP, Sociedad Inmobiliaria de Economía Mixta de París) o por ciertos barrios como Château Rouge. Sin embargo, las Operaciones Programadas de Mejoras para el Hábitat (OPAH), herramienta estimuladora de la ayuda pública en la mejora de la vivienda privada ampliamente utilizada por el equipo anterior, continúan funcionando en paralelo, sin exigir una contraparte importante a los propietarios privados y favoreciendo entonces el proceso de gentrificación.

El aumento de la producción de viviendas sociales se apoya sobre la diversificación de los modos de producción y de financiamiento. La construcción nueva se acompaña con la rehabilitación de inmuebles antiguos (adquiridos por la municipalidad), incluso sin el trabajo de adquisición convencional. Esos dos nuevos modos de producción del hábitat social han permitido alcanzar el objetivo de 3000 viviendas agregadas para el año 2001. La producción alcanzó 4000 unidades por año en 2004, 2005 y 5000 en 2006 y 6000 en 2007, gracias a un renacimiento en la nueva construcción.² El objetivo del 20% del parque de las principales residencias (consagrado en el derecho de la ley SRU de 2000) se podría lograr al final del segundo mandato de Delanoë. En 2007, la tasa de vivienda social SRU alcanzó el 15,4% en París (Apur, 2008). Este éxito cuantitativo refleja un esfuerzo presupuestario de la ciudad, la segunda partida de gastos es la viviendas social, con 437 millones en 2008, casi el equivalente al presupuesto que el Estado ejecuta en viviendas sociales de alquiler en toda Francia.

Estos datos enmascaran, sin embargo, los límites estructurales de este esfuerzo. De hecho, los terrenos libres son cada vez más raros en París y la construcción

2 Un nuevo método de cálculo hace entrar en la construcción nueva las rehabilitaciones difíciles.





nueva cada vez más frecuentemente reemplaza a inmuebles antiguos demasiado degradados para ser rehabilitados. De este modo, el derecho a la vivienda social en la realidad sustituye a la vivienda social de hecho sin conseguir dar cabida a tanta gente, tanto porque las casas son más grandes como porque la relación entre el número de habitantes y el número de piezas es mucho menor en los primeros que en los segundos. Por tanto, debemos reubicar la producción de vivienda social en el contexto más amplio del parque de viviendas en París. Esto último, como hemos visto, está marcado por la gentrificación. Este proceso ayuda a restringir la oferta de alquiler privado, especialmente el que es accesible a los hogares populares, a saber, la vivienda social. La siguiente tabla muestra que la producción de vivienda social puede reemplazar la reducción de la vivienda social. Aunque el parque social no está constituido solo por ella, podemos tomar el ejemplo de la vivienda sin confort³: entre 1982 y 1999 se perdieron cerca de 300000 unidades, mientras que las viviendas sociales han ganado 60000, el parque de las principales casas permanece casi constante.

AÑO	RESIDENCIAS PRINCIPALES	VIVIENDAS SIN CONFORT		HLM	
		EFFECTIVO	TAZA %	EFFECTIVO	TAZA %
1982	1 097 452	322 916	29,4	125 180	11,4
1990	1 095 108	188 709	12,2	134 455	12,3
1999	1 110 912	40 069	3,6	185 328	16,7
EVOLUCION ANUAL	VIVIENDAS SIN CONFORT	HLM		AÑO	VIVIENDA SOCIAL SRU
1982-1990	-16776	1159		2001	154 314
1990-1999	-16516	5653		2005	167 393
EVOLUCIÓN TOTAL-1982-1999	-282847	60 148		EVOLUCIÓN ANUAL	3270

De modo que atender al objetivo del 20% de viviendas sociales sobre el resto del parque -privado- ocupado por las clases medias y altas vuelve imposible mantener más del 20% de habitaciones populares en

3 Se trata de las residencias principales sin inodoro ni tampoco con sanitario (lavabo o ducha).

París, cuyo sectores populares en total suman menos de la mitad de lo que representan en la estructura de empleo del gran París.

Además, no todas las viviendas sociales SRU son destinadas a las clases populares.⁴ En particular, el PLS (Préstamos a la Vivienda Social), establecido en 2001, está dirigido a las familias que superan el 30% del límite del PLUS (Préstamo de Alquiler para Uso Social), el alquiler social clásico. El PLUS integra igualmente una dimensión de mixtidad social al permitir que el 10% de las viviendas se adjudique a los hogares cuyos recursos exceden el límite. La reactivación de la producción de vivienda social se basa, sin embargo, en la diversificación de los tipos de financiamiento: así, el PLS sólo requiere la aprobación sin financiamiento del Estado y su retirada permite la producción de vivienda social. Casi el 30 % de la vivienda social en París desde 2001 está basada en PLS, sin que coincida con la estructura social de la demanda: de 100.000 solicitantes de vivienda social en París, el 75% tiene ingresos por debajo de los límites (PLAO Préstamo de Alquiler Ayuda a la Integración), el más bajo, frente al menos del 4% que puede reclamar el PLS (APUR, 2007^a). El 30% es en realidad la parte de los hogares parisinos que serían elegibles para este tipo de viviendas. Esto se puede leer como una voluntad de reorientación parcial de los programas de vivienda social que beneficiará a la clase media, a pesar de que las clases populares tienen cada vez más dificultad para alojarse en París, ya sea en el parque privado o público de vivienda.

Esta diversificación de los tipos de financiamiento, y

4 Hay varios tipos de viviendas de interés social. La vivienda de interés social clásica es el PLUS (por sus siglas en francés, Prestamos de Alquiler para Uso Social). El PLAI (Préstamo de Alquiler para Ayuda a la Integración) se dirige a los hogares más modestos con recursos inferiores en un 60% del límite máximo para PLUS.





por lo tanto de los niveles sociales de los hogares que tienen acceso a la vivienda social, también contribuye a la estrategia de reequilibrio geográfico del parque y a la diversidad social promovida por el gobierno local de izquierda. La idea es crear viviendas sociales en los distritos con déficit de vivienda, especialmente social y crear PLS donde hay más de un 20% de viviendas sociales o, más en general, en los barrios populares. Por ello, el municipio adquiere edificios de la Avenida Mozart (16°) en el PLAI y crea los PLS en los barrios populares de Château Rouge (18°) o en de la Bas-Belleville (10° y 11°). A pesar de que el proceso de gentrificación está bastante avanzado en París y que está acelerando la fase de aumento de los precios de las casas desde finales de 1990 a 2008, estos barrios de inmigrantes, como hemos visto, son aquellos donde el proceso es menos avanzado. Así, cuando el proceso todavía se podía controlar –por ejemplo, aumentando la oferta de vivienda social dirigida a las clases populares– el municipio contribuyó a acompañar el proceso de gentrificación, sustituyendo la minoría de vivienda social que fueron rehabilitados o destruidos y transformados en viviendas sociales y especialmente el PLS. En Château Rouge, esto está acompañado por un intento de limitar o de expulsar a las llamadas tiendas exóticas frecuentadas por las poblaciones africanas y por una recualificación global del espacio público fuertemente deseada por los nuevos propietarios instalados en el distrito (Bacqué, 2005 y Clerval, 2008b).

Espacios públicos de circulación y espacios verdes: un embellecimiento general de la ciudad

Las primeras grandes operaciones de recualificación de espacios públicos de circulación fueron lanzadas en los primeros años 1980s. Numerosas calles y plazas fueron entonces recualificadas en los barrios más emblemáticos, principalmente en los barrios históricos donde los sectores peatonales resultaron mejorados. Bajo el mandato de J. Tibéri (1995-2001), una verdadera política fue puesta en marcha, sobre

los llamados espacios públicos de proximidad. Esta política fue sistematizada y profundizada bajo el primer mandato de B. Delaonè (2001-2007). En el marco de la política de “barrios verdes”, especialmente, los mejoramientos se difunden desde entonces en una gran parte del espacio parisino. Se trata en la mayor parte de los casos de sustraer en todo o en parte la calle a la circulación automovilística, mediante la rehabilitación de caminos y la ampliación de veredas. Cada vez más, estos desarrollos están en línea con una ornamentación general de los espacios públicos, a través del proceso de enverdecimiento (árboles en la calle, parterres de plantas, etc.) y patrimonialización (materiales de calidad, mobiliario urbano clásico, etc.). Los “espacios civilizados” son una variación de esta política para desestructurar los antiguos “ejes rojos”, con la reducción del número de filas de circulación e instalaciones específicas para autobuses y bicicletas.

Muchos espacios verdes también se han construido en los años 1980s. y 1990s., principalmente bajo la forma de grandes parques dentro de los grandes proyectos de desarrollo urbano (Bercy, André Citroën, la Villette, etc.). En la década de 2000, se continuó con esta política. Ciertamente, esta propuesta sigue siendo limitada debido a la falta de espacio, pero no podemos ignorar las 2,4 hectáreas desarrolladas en el año 2005 que se añadieron a las 9 hectáreas en el año 2006. Se trata principalmente de pequeños jardines de proximidad, pero también los parques más grandes, como el recién Jardin d'Eole (18°) o parque de Clinchy-Batignolles (17°). El alcalde también ha llevado a cabo la rehabilitación de numerosas plazas. En todos los casos, el objetivo es hacer que los jardines sean espacios de sociabilidad de pleno derecho, lugares de prácticas múltiples. En particular, esto requiere una nueva regulación que abra el césped al público para que los residentes puedan llegar a hacer un picnic o los adolescentes puedan reunirse allí. La creación sistemática de áreas de juego para los niños también puede contribuir al desarrollo de las prácticas locales.





La acción del Ayuntamiento, por último, se centra en la creación de “jardines compartidos”. Incluso más que en las plazas, que son para la población residente y su objetivo es crear espacios sociales en la escala del barrio.

Una amplia porción de esas mejoras se inscriben en los distritos del Este y del Norte parisinos. Es el caso de los jardines y parques pero también de los “espacios civilizados”. El análisis de las lógicas de localización de los “barrios verdes” en cuanto a las características socio-demográficas⁵ muestra que los gobiernos están invirtiendo recursos significativos en las áreas de los distritos afectados por la gentrificación residencial más o menos avanzada

(Cuadro 2): barrios en proceso de aburguesamiento, polos de precariedad –donde la gentrificación ha comenzado– y barrios gentrificados en los años 1980-1990.

Tipos socio-demográficos	Caracterización	Número total de IRIS a la escala parisina	Número total de IRIS comprometidos en los "barrios verdes"	Porción de IRIS de "barrios verdes" en el total de IRIS parisinos (en%)
Barrios populares en vías de gentrificación	Jovenes activos-poca formación; empleados y profesiones intermedias	182	68	37
Polos de precariedad	Poblacion con bajo nivel educativo, Obreros, empleados y desocupados	84	27	32
Barrios gentrificados	Jovenes activos con altos niveles educativos	174	51	29
Espacios aburguesados en el borde de los barrios bellos	Edad intermedia, cuadros.	143	32	22
Barrios populares residuales	Personas mayores, retiradas con buen nivel educativo	92	18	20
Barrios populares de habitación social	Poblacion con bajo nivel educativo, Obreros, empleados y desocupados	61	11	18
Barrios populares antiguos	Sin educación, desocupados y empleados con poca remuneración.	43	5	15
Barrios bellos tradicionales	Poblacion universitaria, categorías socio-profesionales superiores y mayores	149	10	7

5 Nos referimos aquí a una tipología de IRIS parisino construido como parte de un estudio sobre los distritos de París (Saint-Julien, 2008). Teniendo en cuenta la distribución de la población mayor a 15 años de edad, el nivel de las cualificaciones, la clase social de la persona referente del hogar y, finalmente, la situación en relación con el empleo, este estudio distingue ocho tipos socio-demográficos que hemos confrontados con los mapas de los “barrios verdes” (Fleury, 2007).

Ciertamente, los efectos de la construcción de un espacio público en áreas de gentrificación residencial siguen siendo poco conocidos. En París, la mayor parte de los funcionarios electos dicen estar “vigilantes”; en cuanto a las asociaciones protección y mejoramiento de la calidad de vida, afirman ser conscientes de las





dinámicas residenciales, pero se niegan a vincular esos efectos a su acción (Fleury, 2007). Sin embargo, el desarrollo de los espacios públicos de proximidad, que participan plenamente del embellecimiento de la ciudad, inevitablemente contribuye a valorizar las propiedades inmobiliarias en los barrios donde se aplica esa política. Para citar algunos ejemplos, podemos mencionar la rehabilitación de las calles de Marais en la década de 1980, algunas zonas como la Butte-aux-Cailles o Mouffetard en la década de 1990, o las orillas de los canales en los años 1990 y 2000 (Canal Saint-Martin y Bassin de la Villette), que han contribuido a revalorizar estas porciones del espacio urbano, y por lo tanto al aumento del valor de las propiedades. Los agentes inmobiliarios no engañan al publicar en sus anuncios la etiqueta de “zona verde”, así como la proximidad de las tiendas y el transporte público. La presencia de una plaza y la calidad estética de una calle es de hecho una amenidad y por lo tanto un argumento de venta y valorización suplementario.

La política cultural: equipamiento y eventos culturales

El embellecimiento de la ciudad es acompañado por sus actividades culturales. La política cultural en primer lugar avanza, de manera clásica, sobre la creación de nuevos equipamientos. Las numerosas inversiones que han sido realizadas por parte del Estado Municipal de París, en el Noroeste de París, especialmente podemos mencionar las instalaciones que forman parte del complejo del parque de la Villette: Zenith, La ciudad de la Ciencia y la Industria, Ciudad de la Música, construidos por el Estado en los años 1980s. y 1990s. Más recientemente, el alcalde de París ha continuado en esta dirección. Varios viejos terrenos industriales se han transformado en lugares dedicados a la producción y el consumo cultural. A lo largo del canal Saint-Martin, el antiguo almacén Point.P ha sido recuperado por la Asociación de Usines Ephémère (un programa similar al de Usinas Creativas de Argentina) en 2004, con

el apoyo del Ayuntamiento. Se convirtió en “Point Ephémère”, el edificio reúne una exposición, una sala de conciertos y una cafetería, así como residencias para artistas. En el Faubourg del Templo, la antigua *Maison des Métallos* (Casa de los Metalúrgicos), la meca del sindicalismo después del Frente Popular, fue rehabilitada en 2006 y transformada en un equipamiento cultural consagrado a espectáculos en vivo, lo que reduce al mínimo el lugar de reuniones de las comisiones que animaron el espacio antes de 2006.⁶ Por último, cerca de las vías del ferrocarril de la Gare de l'Est, 35.000 m² fueron dedicados al arte contemporáneo y también se incorporó un restaurante, una cafetería y algunas tiendas se abrieron en 2008 en el 104 de la calle d'Aubervilliers (19°), en el lugar de la antigua casa de pompas fúnebres municipales. Con una inversión de 102 millones de euros, casi una cuarta parte del presupuesto destinado a la vivienda social en el mismo año, el “Cent quatre” (Cuatrocientos) es el proyecto más importante del primer mandato de B. Delaoné.

Pero aparte de la creación de nuevos equipamientos, los poderes públicos también invierten igualmente en la actualidad cada vez más en la organización de manifestaciones culturales que dan lugar a las animaciones del espacio público. Estos incluyen grandes y prestigiosos festivales mediatizados, tales como París Playa y la Noche Blanca, pero también festivales como París, Distritos de Verano o Cine a la Luz de la Luna. Estas animaciones adoptan formas muy diversas, integrando no solamente la música y la danza sino también cada vez más el arte contemporáneo. La

6 El “comité de trabajadores metalúrgicos” compuesto por las asociaciones locales y los residentes que se unieron en 1997-2001 para salvar este lugar, luego puesto parcialmente en venta por la Unión Sindical CGT de los Metalúrgicos, de la especulación inmobiliaria. Hoy en día, este grupo denuncia la marginación de la nueva *Maison des métallos* se ha convertido en una institución cultural y su arrendamiento a empresas privados treinta días por año [ver www.lesmetallos.org].



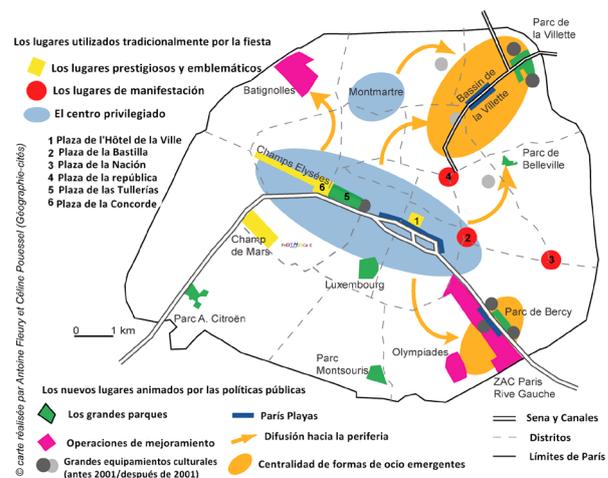


mayoría están diseñados como eventos que se apoyan sobre una escenografía y algunos incluyen instalaciones efímeras. En definitiva, son las herramientas de una política cultural que trata de dirigirse a un público que se ha ido ampliando desde los años 1960.

Es mediante el examen de la geografía de estos eventos que tomamos conciencia del rol que estas animaciones del espacio público pueden desempeñar en el proceso de gentrificación. De hecho, los nuevos lugares de fiestas surgieron poco a poco en la ciudad (Mapa 3). Los parques y las riberas han ganado en frecuentación, incluso si el centro sigue desempeñando un papel importante, la difusión de festivales y eventos en la periferia es uno de los objetivos más o menos explícitos de los actores culturales municipales (Pouessels, 2005; Fleury, 2007). Entre las celebraciones y festivales organizados total o parcialmente al aire libre, esta tendencia no ha cesado de afirmarse de una edición a otra. París Playa ciertamente parece ser el más emblemático en el conjunto de esta acción de difusión de los festivales hacia la periferia: creado en 2001, en las riberas históricas del Sena, la operación –renombrada París Playas– se amplió por primera vez en 2006 hasta el Distrito 13, a lo largo de la ZAC Paris Orilla Izquierda, para incluir ahora el Bassin de la Villette, en el Distrito 19.

Detrás de los objetivos loables de valorización del espacio público, para dar a conocer el arte contemporáneo o para ofrecer una playa para los que no se van de vacaciones, estas operaciones contribuyen a configurar en estos barrios nuevas centralidades culturales y de ocio. Ellas producen un cambio de imagen y de los frequentadores de los viejos barrios, mediante la atracción de ciudadanos del resto de París o incluso de toda la ciudad, con mayor capitales culturales y económicos, y por lo tanto potencialmente gentrificadores (Pouessel, 2005; Fleury, 2007). Los efectos son aún más importantes dado que estas operaciones refuerzan el alcance de

las mejoras del espacio público realizadas desde los años 1980s. y 1990s. Además, a pesar de que se trata de centralidades efímeras, también hay que contar los grandes equipamientos construidos o en construcción en los antiguos barrios populares.



3. El sentido (político) de las políticas urbanas

Las medidas adoptadas por el alcalde de París desde 2001, en áreas tan diversas como la vivienda, los espacios públicos y la cultura, se enlazan a diferentes políticas con actores múltiples y objetivos diversos. Sin embargo, estas políticas son parte de la renovación general de acción pública que tiene, en nuestra opinión, una coherencia explícita. Más allá de la inversión real en vivienda y equipamientos públicos, y el objetivo consensual de mantener la mixtura social en París, queremos mostrar aquí cómo estas políticas acompañan la gentrificación.

Por lo tanto, diferentes políticas se articulan sobre el terreno y su geografía es reveladora de ese acompañamiento de la gentrificación; los barrios populares que son objeto de las inversiones de las clases medias y superiores son los que se benefician de la creación de zonas verdes, bajo el título de “barrios verdes”, las nuevas instalaciones deportivas y culturales; el nuevo curso de la operación Noche





Blanca y el desplazamiento hacia el Noreste de París Playas forman también un apoyo explícito del poder público a estas inversiones de los gentrificadores en los barrios todavía al margen de esos procesos. Además, la renovación de la acción pública viene a satisfacer plenamente los deseos de los gentrificadores. Estos actores son a menudo los primeros en hablar en las juntas de vecinos promovidas por los actores municipales de izquierda para favorecer la participación ciudadana en las políticas urbanas (Blondiaux, 2000). De este modo, en los barrios que se gentrifican, las juntas de vecinos aparecen como una herramienta para justificar a posteriori las políticas públicas que ellos reclaman y de la que ellos mismos se benefician.

¿Una política al servicio de las clases medias?

De foma general, el silencio sobre los procesos de gentrificación en marcha, sus patrones de crecimiento y sus dinámicas espaciales revelan la voluntad de embellecimiento general de la ciudad y su valorización cultural. La implantación de grandes equipamientos culturales –de los que, sin embargo, París no carece– en el Noreste de París participa plenamente del apoyo a la gentrificación por la cultura, experimentada tanto en Los Angeles (Davis, 1997) como en Bilbao (Vicario y Martínez Monje, 2003). La cultura no es solamente un instrumento para valorizar la imagen de la ciudad y atraer residentes con dinero, turistas e inversión privada, la creación de equipamientos culturales se dirige también directamente a profesionales de la cultura que hemos visto como la vanguardia de la gentrificación. La pequeña burguesía intelectual, los profesionales culturales, los ejecutivos altamente calificados son doblemente destinatarios de la política llevada a cabo por el municipio de París, cuyos electores son esos mismos grupos sociales. En términos materiales, son más propensos a beneficiar los pedidos de los concejos de barrio, los nuevos equipamientos deportivos, escolares y culturales o de infraestructuras dedicadas a la circulación lenta. Y en el plano ideológico, presentan

una visión de la ciudad en la que triunfa la estética, el patrimonio y la diversión: las actuales políticas públicas contribuyen plenamente a la formación de los “paisajes urbanos que pueden” consumir “las clases media y media alta” (Smith, 2003: 58). La orientación de las políticas urbanas a favor de las clases medias se realiza bajo la apariencia de un interés público superior, los sectores medios se conciben como ampliamente mayoritarios,⁷ en la línea ideológica de la extensión de la clase media a toda la sociedad producida durante los Treinta Gloriosos y hoy plenamente desmentida por la tendencia al incremento de la desigualdad de ingresos (Bihy y Pfefferkorn, 1999). En realidad, las clases medias parisinas están por lo general muy por encima del nivel de ingresos medios de Francia. Entre ellos se encuentran gran parte de los gentrificadores votantes del Partido Socialista o del Partido Verde, por lo que las políticas municipales de París también tienen como objetivo satisfacer a su electorado. La reelección de B. Delaoné en 2008 muestra el éxito de esta estrategia, en particular, la recuperación por parte de la mayoría municipal de una preocupación medioambiental planteada por los Verdes, que finalmente benefició al Partido Socialista ya que consolidó su hegemonía dentro de la izquierda de París, a expensas de los Verdes.

El desalojo de las clases populares y de los indeseables

La distinción clara entre clases medias e interés público radica precisamente en la desestructuración de los barrios populares que implican estas políticas y en el “desplazamiento de los indeseables” (Belina, 2003). En el entorno urbano, la rehabilitación de los actores privados, que incluye la erradicación del

7 Esto es lo que atestigua un estudio de la APUR, la Agencia de Urbanismo París, Las clases medias y la vivienda en París (noviembre 2006), en la cual las clases medias son definidas en parte arbitrariamente, como el 60% del total de la población parisina.





hábitat insalubre, conduce a la reducción gradual de las unidades accesibles a las clases populares. Desde esta perspectiva, la acción pública permite mejorar las condiciones de vivienda para una minoría que se puede mantener afrontando los nuevos costos de la renovación. En términos más generales, la política pública tiende a hacer desaparecer los espacios públicos existentes con anterioridad en los barrios; estos espacios comunes a veces degradados, pero que realizaban la función de los espacios de vida cotidiana, se transforman gradualmente en espacios estéticos que resultan poco favorables a los usos tradicionales. En el nivel simbólico, los nuevos desarrollos tienden a borrar la memoria y la apropiación popular de los lugares, lo que refuerza la exclusión de los antiguos habitantes. Como la renovación comercial o los eventos culturales, un espacio público de calidad puede de hecho ser una barrera simbólica para algunos grupos: la calle no atrae el mismo público y algunos grupos tienen razones para no venir aquí porque no son sensibles al estado de ánimo de la calle y sus tiendas, o no se atreven a aventurarse allí porque temen no ser bien recibidos en un espacio del que no poseen el código. El espacio público ya no está ciertamente marcado con el sello de la "hospitalidad".

La exclusión puede ser aún más radical cuando se trata de grupos considerados indeseables. El caso de las personas sin hogar es la más obvia. Si no encontramos en Europa casos extremos, como en los Estados Unidos, donde los parques están cerrados y rediseñados para evitar la instalación de personas sin hogar (Smith, 1992), los nuevos diseños de mobiliario urbano tienen un propósito emergente idéntico (Zeneidi-Henry, 2003). Por ejemplo, los bancos son suprimidos o se rediseñaron para evitar que fueran alargados, están instalados cerca de los sistemas de rociadores en el césped, etc. En París, la tendencia es ciertamente mucho menos brutal que en los Estados Unidos, pero es real, especialmente bajo la presión de la población (Froment-Meurice, 2008). La presencia de personas sin hogar,

prostitutas o vendedores de drogas constituye una de las razones más o menos explícitas para la ejecución de un proyecto de acondicionamiento y la organización de eventos. Este es el caso de la zona alrededor del Canal Saint-Martin y del Bassin de la Villette (incluyendo la plaza Stalingrado). Este es también el caso de muchas plazas rediseñadas para permitir la reapropiación por parte de los habitantes del barrio (especialmente las madres y sus hijos) espacios en parte adecuados para grupos específicos, como los vendedores de drogas, las personas sin hogar o incluso los jóvenes de las clases populares. Analizando el lugar de las personas sin hogar en las políticas urbanas, Don Mitchell (1997) ha hablado de "paisaje público", considerando que los espacios públicos tienden menos a convertirse en lugares de expresión política y conflicto social que en decoraciones para el uso de los habitantes con cierto capital económico y cultural de las ciudades y, también, en lugares de exclusión.

Por lo tanto, el análisis de la política de acompañamiento de la gentrificación como una tendencia de reestructuración urbana destinada a las clases medias no es suficiente. De hecho, es, por lo general, en el cauce de los intereses de las clases dominantes por expulsar a las clases populares de la ciudad por donde circula el debate público sobre el espacio público en sus múltiples dimensiones. Ello contribuye a la erosión de la conciencia de las clases dominadas, medio eficaz para evitar la aparición de conflictos sociales que podrían afectar el estado actual de las relaciones de clases.

Conclusión

Parece que la especificidad de las políticas públicas ensayadas en París en el pasado, tales como mantener un control en el precio de los alquileres hasta 1986, o la producción de vivienda con interés social en la década de 1980, en parte explican el carácter tardío de la gentrificación parisina. Sin embargo, desde Haussmann,





el gobierno ha tratado de desarrollar o mejorar el centro, favoreciendo la gentrificación según diferentes modalidades. Hoy en día, las políticas públicas de París atestiguan esta voluntad mientras que cultivan cierta ambigüedad en cuanto a sus objetivos y destinatarios. La renovación de la acción pública promovida por la izquierda en París desde 2001 no es capaz de detener el proceso de gentrificación del hábitat. Lejos de atenuar ese proceso, el desarrollo de espacios públicos y de la política cultural contribuye a su fortalecimiento.

Esta complejidad de las políticas públicas vuelve más necesaria la investigación en ciencias sociales por su rol en el esclarecimiento de las transformaciones sociales y urbanas. Este artículo es una invitación a explorar la interacción entre políticas públicas y transformaciones estructurales. La acción de las políticas públicas a favor de las clases dominantes no siempre es legible y tiende cada vez más a desdibujar su propia interpretación e intervención a través de sofisticadas técnicas de comunicación. El papel de las ciencias sociales es evidenciar las relaciones de poder que están implícitas en estas políticas y sus efectos, sin detenerse en la cuestión a menudo moralista de la intencionalidad de los actores públicos en su apoyo real y evidente de la gentrificación, incluso cuando lo hacen inconscientemente. El debate actual sobre las condiciones materiales de la independencia de la investigación social no puede prescindir de un cuestionamiento crítico sobre los métodos de aproximación a los hechos sociales, por ausencia de reflexividad, la investigación urbana muy rara vez produce un análisis verdaderamente crítico de las políticas públicas (Garnier, 2008).





Bibliografía

- APUR (2007a). *L'Accès au logement social à Paris. Analyse de la demande de logement social et bilan des attributions de logements sociaux à Paris en 2006*.
- APUR (2007b). *L'Accession à Paris et la politique du logement des banques*.
- APUR (2008). *L'Accès au logement social à Paris. Analyse de la demande de logement social et bilan des attributions de logements sociaux à Paris en 2007*.
- ATKINSON, R. et BRIDGE, G. (dir.) (2005). *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. Milton Park: Routledge.
- AUTHIER, J.-Y., BIDOZ-ZACHARIASEN, C. (dir.) (2008). "La gentrification urbaine". En : *Espaces et Sociétés* (132-133).
- BACQUE, M.-H. (dir.) (2005). *Projets urbains en quartiers anciens. La Goutte d'Or*. South End, rapport au PUCA.
- BELINA, B. (2003). "Evicting the undesirables. The idealism of public space and the materialism of the bourgeois State". En: *Belgeo* (1), 47-62.
- BIDOZ, C. (1984). *Les Aventuriers du quotidien : essai sur les nouvelles classes moyennes*. Paris : PUF.
- BIDOZ-ZACHARIASEN, C. (dir.) (2003). *Retours en ville : des processus de "gentrification" urbaine aux politiques de "revitalisation" des centres*. Paris : Descartes & Cie.
- BIHR, A., PFEFFERKORN, R. (1999). *Déchiffrer les inégalités. Syros* – La Découverte.
- BLONDIAUX, L. (2000). "La démocratie par le bas. Prise de parole et délibération dans les conseils de quartier du 20e arrondissement de Paris". En: *Hermès* (26-27), 323-338.
- CHALVON-DEMERSAY, S. (1984). *Le Triangle du XIVe : des nouveaux habitants dans un vieux quartier de Paris*. Paris: Maison des sciences de l'homme.
- CLERVAL, A. (2004). *La Cour de Bretagne. Un cas de gentrification dans un quartier populaire*. Paris: APUR.
- CLERVAL, A. (2008a). "Les anciennes cours réhabilitées des faubourgs : une forme de gentrification à Paris". En : *Espaces et sociétés* (132-133), 91-106. DOI : [10.3917/esp.132.0091](https://doi.org/10.3917/esp.132.0091)
- CLERVAL, A. (2008b). *La gentrification à Paris intra-muros : dynamiques spatiales, rapports sociaux et politiques publiques, thèse de doctorat en géographie*. Université de Paris I.
- DAVIS, M. (1997). *City of Quartz : Los Angeles, capitale du futur*. Paris : La Découverte.
- FIJALKOW, Y. et PRETECEILLE, E. (dir.) (2006). "Gentrification : discours et politiques". En: *Sociétés Contemporaines* (63), 5-13.
- FLEURY, A. (2007). *Les Espaces publics dans les politiques métropolitaines. Réflexions au croisement de trois expériences : de Paris aux quartiers centraux de Berlin et Istanbul, thèse de doctorat en géographie*. Université de Paris I.
- FLEURY, A., MATHIAN, H., SAINT-JULIEN, T. (2008). "Les centralités commerciales". En : Rhein, C., Blidon, M., Fleury, A., Guérin-Pace, F., Humain-Lamoure, A.-L.. *Regards sur les quartiers parisiens. Contextes spatiaux, usages politiques et pratiques citadines, étude pour le compte de la Ville de Paris*. UMR Géographie-cités.
- FROMENT-MEURICE, M. (2008). *Le contrôle par le mobilier urbain. Les aménagements dissuasifs dans les espaces publics parisiens, mémoire de master 2*. Université de Paris I.
- GARNIER, J.-P. (2008). "La volonté de non-savoir". En: *Agone* (38/39), 49-70. DOI : [10.4000/revueagone.199](https://doi.org/10.4000/revueagone.199)
- GLASS, R. (1964). "Introduction". En: *Centre for Urban Studies* (dir.). *London, aspects of change*. Londres: Macgibbon & Kee.
- JOSEPH, I. (1998). "L'hospitalité et l'univers des rencontres". En : *La ville*





sans qualités. La Tour d'Aygués, L'Aube.

LEES, L. et LEY, D. (2008). "Introduction to Special Issue on Gentrification and Public Policy". En: *Urban Studies* 45 (12), 2379-2384
DOI : [10.1177/0042098008097098](https://doi.org/10.1177/0042098008097098).

MITCHELL, D. (1997). "The annihilation of space by law: the roots and implications of anti-homeless laws". En: *Antipod* (29), 303-335
DOI : [10.1111/1467-8330.00048](https://doi.org/10.1111/1467-8330.00048).

POUESSEL, C. (2005). *Réinventer les espaces publics par la fête : le cas de Paris, mémoire de maîtrise en géographie*. Université de Paris I.

PRÉTECEILLE, E. (2007). "Is gentrification a useful paradigm to analyse social changes in the Paris metropolis?". En: *Environment and Planning A* 39 (1), 10-31
DOI : [10.1068/a3970](https://doi.org/10.1068/a3970)

RHEIN, C. (2007). "Changements sociaux et transformation de l'espace". En Saint-Julien, T., et Le Goix, R. (dir.). *La Métropole parisienne. Centralités, inégalités, proximités*. Paris : Belin.

SAINT-JULIEN, T. (2008). "Les contextes socio-résidentiels". En : Rhein, C., Blidon, M., Fleury, A., Guérin-Pace, F., Humain-Lamoure, A.-L. *Regards sur les quartiers parisiens. Contextes spatiaux, usages politiques et pratiques citadines, étude pour le compte de la Ville de Paris*. UMR Géographie-cités.

SIMON, P., 1994, *La Société partagée. Relations interethniques et interclasses dans un quartier en rénovation : Belleville (Paris, 20e)*, thèse de doctorat en sociologie, EHESS, 557 p.

SIMON, P. (2005). "Gentrification of old neighborhoods and social integration in Europe". En: Kazepov Y. (dir.). *Cities of Europe*. Malden: Blackwell.
DOI : [10.1002/9780470694046.ch10](https://doi.org/10.1002/9780470694046.ch10)

SLATER, T. (2006). "The Eviction of critical perspectives from gentrification research". En: *International Journal of Urban and Regional Research*. 30 (4), 737-757
DOI : [10.1111/j.1468-2427.2006.00689.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00689.x).

SMITH, N. (1979). "Gentrification and capital : practice and ideology in Society Hill". En: *Antipode* 11 (3), 24-35.

SMITH, N. (1982). "Gentrification and uneven development". En: *Economic Geography* 58 (2), 139-155
DOI : [10.2307/143793](https://doi.org/10.2307/143793).

SMITH, N. (1992). "New city, new frontier : the Lower East Side as wild, wild West". En: Sorkin, M. (dir.). *Variations on a theme park : the new American city and the end of public space*. New York: Hill and Wang.

SMITH, N. (1996). *The New urban frontier : gentrification and the revanchist city*. New York: Routledge.

SMITH, N. (2003). "La gentrification généralisée : d'une anomalie locale à la régénération urbaine comme stratégie urbaine globale". En : Bidou-Zachariasen, C. (dir.). *Retours en ville : des processus de "gentrification" urbaine aux politiques de "revitalisation" des centres*. Paris: Descartes & Cie.

VAN CRIEKINGEN, M., et FLEURY, A. (2006). "La ville branchée : gentrification et dynamiques commerciales à Bruxelles et à Paris". En: *Belgeo* (1-2), 113-133.

VICARIO, L., et MARTINEZ MONJE, P. M. (2003). "Another "Guggenheim effect" ? The generation of a potentially gentrifiable neighbourhood in Bilbao". En: *Urban Studies* 40 (12), 2383-2400
DOI : [10.1080/0042098032000136129](https://doi.org/10.1080/0042098032000136129)

VIVANT, E., et CHARMES, É. (2008). "La gentrification et ses pionniers : le rôle des artistes off en question". En : *Métropoles* (3),

<http://metropoles.revues.org/document1972.html> [mis en ligne le 22 septembre 2008].

WACQUANT, L. (2008). "Relocating gentrification : the working-class, science and the state in recent urban research". En: *International Journal of Urban and Regional Research* 32 (1), 198-205
DOI : [10.1111/j.1468-2427.2008.00774.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2008.00774.x).

ZENEIDI-HENRY, D. (2003). *Les SDF et la ville. Géographie du savoir-sur-vivre*. Paris: Bréal.





Diferenciación socio-espacial en las ciudades intermedias argentinas. Una aproximación a la conurbación de Neuquén en el cambio de siglo.¹

Socio-spatial distinction in medium sized cities of Argentina. A closer look into the conurbation process of Neuquén at the passage of the centuries.



Joaquín Perren

CONICET. Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR). Investigaciones Socio-histórico Regionales (ISHIR) Universidad Nacional de Comahue (UNCo)
joaquinperren@gmail.com

Laura Lamfre

Universidad Nacional de Comahue (UNCo)
lauralamfre@gmail.com

Germán Pérez

CONICET. Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR). Investigaciones Socio-histórico Regionales (ISHIR)
Universidad Nacional de Comahue (UNCo)
germanp80@gmail.com

Enviado: 2/11/15

Aceptado: 9/11/15

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto “Segregación residencial en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén (1991-2010)”, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Comahue.



Resumen

El presente artículo podría leerse como una colaboración en el sentido de descentrar el estudio de la segregación residencial en América Latina. En lugar de posar nuestra mirada en una de las muchas grandes urbes de la región, nos detendremos en una aglomeración de tamaño intermedio: la conurbación de la ciudad de Neuquén, en la Norpatagonia argentina. Con la mirada fija en este sistema urbano, el trabajo propone un recorrido que cuenta con cuatro momentos claramente diferenciados. En el primero de ellos, realizaremos un repaso de la literatura dedicada al estudio de la diferenciación socio-espacial. En el segundo apartado, analizaremos el proceso histórico que condujo a la formación de una incipiente área metropolitana de carácter bi-provincial. En las dos últimas secciones, abordaremos las desigualdades socio-espaciales que, hacia comienzos del siglo XXI, daban forma a un sistema urbano cuyos límites se confundían con la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. En ese segmento del artículo, y partiendo de información socio-demográfica a escala de radio censal, daremos curso a un análisis de componentes principales. En todo este itinerario, y a fin de reflejar en el espacio muchos de los fenómenos que las fuentes ponen en evidencia, nos auxiliaremos de cartografías temáticas que elaboramos a partir de la utilización de Sistemas de Información Geográfica.

Palabras clave: Diferenciación socio-espacial; segregación; ciudades intermedias; estudios urbanos

Abstract

This paper could be read as collaboration to the idea of decentring the residential segregation study in Latin America. Instead of pose our gaze over one of the many big regional cities, we rather focus in a medium sized agglomeration: the city of Neuquén, in the Argentine North Patagonia region, and its ongoing conurbation process. Looking at this particular urban system in a steady way, this paper aims to tread a trail which reckons four clearly different moments. At the beginning, we do a literature review dedicated to the study of socio-spatial distinction. The next step is an analysis of the historical process that has conducted to an incipient bi-provincial characterized metropolitan area formation. Finally, at the last two sessions, we approach the socio-spatial distinctions which, since the beginning of the XXI century, have given shape to an urban system where its boundary is confused with the confluence of the rivers Neuquén and Limay. In this part, starting from socio-demographic information in a radial scale census, we analyze the main components. Along this work, and moved by the wish of reflection upon the space of the many phenomenon highlighted by different sources, thematic cartographies were elaborated by the usage of the Geographical Information System as a helping tool.

Key words: Socio-Spatial Distinction; Segregation; Medium Sized Cities; Urban Studies.





Introducción

Recientemente, una destacada revista académica chilena dedicó un artículo a la problemática de la diferenciación socio-espacial en Latinoamérica. La autoría del texto corrió por cuenta de Sergio Kaminker (2015), un reconocido especialista en el estudio de la segregación residencial. En un puñado de páginas, y sin mayores rodeos, este joven sociólogo argentino trazó un ajustado balance de la producción científica que hizo foco en las desigualdades que atraviesan a las ciudades de la región. Desde su perspectiva, coincidente con la de científicos de talla mundial (Janoschka, 2002; Wacquant, 2009; y Harvey, 2013), la aplicación de recetas de corte neoliberal fue el catalizador de una serie de investigaciones que procuraron desentrañar los efectos espaciales de la implementación de políticas de desregulación, liberalización y privatización. Pese a este indudable avance, que se reflejó en la publicación de libros, el dictado de seminarios y la organización de congresos de la especialidad, Kaminker destacó un déficit que, aunque no es privativo de la Argentina, se manifiesta en ella en toda su potencia: la mayoría de los trabajos sobre problemáticas urbanas estuvieron centrados en las grandes áreas metropolitanas, haciendo que otras realidades urbanas permanecieran fuera del radar de las ciencias sociales o bien hubieran recibido una menor atención relativa. En virtud de esta suerte de macrocefalia académica, dice el autor con firmeza, el desafío estriba en elaborar trabajos que analicen los procesos de urbanización en aglomeraciones de tamaño intermedio. Un ejercicio de esta naturaleza no solo se justifica por “lo poco que sabemos sobre sus dinámicas, consecuencias e implicancias para la política pública, sino también por la importancia que ha cobrado, en los últimos años, la expansión de las mismas en términos económicos y demográficos” (Kaminker, 2015: 2).

El presente artículo, que no deja de ser uno de características exploratorias, podría leerse como una colaboración en el sentido de “descentrar la

segregación residencial en América Latina” (Kaminker, 2015: 6). En lugar de posar nuestra mirada en una de las muchas grandes urbes de la región, nos detendremos en una aglomeración de tamaño intermedio situada en el “sur del sur”: la conurbación de la ciudad de Neuquén, en la Norpatagonia argentina. Para dar cuenta de este propósito, el trabajo propone un recorrido que cuenta con cuatro momentos claramente diferenciados. En el primero de ellos, realizaremos un repaso de la literatura dedicada al estudio de la diferenciación socio-espacial. Visitaremos allí algunos clásicos de la materia, como aquellos vinculados a la escuela de Chicago, pero también obras más reciente que estiraron los límites -e inclusive criticaron- las formulaciones de la sociología urbana clásica. En el segundo apartado, analizaremos el proceso histórico que condujo a la formación de una incipiente área metropolitana de carácter bi-provincial, desde sus orígenes ligados a la actividad frutícola hasta un presente asociado -directa o indirectamente- a la explotación de recursos energéticos. En las dos últimas secciones, desde un enfoque ecológico más bien crítico, abordaremos las desigualdades socio-espaciales que, hacia comienzos del siglo XXI, daban forma a un sistema urbano cuyos límites se confundían con la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. En ese segmento del artículo, y partiendo de información socio-demográfica a escala de radio censal, daremos curso a un análisis de componentes principales; esto es, una técnica que se le reconoce “la capacidad de describir asociaciones múltiples entre fenómenos, asociaciones que en la cuestión que nos ocupa- pueden ser específicas de una determinada sociedad y consecuencia, por lo tanto, de un proceso particular de desarrollo urbano” (Díaz Muñoz, 1989: 699). En todo este itinerario, a fin de reflejar en el espacio muchos de los fenómenos que las fuentes ponen en evidencia, nos auxiliaremos de cartografías temáticas que elaboramos a partir de la utilización de Sistemas de Información Geográfica (en particular, el programa QGIS 2.6.1).



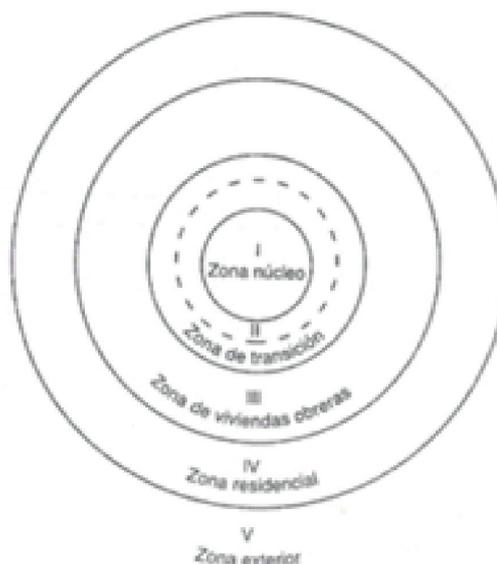


Una pizca de teoría. Los modelos de estructuración socio-espacial de las ciudades en perspectiva¹

Un recorrido por los diferentes modelos de estructuración socio-espacial de las ciudades nos obliga a realizar una primera escala en los aportes de la escuela de Chicago, especialmente los efectuados luego de la Primera Guerra Mundial. Si bien las particulares formas que siguió el poblamiento en las ciudades afectadas por la inmigración fue objeto de diferentes reflexiones, desde testigos casuales hasta políticos horrorizados, una mirada sistemática sobre ellas tuvo que esperar a los años veinte. De la mano de sociólogos como Thomas, Park o Burgess, los efectos “no deseados” de la apresurada urbanización norteamericana dejaron de ser un problema policial, para convertirse en la piedra de toque de una profunda ruptura epistemológica. Al mismo tiempo que se abandonaba el estudio del funcionamiento “normal” de la sociedad, se abría una variada agenda que incluía a grupos étnicos minoritarios, la salud mental, la drogadicción, la delincuencia juvenil y, desde luego, el análisis de la estructura urbana como ese laboratorio que permitía el desarrollo de tales “excentricidades”. El tratamiento de estos temas produjo un salto adelante respecto a la idea de “conductas desviadas”, de uso habitual en la época y con una innegable carga valorativa detrás. Quedaba claro que estos asuntos no podían ser abordados como un agregado heterogéneo, sino como manifestaciones de un proceso que había sacudido los cimientos de las sociedades modernas.

¹ En esta sección se retoman y complejizan reflexiones realizadas en: Perren, 2010.

Modelo de anillos concéntricos según Burgess (1925).



Fuente: Buzai (2003: 64)

En lo referido al análisis de la ciudad es necesario destacar dos conceptos que dialogaron en el armado de su propuesta teórica. El primero de ellos es el *ghetto*, nombre con el que habitualmente se conocía los enclaves de diferentes grupos migratorios. En su dimensión espacial, tal como nos dice Moya, el *ghetto* representaba “un área segregada, compacta y relativamente cerrada de primer asentamiento en los distritos centrales, con alquileres bajos y una apariencia decadente” (Moya, 2003: 140). Desde un punto de vista social, estos espacios eran la residencia de una población “tradicional”, en gran medida recién llegada, que intentaba reproducir su cultura en un escenario completamente diferente al original. De esta colisión entre expectativas y realidad nacía una marginalidad que no sólo se relacionaba con el lugar ocupado en el mercado laboral, sino también con el desajuste psicológico que provocaba una creciente





desmoralización. Este punto sería reforzado por la utilización de “descripciones densas” que se esmeraban por reflejar cada faceta de la vida en los márgenes. Biografías de jóvenes delincuentes (Shaw, 1930), inmigrantes polacos (Thomas y Znaniecki, 2004) o de organizaciones del crimen organizado (Thrasher, 1928) fueron los medios utilizados para brindar un efecto dramático a una mirada novedosa que hizo *tabula rasa* con los estudios de la época.

El segundo concepto que andamiaba la propuesta de la escuela de Chicago era la descentralización o movimiento hacia fuera. La idea detrás de este principio era bastante sencilla: a medida que se adaptaban a los ritmos de la vida urbana, los migrantes comenzarían a ubicarse en áreas periféricas nuevas, a salvo de la decadencia de los distritos centrales. Pero ese movimiento, que Burgess llamó de invasión-sucesión, no ocurría de una vez y para siempre. Como el caudal de llegados no mostraba señales de agotamiento, los nuevos migrantes se asentaban en las áreas desocupadas por los de mayor experiencia en la ciudad, en un proceso de recambio permanente que conducía a nuevas situaciones de equilibrio. De esta forma, quedaba establecida una sucesión de zonas que ganaban en “habitabilidad” conforme nos alejamos del distrito central de la ciudad (Figura 1). En este último se concentraban las funciones políticas, comerciales y administrativas; mientras que, a su lado, se desarrollaba una zona de transición que albergaba opciones habitacionales económicas, negocios poco competitivos y emprendimientos relacionados con la “mala vida”, dando forma a lo que los sociólogos norteamericanos denominaron *inner city* (ciudad candente), en clara alusión al grado de degradación que las elites y las autoridades advertían en esta área de la ciudad. A continuación seguían barrios de trabajadores y, sobre todo, de inmigrantes que escapaban al deterioro de los *guettos* de primer asentamiento. Un tercer anillo, a continuación de las dos áreas antes referenciadas, era el sitio elegido por familias acomodadas, tanto

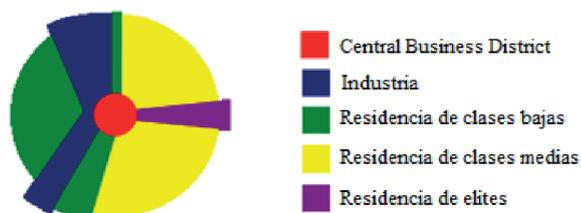
nativas como de segunda generación de migrantes, para desarrollar una vida que conservaba pocos vínculos con los restantes espacios de la ciudad. Con servicios comerciales, financieros y entretenimientos a su disposición se comportaba como un “*guetto a la inversa*”, albergando casi con exclusividad a los estratos superiores de la sociedad.

Quedaba de esta forma establecida una duradera ortodoxia en el estudio de la estructura urbana que solo sería cuestionada en las últimas décadas. Esto fue así a tal punto que los estudios que siguieron el rastro inaugurado por Burgess no hicieron más que complejizar el modelo propuesto por el sociólogo norteamericano. En esas coordenadas debemos ubicar a los aportes de Hoyt (1939). Este autor, sin refutar la idea de la sucesión de franjas ecológicas, incorporó una nueva variable al análisis del paisaje urbano: los usos dados al suelo. Sobre la base de un estudio comparativo entre veinticinco ciudades estadounidenses, realizado a fines de la década de 1930, este reconocido economista advirtió que el valor de la renta no se distribuía de forma aleatoria sino, por el contrario, asumía la forma de sectores. Estas zonas, funcionalmente diferenciadas, tenían una inextricable relación con las vías de comunicación. El modelo de Hoyt, basado en la competencia de las personas y las empresas por un bien tan escaso como la tierra, podría resumirse en un razonamiento: como el valor de la renta era proporcional a la accesibilidad de la parcela, las áreas de mayor valor era aquellas ubicadas en el centro geográfica de la ciudad, o bien aquellas que se recostaban sobre alguno de sus ejes de transporte, ya sea en las cercanías de las vías del ferrocarril o bien próximas a alguna de las rutas de alto tráfico.





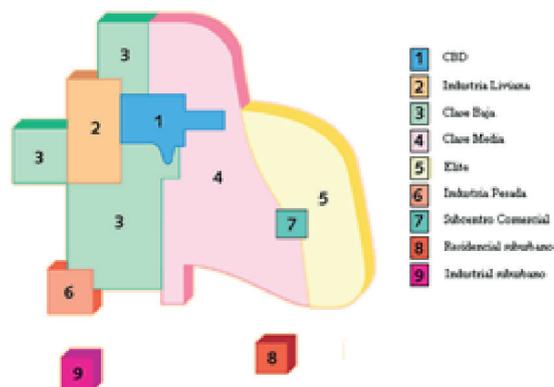
Modelo sectorial de Hoyt (1939)



Fuente: Elaboración propia

Sobre la base de esta constatación, Hoyt concluyó que las urbes modernas tendían a crecer siguiendo el patrón de cuñas que nacían del distrito central comercial y se desarrollaban en dirección a la periferia (Figura 2). De acuerdo a este modelo, las funciones comerciales, llevadas adelante por empresas de importante poder económico, se concentrarían en las áreas de mayor accesibilidad, justo donde convergían la mayoría de las vías de comunicación. El sector secundario, por su parte, se desplegaría en una franja de tierra adyacente a las principales vías de comunicación, alrededor de la cual se asentarían los sectores sociales de menores recursos. Estas viviendas sociales, además de sufrir una falta de conectividad respecto al resto de la ciudad, debían soportar las consecuencias no deseadas de la industria, entre las que se contaban el tráfico, el ruido y la contaminación. En el corredor opuesto de la ciudad, donde los efectos de las actividades manufactureras se desdibujaban, se ubicarían las residencias de los sectores más encumbrados de la sociedad: la elite sobre algún eje de transporte, mientras que la clase media alrededor de aquella. De tal suerte, el principal elemento de estructuración social de las ciudades, más allá de algunos componentes concéntricos, era direccional y tenía a las vías de comunicación rápidas como articulador por excelencia. Esto se debía a que estas últimas, en palabras de Buzai, “bajaban la fricción espacial y permitían el corrimiento de socio-residencial hacia el exterior” (2003: 67).

Modelo de los núcleos múltiples de Harris y Ullman (1945)



Fuente: Elaboración propia

Para apreciar un nuevo *aggiornamento* de la propuesta de Burgess debemos internarnos en la década de 1940. Harris y Ullman, tomando en consideración los aportes de sus predecesores, presentaron lo que dieron en llamar modelo de los “núcleos múltiples” (Harris y Ullman, 1945: 7-17). En un intento de brindar un mayor realismo a su pesquisa, ambos autores escaparon de los análisis unidimensionales que, hasta allí, habían caracterizado al estudio de la estructura urbana. Las ciudades, desde esta novedosa mirada, contenían tres soportes que las diferenciaban de las áreas rurales. El primero de ellos, que contemplaba las ideas vertidas por Burgess dos décadas antes, remitía a la teoría del lugar central y consideraba a la ciudad a partir de un área de influencia regular que iba perdiendo fuerza a medida que se avanzaba hacia la periferia. El segundo parecía inspirarse en el modelo de Hoyt: las vías de transportes, decían Harris y Ullman, eran fundamentales en la instalación de servicios que se distribuían de forma lineal. El tercero se refería a la concentración, en determinadas áreas de la ciudad, de servicios altamente especializados. Aeropuertos, *shoppings centers* o universidades eran buenos ejemplos de espacios que, lejos de ser cápsulas en la estructura urbana, atraían hacia allí distintas actividades afines o complementarias





que aprovechaban las ventajas de la escala. Quedaba de esta forma conformado un racimo de localizaciones que, aunque reflejaba en buena medida el funcionamiento de las ciudades modernas, rompía con las líneas maestras planteada por las modelizaciones anteriores, aunque se presentaba a sí misma “como una guía orientadora en los estudios sobre la estructura urbana y no como una generalización rígida sobre la forma de las ciudades” (Johnson, 1974: 241).

La combinación de estos tres soportes modelaba una estructura a todas luces compleja (Figura 3). El distrito central de negocios, tal como afirmaba Hoyt, seguía siendo el área más valorada de la ciudad por su enorme accesibilidad. Alrededor del mismo se establecía la industria liviana y, en la misma dirección pero hacia la periferia, las viviendas de la población de bajos recursos. La otra mitad de la ciudad se distribuía entre una clase media que residía en las proximidades del distrito central y una elite que optaba por instalarse en un área segregada de la periferia, alejada del ruido de la industria y, por lo general, con un alto valor paisajístico. Asimismo, la importante extensión de la ciudad, facilitada por la difusión de los medios de transporte individuales, volvía factible -y hasta necesaria- la aparición de nuevos centros comerciales, que establecían con el distrito central una relación que podía ser de complementariedad o bien de competencia. La estructura multi-nuclear propuesta por Harris y Ullman se completaba con ciudades satélites que servían de residencia a los *commuters* (quienes regularmente viajan desde su domicilio y su lugar de trabajo) y con un área suburbana destinada a la industria pesada, alrededor de la cual podían generarse asentamientos de clase obrera.

Las críticas a los modelos ecológicos clásicos no tardaron en llegar. Más allá de que demarcaron las grandes avenidas por donde había transitado el crecimiento urbano, estos enfoques presentaban un sesgo claramente “positivista, determinista, mecanicista

y organicista”, como alguna vez sostuvo Gettys (1940: 144) en un encendido artículo. No resulta extraño que hayan surgido especialistas que, sin abandonar los límites disciplinares de la ecología urbana, pretendieron dotar a esta perspectiva de una mayor profundidad explicativa. Precisamente en estas coordenadas debemos ubicar los aportes de la Universidad de California, especialmente los de dos de sus principales exponentes: Shevsky y Bell (1955: 377-390). Ambos autores, con la mirada fija en Los Ángeles y en San Francisco, desarrollaron lo que dio en llamarse “análisis de áreas sociales” o, lo que es igual, un “constructo analítico que se hace operativo a partir de una serie de preposiciones generales sobre la sociedad industrial” (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2006: 2). Sin ánimos de ser exhaustivos, podríamos decir que, desde la óptica de Shevsky y Bell, existían tres vectores básicos, factores en sus propias palabras, que ayudaban a entender la disposición de la población en el tablero urbano: el rango social, la urbanización y la segregación. El primero de ellos hacía referencia a la condición socio-económica de los residentes de una determinada urbe, el segundo prestaba atención al ciclo vital de las personas y el tercero posaba su mirada en las cuestiones étnicas que acompañaban el crecimiento de las ciudades.

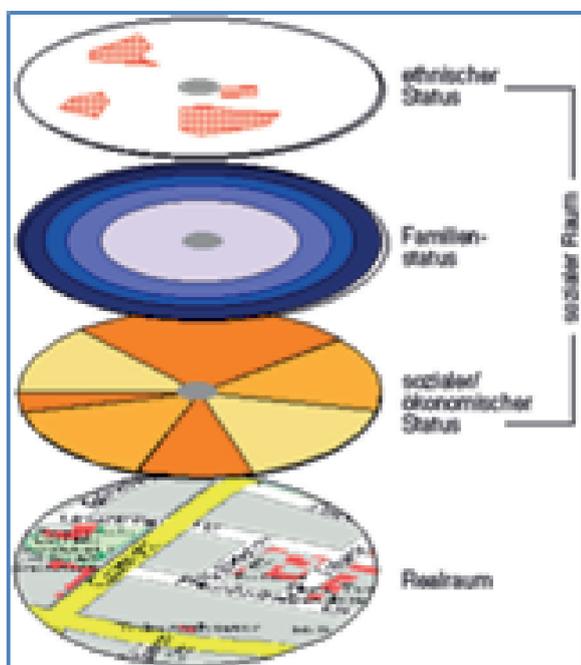
Aquello que Shevsky y Bell trabajaron, en los cincuenta, de una manera casi artesanal ganó en sofisticación gracias a las posibilidades que, en las décadas siguientes, abrieron los recursos informáticos y la disponibilidad de datos censales a escalas antes desconocidas. Esta revolución tecnológica sirvió de catalizador a la emergencia de lo que Sweetser (1965: 372-389) denominó “ecología factorial”. Con el propósito de complejizar el análisis de la diferenciación del espacio urbano, este enfoque propuso la aplicación de técnicas de análisis multivariado a datos obtenidos en pequeñas áreas intra-urbanas. Gracias a la utilización de estos instrumentos matemáticos, en palabras de Linares (2012: 19), se podía “descubrir tanto las relaciones existentes entre las variables, entre esos





datos, como entre las unidades espaciales con las que se corresponden, vínculos que permitirían captar la configuración espacial de la diferenciación social en la ciudad”. Sin dejar de ser una contribución en el plano procedimental, la “ecología factorial” dejó su huella teórica. Después de todo, en su búsqueda de la “estructura subyacente” de las ciudades, sus cultores descubrieron que los tres modelos ecológicos tradicionales no eran contradictorios entre sí, como habitualmente se imaginaba, sino que superponían, modelando los límites de un intrincado “espacio social” (Murdie, 1969). En palabras de Murdie, este último no era más que el resultado de la combinación de tres morfologías diferenciadas: el estatus económico (rango social) asumía una configuración sectorial, el estatus familiar (urbanización) poseía una configuración concéntrica y estatus étnico (segregación) tomaba la forma de enclaves (Figura 4).

Espacio social (Murdie, 1969)



Fuente: Marcos (2015: 45)

Claro que la diferencia entre el análisis de áreas

sociales y la ecología factorial no se reducía a una cuestión de mayor o menor sofisticación estadística. Lejos de ello, existió entre ambas miradas un contraste mucho más profundo, uno que nos conduce al campo de la epistemología. Los estudios de Shevky y Bell abrazaron un modelo de neto corte deductivo: partieron del supuesto de que existían ejes de diferenciación socio-residencial y, desde esa certeza, construyeron una serie de indicadores que no hicieron más que reforzar la hipótesis inicial. La ecología factorial, en cambio, apostó por una aproximación inductiva: el punto de partida eran los datos y, gracias al procesamiento de los mismos, se alcanzaba un conocimiento sobre la configuración que asumía el mosaico urbano. Con todo, y aunque *a priori* ambos enfoques puedan parecer contradictorios, la aplicación de la técnica del análisis factorial permitió comprobar la validez del modelo de áreas sociales, pero siguiendo el camino inverso. En este sentido, las palabras de Robson resultan más que adecuadas para marcar puntos de convergencia y divergencia entre ambas formas de analizar las desigualdades socio-espaciales:

“mientras la técnica utilizada por Shevky seleccionaba sus variables sobre la base de una teoría dudosa, el análisis multivariado lo hacía con sus factores, únicamente sobre la base de la interconexión de los datos, utilizando, para ello, un extenso número de variables de partida” (Robson, 1969).

Este tipo de afirmaciones, por ciertas que puedan parecer, no deberían leerse como una apología contra la utilización de métodos estadísticos para el estudio de lo urbano. De lo que se trata, en todo caso, es de tomar distancia del evolucionismo que ha impregnado a la mayoría de la literatura que, hasta aquí, hemos revisado. Después de todo, como bien afirma Roy, “no basta con estudiar a las ciudades del Sur global como interesantes casos empíricos anómalos, diferentes y esotéricos” (2013: 151) sino que el desafío radica en poner en tela de juicio una afirmación tan falsa





como difundida: aquella que sostiene que la falta de independencia de los factores señalados por Shevky y Bell, aquellos vinculados al rango social, el urbanismo y lo étnico, sería el síntoma más evidente de falta de madurez o, para decirlo más directamente, de lejanía en relación a la tan anhelada modernidad. Parece mucho más adecuado pensar que la complejidad en las relaciones entre las variables, e inclusive entre las dimensiones descubiertas, es consecuencia de las singularidades que asumió la producción del espacio urbano en escenarios situados. En resumidas cuentas, la apuesta hacia adelante no reside tanto en abandonar la potencia heurística de la ecología factorial como en hacer propia una actitud problematizadora que permita “trazar raíces y rutas más complejas” (Roy, 2013: 175), preparando el terreno para narrativas que tengan a la heterogeneidad como punto de partida.

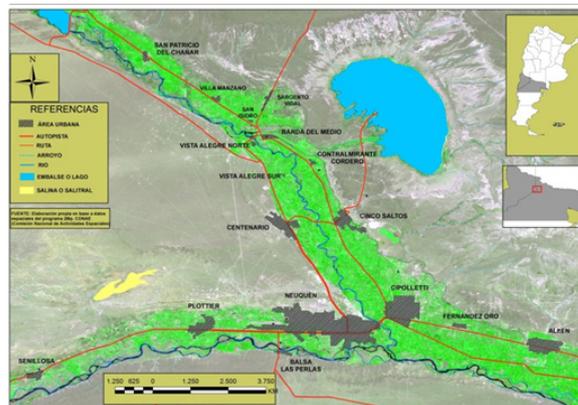
El escenario: Neuquén y su proceso de conurbación. Una mirada histórica.

Con una idea clara de los alcances teóricos de la propuesta aquí esbozada, conviene ahora echar un vistazo al contexto que sirvió de escenario del fenómeno de diferenciación socio-espacial que pretendemos abordar. En este sentido, no estaría mal si dijéramos que el proceso de urbanización, aquel que fue formando un área metropolitana en torno a la ciudad de Neuquén, es uno de características recientes, máxime si tenemos en cuenta que el inicio del asentamiento urbano de la población en la Norpatagonia no tiene más de un siglo de historia. Si bien se trata de procesos diferentes en cuanto a su escala territorial, a los actores intervinientes y al contexto histórico en sí, no podemos hablar de una conurbación neuquina sin hacer referencia, aunque sea mínimamente, del surgimiento y desarrollo de las ciudades de todo el Alto Valle del río Negro y de los valles inferiores de los ríos Neuquén y Limay.

Este conjunto de localidades se erigió a partir de un actor de suma importancia para la estructuración

del territorio argentino durante los siglos XIX y XX: el ferrocarril. Las características técnicas del transporte ferroviario exigían que, cada 7 a 10 kilómetros, existiera una estación para abastecer de agua a la locomotora. Pronto, la mayoría de estas estaciones fueron rodeadas por áreas pobladas de mayor o menor importancia. Se fue configurando así un conjunto de manchas edificadas y discontinuas que se recortaron sobre un fondo de tierra agrícola (Vapnarsky, 1982), donde cada aglomeración presentó, durante gran parte del siglo XX, una autosuficiencia limitada debido a la variedad de servicios que todas ofrecían en conjunto. Esta situación fue la que llevó a Cesar Vapnarsky a considerar a las ciudades del Alto Valle como una verdadera área metropolitana e, incluso, a entenderla como una ciudad dispersa; una de características lineales que se extendía por alrededor de cien kilómetros, siguiendo el curso de las principales vías de comunicación de la región.

Sistema Urbano en los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén



Fuente: Elaboración propia

Claro que esta ciudad dispersa, este embrión de área metropolitana, no funcionaba como un sistema urbano equilibrado. Durante la primer mitad del siglo XX, las ciudades más cercanas a los valles inferiores del río Neuquén y Limay mantuvieron un desarrollo incipiente, sobre todo si se las compara con el crecimiento del resto de las ciudades rionegrinas emplazadas en el valle





superior del río Negro. Esto se debe, principalmente, a que la parte neuquina del sistema urbano, durante la primera mitad del siglo, fue solo una mera extensión de la iniciativa fomentada por los capitales ingleses en relación a la actividad frutícola (De Jong y otros, 2009). Prueba de ello es el hecho que, para una fecha muy avanzada como 1950, poco más de un cuarto de la población altovalletana residía en las aglomeraciones neuquinas del sistema urbano (Neuquén, Plottier y Centenario) (Vapnarsky y Pantelides, 1987). A pesar de esto, el origen de estas ciudades, así como su posterior desarrollo, no puede desvincularse de esa actividad emblemática para el norte de la Patagonia.

En las últimas décadas del siglo XX, las características del sistema urbano del Alto Valle fueron cambiando, situación que ya vislumbraba Vapnarsky (1982) en sus pioneros trabajos. De la mano de una actividad hidrocarburífera en franca expansión y de un Estado provincial amplió su radio de acción, la ciudad de Neuquén comenzó a tener una mayor relevancia con respecto al resto de los centros, lo cual influyó directamente en los centros más cercanos a ella como Plottier, Cipolletti y Centenario. Esta área de gran desarrollo actual mantiene una importante concentración de servicios, capital, tecnologías, transportes, infraestructura en general, modelando los límites de una auténtica conurbación. Así, el peso de las actividades económicas se trasladó desde General Roca, Villa Regina y Allen, las áreas valoradas inicialmente, a la capital neuquina y sus ciudades satélites. En resumidas cuentas, la relativa democracia urbana altovalletana fue relevada por un sistema crecientemente descompensado, en el que su área primada fue concentrando un creciente número de funciones.

El mayor dinamismo económico del sector occidental del sistema, como no podía ser de otro modo, tuvo su reflejo en materia poblacional. Si bien en el crecimiento demográfico es evidente en todas las áreas urbanas, no podemos dejar de señalar que ha sido mucho más

pronunciado en Neuquén y sus alrededores. Puede que algunas cifras nos ayuden a entender las crecientes asimetrías que atravesaron al norte de la Patagonia durante la segunda mitad del XX. En 1960, justo cuando los antiguos territorios nacionales se convertían en provincias, existían nueve localidades con más de 1000 habitantes en todo el Alto Valle (Vapnarsky y Pantelides, 1987). Dichas localidades se encontraban espacialmente distribuidas de una manera bastante equitativa en toda el área. Poco de este panorama se mantuvo en pie cincuenta años después. Hacia comienzos del siglo XXI, encontramos que, entre las 10 ciudades más pobladas del Alto Valle, la mayoría de ellas se encontraba cercana a Neuquén capital. Y no solo ello: la población de la capital neuquina, que superaba holgadamente los doscientos mil habitantes, era superior a la suma de las dos ciudades con más habitantes en el extremo este del Alto Valle: General Roca y Villa Regina. En términos espaciales, esto significa una mayor concentración poblacional sobre los márgenes inferiores de los ríos Limay y Neuquén. Si sumáramos la población de la Neuquén capital y sus principales ciudades vecinas (Centenario, Plottier y Cipolletti) obtendríamos un total de 374.229 habitantes; esto es, un número muy superior a la sumatoria de los habitantes de General Roca, Cervantes, Mainqué, Ingeniero Huergo, General Godoy y Villa Regina, que totalizaban un total de 126.000 habitantes para el año 2010 (INDEC, 2010).

Este conjunto de cambios, evidentes a simple vista en este comienzo del siglo XXI, tuvo como consecuencia necesaria la ampliación de las plantas urbanas de las localidades cercanas a Neuquén capital, aunque también ha fomentado el surgimiento de nuevas áreas urbanas en franco crecimiento espacial y demográfico, lo cual le va otorgando una forma particular al conjunto de las ciudades. Centrándonos en lo que podemos reconocer como la conurbación neuquina, se observa que la ciudad de Neuquén se ha expandido hacia el oeste y también a través de las principales rutas que la unen con las ciudades de Plottier, Cipolletti y Centenario.





Este despliegue, sin embargo, trajo aparejado inconvenientes para este conjunto de ciudades, entre los que se destacan la pérdida de suelo agrícola ante la expansión urbana, la creciente especulación del negocio inmobiliario, el asentamiento de personas en áreas de riesgo y problemas ambientales que todo ello trae consigo. A esto se le suman las características del medio natural que son condicionantes del funcionamiento del sistema urbano. La mayor parte de las áreas urbanas en crecimiento encuentran limitantes al mismo debido a que se encuentran emplazadas en los valles. Aquí los cauces de los ríos, las áreas productivas (previamente constituidas) y las fuertes pendientes que marcan a los valles, son barreras físicas al desarrollo de las ciudades. Estas especificidades en el crecimiento y en las características hacen de la conurbación neuquina un área urbana dinámica compleja difícil de abordar para la investigación y para la planificación.

Llegados a este punto, es preciso que formulemos dos preguntas cuya respuesta modelará nuestras reflexiones en las siguientes páginas: ¿cómo aproximarnos a las desigualdades socio-espaciales en una conurbación de las características de la incipiente área metropolitana neuquina? ¿en qué medida aquellos modelos de diferenciación, tan útiles para retratar la realidad euro-norteamericana, resultan adecuados para explicar la diferenciación de un sistema urbano situado en el “lejano sur”?

De los modelos a la realidad empírica (Parte I): selección de variables.

Para el análisis cuantitativo de la diferenciación socio-espacial la conurbación neuquina debemos, en primer lugar, escoger un conjunto representativo de variables. Ésta no es una tarea menor en la medida que, como bien indican Checa Olmos y Arjona Garrido, “una incorrecta selección puede llevar a conclusiones lejanas a la realidad medida” (2006: 8). Esta advertencia, lejos de ser un señalamiento aislado, forma parte de una

habitual crítica realizada a las investigaciones basadas en la ecología factorial; una que se esmera en señalar el contraste que existe “entre el rigor matemático de las técnicas y la endeblez teórica” de las investigaciones basadas en la ecología factorial (Díaz Muñoz, 1989: 703). Por esa razón, y para dar un paso adelante respecto de la mera aplicación de fórmulas prescriptivas, hemos optado por explicitar los criterios que guiaron el diseño del catálogo de variables, mostrando sus limitaciones pero también poniendo de manifiesto el potencial que alberga para el estudio del espacio social urbano.

Este listado, compuesto por veintidós variables extraídas a escala de radio censal, máximo nivel de desagregación ofrecido por el Censo Nacional de 2001, puede dividirse en seis subgrupos (Cuadro 1). El primero de ellos se encuentra relacionado con las características etáreas de la población, dentro de las cuales contamos con la proporción de niños y ancianos en relación al total. Por medio de las mismas podremos aproximarnos al momento del ciclo familiar que transitaban los hogares examinados: un porcentaje alto de población anciana y bajo de población infantil nos pondría frente a una situación de madurez; mientras que lo contrario nos indicaría un ciclo familiar que estaba dando sus primeros pasos. Gracias a este tipo de información podremos examinar aquello que Ocaña denominó en términos de “segregación demográfica”; esto es, “la yuxtaposición de áreas de peculiaridades en su estructura demográfica, bien por el alto índice de envejecimiento, por la abundante población infantil o bien por la escasez de ambos extremos” (Ocaña Ocaña, 2005: 26).





Catálogo de variables seleccionadas a nivel de radio censal. Conurbano de la ciudad de Neuquén, 2001

	Variable	Definición	Tipo
1	<15	% de personas menores de 15 años	Etaria
2	>65	% de personas mayores de 65 años	Etaria
3	Hogares nucleares	% de hogares nucleares	Hogares/Vivienda
4	Hogares extendidos	% de hogares extendidos	Hogares/Vivienda
5	Hacinamiento	% de hogares con más de 2 personas por cuarto	Hogares/Vivienda
6	Ocupante	% de hogares habitados por personas que no son propietarias.	Hogares/Vivienda
7	MNI Secundaria Incompleta	% de jefes de hogar cuyo máximo nivel de instrucción alcanzado es la primaria incompleta	Educación
8	MNI Superior Completo	% de jefes de hogar cuyo máximo nivel de instrucción alcanzado es terciario o universitario completo	Educación
9	Asistencia a instituciones educativas privadas	% de personas que asisten a establecimiento educativo privado	Educación
10	Otras provincias	% de personas que hace 5 años vivía en otras provincias	Origen
11	Limitrofe	% de personas nacidas en un país limitrofe (Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay o Uruguay)	Origen
12	Sin inodoro	% de hogares sin descarga o sin inodoro	Vivienda
13	Descarga a red	% de hogares con inodoro con descarga y desagüe a red pública	Vivienda
14	Agua de Red	% de viviendas con red de agua corriente	Vivienda
15	Baño exclusivo	% de hogares con baño utilizado sólo por ese hogar	Vivienda
16	CALMAT I	% de hogares con calidad de la vivienda tipo I	Vivienda

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001.

Un segundo conjunto de variables se vinculan a la relación existente entre hogar y vivienda. En primer término, hemos empleado el grado de cohabitación de los hogares como formas indirecta de medir los problemas de acceso a la vivienda (Natera Rivas y Gómez, 2007: 102-103). Las razones que impulsan esta elección son fáciles de imaginar: la coexistencia de dos o más hogares en una misma vivienda nos habla de la incapacidad de alguno de ellos para obtener su propia vivienda (Arriagada Luco, 2003:8). En la misma dirección, puede señalarse la incorporación de variables, como la proporción de hogares que presentan más de dos personas por habitación, que nos brindan información sobre el grado de hacinamiento. Finalmente, para redondear nuestra aproximación a la presión ejercida por la población al parque habitacional, hemos añadido indicadores relacionados con la tenencia de la vivienda. Esto debido a que un porcentaje alto de ocupantes nos estaría indicando de dificultades a la hora de obtener una vivienda en propiedad. Esta decisión, claro está, no nos permite captar un déficit habitacional de tipo cualitativo o, dicho de una manera más sencilla, no nos brinda pistas sobre aquellos problemas derivados de viviendas que deberían ser reemplazadas debido a sus malas condiciones de habitabilidad.

Alrededor del nivel de instrucción de la población se conforma un tercer agregado de variables. La elección del máximo grado de formación alcanzado por el jefe de hogar se ha realizado partiendo de la idea que constituye un indicador indirecto de nivel ocupacional. Tomando esta afirmación como punto de partida, nos hemos inclinado por dos indicadores: el porcentaje de población que no concluyó los estudios primarios y el correspondiente a la población con educación superior completa. El supuesto que atraviesa podría resumirse de la siguiente manera: quienes no habían terminado el primario tenían, hacia comienzos del siglo XXI, menores posibilidades de obtener un empleo bien remunerado y ubicado en la parte formal de la economía; mientras que los que habían finalizado





el nivel terciario o universitario no sólo tenían mayores posibilidades de alcanzar los mejores trabajos, sino también de sortear los momentos de crisis.

Pero no podríamos pensar la relación entre instrucción y pobreza en términos unilaterales. Como bien señala Arriagada Luco, los vínculos entre ambos aspectos funcionan en un doble sentido: por un lado, un bajo nivel de instrucción genera pobreza, pero, al mismo tiempo, la situación de pobreza aparece como un limitante a la hora de adquirir capital educativo, con lo que aquella se reproduce de manera intergeneracional (Arriagada Luco, 2000: 15). Precisamente para aproximarnos a esta intrincada red de causalidades hemos sumado a nuestro catálogo una última variable educativa: aquella que se refiere al porcentaje de escolares que asisten a un establecimiento privado. Este indicador no nos proporciona una mirilla desde donde observar la calidad de la educación recibida por la población, algo que implicaría poner a las instituciones privadas en un sitio de privilegio, pero sí nos brinda valiosa información sobre la solvencia económica de los hogares. Después de todo, como ha señalado recientemente Pizarro, el periódico pago de cuotas, que en el escenario estudiado en muchos casos eran elevadas, aumenta las probabilidades de que los “pobres vayan a establecimientos públicos y los más pudientes a los privados” (2001: 14-15).

El cuarto grupo de variables se relaciona con el origen de la población y las incorporamos, más allá de su elevado grado de generalidad, para saber a ciencia cierta si tienen capacidad explicativa como tales o bien si se hallan subsumidas dentro de alguna otra súper-variable. Y esta no es una tarea menor en la medida que el área metropolitana neuquina, como ya mencionamos en la sección anterior, experimentó un fuerte crecimiento demográfico que fue alimentado por distintas corrientes migratorias. Precisamente para medir el impacto del origen migratorio en la distribución espacial de la población, sumamos al catálogo variables

como el porcentaje de habitantes nacidos en países limítrofes y de llegados de otras provincias argentinas. Decidimos no incluir variables referidas a fenómenos migratorios intra-provinciales debido a que, en función del carácter bi-provincial de la aglomeración, sería muy difícil diferenciar entre episodios de movilidad tradicionales, esos que implican traslados permanentes y a una cierta distancia (Bertoncello, 1995:81), y aquellos traslados que se producen por la propia dinámica del área metropolitana, ya sea por las particularidades de su mercado laboral o inmobiliario (por caso: *commuters*). Por esta razón, y más allá que el porcentaje de neuquinos y rionegrinos que habitaban en el área metropolitana no era desdeñable, los restantes flujos constituían el grueso de los migrantes y tenían una fuerte participación en el total de la población (dos tercios en el primer caso y poco más de la mitad en el segundo).

Una quinta serie de variables se refiere a las características de la vivienda. Este grupo nos suministra indicios alrededor de lo que algunos autores han denominado “calidad de vida”. Este concepto, profundamente histórico, se refiere a la capacidad de la población de alcanzar “un nivel de vida establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socio-económicas y ambientales” (Velázquez, 2004: 174). No deberíamos confundir “calidad de vida” con “nivel de vida”: si el primero se vincula a la satisfacción de una serie de necesidades pensadas como techo y no como piso; el segundo se vincula, ante todo, con la posibilidad de consumir, por lo que, muchas veces, la adquisición de bienes no siempre implica una mejora de la calidad de vida (Velázquez, 2004: 174-175). Para el caso que nos ocupa podemos establecer ese umbral en la posibilidad de acceder a una vivienda que contase con una conexión a la red de agua potable, descarga al sistema de desagüe y baño exclusivo. A fin de redondear nuestra aproximación a lo que Auyero y Lara de Burbano (2012) denominaron “destitución infraestructural” hemos sumado dos variables ligadas





a la robustez de las unidades habitacionales estudiadas: por un lado, el porcentaje de viviendas que edificadas con materiales resistentes en pisos, paredes o techos (CALMAT I); mientras que, por el otro, la proporción de residencias que fueron erigidas utilizando materiales poco resistentes o, en el peor de los casos, de desecho (CALMAT IV) (Dirección General de Estadística y Evaluación de Programas Especiales, 2001: 49).

Un sexto grupo de variables se vincula a las características ocupacionales de la población. De todas las disponibles en la fuente hemos seleccionado aquellas que se refieren a los extremos de la clasificación y que nos proporcionan evidencias sobre el sistema de clases que daba vida al área metropolitana neuquina. Por “arriba” hemos incluido a los patrones o, lo que es igual, a los “dueños o socios activos de una empresa, [que] establecen las condiciones y formas organizativas del proceso de producción y emplean como mínimo una persona asalariada” (INDEC, 2011: 5). Por “debajo” hemos incluido el porcentaje de ocupados no calificados que, como aclaran Natera y Gómez, es una medida indirecta del posicionamiento de los ocupados en los nichos más rentables del mercado laboral, entendiendo que la posibilidad de acceder a los segmentos más productivos decrece con la disminución de la calificación. Finalmente, para dar cuenta de la difusión de lo que Kessler (1997) denominó “epidemia del desempleo”, ese proceso de reconfiguración de las relaciones entre capital y trabajo tan propia de los noventa, incorporamos a nuestro catálogo el índice de desocupación.

El último agrupamiento de variables se refiere a ese “yacimiento de subjetividades muy diversas” (González, 1997: 285) que conocemos como pobreza. Sobre este maleable concepto existen dos líneas de análisis que, si bien no son mutuamente excluyentes, se han disputado por largo tiempo la centralidad dentro del campo académico. La primera postura, a la que podríamos denominar relativa, se sostiene en una idea muy

sencilla: las necesidades que se consideran esenciales y cuya satisfacción marca el umbral de la pobreza, varían en el tiempo y en el espacio de acuerdo con los valores de diferentes sociedades (Bolsi y Paolasso, 2009: 18). La forma de operativizar esta definición es por medio de un análisis de los ingresos o, lo que es igual, utilizando al gasto en consumo como medida de bienestar, tal como propone el método de línea de pobreza (Marcos y Mera, 2010: 141). La segunda posición centra su atención en las manifestaciones materiales de la pobreza. Dejando de lado las diferencias espaciales y temporales, esta postura se detiene en aquellos aspectos “duros” que expresan la falta de acceso a determinados servicios considerados imprescindibles para el desarrollo de la vida en sociedad. Desde esta óptica, y tomando prestadas las palabras de Minujín (1997: 40), son pobres aquellos hogares o personas que tienen alguna necesidad básica insatisfecha. Con el propósito de conjugar en una misma mirada ambas perspectivas hemos calculado el Índice de Privación Material de Hogares (IPMH); esto es, una variable que estima de forma simultánea los recursos corrientes (ingresos) y patrimoniales (vivienda)². Al mismo tiempo, con el fin de redondear nuestra aproximación a ese amplio “precariado” que reforzó su presencia en los años noventa (Wacquant, 2009), incorporamos una variable que, por la negativa, nos ilumina sobre situaciones de bajo ingreso y/o de informalidad laboral: el porcentaje de población que tenía cobertura sanitaria, ya sea por realizar aportes a una obra social o por no poseer los fondos necesarios para contratar un plan de salud.

2 Una detallada descripción de la propuesta operacional y metodológica del IPMV en: Fantín y otros (2009: 29-41).





De los modelos a la realidad empírica (parte 2). Análisis factorial de componentes principales³

Para alcanzar nuestro objetivo de apreciar la diferenciación socio-espacial en la ciudad de Neuquén, utilizaremos un análisis factorial de componentes principales. Sabido es que este método estadístico trata de condensar la información para cada una de las variables seleccionadas en un número mínimo e imprescindible de nuevas variables (Natera Rivas y Gómez, 2007: 106). Para ello, primero resulta esencial proceder a una estandarización de las variables que dé como resultado un conjunto de puntuaciones en las diferentes unidades espaciales de media 0 y desviación estándar 1. Cuando el conjunto de la información resulta comparable, es preciso agrupar las variables de similar distribución espacial en componentes que, como dijimos, concentran la información de manera sintética. El punto de llegada de este procedimiento, alcanzado por medio de un instrumento estadístico, queda a la vista en los cuadros 2 y 3.

Solución factorial de la ciudad de Neuquén en 2001 (22 variables)

Componente	Autovalores iniciales		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	10,400	47,271	47,271
2	3,232	14,690	61,961
3	2,639	11,994	73,955
4	1,920	4,842	78,798

Fuente: Elaboración propia

Una lectura superficial de la información nos ofrece una primera constatación: las veintidós variables que conformaban nuestro catálogo se convirtieron en cuatro componentes. El indicador que pone de

manifiesto el grado de síntesis de la información es el porcentaje de la varianza del total de variables iniciales contenidas en cada una de estas “super-variables”: cuanto mayor sea este número, mayor es la capacidad explicativa de los componentes. En nuestro caso, los cuatro componentes que el análisis ha rescatado explican cerca del 78% de la varianza (Cuadro 2). Dicho en términos más sencillos, gracias a estas nuevas variables podemos caracterizar la realidad que nos interesa de una forma muy similar a como lo haríamos con las veintidós originales. Claro que no todos los componentes contienen la misma capacidad de explicativa. La primer súper-variable explica por sí misma cerca de la mitad de la varianza; mientras que la segunda poco menos de un sexto. Bastante más lejos se encuentran el tercer y cuarto componente que sólo superan el 11% y 4% de la varianza respectivamente. En el presente estudio, y por la enorme distancia que existe entre los pesos, solo posaremos nuestra mirada en el primero de los componentes. Basta un dato para justificar esta decisión: la capacidad explicativa de este componente es tres veces superior al segundo, cuadruplica con creces la del tercero y multiplica por diez la del cuarto.

3 En términos de procedimiento seguimos ideas planteadas en: Perren, 2014.





Matriz de pesos del Componente Principal⁴

	Variable	Componente 1
1	% <15	<u>-,710</u>
2	% >65	,602
3	% hogar_nuclear	-,300
4	%_hogares_extendidos	-,351
5	% + de dos personas por cuarto	<u>-,833</u>
6	% Ocupante	,425
7	% MNI Secundaria Incompleta	<u>-,810</u>
8	% MNI Superior	<u>,808</u>
9	Completo	<u>,733</u>
	% Asistencia a instituciones educativas privadas	
10	% Otras provincias	<u>,633</u>
11	% Limítrofe	<u>-,707</u>
12	% Sin inodoro	<u>-,691</u>
13	% Descarga a red	,562
14	% Agua de Red	,211
15	% Baño exclusivo	,565
16	% CALMAT I	<u>,773</u>
17	% CALMAT IV	<u>-,648</u>
18	% Patrones	<u>,648</u>
19	% Trabajadores no	<u>-,863</u>
20	calificados	<u>-,820</u>
21	% Desempleados	<u>,921</u>
22	% Privación Material	<u>,916</u>
	% Cobertura sanitaria	

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

4 La matriz muestra el coeficiente por el que se multiplican las distintas variables para obtener las puntuaciones del componente. Cuanto mayor es el valor de este coeficiente (en valor absoluto), mayor es el peso de la variable en la formación del componente.

Procedamos ahora a interpretar el principal componente que emergió del análisis factorial (Cuadro 3). En este caso, son catorce las variables que le aportan significado. Ante todo, tenemos una que nos habla de un nivel de instrucción elevado; algo fácilmente comprobable a partir de la puntuación positiva del porcentaje de población que presentaba credenciales educativas superiores y de la negativa de la proporción de quienes no habían completado el nivel primario. Junto al nivel educativo se destacan variables relacionadas con una buena calidad de vida. En ese casillero debemos ubicar el puntaje positivo del porcentaje de viviendas construidas con materiales resistentes, pero también los negativos de la proporción de unidades habitacionales que no disponían de inodoros y de moradas precarias. En términos ocupacionales, es de notar el puntaje positivo de quienes hacían las veces de patrones y el negativo de quienes se ubicaban en la parte baja de la estructura profesional, ya sea por la falta de calificación o bien por no contar con un empleo. Algo no muy diferente notamos en relación a las variables que asociamos a la pobreza: el porcentaje de personas sin privaciones materiales es positivo, al igual que la proporción de la población que tenía acceso a servicios sanitarios. Todas estas variables nos brindan indicios alrededor de un **status social elevado**.

Dentro del mismo componente se destaca la presencia de algunas variables que deberían ser ubicadas en otras coordenadas. Los puntajes positivos de la población de más de 65 años y la negativa de la menor de 15 años resultan indicativo de un ciclo familiar maduro; dato de enorme importancia habida cuenta del lento proceso de envejecimiento que la conurbación comenzó a experimentar hacia comienzos del siglo XXI. Por último, no podemos dejar de mencionar el importante peso que las variables de origen migratorio poseen en la conformación del componente. El porcentaje de población nacida en otras provincias presenta una puntuación positiva.





Encontramos entre ellos una elevada proporción de individuos con una larga experiencia en escenarios urbanos, que los puso en mejores condiciones de enfrentarse a un mercado laboral que iba precisamente en esa dirección, desempeñándose en labores manuales de mayor calificación, en trabajos de oficina y ejerciendo profesiones socialmente reputadas. El puntaje negativo de los migrantes limítrofes, mayoritariamente de origen chileno, nos pone frente a un perfil completamente distinto. Tomando distancia de las tendencias que surcaban a la población migrante “en general”, más proclive a los empleos no manuales, este grupo mostró desde muy temprano una fuerte inserción en empleos, como los ligados a la construcción, que durante los años noventa ingresaron un auténtico cono de sombras, multiplicando el desempleo entre la población trasandina. En conjunto, las catorce variables agrupadas nos permiten definir al componente que nos interesa como **estatus social elevado con ciclo familiar maduro y fuerte componente migratorio**.

Una vez identificado el contenido del componente, el paso siguiente consiste en volcar al mapa de la ciudad los puntajes que los mismos alcanzan para cada uno de los radios censales⁵. Un análisis visual básico es suficiente para distinguir que, en cada una de las cuatro aglomeraciones que componen el sistema urbano, los radios que obtienen puntuaciones altas o muy altas tienden a situarse en el centro (Mapa 2). Al igual que otras ciudades latinoamericanas, los grupos sociales de situación socioeconómica más favorable evidenciaban a simple vista una clara segregación a

“gran escala”. O, en términos más sencillos, los sectores más encumbrados residían en un área específica de la ciudad, cuyos límites se confundían con lo que en otro trabajo denominamos “continente de la riqueza” (Perren, 2011). En el caso de Neuquén, aglomeración primada del sistema, resulta evidente un aspecto que no advertimos en el caso de las ciudades satélites: una expansión de las pautas residenciales de las clases medias que se extiende de forma lineal, siguiendo las direcciones de tres vías de comunicación fundamentales (la calle San Martín hacia el oeste, la avenida Olascoaga hacia el sur y la ruta provincial n° 7 hacia el norte).

A continuación de esta suerte de “centro extendido” se levantaba un área compuesta por una heterogénea lista de barrios que presentaban puntajes intermedios al interior del componente *status elevado, con ciclo familiar maduro y fuerte aporte migratorio*. Aunque no se trataba de los barrios residenciales de clase media como los que agrupamos en el “continente de la riqueza”, tampoco eran “villas de emergencia” que carecían de los más básicos servicios públicos o complejos habitacionales edificados por el Estado provincial. En caso de usar el modelo de Griffin y Ford (1981), que no deja de ser una aplicación de la formulación de Hoyt al escenario latinoamericano, no dudaríamos en pensar a aquellas en términos de “zonas madurez”; es decir, espacios habitados por una población estable que, en gran medida, tenía a su disposición servicios como desagües, pavimento e iluminación. A este marco general, fácilmente identificable en todas las ciudades del sistema, debemos añadirle un aspecto que es distintivo de la capital neuquina. Esta última, además de ostentar una franja de puntajes intermedios bastante más extensa que en el resto de las ciudades del sistema, presentaba un conjunto de radios que seguía una configuración claramente sectorial. Se trataba de un área que se extendía, en forma de abanico, hacia la periferia y en la que convivían diferentes configuraciones habitacionales que iban desde viviendas edificadas por sus propios moradores hasta

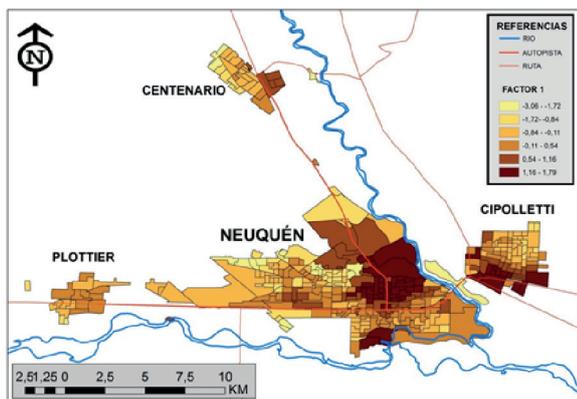
5 Pero antes de cartografiar, resulta necesario construir intervalos iguales que vuelvan comparables los resultados obtenidos. En el presente trabajo, y retomando buena parte de la literatura disponible sobre el tema, hemos empleado cinco intervalos que abarcan situaciones que oscilan puntuaciones muy bajas y muy altas. Ente ambos extremos, hemos incorporado tres intervalos: puntajes bajos, medios y altos. Cfr. Buzai, 2003 y Natera Rivas y Gómez, 2007: 99-124.





proyectos oficiales de construcción. Más allá de este variopinto panorama, existía un denominador común que atravesaba las unidades espaciales involucradas: se trataba de un contexto de viviendas en las que no se observan carencias materiales significativas, aunque si comenzaba a insinuarse un fenómeno de cohabitación, tal como demostramos en otro trabajo (Perren, 2014).

Puntajes del factor I (Estatus social elevado, con ciclo familiar maduro y fuerte componente migratorio). Conurbano de la ciudad de Neuquén, 2001.



Fuente: elaboración propia a partir de QGIS 2.6.1

Por último, las unidades espaciales que presentaban bajos puntajes en el componente *estatus social elevado con ciclo familiar maduro y fuerte componente migratorio*, poseían una disposición en forma de enclaves que, con el desembarco de las recetas neoliberales, no hicieron más que aumentar en número y en dimensión. El caso de Neuquén nos brinda suficientes pistas de un proceso que se registraba a menor escala en otras aglomeraciones del sistema. Si, en 1984, la capital provincia albergaba un total de 17 “asentamientos ilegales” que reunían una población aproximada de doce mil habitantes; mientras que, trece años más tarde, albergaba 21 “villas de emergencia”, algunas regularizadas y otras en una situación de incertidumbre, en las cuales residían más de quince mil personas (La revista de Calf, 1997: 15). En estos espacios de

relegación asistimos simultáneamente a “una negación de infraestructura adecuada y la rutinaria ausencia de protección contra los riesgos y peligros ambientales”, usando las palabras que usaron Auyero y Burbano para explorar el caso del Gran Buenos Aires (2012, p. 14).

Sin embargo, junto a este mayor peso cuantitativo, debemos señalar un segundo aspecto de enorme importancia analítica: muchos de los espacios de relegación que se abrieron paso en la periferia se localizaban a una considerable distancia de los continentes de la “riqueza” de cada una de las ciudades del sistema urbano. Dicho de otro modo, entre las áreas “ricas” y “pobres” no solo existía un abismo en materia de cobertura de servicios, sino que además existía una importante distancia física entre ambas. Esto vale para asentamientos que surgieron en las décadas centrales del siglo XX en los intersticios del sistema frutícola, entre las que podemos contar las colonias Confluencia y Valentina (Neuquén), Villa Obrera (Centenario), Chacay (Plottier) o Costa Sur/Norte (Cipolletti), pero también en aquellos “asentamientos espontáneos” (La revista de Calf, 1995: 14), nacidos en los ochenta y en los noventa, que alojaron a una población a la cual no dudaríamos en ubicar en el casillero de la “pobreza estructural”. Esta lejanía relativa es clave para explicar lo que algunos teóricos llaman “desajuste espacial” (Klein, 2004): la distancia creciente entre las oportunidades de trabajo y la ubicación residencial de las minorías desventajadas es un factor clave a la hora de explicar las tasas de desempleo diferenciales al interior del tablero urbano, ya sea por la excesiva duración de los viajes, la discriminación de los empleadores o bien la falta de acceso a la información acerca de los empleos disponibles (Linares, 2012, pp. 9-10).





Consideraciones finales

Luego de este ejercicio de carácter exploratorio y descriptivo, ¿qué conclusiones podemos alcanzar en relación a las características que asumió la estructura socio-espacial de la conurbación neuquina?

En principio, podríamos decir es que el componente extraído poco tiene que ver con lo postulado por Shevky y Bell. Lejos de contener una clara diferenciación entre las tres dimensiones que subyacen en la morfología de las ciudades “modernas”, el caso estudiado nos muestra una total falta de independencia de los ejes que emergieron del análisis factorial: esa estilizada formalización que establecía patrones de segregación diferenciados en función del status social, el familismo y el origen étnico, muta en un esquema donde los factores se entrecruzan sin remedio. Claro que este rasgo, compartido por otras ciudades intermedias, no significa que esta clase de urbes se encuentren en una etapa de desarrollo previa que, de estar dadas las condiciones, conduciría a una suerte de “normalización” urbana a escala internacional. En este sentido, las expresiones vertidas por Díaz Muñoz hace algunos años nos siguen pareciendo sugestivas:

“Desde una postura crítica a la universalidad del modelo norteamericano que conlleva esta interpretación, parece más acertada la hipótesis de que la complejidad en las relaciones entre variables e incluso entre dimensiones descubiertas por estos estudios es consecuencia de su desarrollo urbano y puede relevar las circunstancias que tuvieron lugar sus etapas más recientes” (Díaz Muñoz, 1989: 700).

Si bien las variables relacionadas al status social son mayoría en el componente que resultó del análisis factorial, no podemos dejar de mencionar la importancia que en el mismo tuvieron los atributos relacionados al origen migratorio de la población; algo que resulta de enorme trascendencia habida cuenta del

carácter aluvional del poblamiento neuquino (Perren, 2012). Solo basta con echar un vistazo a la estructura factorial para tomar nota de la fuerte correlación que existe entre aquellas variables que nos hablan de elevados ingresos y las que corresponden a la población procedente de otras provincias argentinas, especialmente de aquellas que, ya desde la décadas finales del siglo XX, comenzaban a experimentar un severo proceso de “inflación de credenciales”. Algo similar podría decirse en relación al tándem pobreza-migración limítrofe. En parte por su origen rural y en parte por la consistencia de redes sociales que hunden sus raíces en el pasado territorialiano (Muñoz Villagrán, 2005), vemos a la población de origen trasandino sobrerrepresentada en la base de la estructura ocupacional, especialmente en nichos tales como la construcción, el empleo doméstico o la gastronomía.

Siguiendo con el esquema propuesto por Shevky y Bell, luego retomado por Murdie, no vemos en la conurbación neuquina nada que pueda ser inequívocamente calificado como status familiar: las variables ligadas al ciclo vital de la población no conforman *per se* una dimensión de la diferenciación socio-espacial, sino que presenta altas saturaciones, sea por la positiva o negativa, en el súper-factor que obtuvimos en el presente ejercicio. En términos generales, y aun a riesgo de simplificar en demasía el panorama urbano neuquino, podríamos decir que la segregación demográfica opone dos perfiles socio-espaciales claramente diferenciados: por un lado, debemos mencionar un conjunto de áreas centrales, consolidadas en términos urbanísticos, habitadas mayormente por migrantes de otras provincias y por una población relativamente envejecida; mientras que, por el otro, resulta advertible una periferia que presenta situaciones de destitución infraestructural y que se caracteriza por una estructura etaria joven y por una fuerte presencia de migrantes limítrofes. El explosivo crecimiento de la población neuquina, el retiro del estado en materia de vivienda y la concentración de la





actividad inmobiliaria en un puñado de inmobiliarias nos ayudan a entender la incestuosa relación de variables que, en el mundo euro-norteamericano, circulan por distintos andariveles.

Al igual que las dimensiones que parecieran explicar la distribución de la población en el tablero urbano, es muy interesante observar algunas singularidades que separan al caso estudiado de lo prescripto por los modelos trabajados en la segunda sección del presente artículo. En torno a esta cuestión, salta a la vista la inexistencia de una estructura concéntrica como la que andamia la propuesta teórica de Burgess. Antes bien, lo que advertimos en cada una de las aglomeraciones que dan vida al sistema urbano es una suerte de *degradee* en dirección a la periferia, aunque en el sentido contrario al que enunciaba el sociólogo norteamericano. Si tuviéramos que marcar un denominador común, que pareciera atravesar a todas las ciudades de la conurbación, éste sería una direccionalidad común relacionada con el espacio de las tierras productivas. Si observamos Neuquén, Plottier, Centenario y Cipolletti existe un sector de asentamiento inicial que, a principios del siglo XXI, gozaba de un buen puntaje y una expansión direccionada hacia las áreas menos valoradas para la producción, con radios incorporados más tardíamente al área urbana, que poseen menor puntaje.

Esta configuración que tiene mucho de arqueológica, superponiendo capas de expansión en dirección a la periferia, convivía con dos elementos claramente sectoriales, siguiendo el esquema propuesto por Hoyt. El primero de ellos es quizás el más evidente y se asocia a la importancia que tenían, en cada una de las ciudades de la conurbación, las áreas centrales debido a su mayor accesibilidad y a su mejor dotación de servicios. Ambos aspectos nos ayudan a entender el elevado valor del suelo en este cuadrante de las ciudades y cierta tendencia a la densificación por vía de la construcción en altura, especialmente en la aglomeración primada del

sistema. En esta última, como ya dijimos a lo largo del trabajo, visualizamos un segundo componente sectorial que se advierte con claridad en la ciudad de Neuquén y, en menor medida, en las restantes aglomeraciones: la formación de cuñas, poseedoras de elevados puntajes del componente *status elevado, con ciclo familiar maduro y fuerte aporte migratorio*, que siguen la dirección de las principales vías de comunicación de la incipiente área metropolitana.

Por último, no podemos dejar de notar algunas estructuras celulares que redondean los límites de una morfología a todas luces compleja. Entre ellas, debemos mencionar los asentamientos periféricos, todos ellos con puntajes muy bajos, que mostraban una fuerte concentración de la pobreza, una homogeneidad social que nos permite pensar en la ocurrencia de lo que algunos autores han denominado “efecto vecindario” y una para nada desdeñable distancia física; todos elementos que nos permiten hablar de una realidad de fuerte segregación residencial. Pero estos procesos de encapsulamiento no solo se dieron “por debajo”. Lejos de ello, podemos visualizar una tendencia que se iría profundizando a medida que nos acercamos al presente: urbanizaciones cerradas habitadas por los miembros más encumbrados de la sociedad. No vemos aun esos “enclaves fortificados” de los que habla Caldeira (2008), pero sí prácticas de auto-segregación que combinaban, en dosis equilibradas, el deseo de parte de las elite de tomar contacto con la naturaleza, el de habitar en espacios basados en el principio de la “afinidad social” y un una cada vez más relevante preocupación por la seguridad. Estas piezas, lejos de ser resultado de una puntillosa planificación como preveían Harris y Ullman, fueron el resultado de operaciones cada vez más agresivas del *real estate*, de un Estado que disminuyó su radio de acción en materia urbanística y de una sociedad civil que, por búsqueda de distinción o por mera necesidad, ha dejado su huella en la conurbación.





Bibliografía

- ARRIAGADA LUCO, C. (2000), *Pobreza en América Latina. Nuevos escenarios y desafíos de política para el hábitat urbano*. Santiago de Chile: CEPAL.
- ARRIAGADA LUCO, C. (2003). *América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional*. Santiago de Chile: CEPAL.
- AUYERO, J. y BURBANO DE LA LARA, A. (2012). "In harm's at then urban margins". En: *Ethnography* (13, 4), 531-557.
- BERTONCELLO, R. (1995). "La movilidad espacial de la población: notas para su reflexión". En: *2das Jornadas Argentinas de la Población*. Buenos Aires: AEPa.
- BOLSI, A. y PAOLASSO, P. (2009). *Geografía de la pobreza en el norte grande argentino*. Tucumán: IIGHI-PNUD y ISES.
- BUZAI, G. (2003). *Mapas Sociales Urbanos*. Buenos Aires: Del Lugar Editorial.
- CALDEIRA, T (2008). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Edusp.
- CHECA OLMOS, J. y ARJONA GARRIDO, A. (2006). "Ecología factorial en Roquetas del Mar (Almería). La importancia de las migraciones en la configuración socioespacial". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (219), 1-22.
- DE JONG, G; SOLORZA, R; SALCEDO, A; PEREZ, G. (2009). *Proyecto Mejora de la Competitividad, Desarrollo y Ordenamiento del Sistema Urbano Nacional- Estudio del Caso: Alto Valle del Río Negro y Valles Inferiores de los Ríos Limay y Neuquén*. Neuquén: inédito.
- DIAZ MUÑOZ, M. (1989). "Los estudios de ecología factorial urbana en España. Una aproximación al análisis comparativo". En: *Norba. Revista de geografía*, (8-9), 697-708 .
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y EVALUACIÓN DE PROGRAMAS ESPECIALES, *Centros comunales*. La Plata. La Plata: Municipalidad de la Plata.
- FANTÍN, A y otros (2009). "La pobreza según otros indicadores. Posibilidades y problemas, Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino". En: BOLSI, A. y PAOLASSO, *Geografía de la pobreza en el norte grande argentino*. Tucumán: IIGHI-PNUD y ISES.
- GETTYS, W. (1940). "Human Ecology and social theory". En: *Social Forces* (18), 469-476.
- GONZALEZ H. (1997). "El sujeto de la pobreza: un problema de teoría social". En: MINUJIN, A. y otros. *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada.
- GRIFFIN, E. y FORD, L. (1980). "A model Of Latin American City Structure". En: *Geographical Review* (7,4).
- HARRIS, C. y ULLMAN, E., "The nature of cities". *Annals of the American Academy of Political*, pp. 7-17.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HOYT, H. (1939). *The structure and growth of residential neighborhoods in American cities*. Washington DC: Federal Housing Administration.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: Ministerio de Economía de la Nación.
- JANOSCHKA, M. (2002). "El nuevo modelo de la





ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. En: EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (85).

JOHNSON, J. (1974) *Geografía urbana. Elementos de Geografía*, Barcelona: Oikos-Tau..

KAMINKER, S. (2015). “Descentrar el estudio de la segregación residencial. Cargas, legados y reflexiones para su estudio en ciudades intermedias de América Latina”. En: *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos* (19), 1-14.

KESSLER, G. (1997). “Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia”. En: BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (Comp.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina.*, Buenos Aires: UNICEF-Losada.

KLEIN, J. (2004). “A pioneer’s perspective on the mismatch literature”. *Urban studies*, 41(1), 7-39.

La Revista de Calf. (1995, septiembre). “Una de cal y cuatro de arena” (193), 13-14

La Revista de Calf. (1997, noviembre). “Vivir al margen” (212), 14-15

LINARES, S. (2012). “Aportes de la ecología urbana y modelos neoclásicos para analizar la diferenciación socioespacial en ciudades medias bonaerenses: Pergamino, Olavarría y Tandil (2001)”. En: *Huellas* (16), 11-35.

MARCOS, M. y MERA, G. (2010). “Pobreza Estructural y migración limítrofe: aportes para pensar su articulación espacial en la aglomeración Gran Buenos Aires”. En: *Estudios Socioterritoriales* (8), 137-155.

MINUJIN, A. (1997). “En la rodada”, en MINUJIN, A. y otros, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis*

en la sociedad argentina. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

MOYA, J. (2003). *Primos y extraños. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.

MURDIE, R. (1969). *Factorial Ecology in metropolitan Toronto, 1951-1961: an essay on the social geography of the city*. Chicago: University of Chicago Press.

MUÑOZ VILLAGRAN, J. (2005). *Los chilenos en Neuquén-Argentina...idas y venidas*. Neuquén: Educo.

NATERA RIVAS, J. y GÓMEZ, N. (2007). “Diferenciación socio residencial en el aglomerado del Gran Santa Fe (Argentina) a comienzos del siglo XXI”. En: *Cuadernos del Sur. Revista Universitaria de Geografía* (21, 1), 11-26, .

OCAÑA OCAÑA, C. (2005). “Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos”. En: *Boletín de la A.G.E.* (40), 5-34.

PERREN, Joaquín (2010). “Radiografiando las ciudades. Una arqueología del estudio de la diferenciación socio-espacial”. En: *Revista de la Facultad. Estudios Sociales* (16), 161-192.

PERREN, Joaquín (2011). “Segregación residencial socioeconómica en una ciudad de la Patagonia. Una aproximación al caso de Neuquén (1991)”. En: *Estudios Socio-territoriales* (10), 103-124.

PERREN, Joaquín (2012). *Las migraciones internas en la Argentina contemporánea. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 1960-1991)*. Buenos Aires: Prometeo.

PERREN, Joaquín (2014). “Diferenciación socio-residencial en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén hacia comienzos de los noventa”. *Revista Geográfica Digital* (11, 21), 1-18.





PIZARRO, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

ROBSON, B. (1969). *Urban Analysis: a study of city structure*. Cambridge: CUP.

ROY, A. (2013). "Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría". En: *Andamios. Revista de Investigación Social* (10, 22), 149-182.

SHAW, C. (1930). *Jack Roller. A delinquent boy story*. Chicago: University of Chicago Press.

SHEVKY, E. y BELL, W. (1955). *Social Area Analysis*. Los Angeles: Stanford University Press.

SWEETSER, E. (1965). "Factorial Ecology: Helsinki 1960". En: *Demography* (2), 372-389.

THOMAS, W. y ZNANIECKY, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas y Boletín Oficial del Estado.

THRASHER, F. (1928). *The Gang: a study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.

VAPNARSKY, C. (1982). *Un área metropolitana singular: el Alto Valle de Río Negro y Neuquén*. Buenos Aires: CIFCA/CLACSO.

VAPNARSKY, C. y PANTELIDES, E. (1987). *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamientos en el Alto Valle*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

VELAZQUEZ, G. (2004). "Calidad de vida en la Argentina. Elementos para su diferenciación socio-espacial". En: OTERO, H. (Dir.). *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

WACQUANT, L. (2009). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Tradición, modernidad, cultura de masas y extraterritorialidad. Influencia de la vivienda en el paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. (1850 – 2000)

“Tradition, modernity, mass culture and extraterritoriality. Influence of housing in the wine landscape of Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. (1850 – 2000)”.



Lorena Manzini

CONICET. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales

lorena.manzini@gmail.com

Enviado: 8/11/15

Aceptado: 19/11/15

I El presente trabajo es producto de la labor efectuada como investigadora asistente del CONICET, y en el marco del proyecto PICT 2008 – 0484 “Rutas, itinerarios y bienes culturales” desarrollado en el INCIHUSA CONICET.

Lorena Manzini; “Tradición, modernidad, cultura de masas y extraterritorialidad. Influencia de la vivienda en el paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina”, en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13 IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 96-120



Resumen

Las viviendas que integran el paisaje poseen una impronta material y semántica que se van acumulando y resignificando a lo largo del tiempo en la trama urbana de la ciudad, los poblados y superficies cultivadas de las zonas rurales influyendo en el proceso de conformación del carácter del paisaje en permanente relación entre lo urbano y rural. Las mismas, se superponen a modo de capas temporales, como un todo resultante en el presente de compleja lectura. Por ello, el objetivo del presente trabajo radica en hacer un análisis del proceso de cambios materiales acontecidos en la vivienda en estrecha relación a las de su entorno durante un siglo y medio (1850-2000) en el Área Metropolitana de Mendoza. Con el fin, de observar la influencia de las mismas en la conformación del paisaje vitivinícola desde el marco de la conservación patrimonial. Contribuyendo de esta manera en la definición de unidades del paisaje vitivinícolas vinculadas a los requerimientos del turismo y patrimonio cultural, junto a la planificación de un ordenamiento territorial sustentable. Para efectuar este estudio se analizaron como fuentes primarias un universo de elementos patrimoniales constitutivos del paisaje vitivinícola.

Palabras claves: paisaje vitivinícola, vivienda, tradición, modernidad, cultura de masas, extraterritorialidad

Abstract

The houses integrate the landscape, and have a semantic imprint and material that accumulates over time and redefines the city, villages and cultivated rural areas influencing the process of conformation of the landscape character in permanent relationship between urban and rural. The houses overlapped as historical layers, jointed in the present in a complex reading. Therefore, the aim of this work is to make an analysis of the process of material changes occurred in the house in relation to its landscape for a century and a half (1850-2000) in the metropolitan area of Mendoza Argentina. With the purpose to observe the influence in the conformation of landscape. And contribute to define landscape units to the requirements of tourism, cultural heritage, and sustainable land management. To perform this study are used as primary sources, constituent heritage elements of the wine landscape.

Keywords: wine landscape, housing, tradition, modernity, mass culture, extraterritoriality





I- Introducción

El paisaje en la actualidad es considerado como el resultado de la combinación de aspectos naturales, culturales, históricos, funcionales y visuales (o estéticos) y a su vez es concebido como un ente dinámico e integrador como mencionan Aponte García (2003), Martínez de Pisón (2007), Nogué (2007), Mata Olmos (2008) y Silva Pérez (2009) entre tantos otros, cuyo carácter es totalizador del ecosistema, formado como resultado de la acción e interacción entre las características naturales y la acción humana aplicada en el tiempo, vinculado directamente con la percepción territorial de la población.

La forma material del paisaje es producto de procesos culturales, de una red de relaciones significativas que conforman un sistema concreto de transformación de la organización territorial. Según Navarro Bello (2004), la concepción del tema como un sistema permite el análisis y comprensión de pautas y estructuras que materializan en el paisaje el ideario de cada etapa cultural. La manifestación formal de la identidad, es decir, el carácter del paisaje, como sostienen los autores Mata Olmos (2008), Cruz Pérez y Español Echaniz (2009) es un valor diacrónico que incorpora tanto la organización actual que tiene el paisaje como todas aquellas que ha tenido, pues todas ellas constituyen un valor trascendente de su identidad. Martínez de Pisón (1997) sostiene que en los paisajes rurales las formas se conforman por un proceso acumulador histórico, sobre el potencial ecológico, de manera que fijan funcionalmente el legado del pasado.

El paisaje vitivinícola en su morfología acumulativa representa en sí mismo un valor cultural de integración, de organización del espacio. Es por ello que el diagnóstico de su carácter debe contemplar la situación actual de la ordenación y los elementos que perduran de otras organizaciones previas, estableciendo su relevancia y la relación espacial e histórica que se da entre ellos.

A ello se le suma que la identidad de un paisaje también descansa sobre la presencia de los elementos concretos singulares – hitos que tienen relevancia en la estructura y procesos del paisaje. El hito que se integra en el paisaje, y que puede pertenecer a distintas épocas, tiene valor en sí mismo, pero es su presencia en un lugar determinado la que le otorga su auténtico significado, en relación con la organización y pautas del paisaje. El análisis del conjunto de estos hitos en el territorio le añade un sentido diacrónico a la lectura del paisaje y a la interpretación de sus valores.

La pérdida de un elemento específico paisajístico afecta directamente a la posibilidad de lectura del significado y la de un conjunto de hitos, la capacidad de interpretación de sus relaciones estructurales. En este marco característico del paisaje avalado por autores como Tello (1991); López Ontiveros (1999); Sabio Alcuten e Iriarte Goñi (2003); Martínez de Pisón (2007); Mata Olmos (2008); Maderuelo (2009), Silva Pérez (2009) y Ortega Cantero (2010) entre otros, es que se posiciona a la interpretación histórica del paisaje como una herramienta fundamental de lectura de su carácter y sus transformaciones en el tiempo.

La vivienda es uno de los elementos (hitos) principales de valor patrimonial que contribuyen en la conformación de la trama urbana, el territorio y el paisaje cultural que los integra. El espacio doméstico, en su función básica, brinda una respuesta a la necesidad del ser humano de cobijo y protección en un lugar, que permite el desarrollo de la célula básica de una sociedad, la familia. En sus locales se despliega la vida privada de este grupo humano, que se encuentra estrechamente relacionada con el marco contextual socio económico y cultural en el que se inserta. En estas construcciones no solo se conjugan modos de vida y costumbres, sino también aspectos económicos, conocimientos técnicos, artísticos y recursos disponibles propios de una época, lugar y un determinado grupo social.





Las viviendas del Área Metropolitana de Mendoza, independientemente de su ubicación, se encuentran fundamentalmente supeditadas por ser una zona desértica a la red de agua, y las vías de circulación que las acompañan a sus márgenes, ya que es indispensable para poder sobrevivir, emplazarse y desarrollarse en un determinado lugar. Es decir, las redes camineras, ferroviarias e hídricas influyeron directamente en la conformación de las ciudades, el territorio y su paisaje.¹ En la medida que estas redes se fueron extendiendo por el Área Metropolitana de Mendoza, permitieron la instalación de nuevos poblamientos, superficies de suelo cultivadas y establecimientos productivos. La vivienda ocupa un rol fundamental en este crecimiento y apropiación territorial.

Es nuestra hipótesis general que las características materiales de las viviendas se encuentran en estrecha relación con las características materiales del entorno, y se estructuran en torno a una red de relaciones significativas propias de cada época. Estas fueron dejando una impronta material y semántica que se fue acumulando y resignificando a lo largo del tiempo en el territorio plasmándose en las ciudades, los poblados y superficies cultivadas de las zonas rurales influyendo en su proceso de conformación del paisaje del vino.

Las viviendas, correspondientes a las épocas de sus construcciones, se superponen a modo de capas temporales que se conjugan junto a otros elementos patrimoniales en el paisaje (edificios productivos, de transporte, redes de circulación e hídricas entre tantos otros vinculados con el habitar) como un todo resultante en el presente. Del análisis histórico del paisaje se pueden distinguir etapas claves que influyeron en la conformación del paisaje vitivinícola. Ante ello, el

¹ La relación entre las redes camineras, ferroviarias e hídricas y su vinculación en la conformación de las ciudades y el territorio se puede profundizar en: Ponte y Cirvini, 1998; Ponte, 2005.

objetivo del presente trabajo radica en hacer un análisis del proceso de cambios materiales acontecidos en la vivienda en estrecha relación a las de su entorno durante un siglo y medio (1850-2000) en el Área Metropolitana de Mendoza. Con el fin de observar la influencia de las mismas en la conformación del paisaje vitivinícola desde el marco de la conservación patrimonial.

Para efectuar este estudio se analizaron como fuentes primarias un universo de elementos patrimoniales constitutivos del paisaje integrado por viviendas, y los vinculados con la vitivinicultura. De acuerdo al análisis de este universo de bienes en el territorio pudimos comprobar y ajustar la periodización y caracterización tanto de las viviendas como del paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza junto a los elementos y sus relaciones significativas que los integran. En este marco, los cuatro grandes tipos habitacionales en estrecha relación al paisaje vitivinícola son: el habitar tradicional y el paisaje proto-industrial (desde 1830 hasta 1885); el habitar de la modernidad y el paisaje de la industrialización (1885 – 1930); el habitar de la cultura de masas y el paisaje de la expansión industrial (1930 – 1990); la vivienda de la extraterritorialidad y el paisaje de la metropolización (desde 1990 hasta la actualidad).²

El trabajo de campo exploratorio en el Área Metropolitana de Mendoza y su posterior análisis de datos nos permitió corroborar que la metodología propuesta elaborada por Pastor (2008), adaptada y aplicada en el proyecto PICT 2008 – 0484 dirigido por la Dra. Silvia Cirvini, fue adecuada para analizar el

² Destacamos que la caracterización preliminar de las primeras tres etapas mencionadas y los elementos que integran cada tipo de paisaje, fue plasmada en una ponencia efectuada en conjunto con la Dra. Silvia Cirvini que se presentó y discutió entre especialistas en un simposio científico internacional en Florencia, Italia (Cirvini y Manzini, 2012).





paisaje entendido como patrimonio cultural (Pastor, 2008).³ Su fortaleza radicó en la conjunción de realizar un análisis diacrónico, y a su vez sincrónico, por capas (estructurales, funcionales, formales y sociales) del paisaje cultural desde una mirada de la conservación del patrimonio. El estudio diacrónico y sincrónico permitió efectuar la lectura de las diversas capas y elementos y sus cambios en el tiempo. El camino efectuado es iterativo, es decir, el conocimiento histórico de la industria vitivinícola y la arquitectura habitacional permite formular hipótesis acerca de lo que podemos hallar en el territorio, y una vez en el territorio este conocimiento nos alerta sobre la buscar indicios, signos y marcas de posibles paisajes de diferentes tiempos. En un camino de doble circulación, vamos al territorio y, a su vez, buscamos datar y explicar elementos significativos del paisaje actual para hacer posible su lectura contextual. Podríamos decir, que el saber histórico opera como una herramienta indispensable de comprensión de las diversas capas que se superponen en lo que vemos hoy como paisaje.⁴

Es por lo expuesto, que el resultado de la investigación llevada a cabo creemos que contribuirá en la definición y explicación de los elementos y relaciones significativas constitutivas y que se conjugan en las unidades de

3 La tesis de Pastor, inédita, fue premiada con ACCÉSIT del III Concurso de Tesis Doctorales sobre Tecnología para el Desarrollo en el ámbito de la Cooperación Internacional. Otorgado por la Universidad Politécnica de Catalunya Universidad Politécnica de Valencia y la Universidad Politécnica de Madrid.

4 Un antecedente de aplicación de esta metodología en el marco de la conservación del patrimonio fue el Proyecto de investigación “Bienes Culturales y Desarrollo Local, bases de un plan de manejo del patrimonio cultural ambiental del Gran Mendoza – PICT 13-14022”, a cargo de la Dra. Silvia Cirvini. Los resultados parciales de este proyecto se publicaron en Cirvini, 2009.

paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza, con el fin de comprender y poder explicar su proceso de construcción y transformación del territorio y así contribuir en la fundamentación de su valor como patrimonio cultural, estrechamente vinculado a los requerimientos del turismo, junto a la planificación de un ordenamiento territorial sustentable.

2 – Acerca de los tipos de vivienda y el paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina durante 150 años (1850 – 2000)

Para analizar la evolución de la vivienda y su influencia en la conformación del paisaje vitivinícola del Área Metropolitana de Mendoza se efectuó un trabajo de campo exploratorio en el territorio distribuido en los seis departamentos que la integran (Figura 1).⁵ Focalizados en un rango temporal de 150 años desde 1850 hasta principios del siglo XXI, con el fin de poder comprender la dinámica de conformación de las unidades de paisaje y los cambios de los elementos constitutivos y estructurantes del paisaje en el tiempo y de esta manera poder individualizar con mayor profundidad las características propias de las diferentes capas temporales que se conjugan en el territorio.

5 Los departamentos que conforman el Área Metropolitana de Mendoza (AMM) son Capital; Godoy Cruz; Guaymallén; Las Heras; Luján de Cuyo y Maipú.





Ubicación geográfica del Área Metropolitana de la provincia de Mendoza Argentina.



Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.

En el marco del proyecto PICT 13 – 14022 denominado “*Bienes Culturales y Desarrollo Local*” se detectaron un total de 1175 bienes patrimoniales entre edificios y sitios, de los cuales 587 corresponden a edificios con uso residencial. De ellos, en el proyecto PICT 2008 – 0484 “*Rutas, itinerarios y bienes culturales*” desarrollado en el INCIHUSA CONICET, se seleccionaron 170 viviendas distribuidas en los departamentos del Área Metropolitana de Mendoza, correspondientes a Capital (82), Godoy Cruz (28), Guaymallén (9), Las Heras (3), Luján de Cuyo (16) y Maipú (32). La selección de las mismas, se efectuó con el objetivo de buscar ejemplos en el territorio local tanto urbanos como rurales que nos permitieran comprender los cambios vinculados a la organización espacial de la materialidad de la vivienda, en estrecha relación a los factores socioculturales y al paisaje que las integra, cuyas características resultantes son reflejo y producto de las diversas épocas y manifestaciones culturales que se integran en el marco geográfico correspondiente al Área Metropolitana de Mendoza.

Mapa viviendas unifamiliares de valor patrimonial del Área metropolitana de la provincia de Mendoza Argentina.



Fuente: Elaboración Propia Lorena Manzini – INCIHUSA – CONICET.

Para abordar la red de relaciones significativas conceptuales que integran la vivienda en este extenso marco temporal, fue necesario analizar en primer lugar la materialidad de las mismas y para tal fin se aplicó la herramienta del *tipo o tipología arquitectónica*.⁶ El espesor conceptual de estas características materiales se enriquece cuando se confronta con los datos socio – culturales que abarca los modos de vivir acordes a

6 En la materialidad de las viviendas, la tipología formal, integra las formas de plantas; zonificación de las funciones y la organización de las fachadas. Como también la tipología constructiva conjuga materiales y técnicas constructiva, con la corriente estilística y los usos que ha tenido la vivienda en el tiempo, todas ellas vinculadas y resultantes del marco contextual correspondiente al período histórico y específicamente en la fecha en que fue construida. La tipología formal propuesta une y sintetiza la organización, es decir, la composición de los espacios, tanto en planta como en alzada, donde se desarrollan las actividades propias de la vida privada (como las de recreación, descanso, alimentación, aseo, laborales, y comerciales), en estrecha relación al predio donde se emplaza y los elementos que lo integran como por ejemplo los jardines y/o patios.





la clase social del comitente junto a las características contextuales de la época en estudio.

Del análisis efectuado sobre las fuentes documentales y el trabajo de campo se detectó que se puede subdividir a las tipologías habitacionales en cuatro períodos (capas temporales) principales de acuerdo a los cambios sucedidos en la relación entre la organización de los espacios de la materialidad de las viviendas con las formas del habitar y los acontecimientos contextuales históricos que influyeron en las mismas. El primer período-capa corresponde al lapso desde mediados del siglo XIX hasta 1885 (llegada del ferrocarril a Mendoza) que se encuentra vinculado a la “Tradición” ya sea tanto en las características materiales de las viviendas como el habitar de las mismas. El segundo período abarca desde 1885 hasta 1930 la gran crisis económica internacional, en este período se vincula a la problemática del proceso modernizador de los espacios habitacionales y las formas del habitar “moderno”. El tercero abarca el lapso desde 1930 hasta 1990 y es el que hace referencia a las características de las viviendas y a las formas de vida de la “cultura de masas”. Finalmente, el cuarto período abarca las viviendas de la extraterritorialidad entendidas como arquitecturas habitacionales en escenarios de excepción, propias desde 1990, continuando con esta característica hasta

la actualidad.⁷

Las tipologías habitacionales detectadas en los períodos temporales vinculadas al paisaje vitivinícola son: Período del habitar tradicional (1850 – 1885), integra la tipología de la *Casa de Patios*, la *Casa Compacta Rural* y la *Casa en hilera rural tradicional*. Período del habitar de la modernidad (1885 – 1930), que se compone de dos grandes grupos, las casas de los sectores populares y las de los sectores altos y medios. La tipología de los sectores populares abarca la *Casa Chorizo*, y las casas en

7 El extenso período de tiempo estudiado integra acontecimientos históricos que marcaron el curso de la historia provincial y dejaron su impronta en la construcción del espacio doméstico y en el territorio local como por ejemplo: el gran terremoto de 1861 y los sucesivos que se desarrollaron en el siglo XX (1903, 1906, 1927, 1944, entre otros); la llegada del ferrocarril a la provincia en 1885 que permitió la introducción de nuevas culturas y conocimientos junto a los inmigrantes, como también la posibilidad de incorporar nuevas tecnologías, equipamientos y materiales constructivos; el festejo del primer centenario de la Revolución de Mayo en 1810; los reglamentos de edificaciones y las leyes y ordenanzas vinculadas al habitar (como la ordenanza municipal de los inquilinatos en 1909, la ley nacional de las Casas Baratas en 1915 y la ley de propiedad horizontal de 1948, entre otras); los momentos de auge y crisis económicas en especial las vinculadas a la vitivinicultura (fuente de riqueza local); y numerosos acontecimientos políticos, sociales y económicos, provinciales, nacionales o internacionales como por ejemplo el terremoto de San Francisco en 1906 y la crisis mundial económica de 1930, y la vitivinicultura manifestó una sostenida situación crítica entre 1970 y 1990 como consecuencia de la sobreproducción de vinos de baja calidad, la estrechez de mercados y el colapso de grandes establecimientos de empresas familiares tradicionales solo por mencionar los que han tenido influencia directa en las características del habitar en conjunción con el paisaje, entre otros.





hileras rurales de la modernidad.⁸ En cambio, la de clases altas y medias, el *Chalet Suburbano y Rural*. Periodo del habitar de la cultura de masas (1930 – 1990), se compone de la tipología la de *casa cajón*. Periodo del habitar de la extraterritorialidad (1990 – hasta la actualidad) hace referencia a la tipología de viviendas de los *Barrios privados*.

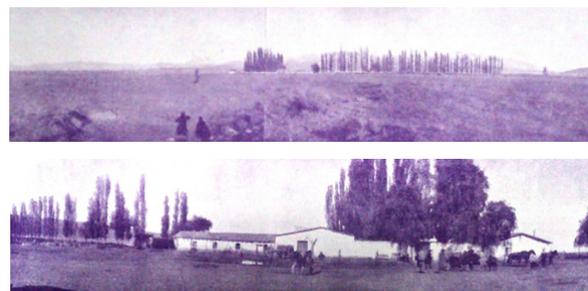
Las características de las tipologías habitacionales mencionadas y su relación con el paisaje vitivinícola se desarrollará a continuación.

3 - Periodo del habitar tradicional (1850 – 1885): De tierra, mate, tertulias y el paisaje proto-industrial

Este período se compone de la tipología de la *Casa de Patios* entendida como una tipología formal organizada en torno de una graduación jerárquica funcional de patios; como también la *Casa Compacta Rural* con características de una tipología habitacional de transición del espacio rural doméstico tradicional al moderno, y la *Casa en hilera rural tradicional* que son casas organizadas por adición lineal de espacios. Estas tipologías se extendieron desde el damero fundacional hasta las diversas haciendas hitos de referencias distribuidas en el territorio de características proto-industriales (Ver Figura histórica 3 y 4). Entendemos como paisaje *Proto-industrial* al conformado desde el siglo XVI, con la colonización española y la llegada de

las primeras órdenes religiosas; las ciudades organizadas con el damero colonial y la vitivinicultura -como actividad económica y práctica cultural- fue trasladada a la región y adaptada a las condiciones locales. La producción tiende a satisfacer el mercado local y las necesidades de los escasos pobladores de las ciudades del actual territorio argentino. Este período puede subdividirse en dos momentos: la etapa colonial y la que abarca desde 1830 hasta 1885 que es en la que nos focalizamos. En esta última se produjo la transición del modelo productivo vitivinícola - ganadero- molinero al vitivinícola capitalista decimonónico.

Figura 3 (arriba) y 4 (abajo): Paisaje proto-industrial – Casa de Patios de la Estancia Familia Tomba foto de 1910.



Fuente: Archivo Personal INCIHUSA – CONICET.

3.1- Casa de Patios: Una tipología formal organizada en torno de una graduación jerárquica funcional de patios

La vivienda originaria desde la fundación misma de Mendoza fue heredera de las características de la casa andaluza introducida en nuestra tierra por los colonizadores españoles de ese origen, que a su vez provenían de las casas romanas y otros modelos tomados de la antigüedad. Estas viviendas fueron

8 Destacamos que a las tipologías mencionadas se le suman las casas de vecindad y conventillos si bien tuvieron en la época de la modernidad una gran importancia en el crecimiento urbano en torno a Bodegas como menciona su presencia Biale Masse (1904) en su informe de la clase trabajadora, estas viviendas ya no se encuentran en pie en el paisaje vitivinícola quedando un solo ejemplo en la ciudad de Mendoza en Calle Juan B. Justo como modelo de las características que tuvieron. Para ampliar la temática de los conventillos en Mendoza recomendamos la lectura de Raffa y Manzini, 2014.





conocidas como las *casas de patios*.⁹

A principios del siglo XIX las viviendas de las diversas ciudades coloniales hispanas como por ejemplo Buenos Aires, Córdoba, Montevideo y Santiago de Chile, entre otras, mantenían las características generales de las construcciones de fines del siglo XVIII tanto en la organización espacial como en los materiales y técnicas constructivas empleados. Las edificaciones habitacionales se encontraban configuradas en torno a patios de uno hasta tres de acuerdo con el nivel económico de los propietarios. Las habitaciones junto a galerías techadas se disponían alrededor de los espacios abiertos. En el frente de la casa se ubicaban tiendas, comercios y al patio se accedía a través de un zaguán que daba a la calle. En el segundo patio, o traspatio estaba la cocina, las habitaciones de servicio y la huerta con plantas frutales.

No obstante, esta tipología si bien se repetía, poseía ciertas particularidades de acuerdo con el lugar donde se ubicaran, como sostiene Guaycochea de Onofri (2001), y en Mendoza también presentó una variante de plantas organizadas en “L”, ambas con corredores porticados. Sus espacios habían evolucionado, y los locales ya estaban diferenciados, lo que brindaba una mayor privacidad en las actividades habitacionales. Las viviendas urbanas en general, eran introvertidas con las galerías hacia el interior alrededor del patio. En cambio, las casas rurales tenían sus galerías en el exterior otorgándole un carácter extrovertido, como la casa de los Molina (Ver Figura 5).

La casa de patios de acuerdo a los datos de la testamentaría de la época según Lacoste (2008), tenían

tres aposentos principales. El más importante era la sala y, luego, la cámara o dormitorio. Podía tener una o más habitaciones. Luego venían patio y traspatio, con el huerto de árboles frutales y viñas, un corral con algunos animales. Entre las habitaciones que circundaban el patio estaban los corredores o galerías con sus pórticos. En el patio posterior o traspatio, se encontraba un cuarto que servía de cocina, un horno para hacer pan y las habitaciones de servicio. Algunas casas tenían tienda o pulpería que daba a la calle.

Las casas locales fueron realizadas a través de prácticas constructivas propias del saber popular, con escasa o nula intervención profesional en sus diversas etapas de construcción.

Los muros en general eran construidos en tierra cruda, como la tapia y adobe, los techos podían ser bóvedas de tierra (los más antiguos), tijerales o palos de madera de sauce y algarrobo que remataban en los canes. Las cubiertas en general se efectuaron de caña y torta de barro recubierto con grasa. Las columnas que daban forma a las galerías podían ser de tapia, adobe o de madera de algarrobo. Los ladrillos estaban reservados para las iglesias, hornos de pan y lagares de las bodegas.

Las características materiales mencionadas de las viviendas conforman una imagen estética de la ciudad parafraseando a Ponte como *Mendoza, aquella ciudad de barro*. A su vez, es importante destacar que las edificaciones locales estuvieron condicionadas por factores que trascienden lo meramente formal y estructural. Ellos son: en primer lugar, las características del soporte físico natural como la aridez del clima y la alta sismicidad; y segundo, la presencia y disponibilidad de los recursos materiales y técnicos propios del lugar, como el barro, caña, vegetales propios de los ríos y lagunas, y la escasa madera de flora autóctona. Un ejemplo que aún se mantiene en pie de este tipo de vivienda que se integra en el paisaje vitivinícola actual

9 Destacamos que los primeros avances de la investigación en torno al tema de las casas de patios fue publicado en Manzini, 2011 d. Recomendamos su lectura para ampliar la temática de las viviendas en Mendoza hacia 1810.





es El Casco de Estancia de los Molina conocida como la casa de las bóvedas en Maipú. Si bien en la actualidad su entorno ya está urbanizado en su origen era zona netamente de cultivos y ganados (Figura 5).

Figura 5: Foto del bien MP06E4178 - Casco estancia de los Molina: Casa de las Bóvedas (1810 c) planta en T (casa de patio extrovertida). Estilo: Arquitectura vernácula poscolonial, en Maipú, General Ortega.



Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.

3.2- Casa Compacta Rural: Una tipología habitacional de transición del espacio rural doméstico tradicional al moderno.

Las casas de tipología formal compacta rural organizan sus espacios en torno a una habitación o pasillo principal central a la que se accede desde el exterior, y a la que se vinculan las demás habitaciones. Este tipo de vivienda ubicada en general en los terrenos rurales se encuentra circundada con una galería perimetral y en general está sobre elevada del nivel del suelo. Las habitaciones poseen ventanas y algunas puertas que dan a la galería. Esta galería actúa como espacio de transición entre el exterior y el interior y permite un lugar protegido para desarrollar la vida en la vivienda. No obstante, es importante destacar que estas viviendas se ubican en predios rodeadas de jardines o plantaciones, por lo que la galería era un espacio que a su vez permitía efectuar el control visual de la

propiedad. Con tal fin, estas viviendas se ubicaban en sectores estratégicos de la propiedad que permitieran una buena visibilidad.¹⁰ El uso de los espacios ya sea como la sala, comedor y las habitaciones, es igual al descrito en la casa de patios. Un ejemplo de la misma es la casona patronal de Bodega Panquehua (Figura 6).

Figura 6: Foto del bien LH10E2101 - Casona de Bodega Panquehua (1863 c) Estilo: Arquitectura vernácula Siglo XIX. Las Heras Panquehua.



Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.3.3 – Casa en hilera rural tradicional: casas organizadas por adición lineal de espacios

La organización de los espacios de estas casas es del tipo lineal, es decir por adición simple de los locales en hilera con presencia de galería. La galería brinda un espacio de transición entre el exterior e interior, permitiendo realizar en la antigüedad las diversas actividades domésticas al reparo del sol y aprovechando la luz solar. El estilo de las viviendas es poscolonial carente de ornamentación. Las construcciones de este estilo en la región de Cuyo se ubicaron en las urbes como en los sectores rurales (Figura histórica 8: pequeñas viviendas en el costado izquierdo de la calle); fueron edificadas con materiales vernáculos, es

¹⁰ Para ampliar esta temática recomendamos la lectura de Manzini, 2011c.





decir, disponibles localmente, como la tierra, vegetales y maderas de la zona, con técnicas constructivas como la tapia y el adobe. Este estilo se caracteriza por tener plantas y fachadas no moduladas, con ausencia de ornamentación, con ventanas pequeñas y escasas, como también son de baja altura y excepcionalmente pueden tener dos plantas. Los techos son inclinados como es el caso de la casa Solanilla (Figura 7).

Figura 7: Foto del bien LJ04E3042 - CASA SOLANILLA (1835 c) Estilo: Arquitectura vernácula poscolonial. Luján de Cuyo Carrodilla.



Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.

4 - Periodo del habitar de la modernidad (1885 – 1930): Contrastes y pluralidad y el paisaje de la industrialización

Este período se caracteriza por tener dos grandes grupos, las casas de los sectores populares y las de los sectores altos y medios. Es decir, las viviendas en la modernidad de los sectores populares (1885 – 1930) que se pueden observar aún en la actualidad en el paisaje vitivinícola, abarcan la *Casa Chorizo* como una tipología integradora de la pluralidad social de autoconstrucción, y las casas en hileras rurales de la modernidad son las que corresponden al caso de las casas de contratistas de viñas.

En cambio, los dispositivos habitacionales de la modernidad correspondientes a las clases altas y medias, son el *Chalet Suburbano* y *Rural* que definió una tipología habitacional modernista de organización funcional confortable. El paisaje del vino de este período comprende un primer momento de intenso incremento de la actividad vitivinícola que se desarrolla entre 1885 y 1930, de una fuerte impronta industrial positivista. Se caracterizó por un vertiginoso crecimiento que estuvo impulsado por políticas de liberalismo económico, las grandes obras de irrigación, la importación de tecnología, el protagonismo de la gran inmigración europea y las nuevas comunicaciones, en particular el ferrocarril.

Podríamos decir que el paisaje adquirió una organización racional y eficiente inspirada por una idea de progreso innovador, decidido y transformador propio de la modernidad al servicio de la producción industrial y el transporte. Las líneas de ferrocarril, en su mayoría hoy en desuso, trazaron itinerarios con la aplicación de criterios geométricos sencillos que se plasmaron sobre el relieve que, junto a la eficiencia, la funcionalidad y estandarización, están en la base de la estética de este paisaje de la industrialización de un notorio carácter estético compuesto y muy articulado al igual que la organización imperante en las viviendas. Ver (Figura 8) foto histórica de 1910 de los chalets Giol y Gargantini de la Bodega La Colina de Oro, en la misma se distingue un claro ejemplo del proceso de poblamiento y agrupación de las diversas tipologías habitacionales de la modernidad. La de Chalets Rurales (de los Giol y Gargantini) propiamente dicho y a su alrededor la tipología habitacional de Casa Lineal Rural y las Casas Chorizos. Estas tipologías habitacionales junto a las vías de circulación y redes hídricas fueron dando forma al paisaje vitivinícola de la industrialización. También ver (Figuras 9 y 12).





Figura 8: Vista panorámica del parque y los chalets de los Sres. Giol y Gargantini en el establecimiento de la antigua Bodega Colina de Oro en 1910 Maipú.



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

Figura 9: Foto histórica del ferrocarril atravesando los cultivos de Villa Gaviera en 1910 Maipú.



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

4.1- Las viviendas en la modernidad de los sectores populares (1885 – 1930)

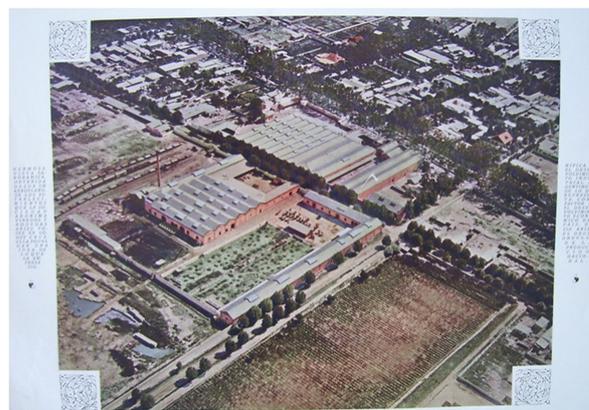
De los tipos de viviendas que componen los sectores populares nos focalizaremos en los dos que tuvieron mayor influencia sobre el paisaje en estudio, nos referimos a la Casa Chorizo y las casas en hileras rurales de la modernidad conocidas como las casas de contratistas de viñas.

4.1.1- Casa Chorizo: una tipología integradora de la pluralidad social. Autoconstrucción

Las casas en hilera o chorizo a fines del siglo XIX y principio del siglo XX correspondieron a las viviendas

de las clases populares y medias.¹¹. Este tipo de vivienda se dio tanto en zonas urbanas de las ciudades como de pequeños centros o poblados rurales, y urbanizaciones iniciadas en torno a las industrias, entre ellas las bodegas vitivinícolas. Las mismas alcanzaron una notable difusión no sólo en la región sino en todo el país, dejando una impronta en el paisaje vitivinícola. Constituyeron la unidad habitacional que paulatinamente fue conformando de un tejido urbano homogéneo llegando a generar vastos sectores residenciales. Las bodegas ubicadas en zonas de cultivos promovieron la instalación de urbes en su entorno, creciendo paulatinamente. Ejemplo de ello es el caso de Bodega Arizu, unas de las grandes industrias que promovieron el desarrollo del Departamento de Godoy Cruz, quedando en la actualidad absolutamente absorbida en la trama urbana de la ciudad departamental. A continuación se muestra una foto histórica de la bodega donde se observa el tipo habitacional que conforma la trama de su entorno (Ver Figura 10).

Figura 10: Foto histórica de la Bodega Arizu e inmediaciones en los años 20´.



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

¹¹ Para ampliar la temática de la casa chorizo recomendamos la Lectura de Manzini, 2011c.





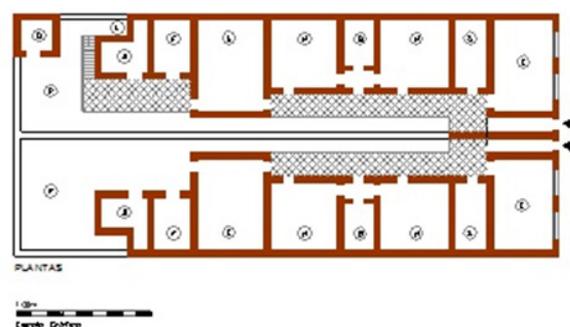
La casa en “hilera”, llamada también casa “chorizo”, es el resultado de un proceso de síntesis entre la tradición criolla de casas solariegas, de patios, galerías y huertas y el aporte cultural de la inmigración italiana que se adapta a las nuevas condiciones de producción, en lotes urbanos estrechos y profundos y con un ordenamiento espacial tanto de las plantas como de las fachadas más riguroso y modulado. Se trata de una vivienda resuelta en una sola planta, con fachada a ras de línea municipal, ingreso a través de un zaguán y con galerías y locales cuadrando patios.¹²

La tipología de la “casa chorizo” tiene una gran versatilidad y se adaptó a distintas situaciones territoriales y diferentes épocas. Si el lote era angosto el patio era rectangular, si era ancho se mantenía el patio cuadrado del período anterior, pero organizado sobre una estricta simetría. De acuerdo a la profundidad del lote podemos encontrar uno, dos y hasta tres patios sucesivos. También las fachadas adoptan, sobre una base compositiva común, una diversidad de estilos que van desde el sobrio renacimiento italiano hasta los neobarrocos y aun las tendencias antiacadémicas del modernismo, *art nouveau*, *liberty* y hasta el *art déco* de la década del '20. La casa típica de este período fuertemente marcado por la inmigración se estructura en tres sectores funcionales: uno frontal contiene el área de uso social, recepción y sala (a veces también un comercio), uno en hilera con la galería adosada que constituye el sector principal de la casa con las habitaciones y el comedor generalmente cerrando el primer patio, y uno posterior hacia los fondos que contiene los servicios (cocina, lavadero, baño, etc.).

Es decir, esta se compone de habitaciones ordenadas linealmente recostadas sobre los límites del terreno en el frente y en uno de los costados medianeros (Ver Figura

11). Hacia el frente se ubican los locales de sociabilidad principalmente la sala. Se accedía a la casa por un zaguán que comunicaba con la galería que funcionaba como eje organizador de la vivienda y espacio de transición con el patio que generalmente tenía parral, frutales, enredaderas y flores. También podían encontrarse patios con los pisos embaldosados. Las habitaciones tenían puertas en su frente que daba a la galería como también había puertas que unía una habitación con otra, y hacia el fondo se ubican el comedor y los locales de servicio como la cocina, baño y lavandería. Es importante destacar que en un lateral del frente podía haber una cochera o un portón que comunicaba al patio. Estas casas, cuyos frentes se construían sobre la línea de construcción, con decorados en general neoclásicos, formaban en su conjunto, muros continuos de edificaciones que diferenciaban las viviendas por sus colores y la ornamentación, como por el tipo de aberturas empleadas (Ver Figura 11).

Figura 11: Esquema tipológico de planta de las Casas Chorizos.



Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.

La construcción es habitualmente de adobes, techos de madera y las más modernas con cubiertas de zinc. En algunos casos las fachadas se construyen de ladrillo cocido que a veces se deja a la vista, lo cual constituye todo un indicio de pertenecer a un nivel social superior.

12 Recomendamos para ampliar la temática de las casas Chorizo la lectura de Bormida Eliana, 1989 -1990.



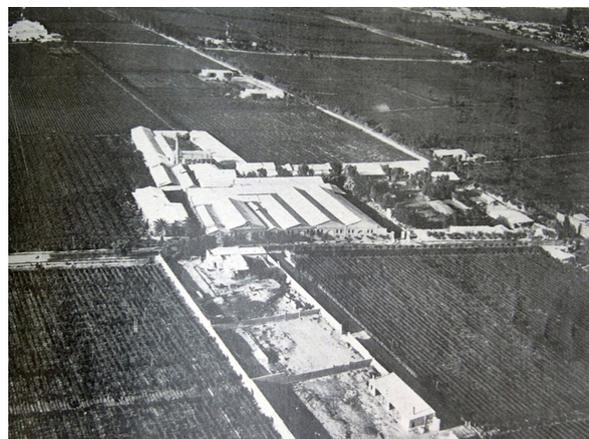


Aunque las hubo de diferentes calidades este tipo de vivienda fue netamente popular y tenía la ventaja del progresivo crecimiento a medida que las necesidades de la familia aumentaban, agregando habitaciones a la hilera principal. La autoconstrucción era la estrategia usual desplegada por los sectores populares para levantar y luego ir ampliando la vivienda. La mediación profesional era mínima y restringida a los constructores de oficio y a los artesanos como los carpinteros o frentistas.

4.1.2- Casas en hileras rurales de la modernidad: El caso de las casas de contratistas de viñas. Las casas populares rurales del siglo XX.

Con la inmigración masiva se generalizó el sistema de “contrato” para el trabajo agrícola de los cultivos de la vid, los frutales, olivos, etc. Este sistema consistía en que el propietario entregaba su finca, o una fracción de ella, a una persona para que la trabajase a cambio de una retribución mínima y un porcentaje de la producción. Sobre la base del ahorro muchos contratistas conseguían con los años convertirse en propietarios de pequeñas unidades de producción. De allí el predominio del minifundio agrícola de este período. Las típicas casas de los contratistas, entre quienes predominaban los italianos, poblaron las fincas de toda la periferia agrícola. Se ubicaban una vivienda cada 5 ha. Aproximadamente (Ver Figura 12).

Figura 12: Foto histórica Bodega en Guaymallén hacia 1910. En ella se observa la Bodega y las viviendas de contratistas – Tipología en hileras rurales de la modernidad de los sectores populares vinculadas a los viñedos del paisaje de la industrialización.



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

El esquema de organización formal de la planta de la vivienda consiste en un rectángulo de doble hilera de habitaciones con un vestíbulo o galería abierto sobre el lado mayor. Las habitaciones forman una “U” invertida y puede tener adosada en la parte posterior otra galería. El vestíbulo, techado y con un par de pilares que marcan el acceso, sirve para comunicar todos los ambientes entre sí. La cocina puede ubicarse en una de las habitaciones laterales, mientras que el baño es siempre una letrina separada de la casa.

La corriente estilística de la vivienda es de arquitectura vernácula del siglo XIX (1850/1900); esta corriente estilística en conjunción a las técnicas constructivas se caracteriza por ser edificaciones en tierra cuyas fachadas y plantas tienden a una modulación y simetrías, con escasa ornamentación, son de baja altura, aberturas pequeñas, techos inclinados, galerías de madera y uso indiferenciado de los espacios, no obstante las construcciones adaptadas a la funcionalidad actual si tienen los usos diferenciados. La diferencia entre la arquitectura vernácula del siglo XIX con la del XX, es que esta última es una arquitectura de tierra con mixtura de nuevos materiales (Ver Figura 13).





Figura 13:Foto del bien MP07E4183 -Vivienda Circundante Al Este De La Capilla (1885 c). Maipú Barrancas.



Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.

4.2 Los nuevos dispositivos habitacionales de la modernidad. La constitución de nuevas tipologías de viviendas de las clases altas y medias

De los nuevos dispositivos habitacionales los que tuvieron mayor influencia en el paisaje vitivinícola fueron *Los Chalets*. La última tipología tuvo una fuerte impronta tanto en la en los sectores suburbanos como los rurales que constituyen el paisaje vitivinícola especialmente en las casas patronales de los establecimientos productivos.¹³

Figura 14: en 1910 Maipú



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

4.2.1- El chalet suburbano y rural: Una tipología habitacional modernista de organización funcional.

Este tipo de vivienda de acuerdo a su tipología formal se caracteriza por ser un nuevo dispositivo habitacional propio de las formas de vida de la modernidad de las clases altas y medias. De acuerdo a sus características materiales la tipología de chalet vinculada al paisaje vitivinícola se puede subdividir en dos sub-tipo: el chalet suburbano (Figura 15) y rural (Figura 16). Su organización espacial se caracterizó por los parques que los rodeaban, el dinamismo volumétrico y su jerarquización en el entorno. La mayor diferencia que existe entre un chalet suburbano y otro rural justamente es la magnitud del jardín que lo rodea, ya que ambos tipos de chalets se ubicaban en los predios en relación a sus jardines de manera protagónica como eje en la composición del terreno. Transformados estos en verdaderos hitos en el paisaje y bienes referenciales de la familia para la sociedad (Manzini, 2013).

El chalet es una tipología habitacional propia del proceso modernizador. Las casas de la modernidad, según Liernur (1999), se transformaron en un origen en recintos perfectos que conservaban la privacidad. Es decir, en el interior de las casas se separaba la mirada de patrones y sirvientes; de padres e hijos; de hombres y mujeres. Por lo consiguiente, para vincular los espacios y mantenerlos separados de las vistas y brindar independencia espacial entre los mismos, surge en las viviendas la figura proyectual del pasillo. De esta manera se suprimen las puertas que vinculaban únicamente las habitaciones unas a otras. Las viviendas de la modernidad de las clases altas de fines del siglo XIX y principios del XX se especializaron espacialmente y agrandaron en funciones y servicios. Mientras los sectores populares construirán con la tipología de casa en hilera o chorizo de patio lateral por ser muy eficiente para adaptarse a la pluralidad social y sus múltiples requerimientos en su habitar.

13 Para profundizar la temática en torno a las viviendas patronales vitivinícolas desde los aspectos, simbólicos, identitarios y espaciales recomendamos la lectura de Manzini, 2011a; 2011b; 2012.





Entre estos dos extremos tipológicos habitacionales de la modernidad surge una nueva tipología, el *chalet*. Las ideas que le dieron origen a esta tipología de casa surgen en Inglaterra y brindaron soluciones habitacionales a familias de profesionales, burócratas, empleados, directivos, comerciantes y pequeños industriales, de características mononucleares, que a su vez, brindaron espacios higiénicos, más reducidos, compactos y confortables. La compactación de los espacios del chalet se fue desarrollando desde fines del siglo XIX hasta los años 30 en forma gradual, adaptándose paulatinamente a los cambios en la organización familiar, de las formas de vida de la misma como en sociedad, de la reducción de los terrenos, como también a los cambios en el modo de proyectar y componer las viviendas, entre otros factores. Se produjo un profundo cambio cultural en la sociedad que admitió como aceptable e incluso deseable el desarrollo de la vida doméstica en ámbitos de dimensiones más pequeñas, siendo que esta limitación en etapas anteriores era símbolo de pobreza.

Según la prensa local, en las construcciones habitacionales de Mendoza se pretendía emular la arquitectura de la metrópoli en los refinamientos de las bellezas arquitectónicas, con su aspecto de gracia y armonía junto al confort y el “*savoir vivre*”, como también las perspectivas exteriores, halls, salas, jardines, galerías, todo cuanto pueda ofrecer una cálida sensación de buen gusto de selección y belleza.

Los aspectos de la casa que se observan en los chalets que se integran en el paisaje vitivinícola y que fueron afectados por el proceso de compactación son la disminución de los espesores estructurales y de tabiques, como también la desaparición de los límites de los locales. Es decir, las distintas funciones se comenzaron a desarrollar en espacios separados entre sí pero de manera virtual, transitoria o bien incompleta. Esta particularidad generó una ruptura con la noción de casa como articulación de recintos separados. Esto dio lugar

a formas mixtas del lavadero-cocina, la cocina-comedor, el living-comedor o el “tercer” dormitorio que puede funcionar como tal u otra función. También las zonas de servicios fueron afectados por la compactación ya que fueron paulatinamente concentrándose y reduciendo en dimensiones. Otro local que vivió la integración de actividades fue el baño. Este integró funciones anteriormente dispersas en la casa como la higiene personal y el retrete. Las cocinas fueron afectadas por transformaciones técnicas, es decir, por la introducción de energías como la electricidad, el gas y equipamientos como las heladeras y nuevos tipos de cocina, entre tantos otros, lo que permitió una articulación con el sector del estar. También se produjo la eliminación de los lugares intermedios y de circulación, esto condujo a la unión de varios ambientes. Desaparecieron los lugares introductorios, y en particular los “ante” como el ante-comedor, la antecámara, la antesala. A continuación mostramos fotos de cada uno de los tipos de chalet:

Figura 15: Foto del chalet suburbano: GC03E0198 - Hostel (antiguo chalet de Bassi)



(1926 c) Estilo: Ecléctico

Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.





Figura 16: Foto del chalet Rural: MP03E4099 - Villa Constanza (1910 c) Estilo Neoclásico Tardío



Fuente Archivo Grupo de Trabajo Historia y Conservación Patrimonial. INCIHUSA – CONICET.

5 - Periodo del habitar de la cultura de masas (1930 – 1990): La vivienda seriada para todos “Como el hornero cada argentino en su casa” y el paisaje de la expansión industrial

Las viviendas del habitar de la cultura de masas se caracterizaron por la tipología de *la casa cajón*, que es la vivienda de diseño seriada, adecuada, higiénica, confortable y económica, organizadas grupalmente en barrios habitacionales del tipo jardín. Estos barrios en el paisaje vitivinícola se integran con la trama preexistente y se caracterizan por ser el tipo de urbanización implementado por el peronismo, en donde se conjugan calles asfaltadas, acequias, veredas, viviendas de una planta del tipo chalet pintoresquista, con jardines en sus frentes. Estos barrios están, dotados con todas las redes de servicios de agua, luz, gas natural, cloaca, etc. De buena accesibilidad y con equipamiento público.

Estas viviendas y barrios dieron forma al crecimiento tanto urbano de las ciudades cabeceras departamentales como en las zonas rurales específicamente en las inmediaciones de los establecimientos productivos con los barrios efectuados para los obreros de los mismos, en los sectores rurales actuando como focos de extensión territorial y poblacional. Esta tipología habitacional es propia del período de 1930 hasta 1990,

y corresponde precisamente a la expansión territorial y económica del modelo productivo vitivinícola anterior instaurado desde 1885 de industrialización y primera modernización vitivinícola y a su crisis. Resulta importante destacar que el comienzo de la crisis del modelo fue hacia 1970 y se desencadena finalmente en 1990.

Figura 17: Casas del Barrio en Barrancas (1950 c)



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

La tipología más difundida en el habitar de la cultura de masas fue la casa cajón. En Mendoza en la década de 1940 se consolidaron tipologías arquitectónicas habitacionales que venían conformándose desde principios de siglo XX, como la casa cajón –de planta compacta- como modelo del habitar individual. Las nuevas propuestas habitacionales se fundamentaron en la especificidad funcional de los locales, dotados de todos los implementos requeridos para una vida confortable, en la exclusión del trabajo de la vivienda y se restringiría a la familia nuclear. Estas nuevas tipologías habitacionales permitieron el desarrollo de una familia nuclear en un espacio adecuado, higiénico, confortable, económico y más accesible. La organización interna es compacta traspasando el acceso se encuentra un living comedor vinculada a una cocina que da al patio. Desde el living se tiene acceso al baño y los dormitorios. La casa posee en el lateral una cochera. Este tipo de vivienda podían variar su organización en la planta, pero en todos los casos se encontraba agrupado el sector de la cocina y baño (núcleo húmedo) con el





sector del living-comedor y los dormitorios. Es decir, desde el living-comedor se tiene acceso al sector de los dormitorios y también al baño. Desde la cocina se accede al patio o zonas cultivadas.

El estilo de la casa característico es el pintoresquista, sus muros poseen revoque con pintura. El techo es de teja a dos aguas y su estructura es de correas y cabios de madera con machimbre, la mampostería es de ladrillo, el piso tiene baldosas calcáreas, la terminación de muros interiores es con revoque y pintura, no tiene cielorraso. La cocina posee alacena sobre y bajo mesada con pileta de acero inoxidable. El baño tiene artefactos completos y las paredes revestidas de azulejos. Además posee instalaciones como calefacción individual, agua caliente con calefón y cocina a gas natural. La carpintería es de madera y los dormitorios tienen placard. Este tipo de casas se organizaban en barrios cuya organización se integra y extiende la trama pretérita de circulación y servicios de las zonas ya sean tanto urbanas como rurales.

6-Periodo del habitar de la extraterritorialidad y el paisaje de la metropolización (desde 1990 hasta la actualidad)

El habitar de la extraterritorialidad hace referencia a las viviendas de los *Barrios privados* como arquitectura de excepción o inmunidad aisladas de las tramas territoriales, del ordenamiento y estructura territorial preexistente, producto de los fenómenos de crecimiento conocidos como la metropolización. Entendemos por metropolización, a un concepto geográfico que hace referencia al crecimiento demográfico, espacial y operativo de las metrópolis o grandes ciudades caracterizado por su elevada complejidad. El crecimiento de las grandes ciudades se va desarrollando en forma de franjas sobre las periferias de las ciudades o a lo largo de las rutas y vías de ferrocarril. Esto puede ocasionar que ciudades vecinas terminen adosándose unas a otras en su trama. Este

fenómeno es lo acontecido entre los departamentos del Área Metropolitana de Mendoza. De acuerdo al trabajo de campo realizado observamos que el crecimiento de las ciudades cabeceras departamentales de aquélla han efectuado una transición de una morfología compacta tradicional a una estructura espacial discontinua, dando lugar a transformaciones en el territorio de un crecimiento urbano disperso generando cambios en la localización de las actividades y usos del suelo y modificando la organización de los flujos de circulación. Este fenómeno también es alertado por autores como Conde (2007) y Mella (2008) en diversas ciudades Españolas, Rodrigues Soares (2012) en las aglomeraciones urbanas en el sur de Brasil; entre tantos otros casos de ciudades en crecimiento. A ello se le suma, que en esta época desde el ámbito productivo la vitivinicultura local manifestó una sostenida situación crítica entre 1970 y 1990 como consecuencia de la sobreproducción de vinos de baja calidad, la estrechez de mercados y el colapso de grandes establecimientos de empresas familiares tradicionales. Esto ocasionó que las tierras agrícolas en desuso y ante la falta de rentabilidad de las mismas frente a la oferta y demanda habitacional fueran fraccionadas y vendidas para nuevos usos como el habitacional. Paralelamente, a partir de la última década del siglo XX, se desarrolla una nueva etapa de modernización de la producción vitivinícola (que aún continúa) que se caracteriza por una marcada orientación hacia vinos de gran calidad, que apuntan al mercado nacional e internacional y exaltan la identidad territorial y la producción varietal, para ello fueron buscados terrenos a mayor altura en busca de tener una mejor calidad de vino, situación que favoreció en la oferta y demanda a la reconversión de los usos de la tierra en los terrenos agrícolas pretéritos (Ver Figura 19).





Figura 19: Foto de la Vista desde el Acceso Sur Barrio Privado en Drummond Lujan de Cuyo.



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

La arquitectura de la *extraterritorialidad* (Ortega, 2005) es un concepto derivado del derecho internacional público utilizado para explicar las inmunidades que sustraen a ciertas personas o a ciertas cosas (agentes y locales diplomáticos sobre todo) a la autoridad del Estado de residencia. El Principio de extraterritorialidad es por el que determinadas personas o cosas que se encuentran en el territorio de un Estado, son exceptuadas total o parcialmente de la jurisdicción y poder coercitivo de dicho Estado. Este concepto ya introducido al ámbito de la disciplina arquitectónica por Lluís Ortega (2005) sostiene que: “*La erosión que sufre el «estado nación» facilita la aparición de ámbitos que no responden a su organización regular, sino que se rigen por un estado de excepción que, aunque parezca paradójico, tiende a establecerse de manera más o menos permanente. Estos enclaves se dan en diferentes situaciones geográficas, a diversas escalas, y tienen configuraciones físicas específicas e identificables.*” Inmerso en este marco, se observa en el territorio del AMM la proliferación de barrios privados cerrados ubicados en los limitados terrenos agrícola con posibilidad de riego (Ver Figura 19).

Estos barrios son considerados producto de la erosión y falencias políticas que sufre el estado, ante la falta de planes de acción integrados, lo que facilita la aparición de una respuesta a las necesidades habitacionales con características materiales y de regulación que no responden a la organización y normas

regulares estatales, sino que se rigen por un estado de excepción que, tiende a establecerse de manera permanente. Los barrios son de una organización de tipo jardín cerrados (con muros o cierres olímpicos) con presencia de seguridad y control de ingreso al mismo, a través de grandes portales ornamentales con garitas de seguridad ubicados en zonas de cultivos y bodegas (Ve Figura 20). Los barrios en general presentan todos los servicios, como también espacios destinados uso común como por ejemplo los SUM Salones de Usos Múltiples. Los diseños de viviendas ya sea tanto en forma como en función y construcción, son del tipo autor, es decir elaborados en general por arquitectos al gusto y posibilidades del propietario respetando las características normativas preestablecidas por el loteo. Se caracterizan por ser diseños ricos estéticamente, integrados funcionalmente con los jardines del terreno, dinámicos volumétricamente aprovechando las vistas que brinda la zona agrícola de su emplazamiento (Ver Figura 21). El confort y la integración espacial es parte de la dinámica habitacional. Estos barrios que se integran en el paisaje vitivinícola se emplazan alejados de los centros urbanos distritales o departamentales, lo que motivan a un permanente traslado de sus habitantes para abastecerse de bienes de consumo como para realizar las diversas actividades de una sociedad laborales, educativas, entre tantas otras.

A continuación mostramos dos ejemplos emplazados el primero en el Departamento de Maipú (Figura 20) y el segundo en Drummond de Luján de Cuyo (Figura 21).

Figura 20: Foto del portal de acceso a barrio privado en la Ruta Provincial N° 60 en el distrito rural de Cruz de Piedra, Maipú – Mendoza, Argentina.





Figura 21: Foto de vivienda en Barrio Privado Rincón de Aráoz en Drummond Lujan de Cuyo.



Fuente Archivo Personal Lorena Manzini.

7 - Acerca de la influencia de la vivienda en el paisaje... Consideraciones finales

El paisaje cultural vitivinícola se compone de diversos elementos constitutivos, correspondientes a las épocas de sus construcciones, que se superponen a modo de capas temporales dando como resultante un todo que se observa en el presente del Área Metropolitana de Mendoza.

La graduación de la mirada en el análisis del territorio se focalizó en los bienes patrimoniales habitacionales, sus entornos, los elementos vinculantes entre elementos y el paisaje que integran. El trabajo de campo exploratorio realizado nos confirmó que la vivienda es uno de los elementos principales de valor patrimonial que contribuyeron en la conformación de la trama urbana, el territorio y el paisaje cultural que los integra.

Las viviendas se distribuyen por los sectores donde se encuentran los recursos que posibilita la vida, escasos en una zona naturalmente desértica, y se ubican y concentran tanto en zonas urbanas, suburbanas como rurales e independientemente de la época en que fueron construidas, se encuentran vinculadas a las vías de circulación, como también a la red de agua. Es decir, el desarrollo de las redes camineras, ferroviarias e hídricas influyeron directamente en la conformación territorio y su paisaje. En la medida que estas redes se fueron extendiendo por el marco

geográfico en estudio, influyeron la instalación de nuevos poblamientos, superficies de suelo cultivadas y establecimientos productivos y su vínculo con otros pueblos ya existentes en el territorio. La vivienda ocupa un rol fundamental en este crecimiento y apropiación territorial, en estrecha relación como un camino de influencias iterativo con el paisaje cultural del Área Metropolitana de Mendoza.

Las características materiales de las casas son variadas y heterogéneas en el extenso marco temporal en estudio y de acuerdo al análisis diacrónico y sincrónico se pueden subdividir en cuatro períodos – capas principales que vinculan la materialidad de las viviendas con las formas del habitar junto a los acontecimientos contextuales históricos que influyeron en las mismas y en el paisaje vitivinícola, a saber:

A - Periodo del habitar tradicional (1850 – 1885): De tierra, mate y tertulias y el paisaje proto-industrial. La influencia de estas viviendas en el paisaje dejó su impronta material como resultante de una adaptación empírica a los recursos naturales del lugar en busca de un adecuado asentamiento que permitiera la sobrevivencia. La forma de las ciudades fundacionales fue trazada según consigna española en damero. Las viviendas resultantes fueron organizadas por adición lineal de espacios desde sus fachadas exteriores hasta la organización en su interior. Su distribución en el territorio rural, las viviendas – haciendas verdaderas unidades productivas, se rodearon de superficies cultivadas con frutales, viñas, olivos y pastales, conformando de esta manera el paisaje agrícola proto-industrial fuertemente arraigado a los cursos de agua acompañada de caminos. Su ubicación conformó una red de haciendas hitos de referencias en el espacio provincial siendo los puntos de avanzada que influenciaron el crecimiento territorial urbano y agrícola posterior.

B - Periodo del habitar de la modernidad (1885 – 1930): Contrastes y pluralidad y el paisaje de la





industrialización: podríamos decir, que tanto las viviendas como el paisaje adquirieron una organización planificada racional y eficiente inspirada por una idea de progreso innovador, decidido y transformador al servicio de la modernidad en el habitar; la producción industrial y el transporte. Las líneas de ferrocarril trazaron itinerarios con la aplicación de criterios geométricos sencillos que se plasmaron sobre el relieve que junto a la eficiencia, la funcionalidad y estandarización, propio de la industrialización y de un notorio carácter estético compuesto y muy articulado en perfecta congruencia con las características materiales de la vivienda funcionales, ordenadas, higiénicas y confortables. Algunas de las haciendas proto-industriales integraron parte de esta planificación moderna. Por otra parte, las nuevas casas en los conglomerados urbanos heredaron las características organizativas del período anterior pero se fueron ordenando, modulando, geometrizando, fortaleciendo la presencia de fachadas continuas y el verde en el interior de las mismas, sumado a la incorporación de árboles junto a las acequias paralelas a la calle, conformando en un conjunto integrado, de oasis. En cambio, en los sectores rurales, las viviendas de mayor jerarquía se rodearon de jardines parquizados pintoresquistas, y a su alrededor se localizaban las plantaciones de vid y olivares conformando el espacio agrícola planificado desde una geometrización y funcionalidad del territorio eficiente. Por el otro, las viviendas de los trabajadores rurales (contratistas) se encontraban inmersas junto a las plantaciones rodeadas de parrales y frutales. Pero también estaban los pequeños asentamientos espontáneos que se fueron conformando en las inmediaciones de las bodegas y estaciones de ferrocarril, construidos con las características materiales de las ciudades, fachadas continuas sobre la calle. Estos poblados se vincularon unos a otros a través de caminos y las vías férreas en conjunto con la infraestructura hídrica conformando una red eficiente como un gran mecanismo interconectado y funcional que permitió el desarrollo productivo y social acordes a la modernidad, conformando el paisaje

de la industrialización.

C - Periodo del habitar de la cultura de masas (1930 – 1990): La vivienda seriada para todos “Como el hornero cada argentino en su casa” y el paisaje de la expansión industrial. Las viviendas de la cultura de masas y el paisaje de la expansión industrial, como el nombre lo indica son el producto ante el crecimiento poblacional masivo y productivo vitivinícola. Los pequeños poblados incipientes generados en el período anterior inmersos en suelo vitivinícola se constituyeron en urbes que de forma paulatina dieron origen a barrios y distritos departamentales, avanzando sobre suelo cultivado. Hoy muchos de ellos, se encuentran inmersos y absorbidos por completo en las tramas urbanas de los departamentos; o bien han dado forma a poblados consolidados inmersos en las zonas vitivinícolas del área Metropolitana de Mendoza.

Las bases estructurantes del paisaje de la expansión industrial fueron planteadas en el período anterior, que no cambió significativamente en este período, al contrario se intensificó y se extendió, avanzando en magnitud la arquitectura de la producción y la habitacional, dando forma al paisaje de la expansión industrial vitivinícola; pero el crecimiento sostenido no fue planificado en el tiempo, lo que influyó en la tendencia de un desarrollo urbano que desencadenó la posterior metropolización del territorio avanzando paulatinamente sobre las superficies cultivadas del mismo.

D - Periodo del habitar de la extraterritorialidad y el paisaje de la metropolización (desde 1990 hasta la actualidad): El crecimiento continuo originado desde los periodos anteriores de las urbes departamentales del Área Metropolitana de Mendoza ha efectuado una transición de una morfología compacta y geometrizada del territorio, heredada de los períodos anteriores, a una estructura espacial desestructurada, discontinua no planificada dando lugar a cambios funcionales y





formales en el territorio con crecimientos urbanos descontrolados y habitacionales dispersos. Los barrios privados, encapsulados en sí mismos, se ubican avanzando sobre las superficies de cultivo vitivinícola alejados de los centros urbanos departamentales. Poseen la característica, en general, de estar desvinculados de la estructura de funcionamiento como formal, ecológico y social de su entorno, lo que está dando origen e influyendo en un nuevo tipo de paisaje de la metropolización, avanzando sobre un suelo de irrigación y posibilidad de cultivo limitada poniendo en riesgo el equilibrio entre lo urbano y rural necesario para un desarrollo sustentable del Área Metropolitana de Mendoza.

A través del análisis de estos períodos-capas observamos que los cambios materiales habitacionales acontecidos en el tiempo analizado y su correlato en el entorno dejaron una impronta material y semántica que se van acumulando y resignificando a lo largo del tiempo influyendo en el proceso de conformación del paisaje vitivinícola, condicionando y sentando bases para acciones futuras.





8 – Bibliografía

- APONTE GARCÍA, G. (2003). "Paisaje e Identidad cultural". En: *Revista Tabula Rasa* (1), 153-164.
- BIALET MASSE, J. (1985). *Informe sobre el estado de la clase obrera (1904)*. Buenos Aires: Hyspamérica, t. II.
- BÓRMIDA, E.; VILLALOBOS, A. y ELLENA, L. (1989 - 90). "Los italianos en la construcción de Mendoza después del terremoto de 1861". En: *Revista de la Universidad de Mendoza* (8 y 9), 114 – 135.
- CIRVINI, S. y MANZINI, L. (2012). "EL PAISAJE VITIVINÍCOLA. Identificación y caracterización, Mendoza, Argentina". En: *Revista de Historia Americana y Argentina* (47), 101-131. Disponible en <http://www.scielo.org.ar>.
- CIRVINI, S. y MANZINI, L. (2014). "LE PAYSAGE VINICOLE à Mendoza, Argentine." En: «*Heritage and Landscape as Human Values*» *Scientific Symposium*, Florence, Italy- ICOMOS Italy.
- CIRVINI, S. y otros (2009). *Patrimonio arquitectónico del área metropolitana de Mendoza. Métodos y técnicas para su detección, catalogación y evaluación como recurso*. Buenos Aires: Consejo Nacional Investigaciones Científicas y Técnicas. CD – ROM.
- CONDE, F. (2007). *Metropolización, territorio y vivienda en Andalucía. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- CRUZ PEREZ, L. y ESPAÑOL ECHÁNIZ, I. (2009). *El paisaje. De la percepción a la gestión*. España: Ediciones Liteam.
- CRUZ PEREZ, L. y ESPAÑOL ECHÁNIZ, I. (2007). "Los paisajes de la industrialización". En: *Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* (7), 119-131.
- DEVOTO, F. y MADERO, M. (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus, t. II.
- DE MATTOS, C. A. (2001). "Metropolización y suburbanización". En: *EURE. Revista de Estudios Urbanos Regionales* (27), 5-8.
- GUAYCOCHEA DE ONOFRI, R. (1978). *Arquitectura de Mendoza, 1780 – 1925*. Mendoza: FAU-UM.
- GUAYCOCHEA DE ONOFRI, R. (2001). *Arquitectura de Mendoza y otros estudios*. Mendoza: Nueva Visión.
- LACOSTE, P. (2008). *La mujer y el vino: emociones: vida privada: emancipación económica*. Mendoza: Caviar Bleu.
- LIERNUR, J. F. (1999). "Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno". En: DEVOTO, F. y MADERO, M. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1999). "El reto de la protección y gestión de los paisajes rurales andaluces". En: *Cuadernos Geográficos* (29), 69-83.
- MANZINI, L. (2011a). "El carácter simbólico de las casas patronales vitivinícolas de Mendoza, Argentina (1880 – 1930)". En: *Revista ANDINAS Estudios Culturales* (1), 28-41.
- MANZINI, L. (2011b). "La casa patronal y su influencia en la organización espacial del establecimiento vitivinícola de Mendoza, Argentina. (1885 – 1930)". En: *Revista Territorios del Vino* (7), 1 – 28.
- MANZINI, L. (2011c). "Las viviendas del siglo XIX en Santiago de Chile y la región de Cuyo en Argentina". En: *Revista Universum* 26 (2), 165-186.
- MANZINI, L. (2011d). "La vivienda mendocina en 1810. De tierra, mate y tertulias". En: PEREZ GUILHOU,





D. y SEGHESSO, C. *Actores y testigos de la Revolución de Mayo*. Mendoza: Instituto Argentino de Estudios constitucionales y políticos.

MANZINI, L. (2012). “La casa patronal vitivinícola, un modelo identitario en tiempos del modernismo, en la Región de Cuyo, Argentina (1885 – 1910)”. En: *Revista de Historia de América* (146), 33-60.

MANZINI, L. (2013). “El establecimiento vitivinícola, un conjunto edilicio al servicio de un modelo industrial por un siglo (1870 – 1970)”. En: *Revista Mundo Agrario* 13(26), 1- 44.

MADERUELO, J. (dir.) (2009). *Paisaje e historia*. Madrid, Centro de Arte y Naturaleza. Madrid: Fundación Beulas y Abada Editores.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2007). “Paisaje cultura y territorio”. En: NOGUE, J (ed). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y ORTEGA CANTERO, N. (eds.). (2010). *El Paisaje valores e identidades*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria.

MARTORELL CARREÑO, A. (2003). “Paisajes e itinerarios culturales: conceptos independientes que enriquecen la teoría y la práctica de la conservación cultural”. En: *The CIIC. Scientific Magazine*. Disponible en http://www.esicomos.org/Nueva_carpetas/TCSM/ponencia_AMARTORELL.htm.

MATA OLMOS, R. (2008). “El Paisaje, Patrimonio y Recurso Para El Desarrollo Territorial Sostenible. Conocimiento Y Acción Pública”. En: *Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXIV (729), 155-172.

MELLA, J. M. (2008). “Explosión de la ciudad” y

ordenación del territorio en España: Algunos Apuntes”. En: *Clim.economía* (11), 165-199.

MIGNOT, D. (2003). “Metropolización: el crecimiento fragmentado de las ciudades”. En: VILLAREAL GONZÁLEZ; MIGNOT, D.; HIERNAUX, D. (eds.). *Dinámicas Metropolitanas y restructuración territorial. Estudio comparativo México – Francia*. M.A. Porrúa; UAM, Unidad Xochimilco.

MOLINERO, F.; OJEDA, J. F. y TORT, J. (coords.) (2011). *LOS PAISAJES AGRARIOS DE ESPAÑA. Caracterización, evolución y tipicación*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Disponible en http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/publicaciones/libro_paisajes_agrarios_en_espa%C3%B1a._primeras_p%C3%A1ginas_tcm7-208753.pdf

MONTEJANO ESCAMILLA, J. A. (2010). *Metropolización del territorio y regiones urbanas intermedias: El caso del ámbito central del Camp de Tarragona 1977/2008*. Tesis doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya.

NAVARRO BELLO, G. (2004). “Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad. Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje”. En: *Revista Electrónica DU & P Revista de Diseño Urbano y Paisaje* 1(1), 1-14. Disponible en <http://www.ucecentral.cl/du&p/pdf/n1pdf/6.pdf>.

NOGUÉ, J. (2007). “Territorios Sin Discurso, Paisajes Sin Imaginario. Retos Y Dilemas”. En: *Revista ERÍA* (73 – 74), 373-382.

ORTEGA CANTERO, N. (ed.) (2002). *Estudio sobre historia del paisaje español*. Madrid: Catarata.

ORTEGA, LI. (2005). “La arquitectura de la





extraterritorialidad: introducción”. Conferencia pronunciada durante el Ciclo de Conferencias “Archipiélago de excepciones. Sobirania de la extraterritorialidad”. Centro de Cultura Contemporània de Barcelona. Disponible en <http://www.publicspace.org/ca/text-biblioteca/spa/b017-la-arquitectura-de-la-extraterritorialidad-introduccion>

PASTOR, G. (2008). *La Construcción del Paisaje Cultural en la Ordenación del Espacio Turístico. El Valle de Tafí*. Tesis Doctoral. Departamento. Urbanística y Ordenación del Territorio (DUOT) – ETSA – U. de Sevilla.

PONTE, R. (2005). *De los Caciques del Agua a la Mendoza de las acequias: Cinco siglos de historia de las acequias, zanjones y molinos*. Mendoza: Unidad Ciudad y Territorio del INCIHUSA – CONICET.

PONTE, R. y CIRVINI, S. (1998). *Mendoza, donde las acequias encauzan la historia*. Mendoza: Zeta Editores.

RAFFA, C. y MANZINI, L. (2014). “El conventillo y la vivienda masiva. Medio siglo de historia sobre los espacios domésticos para sectores populares, en el Área Metropolitana De Mendoza (Argentina, 1900-1955)”. En: *Revista Urbana Dossiê Cidade e Habitação na América Latina* 6 (8), 240-271. Disponible en <http://www.ifch.unicamp.br>.

SABIO ALCUTÉN, A. e IRIARTE GOÑI, I. (eds.) (2003). *La construcción histórica del paisaje agrario en España y Cuba*. Madrid: Catarata.

SILVA PÉREZ, R. (2009). “Agricultura, Paisaje Y Patrimonio Territorial. Los Paisajes De La Agricultura Vistos Como Patrimonio”. En: *Boletín de la A.G.E* (49), 309 – 334.

SOARES, P. R. R. (2012). “Metropolización del territorio y aglomeraciones urbanas en Sur de Brasil”. En: *XII Seminario Internacional de la Red de*

Investigadores sobre Globalización y Territorio, Belo Horizonte (1).

TELLO, E. (1999). “La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva”. En: *Revista Historia Agraria* (19), 195-212.

URQUIJO TORRES, P. y BARRERA BASSOLS, N. (2009). “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista”. En: *Revista Andamios* 5 (10), 227-252.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS
ISSN 1850-6747

Artículos Libres





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Género, política y televisión: retratos de la audiencia de la Rai en la Argentina¹.

Gender, politics and television: portraits of Italian broadcaster's audience in Argentina



María Soledad Balsas

CONICET. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU)

msbalsas@conicet.gov.ar

Enviado: 21/07/2015

Aceptado: 13/11/2015

¹ Este artículo se inscribe en el ámbito del proyecto “Medios, migraciones y construcción de ciudadanía externa: televisión transnacional y participación política de los ciudadanos italianos en Buenos Aires”, con sede en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

María Soledad Balsas; “Género, política y televisión: retratos de la audiencia de la Rai en la Argentina”, en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 122-133



Resumen

La difícil relación entre género, política y televisión es bien conocida en Italia. Sin embargo, las características que asume para el caso específico de los/as residentes en el exterior, en general, y en la Argentina, en particular, no han sido hasta ahora problematizadas. El objetivo de este artículo es contribuir a conocer mejor dicha relación en el marco del derecho al voto de la ciudadanía externa a partir de 14 entrevistas realizadas a representantes de ambos géneros residentes en Buenos Aires. Los resultados confirman la existencia de un acceso desigual a la información de uso público mediante la televisión transnacional en base al género, que resulta oportuno revisar como estrategia táctica contra la despolitización.

Palabras clave: Género, Derecho a la información, Ciudadanía externa, Argentina, Italia.

Abstract

The difficult relationship on gender, politics and television is well-known in Italy. However, its specific traits in the case of Italian residents abroad, and more specifically, of those living in Argentina, have not been studied yet. Based on 14 interviews conducted with male and female Italian residents in Buenos Aires, the goal of this article is to contribute to know better such a relationship in the context of the enfranchisement of external citizens. The findings confirm the existence of gender inequalities to access public information through Italian broadcaster in Argentina, to be revised in order to avoid depoliticization.

Keywords: Gender, Right to information, External citizenship, Argentina, Italia.





1. Introducción

Según un estudio conducido por Curran (2012), las mujeres en Italia, así como en Australia, Canadá, Colombia, Grecia, Japón, Corea, Noruega, Reino Unido y Estados Unidos muestran saber menos sobre política que los hombres. La menor predilección femenina por las noticias puede ser asociada a los sesgos en los contenidos informativos, al menor tiempo libre a disposición debido al trabajo doméstico no retribuido, a la persistencia de normas y expectativas heredadas del pasado y a su menor representación en los servicios televisivos. Sobre esta base, argumenta la existencia de un círculo virtuoso entre la visión que se tiene sobre la propia influencia, la búsqueda de información y la adquisición de conocimientos políticos. Dicha relación es confirmada por Verba, Burns y Scholzman (1997), según los cuales las mujeres se interesan más en la política cuando son mujeres quienes la realizan.

Si bien la difícil relación entre género, política y televisión es bien conocida en Italia, las características que asume para el caso específico de las ciudadanas italianas residentes en el exterior no ha sido hasta ahora suficientemente estudiada. Teniendo en cuenta que la televisión no se proyecta en un vacío social y cultural (Grimson y Varela, 1999), resulta interesante analizar dicha relación a la luz del contacto con una cultura política femenina local que encuentra –aunque de manera no uniforme– expresión en las diversas estructuras de poder estatales¹. La elección del caso argentino se fundamenta, asimismo, por la escasa (auto)

representación conseguida en el Parlamento italiano², no obstante se trate del país con mayor cantidad de italianas inscriptas al *Anagrafe degli Italiani Residenti all'Estero* (AIRE)³.

Este artículo se inscribe en el ámbito del proyecto “Medios, migraciones y construcción de ciudadanía externa: televisión transnacional y participación política de los ciudadanos italianos en Buenos Aires”, con sede en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET, Argentina. El mismo busca echar luz sobre la compleja conexión cívica que los/as ciudadanos/as italianos/as residentes en Buenos Aires parecen tener con Italia. La hipótesis principal que guía la investigación hace referencia al empleo de políticas televisivas que inciden negativamente en la configuración de una ciudadanía externa activa. Aunque no es posible establecer una relación lineal entre la exposición a la información de interés público y la efectiva participación política, se asume junto con Dahlgren (2009) que dicha exposición representa un pre-requisito indispensable.

2 De las siete listas presentadas en las elecciones de 2013 en “América Meridional”, cuatro –Movimiento Associativo Italiani all'Estero, Partito Democratico, Italiani per la libertà e Unione Sudamericana Emigrati Italiani– no incluyen candidatas al Senado y el Movimento 5 Stelle no presenta candidatas mujeres. De los/as 16 representantes electos/as en la misma repartición desde la institución del voto por correspondencia, sólo tres son mujeres y sólo una reside en la Argentina. Fuente: Archivio Storico delle Elezioni, Ministero dell'Interno. Disponible en: <http://elezionistorico.interno.it/> (22 julio 2015).

3 Se registran 394.982 italianas inscriptas al AIRE en la Argentina, es decir el 52,4 por ciento del grupo. Fondazione Migrantes, Rapporto Italiani nel Mondo, Roma, Tau Editrice, 2015.

¹ La ley 24.012 prevé que el treinta por ciento –como mínimo– de los candidatos con posibilidad de resultar elegidos en las listas electorales sean precisamente mujeres. De este modo, la Argentina se convirtió en el primer país a nivel mundial en implementar el sistema de cuotas.





2. Antecedentes

Iniciativas de diversa índole coinciden en señalar la existencia de una compleja relación entre género, política y televisión en Italia. La misma se caracteriza por: i) la disparidad en la distribución de los encuadres por género, que en el caso de las mujeres tienden a exaltar su cuerpo; ii) la exigua cantidad de mujeres citadas en calidad de expertos, en particular en relación a determinados temas (Rai - *Osservatorio di Pavia*, 2014); iii) la prevalente visibilización de la mujer a partir de roles comunes y anónimos (Siliato, 2001); iv) la escasa representación de las mujeres en los programas políticos de opinión (Capecchi y Pallotta, 2006); y v) el predominio de funciones femeninas meramente decorativas en ellos (*Ministero per le Pari Opportunità-Ministero delle Comunicazioni*, 2004). Por otra parte, la mejor representación lograda en los noticieros no implica con frecuencia un mayor poder de decisión (Buonanno, 2005). Por lo general, estos estudios se encuentran motivados por el desfavorable contraste entre la situación italiana y el resto de los países europeos, observada asimismo por el *Osservatorio Europeo sulle Rappresentazioni di Genere*.⁴

Sin embargo, los estudios sobre la recepción televisiva no han recibido la misma atención que aquéllos dirigidos a analizar los textos televisivos. En particular, las investigaciones inspiradas en los estudios culturales británicos resultan todavía escasas en el ámbito italiano⁵. Siguiendo a Couldry, “las representaciones importan y tienen consecuencias: consecuencias que pueden ser aprehendidas sólo indagando qué hacen, piensan y dicen los/as televidentes en relación a ellas” (Buonanno,

2014: 22; traducción propia). Al respecto, es interesante observar que, según una investigación realizada por el *Istituto Nazionale di Statistica*, la política es percibida por la mayoría de las mujeres italianas como una dimensión lejana de sus propios intereses. En efecto, el 35,6 por ciento declara no informarse nunca sobre política (Sabbadini, 2006). La situación observada se torna particularmente crítica en el caso de los programas pertenecientes al género informativo. En palabras de Cornero (2001), se aprecia un evidente desequilibrio en los estudios referidos a los géneros dramáticos respecto al “factual”. Siguiendo a Buonanno (2014), el principal desafío de los estudios sobre los medios de comunicación desde una perspectiva de género consiste precisamente en priorizar el conocimiento de las audiencias.

En el caso específico de la ciudadanía externa, la relación entre género, política y televisión ha sido –acaso continúa siendo– mayormente ignorada. Podría argumentarse que esto se deba, por un lado, al rol marginal reconocido tradicionalmente a la información política dirigida a los residentes en el exterior (Anania, 2009), y, por otro lado, a la tardía preocupación por las cuestiones de género en los estudios migratorios (Padilla, 2013; Cattarulla y Magnani, 2004).

Desde la perspectiva de las condiciones de producción de los textos televisivos, durante la fase exploratoria de la presente investigación se realizó un análisis de la programación de Raitalia I. El período estudiado comprende del 27 de febrero al 14 de marzo de 2014, momento que coincide con las sucesivas discusiones en la Cámara de Diputados del Parlamento italiano sobre la reforma electoral, en especial sobre las denominadas “cuotas rosa”. Del corpus analizado emerge que la grilla de programación de Raitalia I no incluye los contenidos de *Rai Parlamento*. Asimismo, los programas informativos y de opinión política resultan completamente desfasados con respecto al huso horario local. Por últ-

4 Fuente: http://www.osservatorio.it/cont/oerg/oerg_presentazione.php (27 de agosto 2015).

5 Fuente: http://www.osservatorio.it/cont/gender/cultural_studies.htm (1° de octubre 2015).





imo, en los programas dedicados a los/las italianos/as en el exterior los temas relativos a la política no están, por lo general, incluidos. En ellos, los italianos en la Argentina, en general, y las mujeres, en particular, resultan escasamente representados (Balsas, 2014). Desde el punto de vista de las condiciones de reconocimiento, se destacan dos investigaciones (in)directamente relacionadas al tema de interés. Según un estudio conducido por Chianese (2006) en las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata entre noviembre de 2003 y septiembre de 2005, se registra una gran confusión sobre el voto por correspondencia entre el electorado, producto del escaso conocimiento de la política italiana que afecta sobre todo a las mujeres entre 26 y 65 años. En 2006, un estudio de características similares fue realizado en la ciudad de Buenos Aires. Los resultados evidencian que son los hombres, en particular entre 36 y 50 años de edad, quienes consideran conocer la historia política italiana.

Asimismo significativos resultan en este ámbito los resultados de una encuesta realizada por el *Centro Altretalie* en 2008. La misma se basa en un cuestionario en línea dirigido a mujeres de origen piamontés residentes en la Argentina. Aunque se advierte cierta conciencia sobre el inadecuado cumplimiento del derecho a la información y a la comunicación a través de la concesionaria pública italiana, en líneas generales el canal internacional de la Rai es apreciado por las encuestadas en términos “afectivos” antes que como fuente de comunicación política. Por otra parte, es interesante notar que el 80 por ciento de las 835 participantes considera que en la Argentina existe una mayor paridad entre los géneros con respecto a Italia. En este mismo sentido, es elocuente la opinión de algunas encuestadas según la cual la televisión italiana proyecta roles de género estereotipados (Tirabassi, 2010).

En la Argentina, si bien se registra una temprana preocupación por la recepción televisiva y, aunque la tradición culturalista ha contribuido de manera decisiva en

los debates sobre el tema, las discusiones han resultado más conceptuales que empíricas (Grimson y Varela, 1999). En este contexto, no sorprende que los estudios sobre medios de comunicación y migraciones internacionales en la Argentina no hayan problematizado la recepción televisiva. Menos aún desde una perspectiva de género. De ahí la originalidad y pertinencia de un esfuerzo que busca contribuir en sendas direcciones a fin de lograr una mayor sistematización e institucionalización de un campo de estudio en el que las contribuciones en castellano son visiblemente minoritarias si relacionadas a las publicaciones en francés e inglés. Podría argumentarse que el uso de la lengua no resulta fortuito: ilumina determinados problemas y grupos en detrimento de otros. Es por eso que se advierte la necesidad de aportar a la diversificación de la mirada a través de la focalización en colectivos y realidades diferentes.

3. Cuestiones metodológicas

Los antecedentes descriptos en el apartado anterior así como los resultados de la etapa previa de la presente investigación, basados en un cuestionario en línea autosuministrado, indican la necesidad de conocer mejor las relaciones que los/las italianas/os establecen con la televisión pública italiana en la Argentina a partir del género al que pertenecen. A pesar del consenso existente entre los estudiosos de la comunicación en torno a la insuficiencia del mapeo del acceso y del consumo mediáticos, en el marco del presente proyecto fue considerado un esfuerzo necesario dada la escasez de información científicamente confiable.

En la fase actual, el objetivo es explorar los motivos por los cuales las italianas residentes en Buenos Aires utilizan menos Rai Italia I respecto de sus pares varones como fuente para mantenerse informadas. A tal fin, fueron realizadas 14 entrevistas -10 mujeres y 4 hombres- con el doble propósito de recuperar la dimensión relacional y dar cuenta de la desigualdad entre ambos





sexos (Rosas, 2010). La elección de la entrevista está informada por la intención de captar los sentidos que los y las participantes otorgan a los textos televisivos antes de someterlos a la discusión grupal, prevista en la siguiente fase de esta misma investigación. En todos los casos, se trata de personas que respondieron la encuesta en línea. Basadas en un cuestionario compuesto por 23 preguntas abiertas organizado en 5 subgrupos temáticos, las entrevistas fueron llevadas a cabo durante el mes de julio de 2015 a través de *chat* y/o correo electrónico. Aunque hubiese sido deseable realizar las entrevistas cara a cara, se optó por la versión “mediada” para alcanzar personas geográficamente distantes.

El análisis del relato de los y las participantes fue realizado según los lineamientos de la perspectiva semiótico/narrativa en la que se inscribe Arfuch (2002). La autora señala la necesidad de considerar al otro no simplemente como un “caso” o como un “informante”, sino como *un interlocutor* cuya narrativa pueda aportar, en un universo de voces confrontadas, a la inteligibilidad de *lo social*. Tampoco recomienda ejercitar una lectura traslativa por la cual los casos se tornen simplemente pruebas para una demostración. Luego, alerta sobre los riesgos de privilegiar el “contenido” de los enunciados y atender sólo a *lo dicho*: el silencio, el corte, el cambio de tema, la omisión son también significativos. Por último, postula la utilidad de confrontar voces y relatos simultáneos, tanto durante la escucha como durante el momento analítico/interpretativo.

4. Análisis del corpus

Al ser consultado por los motivos por los cuales las mujeres en la Argentina utilizan menos que los hombres Raitalia I para mantenerse informadas, un entrevistado responde:

[]a RAI dedica mucho tiempo a la política. No es común que la mujer se interese en eso. []. Es bastan-

te nueva la incursión femenina en política. Pero además en Italia creo que sigue siendo tema de hombres. []. Por otra parte pareciera que para la mujer todo es cocina. [Interrupción]. Creo que ahora recién están dejando que ocupen lugares de decisión, antes sólo maquillaban. []. Acá evidentemente se produjo un vuelco más rotundo (hombre, 56 años).

Sin embargo, antes que como un cambio genuino, dicho “vuelco” es asociado a “la tradición caudillesca [sic] y conservadora de la Argentina”: “[p]areciera que el poder es un bien hereditario. Italia es mas [sic] representativa [] son contados los casos genuinos y x [sic] lo general producto de un gran formación conseguida a partir de competir y revelarse contra los mandatos” (ibídem). Al respecto, otra entrevistada opina:

creo que en Italia se respetan, por ejemplo, los cupos femeninos en los distintos ámbitos políticos. Cuando fui “consigliere” del COMITES se respetaban los lugares destinados a las mujeres. Eso me parece muy importante para la representatividad del género como también para la construcción política. En Argentina, con el pasar de los años, las mujeres están ocupando puestos importantes y de dirigencia. Creo que aún en el congreso [sic] de la Nación o en los Consejos Deliberantes municipales no se establece este tipo de cupo femenino. Deberíamos aprender de Italia (mujer, 44 años).

Su conclusión es en parte relativizada cuando explica las causas de su merma de participación en la política italiana: “me sentí un poco defraudada por distintas situaciones que ocurrieron dentro del partido [Democrático], a nivel local y nacional []” (mujer, 44 años). Volviendo al menor uso femenino del canal internacional de la Rai para el continente americano como fuente de información, varios entrevistados identifican la causa con el telespectador modelo que la señal construye: “considero que ello se origina en el perfil de la programación de RAI *International*” (hombre, 52 años), que





privilegia la información política y el fútbol (hombre, 51 años; mujer, 30 años). Esta visión es asimismo compartida por otra entrevistada, para la cual

[e]l desinterés de algunas mujeres por la RAI podría deberse a la falta de identificación en los programas emitidos; y/o por la oferta televisiva restante, es decir, por la preferencia de las otras señales en competencia con la televisión italiana; y/o simplemente por la ausencia de promoción de los distintos programas dirigida a informar y captar la atención del público femenino (mujer, 50 años).

Aunque este testimonio introduce algunos aspectos nuevos –la competencia con otros canales y la estrategia de promoción–, confirma las apreciaciones anteriores, poniendo en evidencia la percepción de políticas de programación que resultarían inapropiadas desde el punto de vista del público femenino en particular.

En términos de Morley (en Grimson y Varela, 1999: 21), mientras para los varones el hogar constituye tendencialmente un espacio de ocio opuesto al trabajo que posibilita una mayor concentración en el consumo televisivo, para las mujeres, aun cuando se desempeñen laboralmente fuera del hogar, constituye por lo general un ámbito de trabajo del que tienden a abstraerse a través de la televisión sólo de manera distraída y culpable. Acaso estos argumentos podrían resultar útiles para explicar el relato de una entrevistada que reconoce que “a las mujeres no nos interesa la televisión para informarnos, sino para entretenernos. Quizás preferimos informarnos por otros medios (radio, diarios)” (mujer, 61 años). Si bien los medios de comunicación preferidos en cada caso cambian, la predilección por otros medios es compartida por mujeres de diversas edades: “a mí la RAI no me mantiene informada, porque los programas de noticias son muy breves. Para informarme consulto portales de noticias en internet” (mujer, 25 años). Pero tal como se desprende del testimonio de otra entrevistada, sería reductivo establecer identi-

ficaciones unívocas entre edad, género y tecnologías de la comunicación, como con frecuencia sucede:

[m]e sorprende que en la Argentina las mujeres vean el canal de televisión de la Rai menos que los hombres. En mi caso, yo lo veo siempre cuando enciendo el televisor, es decir en determinados horarios. Me interesan los noticieros, los debates políticos y de actualidad como *Ballarò*, *Porta a Porta*, y también *Elisir*. Me gusta *Tale e Quale*, *il Commissario Montalbano*, algunas series como *Una Grande Famiglia*, *Un Posto al Sole*, y programas culturales como *La consegna dei Nastri d'Argento*, entrevistas a escritores, *Super Quark*, los programas históricos como los de las dos guerras mundiales, que me apasionan, además de los programas sobre las tradiciones de las distintas localidades italianas y de los paisajes de nuestro *Bel Paese*. Sigo también el programa *Community*, conducido por Alessio Aversa, que es muy bueno y simpático y, cuando puedo, también el programa gastronómico de Antonella Clerici. Todo esto compatiblemente con mis compromisos y con las muchas horas que dedico a la lectura de libros y diarios y a escribir, a mantener mis contactos por computadora y a navegar y a leer en línea (mujer, 87 años; traducción propia⁶).

6 [m]i stupisce che in Argentina le donne vedano il canale TV della RAI meno degli uomini. Per quel che mi riguarda io lo vedo sempre quando accendo il televisore, cioè in determinati orari. Mi interessano i TG, i dibattiti politici e di attualità, come *Ballarò*, *Porta e [sic] Porta*, anche *Elisir*, mi piace *Tale e Quale*, *il Commissario Montalbano*, qualche fiction come *Una Grande Famiglia*, *Un Posto al Sole*, e programmi culturali come *La consegna dei Nastri d'Argento*, interviste a scrittori, *Super Quark*, le rievocazioni storiche anche quelle delle due guerre mondiali, che mi appassionano nonché i programmi sulle tradizioni delle varie località italiane, e dei paesaggi del nostro *Bel Paese*. Seguo anche il programma *Community*, condotto da Alessio Aversa, che è molto bravo e simpatico e, quando posso, anche il programma gastronomico di Antonella Clerici. Tutto ciò compatibilmente con i miei impegni e con le molte ore che dedico alla lettura di libri e giornali ed a scrivere, a mantenere i miei contatti al computer e a navigare e a leggere on line.





Estas afirmaciones ponen en evidencia el potencial que la televisión tiene para crear sistemas o modelos informativos que contribuyan a erosionar la histórica separación de las esferas de presencia, acción e información por las cuales la construcción social de lo femenino ha sido tradicionalmente asociada a la segregación doméstica y la de la masculinidad al dominio de lo social (Meyrowitz en Buonanno, 2014: 14).

La cita anterior es asimismo útil para confrontar la interpretación de otra entrevistada:

[e]n general en las últimas inmigraciones en los años '50 y '60, los inmigrados eran de bajo nivel educativo, y con un [sic] marcada impronta machista, que suponía para la mujer un rol menor. A mayor nivel intelectual, más necesidad de informarse (mujer, 57 años).

Desde este punto de vista, la menor predilección femenina por los programas informativos y de opinión política transmitidos a través de Rai Italia I se debería a un problema de educación. En esta apreciación subyace una relación de causalidad entre migración italiana, bajo nivel de educación y propensión al machismo. Se trata de un estereotipo muy arraigado en la sociedad argentina, cuyas consecuencias serían reconocibles aún en la actualidad. Excepto por el hecho que corresponde al relato de una migrante llegada a la Argentina en 1952, el discurso más arriba citado coincide con la hipótesis según la cual la necesidad de informarse sería directamente proporcional al nivel intelectual/de educación. Por otro lado, es interesante notar que las opiniones de uno entrevistado que desempeña tareas altamente calificadas contradicen la presunta causalidad entre el nivel de educación alcanzado y las actitudes machistas. Según enuncia, “los hombres son más activos que las mujeres para participar en los canales de comunicación” (hombre, 69 años):

[...] la cantidad de Premios Nobel otorgados a varones supera enormemente al de mujeres. La cantidad [sic]

de líderes [sic] (presidente, primer ministro, etc.) de varones supera con creces el de mujeres en el mundo. La cantidad de CEOs en empresas es mayor en número [sic] de varones que de mujeres. ¿Es casual o causal? La supremacía [sic] del hombre sobre la mujer en esas [sic] y otras áreas [sic] es incuestionable. Idem [sic] en muchas actividades deportivas, militares, etc. No digo que sea bueno o que sea malo. Es la realidad (ibídem).

Dada la masiva presencia de migrantes italianos, la situación entre Italia y la Argentina –argumenta– sería “bastante similar”. Sin embargo, se cuestiona: “¿Existe o existió [sic] una presidente o primer ministro mujer en Italia?”. E inmediatamente concluye: “[...] la experiencia en Argentina de las dos presidentas mujeres desde 1810 fue desastrosa”.

En tercer lugar, se identifica la “falta de tiempo” como denominador común de un conjunto de relatos: “yo leo uno o dos diarios italianos en el día y, cada tanto, escucho un *telegiornale*, por un tema de tiempo” (mujer, 57 años; cursiva propia); “[...] no tengo el tiempo necesario para mirar la tv. [Aclaración: “tengo dos hijos pequeños y sinceramente poco tiempo para mirar la tv”] (mujer, 44 años). Las limitaciones temporales parecen ser vividas de distinto modo por mujeres y hombres, en cuyos testimonios están completamente ausentes. Parafraseando a Curran (2012), la conciliación entre tareas domésticas y laborales dejaría poco espacio para ver la televisión, en particular si (trans)nacional. Prueba de ello son los resultados de la fase precedente de esta misma investigación, durante la cual la televisión argentina resultó ser la principal fuente de información para la mayoría de los/as participantes, incluso para las mujeres. Si bien no se dispone de la evidencia necesaria para afirmarlo, podría hipotetizarse que la escasez de tiempo a disposición torna selectivo el consumo televisivo. De hecho, son las entrevistadas que se encuentran en el ciclo de vida (re)productivo quienes evidencian menos interés por el canal internacional de la Rai. Lamentablemente, tampoco se disponen de testimonios





masculinos de adultos jóvenes para establecer una comparación. Luego, si a las limitaciones temporales se añade una estrategia televisiva que organiza la programación en función del huso horario de Nueva York, dos horas antes respecto del huso local (Balsas, 2014), las dificultades para acceder a la información de interés público se tornan todavía más evidentes.

5. Conclusiones y perspectivas

En base a los testimonios analizados, es posible identificar al menos tres factores que estarían incidiendo en el menor uso de la Rai por parte de las ciudadanas italianas residentes en la Argentina para mantenerse informadas. En primer lugar, las estrategias implementadas por la concesionaria pública son percibidas como inadecuadas para captar el interés del público femenino en particular, con evidentes consecuencias políticas. Un segundo grupo de causas hace referencia a características de la audiencia que se encuentran a la base de la configuración de un determinado *habitus* político: mientras los hombres aducen causas históricas, políticas y hasta biológicas, las mujeres tienden a poner en evidencia factores educativos, generacionales y familiares. Por último, la “cuestión del tiempo” señala la necesidad de elaborar una agenda de investigación que conecte los estudios de la audiencia con la producción textual (Livingstone, 2000) como estrategia táctica contra la despolitización, entendida como la desincentivada sensibilidad hacia la información de público interés.

En cuanto a la relación con la cultura política femenina local, es interesante advertir que se alude a ella en términos negativos. Evidentemente, estas percepciones no resultan ajenas a la polarización que caracterizó el escenario político argentino durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Frente a esta situación, es asimismo significativo hacer notar que Italia aparece en el imaginario de algunos/as entrevistados/

as como un contexto político idealizado más o menos igualitario, que se encuentra en tensión no sólo con las políticas televisivas implementadas por la concesionaria pública sino también con la (auto)representación lograda por las italianas residentes fuera y dentro de Italia⁷ en el Parlamento italiano.

Con todo, los desarrollos anteriores confirman –al menos en parte– la complejidad de la relación entre género, política y televisión, también en el caso de las italianas residentes en el exterior. Sin embargo, los elementos a disposición resultan insuficientes para comprender cuáles son las similitudes y las diferencias entre las residentes en Italia y las italianas en el exterior. Sería académicamente relevante y socialmente útil profundizar en futuras investigaciones las especificidades de cada caso a fin de problematizar no sólo el acceso desigual a la información entre los géneros sino también entre la ciudadanía “interna” y “externa” (Bauböck, 2009). Se trata de un desafío científico, pero sobre todo político, necesario al diseño de políticas públicas inclusivas e informadas.

En este contexto, el enfoque de género puede aportar interesantes perspectivas al debate. Por ejemplo, algunos sectores insisten en cuestionar el derecho al voto de los/as ciudadanos/as residentes en el exterior sobre la base de la presunta (des)información y/o (des)interés de la ciudadanía externa. Tal es el caso del ex responsable para los italianos en el mundo del *Partito Democratico*, Maurizio Chiochetti, y Marco Zacchera, ex responsable de asuntos exteriores de *Alleanza Nazionale-Popolo della Libertà*, quienes concuerdan en la necesidad de modificar la ley 459/2001 en base a la presunta

7 Para más información: http://www3.istat.it/salastampa/comunicati/non_calendario/20070307_00/17_parlamento.pdf (4 de noviembre de 2015)





contraddizione di fondo per cui si trovano a votare gli italiani da lungo tempo residenti all'estero ma che probabilmente, essendo già arrivati alla seconda e terza generazione, non hanno mai visto l'Italia o partecipato alla vita politica del paese, mentre gli italiani temporaneamente residenti fuori dal nostro paese, che ben conoscono la realtà politica italiana e che rientreranno nella loro abituale residenza, non possono esercitare tale diritto (Laurano, 2010: 282).

Al respecto, Sartori (2007) recuerda que argumentos similares fueron esgrimidos toda vez que se buscó extender el sufragio. Así pues, los temores de aquéllos que pensaban que las mujeres, escasamente alfabetizadas y privas de educación política, no habrían sido capaces de votar (Ferrari Occhionero, 2006), obstaculizaron por largo tiempo la afirmación del sufragio universal en Italia, entre las últimas naciones a nivel europeo en garantizarlo (Caciagli, 2006). Desde entonces, nadie pone en discusión el voto femenino en Italia sólo porque un considerable porcentaje del electorado femenino declare –según fuentes oficiales- no informarse nunca de política.





6. Bibliografía

- ANANIA, F. (2009). "Cinegiornali, radio, televisione. La rappresentazione dell'emigrazione italiana". En: Bevilacqua, P.; De Clementi, A. y Franzina, E. (eds.) *Storia dell'emigrazione italiana*. Roma: Donzelli.
- ARFUCH, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BALSAS, M. S. (2014). "Diritto all'informazione e cittadinanza esterna: il caso di Railitalia I in Argentina". En: *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (12), 215-235. BAUBÖCK, R. (2009). "The rights and duties of external citizenship". En: *Citizenship Studies*, 13 (5), 475-499.
- BUONANNO, M. (2005). *Visibilità senza potere*. Nápoles: Liguori.
- (2014). "Gender and media studies: progress and challenge in a vibrant research field", En: *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* (50), 5-25.
- CAPECCHI, S. y PALLOTTA, C. (2001). "La rappresentazione di genere nei programmi di approfondimento e di attualità". En: Cornero, L. (ed.) *Una, nessuna...A quando centomila? La rappresentazione della donna in televisione*. Roma: Rai Eri.
- CATTARULLA, C. y MAGNANI, I. (2004). *L'azzardo e la pazienza. Donne emigrate nella narrativa argentina*. Roma: Città Aperta.
- CHIANESE, A. (2006). *L'altra Italia al voto. Il voto degli italiani all'estero nella percezione degli italiani in Argentina*. Gorle: CEL.
- CACIAGLI, M. (2006). "Il voto alle donne". En: Ferrari Occhionero, M. (ed.) *Dal diritto di voto alla cittadinanza piena*. Roma: Sapienza Università Editrice.
- CURRAN, J. (2012). "Media System, Political Context and Informed Citizenship: A comparative Study". Informe de investigación. Swindon: ESRC.
- DAHLGREN, P. (2009). *Media and political engagement*. New York: Cambridge University Press.
- FERRARI OCCHIONERO, M. (2006). *Dal diritto di voto alla cittadinanza piena*. Roma: Sapienza Università Editrice.
- FONDAZIONE MIGRANTES (2015). *Rapporto Italiani nel Mondo*. Roma: Tau Editrice.
- GRIMSON, A. y VARELA, M. (1999). *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*. Buenos Aires: Eudeba.
- LAURANO, P. (2010). *L'altra Italia: analisi dei siti dei candidati per gli italiani all'estero*. En: Prospero, M. y Ruggiero, C. (eds.) *Le parole della politica. Protagonisti, linguaggi e narrazioni nell'Italia del 2008*. Nápoles: Scipitaweb.
- LIVINGSTONE, S. (2000). *La ricerca sull'audience. Problemi e prospettive di una disciplina al bivio*. Catanzaro: Rubbettino.
- MINISTERO PER LE PARI OPPORTUNITÀ-MINISTERO DELLE COMUNICAZIONI, Actas del seminario "Donne in politica: quale spazio nella comunicazione radiotelevisiva", Roma, Palazzo San Macuto, 20 de enero 2004.
- PADILLA, B. (2013). "Género y migraciones: nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas", En: *Anuario Americanista Europeo* (11), 2221-3872.
- RAI - OSSERVATORIO DI PAVIA (2014). *Monitoraggio sulla rappresentazione femminile in TV*. Disponible en: <http://www.osservatorio.it/download/MonitorDonne2014.pdf>





ROSAS, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración: mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.

SABBADINI, L. (2006). "Partecipazione politica e astensionismo secondo un approccio di genere". Roma: Istituto Nazionale di Statistica-Ministero per le Pari Opportunità, Presidenza del Consiglio dei Ministri.

SARTORI, G. (2007). *Homo videns. Televisione e post-pensiero*. Roma: Laterza. SILIATO, F. (2001). "Gli uomini, le donne ed i telegiornali". En: Cornero, L. (ed.) *Una, nessuna...A quando centomila? La rappresentazione della donna in televisione*. Roma: Rai Eri.

TIRABASSI, M. (2010). *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*. Turín: Rosenberg & Sellier.

VERBA, S., BURNS, N. y SCHLOZMAN, K. (1997). "Knowing and Caring About Politics: Gender and Political Engagement," En: *Journal of Politics*, (59): 4, 1051-1072.





Prensa gráfica y migración sudamericana

Newspapers and South American migration¹



Cecilia Melella

CONICET.

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU)

cemelella@gmail.com

Enviado: 30/07/2015

Aceptado: 16/10/2015

¹ Este artículo forma parte de mi tesis de doctorado Migración y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De la prensa gráfica a las redes virtuales como espacios de construcción identitaria de los migrantes de países andinos en la Argentina., Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina. Financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) bajo la dirección de la Dra. Susana María Sassone.



Resumen:

La relación entre la prensa gráfica y las migraciones sudamericanas en la Argentina se despliega sobre la representación estigmatizante de los inmigrantes en la prensa de tirada masiva. Este artículo se presenta un recorrido sobre la relación entre la prensa y las migraciones que se inicia en la década de 1990 con la construcción de este discurso racista y discriminatorio sobre los migrantes sudamericanos, en especial los bolivianos, paraguayos y peruanos, por parte de los medios de comunicación hegemónicos en un contexto de implementación de políticas neoliberales. Este discurso mediático marcó un punto de inflexión que derivó en la conformación de la prensa migrante, un discurso alternativo y contrainformacional establecido por los colectivos de inmigrantes sudamericanos para dar a conocer su voz, instituir visibilidad y construir identidades colectivas.

Palabras clave: prensa hegemónica, prensa migrante, discurso alternativo, racismo

Abstract:

The link between the print media and the South American migrations in Argentina unfolds on stigmatizing representations of immigrants at mass media. This article describes the link between the hegemonic press and the migrations that began in the 1990's with the construction of a racist and discriminatory speech about South American migrants, especially bolivians, paraguayans and peruvians in the context of implementation of neoliberal policies. The media speech marked a turning point that led to the formation of the migrant press, an alternative discourse established by groups of South American immigrants to publicize their voice, establish visibility and build collective identities.

Keywords: hegemonic press, migrant press, alternative discourse, racism





I Introducción. Prensa, racismo y representación de los migrantes

La vinculación entre la prensa y las migraciones sudamericanas en la Argentina se despliega principalmente a nivel de la representación de éstos inmigrantes en los diarios de tirada masiva o prensa hegemónica. De modo general, apreciamos que los inmigrantes o residentes de países sudamericanos en la Argentina (en especial bolivianos, paraguayos y peruanos) fueron construidos por este tipo de publicaciones a partir de discursos estigmatizantes (Goffman, 2003; Van Dijk, 2007; Halpern, 2007; Castiglione, 2010, 2011, entre otros). Como contraposición a éstos, han surgido dentro de los grupos migratorios otros discursos alternativos como la prensa gráfica de inmigrantes o prensa migrante que, si bien, no es un fenómeno inédito en nuestro país resulta relevante subrayar que quienes ahora toman la palabra son aquellos grupos sociales, como los migrantes sudamericanos que han sido vedados históricamente de la práctica de la escritura –símbolo por excelencia de la alta cultura– o que simplemente su voz ha sido silenciada al ser considerada subalterna.¹ Sin embargo, este tipo de publicaciones no siempre se constituyó como una respuesta a los discursos xenófobos o racistas sino que también han nacido como periódicos solidarios o de

1 El término subalterno surge de la obra del filósofo italiano Antonio Gramsci, quien lo utilizaba para referirse a las clases marginadas del poder, en especial, el proletariado rural. Luego, los estudios poscoloniales y los estudios culturales británicos lo retomaron para representar figuras de la diferencia (del otro radical) o a las clases proletarias en general. En especial para los estudios poscoloniales, como para Gayatri Spivak (1998) quien tomó como ejemplo de radicalidad a las mujeres de la sociedad India, el otro radical no puede expresar su voz porque no forma parte del discurso.

servicios² al compatriota recién llegado (Diezhandino, 1993; Devoto, 2004; Oteiza, 2010; entre otros).

Los bolivianos, paraguayos y peruanos cuentan con prensa gráfica editada en nuestro desde la década del noventa. Los periódicos más destacados son *Renacer*³ y *Vocero Boliviano* (ya desaparecidos) de la colectividad boliviana, *Gaceta del Perú*, *Sol del Perú*, *El Heraldo del Perú* de la peruana y *Paraguay Nañe Reta* de la comunidad paraguaya. Estas publicaciones comparten entre sí los motivos de su nacimiento: todas surgieron como respuesta a los constantes agravios sufridos por estas colectividades por parte de las publicaciones de mayor tirada *Clarín* y *La Nación* y la revista *La primera de la semana*⁴, entre otros.

Los medios de comunicación de masas resultan constructores de la opinión pública y vehículos de circulación de discursos hegemónicos (Williams, 1980; Van Dijk, 1990; Martín Barbero, 1991; Morley, 1996; Mattelart y Mattelart, 1997, entre otros). La vinculación entre la inmigración y los medios de comunicación ha tenido a lo largo de los años un abordaje académico preferencial que se ciñó al estudio de la representación de los inmigrantes en la prensa hegemónica. En Europa occidental y en América Latina son numerosos estos estudios cuyo objetivo principal fue revelar el papel activo de los medios en la presentación de los

2 El periodismo de servicio es aquel cuya información que aporta al receptor la posibilidad de actuar en su vida cotidiana, que ofrece respuestas y orientación (Diezhandino, 1993).

3 Los directores de *Renacer* se han abocado durante el año 2014 a la realización de la revista *Jallalla*.

4 Es representativa la portada de la revista *La primera de la semana* “La invasión silenciosa” del 4 de abril del año 2000.





inmigrantes a través de discursos racistas y xenófobos. Un antecedente fundamental es la propuesta de Teun Van Dijk (1997, 2005 y 2007) y su abordaje del racismo y el análisis crítico de los medios. El racismo compone un sistema de dominación y desigualdad social que, si bien se materializa en prácticas concretas, su medio es en esencia simbólico. Precisamente, los medios masivos de comunicación conforman espacios donde se construyen y circulan los discursos racistas porque las elites ejercen su dominación simbólica –también– a través de éstos (Wiewoka, 1992; Foucault, 1996). “(El) análisis del discurso del racismo detallado es una herramienta poderosa en nuestra comprensión de la reproducción de la desigualdad étnica y racial en la sociedad” (Van Dijk, 2006: 20).

El discurso racista se caracteriza por una autorrepresentación positiva y una presentación negativa del otro, así como por la negación del racismo por parte de las elites productoras del mismo al no incluir la expresión de la voz del otro (siempre se representa a *los otros* pero nunca se incluye su discurso propio) (El-Madkouri, 2006). Los medios de comunicación hegemónicos, en especial la prensa gráfica, al tener una relación directa con las esferas de poder estatales y/o privadas, plantean un doble juego: aunque a veces el discurso oficial muestra un rechazo al racismo, los medios construyen a los otros –inmigrantes, refugiados, minorías– como una amenaza.

2 El contexto argentino a la luz de su política migratoria

América Latina fue, desde la Conquista, una tierra receptora de inmigrantes (Rey Balmaceda, 1994; Sassone, 1994; entre otros). La Argentina se caracterizó por la acogida de distintos colectivos migratorios como los españoles y africanos desde la constitución del Virreinato del Río de Plata, las constantes migraciones regionales y la gran inmigración de ultramar a finales del siglo XIX (De Marco, Sassone y Rey Balmaceda,

1994; Devoto, 2004; Clementi, 2010; Pellegrino, 2010; entre otros).

A principios del siglo XX con la sanción de la Ley 4.144 (Ley de Residencia) en 1902 y la Ley 7.029 (Ley de Defensa Social) en 1910, la inmigración pasó de ser un hecho poblacional a un complejo factor político. La Ley de Residencia y la Ley de Defensa social habilitaban la deportación de cualquier extranjero que cuestionara o perturbara el orden político y las ideas vigentes. La segunda ampliaba la Ley de Residencia de manera tal que el Poder Ejecutivo Nacional tenía la potestad de expulsar a sindicalistas y anarquistas.⁵ Las distintas estrategias de desarrollo generaron diferentes tratamientos de la cuestión migratoria. El modelo agroexportador se asentó sobre una combinación entre la afluencia de capital y mano de obra extranjera. El Estado oligárquico liberal fue parte del proceso acumulador de los terratenientes (la Conquista del Desierto aportaba más tierras a incorporarse al sistema capitalista). En este escenario, el progreso del país se apuntalaba sobre la recepción de inmigrantes extranjeros agricultores como colonos de tierras aportadas por el Estado. La Ley 817 de Inmigración y Colonización de 1876, más conocida como Ley Avellaneda, reguló ese proyecto económico social de la oligarquía terrateniente argentina de finales del siglo XIX. Durante la estrategia agroexportadora coexistió la imagen del inmigrante como civilizador materializada en la Ley Avellaneda y la imagen del inmigrante como subversivo materializada en las Leyes de Residencia y

5 Para una mayor comprensión analítica de estas dos leyes ver, entre otros, el trabajo de Gabriela Costanzo: *Los indeseables: Las leyes de Residencia y Defensa Social* (2009), Buenos Aires: Madreselva. Así como los trabajos de Fernando Devoto (2004) o Susana Novick (1997, 2008, 2010).





de Defensa Social.⁶ Durante la estrategia de sustitución de importaciones y de industrialización, el inmigrante adquirió una connotación negativa como competidor de la mano de obra interna que obliga al Estado a impedir su ingreso (Oteiza, Novick y Aruj, 1996). Asimismo, hacia finales de la década del cuarenta, los inmigrantes regionales comenzaron a adquirir una mayor visibilidad al trasladarse a los principales centros urbanos a causa de la crisis de las economías regionales como Buenos Aires (metropolización de las migraciones) (Sassone, 2002). A partir de la década del sesenta, esta nueva distribución geográfica de los extranjeros influyó en la regulación migratoria argentina. El objetivo principal fue mantener la composición étnica ligada al componente europeo. Empero, los gobiernos constitucionales desde 1949 otorgaron normas generosas de excepción (amnistías) que posibilitaron a los inmigrantes regularizar su situación (Sassone, 1994).

A mediados de la década del setenta el golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista impulsó estrategias de apertura y liberalización de la economía (mercado internacional, desindustrialización, privatización de bienes del Estado, deuda externa). El Estado asumió un rol activo para la promoción de corrientes migratorias (total control territorial y poblacional) y en 1981 se sancionó la Ley 22.439 o Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración (Ley Videla). Sin embargo, con el agotamiento del modelo de industrialización comenzaron a aplicarse restricciones a la inmigración y la posibilidad de expulsión de los inmigrantes (Novick,

6 Para un trabajo minucioso y profundo sobre la normativa migratoria, el discurso jurídico y la relación entre migración y políticas públicas ver la frondosa obra de Susana Novick, de la cual destacamos: *Inmigración y discriminación. Políticas y Discursos* (1997). Buenos Aires: Grupo Editor Universitario; *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (2008). Buenos Aires. Catálogos; *Migraciones y Mercosur: Una relación inconclusa* (2010). Buenos Aires. Catálogos; y artículos varios.

2008).

Con el advenimiento de la democracia en la década del ochenta el gobierno radical encabezado por Raúl Alfonsín (1983-1989) siguió legislando por medio de amnistías y reglamentos con el objetivo de brindar la radicación definitiva a todos los extranjeros que acrediten residencia con anterioridad al 30-2-1983. En 1987, se prescribió un decreto por el cual se reglamentó la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración dictada por el General Videla en 1981 que establecía zonas a poblar, montos de franquicias y bienes a introducir, subrayando una política migratoria restringida. La Dirección Nacional de Migraciones sólo concedió residencia a profesionales o técnicos especializados requeridos por empresas establecidas en el país, empresarios u hombres de negocios relevantes, científicos, profesores, escritores, migrantes con capital propio suficiente, religiosos y padres, hijos o cónyuges de argentinos. Los inmigrantes limítrofes no se incluyeron con asiduidad en alguna de las categorías admitidas. (Oteiza, Novick y Aruj, 1996).

En la década de 1990, el Plan de Ajuste y Convertibilidad produjo un aumento significativo de la pobreza y del desempleo. En torno a la política migratoria, los gobiernos de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999) han sido restrictivos respecto del ingreso de las migraciones provenientes de países limítrofes. Los discursos políticos y mediáticos han presentado a la migración regional como la causa de la crisis social, económica y política que vivía la Argentina (Sassone, 2002). En 1991 se firmó el tratado de Asunción que creó el Mercosur. En el año 2000 el Acuerdo de Extensión de Visas (CMC 48/00) que eximió de presentarlas a algunas categorías de profesionales pone en marcha la idea de libre circulación de las poblaciones de los Estados parte (Aguirre, Mera y Nejamkis, 2010). En 2002 se sancionaron los Acuerdos de Residencia para los Estados parte del Mercosur y en 2008 entró en vigencia el Acuerdo sobre Documentos de Viaje de



los Estados partes y Estados Asociados (Modolo, 2010). En la XXVIII Reunión de Consejo de Mercado Común (2009) se fortaleció la postura que afirma la libre circulación de personas y la contemplación de los derechos humanos (Castiglione, 2010).

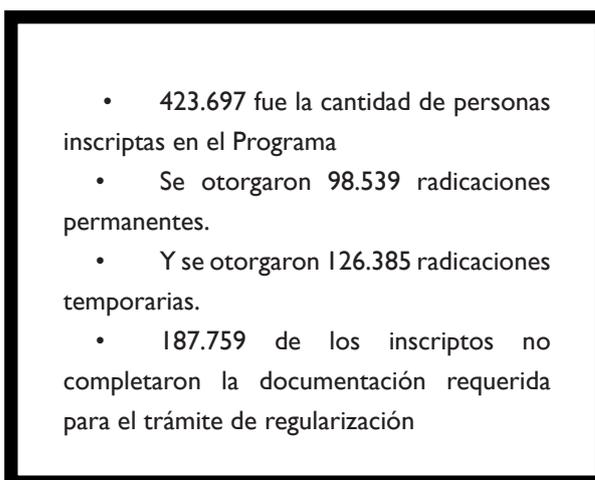
Así, a finales de los noventa se comenzó a configurar una “retórica de la inclusión” que se asentó sobre los derechos humanos de los migrantes, la unificación regional y la integración de los extranjeros que se distanció de la noción de amenaza sobre la que se construyó el discurso de la inmigración en los noventa (Domenech, 2011). En el año 2004 se sancionó la Ley de Migraciones 25.871 (Ley Guistiniani) que reemplazó a la anterior ley militar al “formular una nueva política demográfica nacional, fortalecer el tejido sociocultural y promover la integración socio laboral de los inmigrante” (Novick, 2008: 143). Esta ley reconoció el derecho a migrar y estableció la garantía de éste por parte del Estado. Asimismo, garantizó para todos los migrantes –sin importar su condición de irregularidad– los derechos civiles y sociales (educación, salud, igualdad de derechos para los servicios sociales y derecho a proceso en situaciones de detención) (Giustiniani, 2004). Por último, la ley contempló un proceso de integración regional y otorga a los países parte de un trato diferenciado: contempló como ciudadanos residentes temporarios⁷ a ciudadanos nativos del Mercosur, Chile y Bolivia. El objetivo final de la norma fue la libre circulación de personas en la región.

Por último, en concomitancia con la nueva Ley de Migraciones, entró en vigencia el 17 de abril de 2006 el Programa de Regularización Migratoria Patria Grande cuyo objetivo radicó en la regularización de inmigrantes (Figura 1). Esta normativa estuvo destinada a los

7 La ley contempla tres categorías de residentes para los extranjeros que ingresen y permanezcan en el país: residentes permanentes, temporarios y transitorios.

ciudadanos nativos de países miembros del Mercosur y de los Estados asociados al mismo, lo que incluye a Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Figura 1 El Programa Patria Grande en cifras



Fuente: Dirección Nacional de Migraciones. Ministerio del Interior de la República Argentina

Como resultado de la “retórica de la inclusión”, Patria Grande incorporó derechos civiles y sociales que en la práctica se enfocaron en finalizar con el trabajo irregular –“en negro”– y en convertir a los inmigrantes en potenciales sujetos contribuyentes (Nejamkis, Tivero Sierra, 2010). Se mantuvo una visión dualista legítima al inmigrante (como contribuyente) por sobre la antigua visión deslegitimadora (como amenaza). Pese a las buenas intenciones, se sigue considerando en el imaginario social a la inmigración como problema (Domenech, 2011).

3 Los inmigrantes sudamericanos en la prensa hegemónica en la Argentina

Desde que existen censos nacionales,⁸ sabemos que

8 El Primer Censo Nacional de 1869.



las migraciones de las poblaciones provenientes de países limítrofes y sudamericanos han estado presentes. Sin embargo, la inmigración de países de frontera no siempre fue un objeto de interés ni para el Estado argentino, ni para los medios de comunicación. Los primeros extranjeros en ser relatados como grupo por los medios de comunicación fueron los provenientes de Europa a finales del siglo XIX. Las colectividades más numerosas como los españoles los italianos eran estereotipados bajo expresiones populares como “el gayego” o “el tano” (Santi, 2002).⁹

A partir de período de aceleración de la industrialización de los años treinta y de la intensificación del movimiento peronista se amplió la urbanización y la visibilización de las migraciones internas y regionales. Este proceso fue de la mano de discursos racistas que denominaban a estos migrantes bajo la metáfora del “aluvión zoológico” o despectivamente como “cabecitas negras” (Oteiza, Novick y Aruj, 2000). La década del setenta, comenzaron aplicarse restricciones y expulsión de inmigrantes (Oteiza, Novick y Aruj, 1996 y 2000; Novick, 2008). Estas acciones marcaron un cambio de imaginarios con respecto a la inmigración sudamericana que sedimentaron los discursos discriminatorios y xenófobos que se produjeron en la década del noventa. En aquellos años, la cuestión de la inmigración asumió un papel central en los medios de comunicación de masas, en especial, en la prensa gráfica hegemónica que construyó discursivamente a los inmigrantes de forma perniciosa. Los medios hegemónicos, como parte activa

9 Isabel Santi (2002) analiza la representación de los inmigrantes en Caras y Caretas entre 1899-1914. Santi focaliza su estudio en la sección de la revista titulada “Galería de inmigrantes” en la que se relatan las semblanzas y desavenencias de personajes estereotipados y se reseña algún hecho significativo con reacciones típicas, coherentes con la representación que se tiene de tal o cual inmigrante, como por ejemplo “El gayego y la tana” que relata las peripecias de un español casado con una mujer de origen italiano.

en la creación de imaginarios y discursos funcionales del “bloque en el poder”¹⁰ al que pertenecen, han tomado a los inmigrantes sudamericanos como chivo expiatorio que explicaría las principales consecuencias de la implementación de las políticas neoliberales implementadas por el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1999). Desocupación y precarización del trabajo, caída de los servicios brindados por las instituciones públicas (sistema de salud, sistema educativo, sistema provisional, etcétera), inseguridad o aumento de la criminalidad, entre otros, fueron los resultados de la caída de un sistema económico, político y social centrado en un Estado de Bienestar característico de los años ochenta.

Las secuelas de la implementación de las políticas neoliberales en la Argentina fueron fácilmente explicadas por los medios hegemónicos a través de la figura del “otro culpable” que caracterizaba acercaba al extranjero como una amenaza (Casaravilla, 1999; Courtis y Longo Elía, 2000). La importancia de este “otro” no sólo radica en la facilidad en la explicación de la causa del problema sino, también, en la facilidad de su solución: su expulsión. Fue necesario construir a ese otro como –culpable– para luego excluirlo –solucionar el problema–. Los inmigrantes sudamericanos han sido vinculados y visibilizados por los medios de comunicación de masas a través escenarios discriminatorios como la desocupación, la propagación de enfermedades infecto-contagiosas o la inseguridad (Caggiano, 2005; Halpern, 2007). Asimismo, se silenció la voz propia de estos grupos (El-Madkouri, 2006). La contracara de estos discursos xenófobos para los sudamericanos es la idealización de las virtudes de

10 El Estado capitalista presenta una particularidad con respecto a otros Estados que es la presencia del “bloque en el poder”. El “bloque en el poder” refiere a las relaciones entre las clases dominantes que funcionan en el seno del Estado, entendido como unidad política específica (Poulantzas, 1990).





una identidad europeizante que se sostiene sobre la superioridad étnica y cultural de los descendientes de los inmigrantes transatlánticos (Oteiza, Novick y Aruj, 2000). El discurso que se produce en la prensa hegemónica sobre la inmigración se instauro como una práctica social de construcción y significación de la alteridad como diferencia y desigualdad (Courtis y Longo Elía, 2000; Sabarots, 2002; Sassone, 2002; Cohen, 2004; Caggiano, 2005). En este sentido, la prensa se conforma como un centro de producción de los contenidos ideológicos de las estructuras de poder. Como grafican contundentemente Oteiza, Novick y Aruj (2000), estos discursos estigmatizantes fueron utilizados por el Estado argentino durante la década del noventa para el mantenimiento de un *statu quo* “Los ‘bolitas’, los ‘paraguas’, ‘los brasucas’, ‘los yorugas’, ‘los perucas’, ‘los chilotes’, son algunas de las múltiples formas discriminatorias que tenemos los argentinos de nombrar a nuestros vecinos y a aquellos cuyas ideas nos parecen peligrosas para el mantenimiento de un *statu quo* no precisamente edificante” (Oteiza, Novick y Aruj, 2000: 48).

En la década del 2000, las políticas de ajuste, privatización de empresas del Estado, la flexibilización laboral y la dependencia de los organismos de crédito internacionales eran un hecho. Asimismo, los principales líderes latinoamericanos como Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez en Uruguay y Néstor Kirchner en la Argentina estaban vinculados a la centroizquierda en el marco de colaboración sudamericana que proporcionaba el Mercosur. En este contexto parecía que el tema de la inmigración había desaparecido del espectro mediático o había cambiado la forma de relatarlo. La inmigración era abordada a partir de dos grandes líneas, por un lado, la emigración de argentinos al exterior y, por otro, la inmigración sudamericana (Castiglione y Cura, 2005). Las personas de origen europeo que arribaban a nuestro país no eran denominadas bajo el sustantivo

inmigrantes, término que era exclusivo de los sudamericanos y asiáticos (Courtis y Santillán, 2005). Las colectividades de la región ya no eran exhibidas como usurpadoras del trabajo argentino o como portadoras de enfermedades (Castiglione y Cura, 2006). Se los asociaba a cuestiones de seguridad y de como sus miembros eran representados trabajadores esclavizados, sujetos pasivos, exóticos y despolitizados con una “conformación identitaria subalterna” que quedaba circunscripta a su nacionalidad (Cartechini y Rivas, 2009; Montero, 2009; Castiglione, 2010; Melella, 2012).

4 La prensa migrante sudamericana en la Argentina

La prensa migrante surge como respuesta a las necesidades insatisfechas frente a la oferta que de los medios de comunicación de masas ya los discursos xenófobos hacia las colectividades migratorias. Los denominados *diasporic media* (medios de la diáspora) o *minority media* (medios de las minorías) han respondido a la suplencia de demandas como información específica sobre sus países de origen, de datos prácticos para vivir en la sociedad receptora, así como indicaciones sobre procedimientos administrativos, leyes, o prácticas sociales en general (Gómez Escalonilla, 2008).

Con el objetivo principal de presentar una táctica (De Certeau, 1996) que permita la construcción de un discurso alternativo alrededor de la figura del inmigrante sudamericano, actores pertenecientes a estos colectivos tomaron la decisión de hacer escuchar su voz y fundaron periódicos en la Argentina. Los tres periódicos más representativos de las colectividades sudamericanas más numerosas debido a su antigüedad y mantenimiento en el tiempo, así como por su cantidad de ejemplares son: *Gaceta del Perú* de la colectividad peruana, fundado en 1991; *Paraguay Ñane Reta* de la colectividad paraguaya, fundado en 1993 y *Renacer* de la





colectividad boliviana, fundado en 1999.¹¹

La estigmatización fue lo que impulsó a Guillermo Mamani a fundar en los noventa el periódico *Renacer*:

El periódico surgió entre el 1998 y el 1999 casi de una necesidad que existía a partir de un proceso muy estigmatizador de las colectividades de los países limítrofes. Los '90 tuvieron eso, se le echaba la culpa a un determinado sector de la población por la creciente desocupación y la delincuencia. Había una caza de brujas: se iba a algún lugar, se pedían documentos, se hacían grandes redadas. Eso salía en la tapa de los diarios *Crónica*, *Clarín*, *La Nación*. (Entrevista a Guillermo Mamani, director de *Renacer* http://www.prensamercoeur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=1238).

Como indicamos previamente, las funciones de los periódicos se excedieron la denuncia y se desarrollaron otros objetivos como informar a los connacionales sobre sus países de origen y las actividades del colectivo en la Argentina, actuar como un medio solidario y de asistencia jurídica, social, cultural, constituirse como espacios de conformación identitaria y lazos de cohesión interna dentro de cada colectividad, así como recursos de visibilidad en las sociedades receptoras. Como sostiene Emilio Calderón, director del periódico *Gaceta del Perú*:

El comienzo (*Gaceta del Perú*) era un poco cultural porque no había muchas noticias de los peruanos, había que poner noticias del Perú, era un poco diferente porque no había internet y teníamos que esperar un diario de Perú, buscar las noticias, era otra cosa (...) (Entrevista realizada a Emilio Calderón, director de *Gaceta del Perú*, mayo de 2012).

11 Los tres rondan entre 5.000 y 10.000 ejemplares. Además tienen versión digital en página Web y cuentas de Facebook.

El compromiso con la colectividad representa otro de los factores que emplaza a estas publicaciones como un lazo de cohesión étnica. En su editorial el periódico *Paraguay Ñane Retä* afirma:

Así, por ejemplo, en las primeras ediciones estábamos convencidos que éramos una prensa independiente y objetiva. Recién mucho más tarde nos dimos cuenta que no era así. ¿Cómo ser independiente si estábamos –estamos– comprometidos con las aspiraciones de nuestra comunidad migrante y con los intereses de nuestra patria? ¿Y cómo ser objetivo si nuestro medio estaba –está– destinado principalmente a los “paraguayos de afuera”? Esto es, a la inmensa cantidad de paraguayos que residimos en el exterior con su carga de desarraigo y añoranza del país que nos viera nacer (Editorial *Paraguay Ñane Reta* Ver <http://www.paraguaymipais.com.ar>).

La colectividad paraguaya en la Argentina ha contado con diversas publicaciones, las más significativas fueron en los años ochenta *Todo Paraguay* (1982) *Ñe-ëngatú* (1983) cuyas líneas editoriales iban en contra de la dictadura de Stroessner, y luego *Paraguay Ñane Retä* (1993). Según su edición web, *Paraguay Ñane Retä* se adquiere en kioscos de revistas de Retiro, Constitución y Once, ciudad de Buenos Aires o en los centros paraguayos de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.¹² *Ñe-ëngatú* es una de las publicaciones de migrantes sudamericanos más antiguas en nuestro país. En su página de Facebook se presenta como: “*Ñe-ëngatú* es revista cultural fundada en Buenos Aires por Epifanio Méndez Vall y un grupo de jóvenes exiliados, en enero de 1983. *Ñe-ëngatú* se inició como medio de expresión e instrumento de información para la numerosa comunidad paraguaya radicada en la Argentina. Tiene ahora treinta años de vida ininterrumpida y hasta la

12 <http://www.paraguaymipais.com.ar/periodico-paraguay-nane-reta/>





fecha se han publicado 184 números. De temática amplia –información política, económica y social, arte, historia, literatura, música, temas culturales diversos– desde marzo de 1992 (No. 55), se incluyen en la revista las cuatro páginas del “Rincón Literario” --dirigido por la Dra. Teresa Méndez-Faith--, sección dedicada exclusivamente a hacer conocer la literatura paraguaya dentro y fuera del país. Ñe-ëngatú es una revista internacional con suscriptores y corresponsales en Paraguay, Argentina, Uruguay, Brasil, México, Venezuela, Estados Unidos y España” (Ver: Facebook de Ñe-ëngatú).

La colectividad peruana en la Argentina posee numerosos medios de comunicación gráficos como: *Deportes Perú, Viva el Perú, 7 días, Cholo con Che, Colectividad peruana, Bitácora peruana, El informativo, Kawsachum, El mundo Perú, El Heraldo del Perú, Peruanos en el Sur, Gaceta del Perú, El sol del Perú, El Mundo Radio, Casa del Perú y El Panamericano*. Varios éstos han complementado su difusión por medio de la Web 2 (Facebook y Twitter), tal es el caso de *El Heraldo del Perú, Gaceta del Perú y El sol del Perú* (Cuadro I). La mayoría de los periódicos de la colectividad peruana en Buenos Aires se entregan gratuitamente en los comercios vinculados con ésta como locutorios (como los cercanos al consulado), agencias de viajes o de envío de dinero, en restaurantes que exceden la zona originaria del Abasto y se han extendido por diversos barrios de Buenos Aires como Almagro, Villa Crespo y Floresta (Lapenda, 2010). Según Carlos Guarnizo, director de Sol del Perú, los periódicos cumplen la función de establecer lazos dentro de la comunidad:

(Los periódicos están orientados) también la gente que vive más alejada de acá y viene los fines de semana o cada quince días. El diario se distribuye y, generalmente, la gente los agarra cuando sale de trabajar o viene a hacer sus envíos de dinero para sus familiares o viene a ver por la venta de pasajes para viajar, entonces viene para acá se concentra en el Once. Y ahí la gente se lleva

los periódicos (Entrevista realizada a Carlos Guarnizo, director de *El Sol del Perú*, agosto de 2012).

Los periódicos más destacados de la colectividad boliviana en la Argentina son *Renacer* (1999) que cuenta con una versión *on line* y cuenta de Facebook. *Vocero boliviano* que ya no se edita, el periódico *IMA*, dirigido por Yngui Zeballos, cuenta con una tirada de 5000 ejemplares y se distribuye gratuitamente en la zona oeste del Gran Buenos Aires (Moreno, Merlo, Mariano Acosta) (Cuadro I).

PERIÓDICOS	COLECTIVIDAD	SITIOS WEB	AÑO	FACE BOOK
<i>Renacer</i>	Boliviana	www.renacer.bol.com	1999	Si
<i>Vocero Boliviano</i>	Boliviana	No	1997	No
<i>Periódico Ima</i>	Boliviana	http://periodico-ima.blogspot.com.ar/	2006	No
<i>Revista BO</i>	Boliviana	http://revista.bo.wix.com/culturaytradicion#		Si
<i>Nueva Bolivia</i>	Boliviana	http://www.nuevabolivia.com.ar/		Si
<i>Jallalla</i>	Boliviana	No	2014	Si
<i>Bitácora peruana</i>	Peruana	No		No
<i>El Peruano</i>	Peruana	No		No
<i>El Mundo press</i>	Peruana	No		No
<i>Cholo con Che</i>	Peruana	http://choloonche.com	1995	Si
<i>Gaceta del Perú</i>	Peruana	No	1991	Si
<i>El Sol del Perú</i>	Peruana	No	2000	Si
<i>El Herado del Perú</i>	Peruana	http://www.elheraldodelperu.com.ar	1997	Si
<i>El mundo Radio</i>	Peruana	No		Si
<i>Peruanos en el Sur</i>	Peruana	http://choloonche.com		Si
<i>Paraguay Nane Reta</i>	Paraguaya	Si	1993	Si
<i>Ne-Engatú</i>	Paraguaya	No	1983	Si

Cuadro I Periódicos y revistas de las principales colectividades sudamericanas en la Argentina





Fuente: Elaboración personal

5 Principales funciones de la prensa migrante

Asimismo, la prensa de colectividades migrantes en la Argentina contemporánea posee distintas funciones como medio de información y de opinión; un medio solidario y de asistencia jurídica, social, cultural al migrante (medio de servicio); espacio de conformación de identidades; lazo de cohesión interna dentro de cada colectividad y recurso de visibilidad en las sociedades receptoras. También, se conforma como “comercio o negocio étnico” ya que es una pequeña empresa que suministra bienes y servicios en el seno de una comunidad étnica, nacional o religiosa y como un medio alternativo y contra-informacional.

En primer lugar los periódicos de migrantes se establecen como medios de información y opinión pues mantienen, desde su diseño tabloide, características del género periodístico, aunque establece variaciones como el uso de colores cálidos, la circunscripción de la agenda a noticias sobre sus países de origen y la inclusión de la publicidad étnica en la portada (Figura 2). Por otra parte, estas publicaciones se desempeñan como medios solidarios y de servicios al incluir información sobre trámites migratorios, leyes, derechos de los migrantes, así como de actividades culturales o deportivas. Más allá del hecho periodístico, estos medios brindan orientación a sus lectores, no se limitan a informar *sobre* sino *para* (Diezhandino, 1993).

Figura 2 Paraguay ñane Retá, mayo de 2011



Por otra parte, la prensa de las comunidades se conforma como *lazos de cohesión interna*. Son lazos débiles –no implican una relación personal– entre los miembros de cada grupo, pero ponen en circulación, refuerzan y establecen imaginarios y códigos que referencian a cada colectividad y, de esta manera, contribuyen a la cohesión social interna (Granovetter, 1973). Así, estas publicaciones forman parte de los esfuerzos de los grupos de migrantes por mantener su identidad. Sin embargo, la cohesión no implica desconocer, por un lado, que todo discurso es de carácter ideológico e implica un recorte y una toma de posición (Voloshinov, 2009). También, este tipo de prensa se conforma como *recurso de visibilidad* ya que manifiesta la voluntad de mostrarse, de demostrar su presencia en la sociedad, de ser reconocido y de hacer





conocer su cultura y sus derechos (Gómez Martín, 2009; Baby Collin, Cortes, Miret y Sassone, 2010).¹³ En los casos analizados, los periódicos construyen un discurso y una identidad de cada colectividad para ser mostrada a partir de la confluencia de distintos rasgos como la simbología andina, las fotografías, la elección temática, etcétera.

Como hemos señalado, la prensa gráfica es sinónimo de manejo de la lengua escrita, práctica que históricamente fue potestad de las clases hegemónicas. Sin embargo, la prensa gráfica de migrantes ha sido y es un espacio que configura las experiencias de estos grupos que reflejan en el espacio simbólico las luchas de poder (Bourdieu, 1993). No podemos pensar estos periódicos fuera de las relaciones de poder y de desigualdad (Beccaría, 2008; Melella, 2012 y 2013). Así, la prensa migrante constituye un medio de comunicación alternativo al posicionarse como una opción frente al sistema dominante y/o contra-informacionales al proporcionar una lectura crítica de los medios masivos desde el punto de vista del subalterno (Simpson Grinberg, 1981; Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004).

En este sentido, estos periódicos se instituyen como herramientas para la participación política tanto en el origen como en el destino que trascienden los marcos territoriales y las categorías clásicas de ciudadanía que delimitan un nosotros de otro. Por último, las iniciativas empresariales de los inmigrantes (establecimientos comerciales, profesiones liberales,

espacios asociativos y medios de comunicación) juegan un papel fundamental en la propia reconstrucción del inmigrante como categoría social. Los periódicos como negocios y comercios étnicos representan actividades empresariales que implican un conjunto de bienes y servicios de y para una población inmigrada, que posee sus circuitos propios de organización (Cavalcanti, Parella y Solé, 2007; Escobar Basavilbaso y Di Nucci, 2012).

6 Reflexiones finales

Para dar cuenta de aquello que queda por fuera de lo narrado por la prensa hegemónica, las mismas colectividades han generado sus propios medios de comunicación. El punto más álgido del discurso racista en los medios argentinos tuvo lugar en la década del noventa en el contexto de las consecuencias causadas por la implementación de políticas neoliberales. La construcción estigmatizante de los inmigrantes sudamericanos por parte de los medios fue de la mano con los discursos emitidos por los organismos estatales y bajo el marco jurídico migratorio de la Ley Videla. Los inmigrantes de países sudamericanos, en especial, peruanos, bolivianos y paraguayos fueron construidos por los medios desde la amenaza y utilizados como el chivo expiatorio que encauzaría los males de la nación.

Durante la década del dos mil, en un contexto de alianza sudamericana materializada en el Mercosur y con el marco jurídico inclusivo propuesto por la Ley Giustiniani, hubo una merma de noticias sobre inmigración en la prensa. Este período se caracterizó por la victimización y exotización del sudamericano. En este contexto resurge la prensa migrante de colectividades sudamericanas a la que entendemos como un recurso inagotable a la hora de analizar las prácticas sociales y culturales de desarrollo en las sociedades receptoras. Asimismo, la posibilidad de emitir un discurso alternativo al discurso hegemónico (en distintos grados según cada publicación) le brinda a los migrantes otro

13 Recordemos que para Gómez Martín (2009) la visibilidad se manifiesta en: el tratamiento de los hechos migratorios en los medios de comunicación, la puesta en visibilidad de estrategias oficiales, el discurso político, el mercado de trabajo, las leyes y las políticas migratorias, la localización espacial a partir de la configuración de las redes sociales, la apropiación del espacio público, las asociaciones de migrantes y el lugar de la migración en la investigación científica (BabyCollin, Cortes, Miret y Sassone, 2010).





tipo de visibilidad dentro de la sociedad receptora que se aleja de la construcción estigmatizante que le han brindado los medios masivos. La prensa migrante establece su propio discurso, instituye su agenda y construye la información a partir de su propio punto de vista y construyen sus propias representaciones político-culturales, prácticas y ambiciones. Además de ser un lazo de cohesión interna y erigirse como un medio de servicio a sus compatriotas.

La inmigración pone en primer lugar el sentimiento de pertenencia, la construcción de un nosotros, los procesos de (auto) identificación. Ésta comienza con el desarraigo y la ruptura con los orígenes a partir de los cuales el sujeto que emigra constituyó su cultura y su identidad. El migrante vive como un sujeto fuera de tiempo (*out of joint*) atravesado por la presencia en un *aquí* que le es ajeno y la ausencia en un *allá* que le es propio. Las identidades migrantes y/o diaspóricas reconstruyen los vínculos entre el *aquí* y el *allá* y reconfiguran lazos de pertenencia en la sociedad de acogida.





Bibliografía

- AGUIRRE, O; MERA, G, y NEJAMKIS, L. (2010). Políticas migratorias e integración regional. La libre circulación y los desafíos a la ciudadanía. En: Novick, S. (comp). *Migraciones y Mercosur: Una relación inconclusa* (pp.139-158), Buenos Aires, Catálogos.
- BABY COLLIN, V, CORTES, G; MIRET, N y SASSONE, S. (2010). Visibilidad de la migración boliviana en Madrid, Barcelona, Buenos Aires: un análisis comparado. En *XII de Población española. Población y espacios urbanos. Facultad de geografía i historia de la Universitat de Barcelona*. Consultado en: http://www.ub.edu/congreso_poblacion/docs/coms/COM0314.pdf
- BECCARIA, L. (2008). *Aportes del discurso periodístico a la construcción del imaginario social: El caso de la comunidad migrante boliviana en Buenos Aires*. Tesina de grado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.
- BOURDIEU, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- CAGGIANO, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- CARTECHINI, M y G. RIVAS. (2009). Inmigrantes, trabajadores, bolivianos. La representación del otro cultural en la prensa gráfica. En: *Temas de patrimonio cultural n° 24. Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. (pp.135 a 148). Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- CASARAVILLA, D. (1999). *Los laberintos de la exclusión*. Buenos Aires: Lumen.
- CASTIGLIONE, C y CURA, D. (2005). La construcción de la figura del inmigrante y de la inmigración en el escenario mundial, por la prensa escrita argentina, entre 1999 y 2005. En: *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Consultado en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/prensa.pdf>
- CASTIGLIONE, C. y CURA, D. (2006). La inmigración en los medios de comunicación escrita, 2000-2005. En: Novick, S. (comp). *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (pp. 93-147). Buenos Aires. Catálogos.
- CASTIGLIONE, C. (2010). Políticas migratorias recientes en el MERCOSUR a través de la prensa escrita, o “en el nombre del bosque está en el bosque”. En: Novick, S. (comp). *Migraciones y Mercosur: Una relación inconclusa* (pp.139-158). Buenos Aires: Catálogos.
- CASTIGLIONE, C. (2011). *La gota que horada la piedra: Los migrantes en la prensa escrita Argentina (1999-2007)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- CAVALCANTI, L., SOLÉ, P. y PARELLA, S. (2007). *El empresariado inmigrante en España*. Fundación La Caixa: Barcelona
- CLEMENTI, H. (2010). Variables congeladas en un pasado omitido. Inmigraciones latinoamericanas. En: Oteiza E. (comp.), *Patrones migratorios en América Latina* (pp. 99-108). Buenos Aires: EUDEBA.
- COSTANZO, G. (2009). *Los indeseables: Las leyes de Residencia y Defensa Social*. Buenos Aires: Madreselva.
- COURTIS, C. y LONGO ELÍA, F. (2000). La prensa como escenario del debate inmigratorio. En: *Escola de Comunicações e Artes*. Consultado en: www.eca.usp.br
- COURTIS, C. y SANTILLÁN, L. (2005). Peruanos y coreanos: construcción de subjetividades inmigratorias desde la prensa. En *Noticias de antropología y arqueología*.





Consultado en: <http://www.naya.org.ar>

DE CERTEAU, M. (1996). *La Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DE MARCO, G., REY BALMACEDA, R., y SASSONE, S. (1994). Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. En: *Revista Geodemos*. 2, 103-136.

DE MARCO, G. y SASSONE, S. (1994). Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe. En: *Revista Geodemos*. 2. 179-298.

DEVOTO, F. (2004): *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

DIEZHANDINO, M. (1993). El periodismo de servicio. La utilidad en el discurso periodístico. En: *Análisis*. 15, 117-125.

DOMENECH, E. (2011). La “nueva política migratoria” en la Argentina: las paradojas del programa “Patria Grande”. En: Cinthia Pizarro (coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate* (119-141). Buenos Aires: Ciccus.

EL-MADKOURI, M. (2006). El Otro entre Nosotros: el musulmán en la prensa. En: Lario Bastida, M. (comp.). (2006). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 97-125). Madrid: CAM.

ESCOBAR BASAVILBASO, M. y DI NUCCI, J. (2012). Circuitos de la economía urbana en la ciudad de Buenos Aires: el comercio étnico de la colectividad boliviana en el barrio de Liniers. En: *Estudios Socioterritoriales*, 12. 99-122.

FOUCAULT, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira: La Plata.

GIUSTINIANI, R. (2004). *Migración, un derecho*

humano: ley de migraciones N° 25.871. Buenos Aires: Prometeo.

GOFFMAN, E. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

GÓMEZ-ESCALONILLA MORENO, G (comp). (2008). *Voces de la Inmigración. Medios latinos en Madrid*. Editorial: Universitat.

GÓMEZ MARTÍN, C. (2009). L'importance de la visibilité dans les processus Migratoires. En: *Comunitat i convencions socials*. Consultado en : www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/133025/182939

GRANOVETTER, M. (1973). The strength of weak ties. En: *American Journal of Sociology*, vol. 78. 6, 1360 - 1380.

HALPERN, G. (2007). Medios de comunicación y discriminación. Apuntes sobre la década del 90 y algo más. En: *Boletín de la BCN*, 123. Consultado en: <http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/nosotros/halpern02.pdf>

LAPENDA, M. (2010). *Migrantes peruanos en la ciudad de Buenos Aires: Configuración de espacios de vida y espacios vividos*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Humanidades, Argentina.

MARTÍN-BARBERO, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili Editores.

MATTELART, A. y MATTELART, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.

MELELLA, C. (2012). *La prensa migrante en la Argentina. Recurso de visibilidad y construcción de identidades: El caso del periódico Renacer, de y para la colectividad boliviana*.





Saarbrücken: Editorial Académica Española.

MELELLA, C. (2013). *Migración y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De la prensa gráfica a las redes virtuales como espacios de construcción identitaria de los migrantes de países andinos en la Argentina*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.

MODOLO, V. (2010). Estudio comparativo de la legislación migratoria argentina y uruguaya: Ley N°25871 y Ley N°1825. En *Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Consultado en: http://iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/Modolo_estudio_comparativo.pdf

MONTERA, C. (2009). Discursos de exclusión. Aproximaciones al proceso de construcción simbólica de los migrantes en la prensa nacional. En: *Temas de patrimonio cultural n° 24. Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. (pp.121 a 134).

MORLEY, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.

NEJAMKIS, L. y RIVERO SIERRA, F. (2010). Patria Grande: Consonancias ¿y disonancias? Entre políticas públicas, prácticas políticas y discursos. En: Novick, S. (dir.) *Migraciones y Mercosur. Una relación inconclusa* (pp. 73-94). Buenos Aires: Catálogos.

NOVICK, S. (2008) *Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso (1876-2004)*. En: Novick, D. (dir.). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (pp. 131-151). Buenos Aires: Catálogos-Clacso.

OTEIZA, V. (2010). *Prensa escrita y migraciones: una reflexión acerca de los periódicos de colectividades extrajeras a lo largo de un siglo y medio de historia*

argentina. En: Oteiza, E. (comp.), *Patrones migratorios en América Latina* (pp. 111-135). Buenos Aires: EUDEBA.

OTEIZA, E.; NOVICK, S. y ARUJ, R. (1996). *Política migratoria, inmigración ilegal y derechos humanos en la Argentina*. En: *Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Consultado en: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/violencia/15_OTEIZA,%20NOVICK,%20ARUJ,%20politica%20migratoria.pdf

OTEIZA, E.; NOVICK, S. y ARUJ, R. (2000). *Inmigración y discriminación. Políticas y Discursos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

PELLEGRINO, A. (2010). Tendencias de la migración internacional en América latina y El Caribe en la segunda mitad del siglo XX. En: Oteiza E. (comp.), *Patrones migratorios en América Latina* (pp. 27-46). Buenos Aires: EUDEBA.

REY BALMACEDA, R. (1994). El pasado. La inmigración en la historia argentina. En: *Geodemos*. 2. 19-62.

SABAROTS, H. (2002). La construcción de estereotipos en base a inmigrantes "legales" e "ilegales" en Argentina. En: *Intersecciones en Antropología* 3. Consultado en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2002000100008

SANTI, I. (2002) Algunos aspectos de la representación de los inmigrantes en Argentina. En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 4. Consultado en: <http://alhim.revues.org/index474.html>

SASSONE, S. (1994). Los indocumentados y las amnistías migratorias. En: *Geodemos* 2. 355-380.

SASSONE, S. (2002) *Geografías de la exclusión*,





inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina; Del sistema mundo al lugar, Mendoza: Tesis doctoral Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

SIMPSON GRINBERG, M. (Comp) (1981). *Comunicación Alternativa y Cambio Social. I: América Latina*. México.: UNAM.

SPIVAK, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? En: *Orbis Tertius*, 3. 1-44.

VAN DIJK, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana. En: *Afio*, 10. 29, 9 – 36.

VAN DIJK, T. (2006). Discurso de las élites y racismo institucional. En Lario Bastida, M. (comp.). (2006). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 13-34). Madrid: CAM.

VAN DIJK, T. (2007). (coord.) *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.

VINELLI, N. y C. RODRÍGUEZ ESPERÓN. (comps.). (2004). *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

VOLOSHINOV, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

WIEVIORKA, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona. Paidós.

WILLIAMS, R. (1980): *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Estructura productiva y dinámica migratoria en la Provincia de Mendoza, 1860 - 2010¹

Production Structure and migration dynamic. Mendoza Province, 1860 - 2010



María Albina Pol | albinapol@yahoo.com.ar
CONICET. Instituto de Trabajo y Producción, IMD
Universidad Nacional de Cuyo

Anabel Fresia Raddino | anabelraddino@gmail.com
Universidad Nacional de Cuyo

Sol Romero Goldar | solci.romerog@gmail.com
Universidad Nacional de Cuyo

Enviado: 05/08/2015

Aceptado: 20/11/2015

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo, realizadas en la Ciudad de Mendoza en agosto de 2015.

María Albina Pol, Anabel Fresia Raddino y Sol Romero Goldar; "Estructura productiva y dinámica migratoria en la Provincia de Mendoza, 1860 - 2010", en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 151-171



RESUMEN

El artículo analiza los cambios en los contingentes migrantes asentados en la Provincia de Mendoza desde mediados del siglo XIX a la actualidad con el fin de inferir las relaciones entre dinámica migratoria, estructura productiva y distribución espacial de la población. Para ello se realizó un abordaje cuantitativo de tipo descriptivo, que toma como fuente de datos los censos poblacionales, y se delimitaron cuatro etapas que se corresponden con los modelos económico-productivos implementados en la provincia entre 1860 y 2010. Se observa que el abandono, hacia fines del siglo XIX, de la cría de ganado para provisión del mercado trasandino hizo que la mayoritaria inmigración chilena fuera reemplazada por una intensa migración de ultramar protagonista de la consolidación del modelo vitivinícola. Con el impulso de esa actividad la provincia se posiciona como el principal foco de atracción de migrantes interprovinciales del oeste argentino, a la vez que la inmigración europea va perdiendo peso frente a las corrientes limítrofes. A finales del siglo XX, junto con una nueva reconversión productiva, Mendoza se convierte en expulsora de población nativa. Ya en el siglo XXI, y después de décadas de marcado descenso, se observa un leve incremento en el peso relativo de migrantes extranjeros, mayoritariamente limítrofes.

PALABRAS CLAVE: migraciones, modelo económico-productivo, distribución espacial, Mendoza

ABSTRACT

This article analyzes the changes in migrations settled in the Province of Mendoza from the mid-nineteenth century to the present time, in order to infer the relationship among migration dynamics, productive structure and spatial distribution of the population. A quantitative descriptive approach is performed using as a source of data population census. Four stages that correspond with the economic-productive models implemented in the province between 1860 and 2010 were delimited. The study concludes that, at the end nineteenth century, the majority immigration from Chile was replaced by intense European migration protagonist of the consolidation of the wine model. With the growth of this activity the province was positioned as the main focus of attraction for interprovincial migrants of western Argentina, while European immigration loosed weight due boundary currents. Towards the end of the twentieth century, along with a new productive reconversion, Mendoza becomes ejector native population. Already in the XXI century, after decades of sharp decline, a slight increase was observed in the relative weight of mostly neighboring foreign migrants.

KEYWORDS: migrations, productive structure, spatial distribution, Mendoza



INTRODUCCIÓN

La República Argentina, desde su consolidación como Estado Nacional, ha sido un importante destino para diversos colectivos de extranjeros que buscaron establecer residencia en el país. La Provincia de Mendoza ocupó siempre un lugar destacado en el contexto nacional como receptora de migrantes tanto de origen interno como internacional. Sin embargo, el fenómeno no ha mantenido las mismas características a lo largo del tiempo; los diferentes modelos productivos mediante los cuales la provincia se ha insertado en la economía nacional encuentran un correlato en cambios cuantitativos y cualitativos de los colectivos migrantes, así como en los patrones de asentamiento de esa población en el territorio provincial.

El presente trabajo pretende hacer un aporte a esa temática a partir de brindar un panorama acerca de la magnitud y características del fenómeno migratorio en la Provincia de Mendoza desde finales del siglo XIX a la actualidad. Se busca específicamente profundizar en el conocimiento de los cambios en los contingentes migrantes para inferir las relaciones entre la dinámica migratoria, la estructura productiva mendocina y la distribución de la población en el territorio provincial.

El enfoque adoptado es el histórico estructural que concibe a la migración como un proceso socio-demográfico determinado por las transformaciones históricas de las sociedades. Esa perspectiva liga el estudio de las migraciones con el del desarrollo, revalorizando el análisis de procesos históricos concretos en el que las relaciones sociales de producción y los mecanismos de poder utilizados por los grupos sociales hegemónicos adquieren gran relevancia.

Se realizó un abordaje cuantitativo de tipo descriptivo, que toma como fuente de datos los censos nacionales de población incorporando, de manera complementaria, aportes de diferentes autores. El análisis

focaliza en dos dimensiones del fenómeno migratorio mendocino: las características y modificaciones en sí mismas y en relación con el proceso de redistribución espacial de la población y la contextualización de dicho proceso en las transformaciones socioeconómicas provinciales. Éste último aspecto supuso la elaboración de una periodización, basada en los rasgos predominantes de la estructura económica nacional y provincial, que permitió identificar cuatro etapas: 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola, 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional, 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación y 2003 – 2010: Recuperación y expansión económica.

Los resultados del análisis dan cuenta de que la Provincia de Mendoza constituyó a lo largo de todo el período la principal jurisdicción extrapampeana de importancia en cuanto al tamaño de los colectivos de extranjeros asentados en su territorio. Sin embargo, la dinámica migratoria provincial ha ido sufriendo modificaciones fundamentales, tanto en los volúmenes implicados como en sus modalidades y aspectos cualitativos. Esos cambios se encuentran íntimamente relacionados con las transformaciones en la estructura productiva nacional, regional y provincial.

1. El fenómeno migratorio, aspectos conceptuales y metodológicos

En nuestro país y en la región el fenómeno migratorio se constituye como objeto de estudio relevante a partir de la década de 1950, dando origen a diversos cuerpos conceptuales para su abordaje. Según Abdala (1986), pueden destacarse tres corrientes a las que adscriben la mayoría de los estudios sobre la temática: la perspectiva demográfica, el enfoque de la modernización y el análisis histórico estructural. La primera corriente reúne numerosos trabajos con objetivos orientados fundamentalmente a describir y cuantificar las migraciones en sus dimensiones demográficas básicas,



mediante el uso de ciertas fuentes de datos (censos de población principalmente) y el desarrollo de insumos metodológicos, como técnicas de corrección y análisis de la información demográfica de base. La corriente de la modernización enfoca su atención fundamentalmente en la migración urbana-rural y su contribución al crecimiento urbano, entendiéndola como un importante mecanismo de movilidad social dentro del proceso de modernización que caracteriza el tránsito de toda sociedad de un estadio tradicional a otro moderno. Por último, el análisis histórico-estructural brinda una visión de las migraciones enmarcada en procesos de tipo macrosocial, fundamentalmente el desarrollo capitalista de las sociedades y sus dimensiones estructurales, tomando así en cuenta el proceso histórico concreto en el que estas tienen lugar y que definen sus características específicas.

Enmarcado en ésta última perspectiva el presente trabajo enfoca el análisis de los procesos migratorios como un fenómeno sociodemográfico determinado por las transformaciones de la sociedad. Se trata de determinar cuál ha sido la interrelación que se ha establecido entre los aspectos económicos y los aspectos socio-políticos para apreciar el surgimiento y la configuración de los flujos migratorios en las distintas etapas históricas, en este caso de la Provincia de Mendoza.

Desde ese punto de partida, y siguiendo a Lattes (2007), se entiende a la migración como un factor del proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, que se manifiesta en mecanismos para la redistribución territorial de la población, la cual trata de adaptarse a los arreglos espaciales de las actividades socioeconómicas. En ese sentido, cabe destacar la doble asimetría económico-productiva que estableció Argentina con el exterior a partir de su inserción al sistema capitalista mundial, ya que mientras se consolidó como un actor situado en una posición periférica a nivel mundial debido a sus relaciones dependientes con los países centrales, a nivel regional el país consiguió

diferenciarse de sus vecinos por un cierto despegue económico a partir de la consolidación del modelo agroexportador y el temprano desarrollo industrial; y en un nivel interno ese mismo proceso consolidó la absoluta preponderancia de la pampa húmeda por sobre las economías regionales de carácter periférico, las cuales a su vez adquirieron mayor o menor dinamismo a lo largo del tiempo (García Vázquez, 2005). Esos factores otorgaron un papel destacado al país como destino migratorio internacional, y a Mendoza como un importante centro de atracción por constituir el principal complejo económico-productivo extrapampeano, consolidado en gran medida gracias al aporte extranjero, posición que la provincia no ha perdido con el correr de los años.

Ahora bien, en términos operativos la migración, definida como el cambio del lugar de residencia habitual de una persona por un largo plazo, es sólo un tipo de movimiento territorial particular dentro de una amplia variedad de movimientos que, como conjunto, se denomina movilidad espacial (Calvelo, 2007). Por tanto, los censos de población sólo captan una parte de los desplazamientos que realizan las personas encontrando dificultades para describir sus múltiples dimensiones e implicancias. Cabe realizar esa aclaración para marcar los límites de este trabajo al tomar como fuente básica de información los datos censales.

La indagación realizada contempla las denominadas "migraciones internacionales", compuestas por aquellos individuos provenientes de un país diferente al de su residencia habitual tomando en consideración dos dimensiones: las características y modificaciones en sí mismas y en relación con el proceso de redistribución espacial de la población y la contextualización de dicho proceso en las transformaciones socioeconómicas regionales.

2. Etapas en la dinámica migratoria provincial

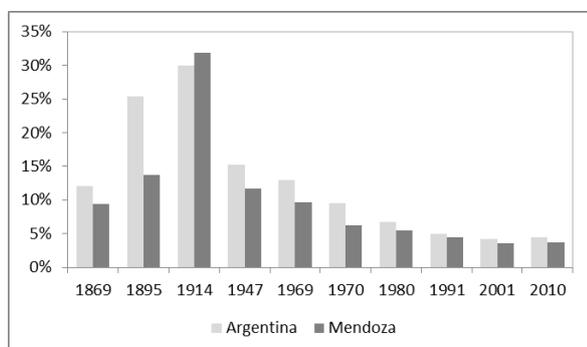




La migración ha sido una de las temáticas más antiguas de los censos de población de Argentina. El rol fundamental que jugó la inmigración internacional en el desarrollo económico y social del país generó la necesidad de conocer su volumen a partir de la información censal. Es así que, desde los primeros censos de alcance nacional, se concedió especial importancia a la medición y caracterización de la población migrante.

Luego de alcanzar, hacia las primeras décadas del siglo XX, valores que llegaron a representar un tercio de la población total del país, el stock de extranjeros fue disminuyendo como producto del envejecimiento y de la mortalidad de las antiguas cohortes inmigratorias transatlánticas. De esta manera, con el correr de los años, los extranjeros han ido perdiendo importancia relativa en la composición de la población argentina representando en la actualidad sólo el 4% del total. Contrariamente a lo ocurrido con las corrientes de ultramar -y como efecto de su relativo incremento y sostenida entrada- el stock de inmigrantes limítrofes ha ido creciendo paulatinamente, aumentando su peso entre los extranjeros que residen en el país hasta alcanzar en 2010 el 70%.

Gráfico 1: Evolución del porcentaje de extranjeros sobre la población total. Argentina y Provincia de Mendoza 1869-2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE - INDEC

El Gráfico 1 ilustra la evolución del peso relativo de los inmigrantes en la población nacional y provincial. En 1869 la participación de extranjeros era en Mendoza del 9,4% valor que aumenta hacia finales de siglo pero de manera menos significativa que a nivel nacional (14% frente a 25%). La ola inmigratoria de principios del siglo XX sí tuvo un importante impacto en la provincia, alcanzando en 1914 un máximo aún mayor que en el total del país, para ese año el 31,8% de los habitantes de Mendoza habían nacido fuera de Argentina. Ese porcentaje fue decreciendo sistemáticamente hasta valores inferiores al 4% en la primera década del siglo XX, total en el que los inmigrantes limítrofes constituyen el 81%.

Para analizar la relación entre las transformaciones económico-productivas de la provincia y el devenir de los flujos migratorios a lo largo del tiempo se elaboró una periodización, basada en los rasgos predominantes de la estructura económica nacional y provincial, que permitió identificar cuatro etapas: 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola, 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional, 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación y 2003 – 2010: Recuperación y expansión económica.

2.1. Período 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola

A mediados del siglo XIX Argentina comenzaba a integrarse a la economía mundial a partir de la oferta de su producción agrícola, ganadera y cerealera. El modelo agroexportador propuso el aprovechamiento de las ventajas comparativas de la región pampeana respondiendo a los lineamientos de la división internacional del trabajo en la cual nuestro país producía y exportaba bienes primarios e importaba bienes manufacturados (Civetta, 2002). Esos cambios afectaron a la región y obligaron a la provincia a rediseñar su economía, hasta entonces asentada en el circuito pastoril ganadero de exportación. Ya en esos tiempos el patrón de asenta-





miento de la población en el territorio provincial se encontraba definido tanto por condiciones naturales como por las asumidas por el desarrollo regional, restringiéndose a los oasis de regadío delimitados por los principales ríos que lo atraviesan (Abdala, 1986).

El desarrollo cerealero pampeano y el avance ferroviario contribuyeron a poner en crisis la producción y el comercio regional que vinculaba a Mendoza con Chile. La actividad ganadera mendocina se fue desactivando al tiempo que daba lugar a la segunda reconversión productiva basada en una vitivinicultura de gran escala y baja calidad, orientada a abastecer al creciente mercado doméstico argentino (Montaña, 2007). Esto trajo como consecuencia un incremento extraordinario en el número de fincas, incorporando miles de propietarios que ampliaron los sectores medios de la sociedad regional y demandó el creciente equipamiento de centenares de bodegas que surgían y se integraban al nuevo escenario (Richard Jorba, 2004). Entre el censo de 1895 y 1910 la capacidad de producción se multiplicó por diez, pasando de 28 a 260 millones de litros en un período de tan sólo 15 años. Desde el punto de vista cuantitativo, Mendoza ya era una potencia vitivinícola a nivel mundial (Lacoste 2004 citado en Collado 2006: 15)

La expansión vitivinícola, sumada a las malas condiciones que atravesaron los países europeos dedicados a esa actividad y a la implementación de medidas que promocionaron la “colonización de las áreas rurales” (de Arce, Mateo, 2013:11), activó el flujo de los inmigrantes que viajaron a la Argentina “con el objetivo expreso de radicarse en Cuyo para continuar allí las tareas vitivinícolas que habían aprendido y desarrollado en Europa, en el marco de una larga tradición histórica” (Lacoste, 2003:35).

Los registros censales acusan para el período 1869 – 1914 un significativo aumento de la población provincial que pasa de 65.413 a 277.535 habitantes. Este

fenómeno es en gran parte atribuible al asentamiento de extranjeros, sobre todo en los últimos años del período. En tal sentido se observa que el crecimiento por saldo migratorio positivo internacional fue durante esos 45 años de 38,7 habitantes por mil anual, mientras que el de la población nacida en la provincia sólo alcanzó 23,1 individuos por cada mil.

En el primer censo nacional (1869) la población extranjera residente en la provincia representaba el 9,4%, y estaba conformada casi exclusivamente por individuos de nacionalidad chilena (93,8%), como consecuencia de la importancia que por esos años aún mantenía el vínculo comercial entre Mendoza y el vecino país. En 1895 la proporción de extranjeros se ubicaba en torno al 14%, pero ahora con una presencia mayoritaria de europeos (65,3%), situación provocada por la masiva llegada de inmigrantes de ultramar impulsados por medidas que les conferían un estímulo preferencial (de Arce, Mateo, 2013). La tendencia se consolida en el año 1914 cuando el porcentaje de población extranjera en la provincia alcanza su mayor valor histórico (31,8%), una abrumadora mayoría (87%) son inmigrantes nacidos en el Viejo Continente.

Las principales colectividades europeas presentes en la provincia eran la italiana, la española y la francesa. Como ha sido analizado por diversos autores (Richard Jorba, 2000, 2003, 2007, Lacoste, 2003, entre otros) estas comunidades tuvieron un rol determinante en la consolidación del modelo agroindustrial vitivinícola y en la configuración de la estructura social de la provincia. Sólo cuando llegaron inmigrantes europeos en una corriente sostenida y cuantitativamente importante se alcanzaría una masa crítica de trabajadores y empresarios capaces de producir la transformación económica y territorial que significó la implantación y difusión de la viticultura moderna (Richard Jorba, 2007:171). Los inmigrantes europeos eran portadores de conocimientos y habilidades que volcarían en sus labores de cultivo de uva y elaboración de vinos, ello favoreció el desar-

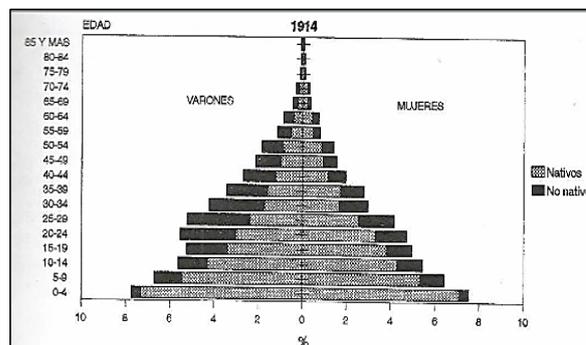
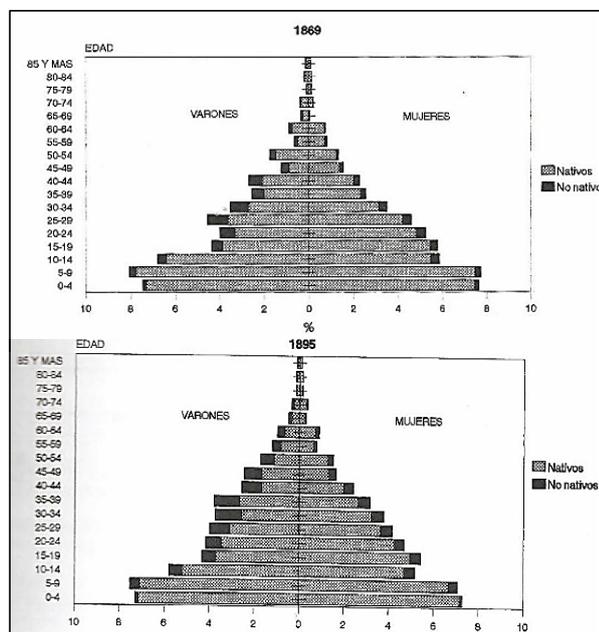




rollo económico de Mendoza y contribuyó a acentuar la atracción que estas tierras ejercían sobre los nuevos migrantes (Lacoste, 2003).

En 1895 el contingente más numeroso era el de los italianos (4148 individuos, 26,1% del total de extranjeros), seguido de los españoles (2751 individuos, 17,3%) y los franceses (2467 individuos, 15,5%)¹. En 1914, junto con el significativo aumento de los volúmenes de extranjeros, se produce una variación en la composición de los inmigrantes al convertirse los españoles en la colectividad europea cuantitativamente más significativa (41.646 individuos, que representan el 47% de extranjeros), seguidos por los italianos (28.646 individuos, 32,4%) y los franceses (2.741 individuos, 3,1%).

Gráficos 2, 3 y 4: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1869, 1895, 1914



Fuente: INDEC (1998)

Como se observa en las pirámides poblacionales de los tres primeros censos nacionales (Gráficos 2, 3 y 4), los contingentes migrantes estaban por esos años mayoritariamente constituidos por jóvenes varones, dando cuenta del carácter preponderantemente individual asumido por la inmigración europea que arribaba a la provincia. El índice de masculinidad de la población extranjera se ubicaba en 1895 en los 179 varones por cada 100 mujeres y en 1914 rondaba los 162 varones por cada cien mujeres. Además de incidir en la estructura de la población local, la masiva llegada de inmigrantes y su redistribución en las diferentes áreas del territorio provincial fue un factor determinante en el proceso de urbanización, entre 1869 y 1914 la población urbana de Mendoza pasó de alrededor de 15% a cerca del 59%.

¹ Richard Jorba (2007:178) señala que la enorme proporción de italianos fue consecuencia del accionar de un agente de inmigración contratado por el gobierno y de la eficacia en el funcionamiento de las cadenas migratorias en el caso de esa colectividad.





Cuadro 1: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Provincia de Mendoza, años 1869 y 1914

Región	1869		1914	
	% no nativos	Distribución	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	8,24	9,23	4,56	1,5
Este	7,31	8,52	8,81	6,5
Valle de Uco	24,2	24,5	16,4	2,6
Noreste ²	,9	2,51	3,62	,5
Sur ²	3,75	,3	38,2	16,9
Total⁹	,40%	100%³	1,80%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En 1869, los extranjeros se asentaban mayoritariamente en los principales oasis irrigados de la provincia, algo menos de la mitad residía en los departamentos que hoy conforman el Gran Mendoza (49,2%) y el 18,5% en la Zona Este. Tomando como eje el censo de 1895, momento en que la modernización vitivinícola estaba inmersa en un proceso de avance sin retorno posible, la distribución de la vitivinicultura se hacía desde el centro hacia la periferia del Oasis Norte, siendo Godoy Cruz el principal centro vitivinícola, por superficie implantada y porque allí se asentaban los más grandes y tecnificados establecimientos bodegueros (Richard Jorba, 2007:182). Los registros del censo 1914 muestran algunos cambios en la distribución de la población extranjera, para ese año se hace evidente la importancia que va adquiriendo la zona sur (con San Rafael como centro preponderante) como otro de los polos de atracción de los contingentes migrantes europeos. A principios del siglo XX casi 4 de cada 10 habitantes del sur provincial eran extranjeros, en el Gran Mendoza esa relación era de 3,5 cada 10 y en la Zona

Este de casi 3 cada 10 habitantes. Así, el asentamiento de la población migrante respondía tanto a condiciones naturales como a las derivadas del desarrollo productivo regional, dos tercios de la población extranjera se instaló en los centros urbanos y el resto se incorporó al mercado de trabajo rural ya sea como asalariados, aparceros o arrendatarios (Richard Jorba, 2000).

En síntesis, durante esta primera etapa los contingentes migratorios arribados a la provincia tuvieron una gran importancia en términos tanto cuantitativos como cualitativos, el perfil de esas poblaciones fue cambiando desde una preponderancia casi exclusiva de inmigrantes chilenos a una mayoría de extranjeros de origen europeo que fueron asentándose en las principales zonas de regadío. Esa dinámica respondió en buena medida a los cambios en el modelo productivo provincial que hacia inicios del período estaba centrado en la exportación ganadera hacia el país trasandino y que luego sufrió una fuerte reconversión para pasar a ser la vitivinicultura la principal actividad económica de la provincia. La inmigración europea fue uno de los principales actores que impulsó ese proceso.

2.2. Período 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional

La crisis mundial de los años 30 provocó el agotamiento del modelo agroexportador al generar un escenario donde la mayoría de las economías se encontraban cerradas hacia el exterior. Comienza entonces la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), proyecto de desarrollo nacional que encontraba sus fundamentos en la abundante mano de obra y un importante mercado de consumo interno.

El contexto nacional e internacional, al que se sumaron factores de orden interno, repercutió de manera negativa en la actividad vitivinícola provincial, entrando así a fines de los años 20 en un período de decadencia





que se prolongaría durante toda la década siguiente. Mendoza inicia entonces el paulatino abandono de la estructura económica monoprodutora buscando acoplarse al modelo de la ISI a través de un proceso de diversificación industrial (Martín, 1992). Desde ese momento el sector industrial de la provincia se fue desarrollando lentamente hasta llegar a consolidarse en la actual industria metalmeccánica regional, proveedora del sector vitivinícola nacional y de otros sectores agroindustriales (Richard Jorba, 2004).

Durante la primera etapa de sustitución de importaciones a nivel nacional, las actividades que permiten afirmar la existencia de un proceso de diversificación industrial en Mendoza son las relativas al desarrollo de la industria conservera, algunas pertenecientes a las ramas de alimentos y bebidas, la industrialización de derivados de la uva, la industria química y la fabricación de cemento (Martín, 1992:179). A esas industrias se sumarían luego nuevas actividades pertenecientes a sectores de mayor complejidad tecnológica.

El proceso industrializador estuvo acompañado por una mejoría en la distribución del ingreso y una ampliación del mercado interno, condiciones que permitieron, hacia finales de los años 30, que la vitivinicultura recuperara su dinamismo pero sin llegar a alcanzar los niveles de participación previos a la crisis. El crecimiento del sector se basó en la reinversión del excedente económico generado tanto en la actividad misma como en otras, a la vez que acontece un proceso de concentración hegemonizado por las grandes empresas integradas (Abdala, 1986).

La ampliación del mercado interno, que potenció el desarrollo de las actividades industriales, estuvo apoyada en el sostenido crecimiento de la población en general pero también en el incremento de la población de origen europeo. Éstos últimos continuaban llegando al país, aunque en volúmenes más reducidos que a principios de siglo. En el caso de Mendoza, entre 1947 y

1960 la población crece un promedio anual de 25,5 por mil, tasa similar a la del período anterior pero con una participación menor de la población extranjera (cuya tasa de crecimiento se redujo a 10,6 por mil anual). En el lapso 1960 – 1970 se desacelera el crecimiento de la población total, registrando una tasa promedio anual de 16,3 por mil mientras que los extranjeros arrojan un crecimiento medio anual negativo de -24,4 por mil.

En términos de volumen, entre 1947 y 1960 se incorporaron a la población provincial 10.422 extranjeros mientras que en el decenio 1960-1970 la población no nativa se redujo en 17.376 individuos. De esta manera, la población extranjera pierde peso relativo pasando a representar en 1947 el 11,7% del total (menos de un tercio del porcentaje de 1914). A principios del período la presencia de europeos sigue siendo mayoritaria, en 1947 representaban el 89% de los no nativos, pero esa proporción va a ir disminuyendo a favor de los inmigrantes limítrofes.

Lamentablemente no existen registros censales que den cuenta del comportamiento de los flujos migratorios durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la distancia temporal existente entre el segundo y el tercer censo nacional realizados en 1914 y 1947. Sin embargo, algunos autores señalan que entre 1931 y 1946 la inmigración europea fue casi nula, siendo explicado el saldo migratorio positivo de ese período por la inmigración de los países limítrofes (Marcenaro et al., 1973). Las principales causas de este fenómeno son, por un lado, que una gran cantidad de inmigrantes vuelven a Europa durante la primera guerra mundial, y por otro, que aumenta la proporción de argentinos, ya que los primeros inmigrantes tienen hijos nacidos en el territorio nacional.

A partir de la década del 40, llegó al país una segunda ola migratoria conocida como la nueva inmigración procedente en su gran mayoría de países vecinos. Diversos factores confluyeron para su origen,





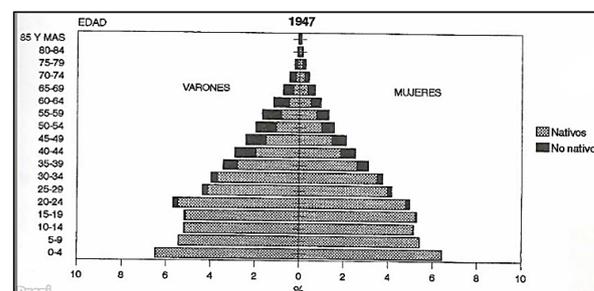
entre los que cuentan el crecimiento de producción industrial que continuó siendo intensiva en la utilización de mano de obra, y la atracción que ejercieron salarios un poco más altos que en la actividad agrícola. Las industrias menos tecnologizadas dieron empleo a trabajadores inmigrantes quienes a menudo se insertaron en actividades “sensibles” a la abundancia de mano de obra barata, generando así su propia demanda; tal fue el caso de la construcción y del trabajo doméstico (Marshall & Orlansky, 1982 y 1983 citados en Pacecca & Courtis, 2008:11). Además, también influyó la situación económica de los países limítrofes, que se convirtieron, en algunos casos, en regiones expulsoras de población (Lattes, 2007). En este período cambia por tanto el patrón de las migraciones limítrofes que había predominado desde el siglo anterior en el que la presencia de estos extranjeros se restringía mayoritariamente a zonas rurales de frontera en carácter de trabajo estacional y complementario del trabajo nativo, pero a partir de ese momento una parte significativa de esos grupos se orientó hacia los principales centros urbanos del país (García Vázquez, 2005; Benencia, 2012).

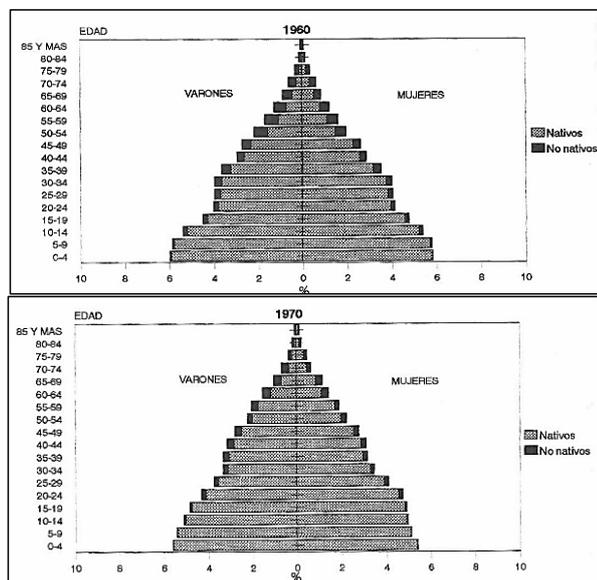
En la Provincia de Mendoza, el censo de 1947 registró un total de 7.758 inmigrantes limítrofes de los cuales 4.212 eran chilenos y 421 bolivianos. En 1970 la población trasandina residente en la provincia se había duplicado (8.304) y la boliviana había experimentado un crecimiento mucho más significativo alcanzando los 6.125 efectivos.

Los inmigrantes chilenos se encontraban, hasta aproximadamente 1930, afincados en áreas rurales de la región adyacentes a la frontera, luego comienzan a coexistir con una nueva migración de tipo rural-urbana sobre todo a partir de 1947, en que la dinámica industrializadora y la crisis de la agricultura chilena fomentaron la expulsión de población rural (Jensen & Perret, 2011). Esos nuevos flujos se orientaron fundamentalmente al Gran Mendoza.

Por su parte, la migración boliviana comenzó a adquirir importancia en la década de 1950 con la demanda creciente de mano de obra para la cosecha. Las corrientes desde Bolivia fueron incrementando sostenidamente primero hacia la región del noroeste argentino y luego hacia otras jurisdicciones, constituyéndose una especie de “migración por etapas” de carácter preponderantemente familiar, en la que ciertos canales de información y redes de parientes y amigos jugaron un papel muy importante (García Vázquez, 2005). A nivel provincial, estos migrantes se ocuparon principalmente de actividades como la frutícola, hortícola y vitícola en calidad de fuerza laboral complementaria de bajo costo para cubrir la demanda de mano de obra rural (López Lucero, 1997). Esa dinámica se ha mantenido hasta la actualidad pero acompañada de una progresiva inserción de la población boliviana en ocupaciones del mercado de trabajo urbano. A partir de fines de los 70 y principios de los 80 una parte importante de los inmigrantes bolivianos se involucró en el proceso de movilidad social ascendente y, con el tiempo, se han transformado en arrendatarios e inclusive en propietarios, habiendo muchos de ellos avanzado hacia la comercialización hortícola (Benencia, 2012:167).

Gráficos 5, 6 y 7: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1947, 1960, 1970





Fuente: INDEC (1998)

Las pirámides poblacionales de 1947, 1960 y 1970 (Gráficos 5, 6 y 7), muestran el menor peso relativo de la población no nativa asentada en Mendoza respecto del período anterior y el reemplazo de los inmigrantes jóvenes de principios de siglo por una población progresivamente más envejecida y con mayor presencia de efectivos femeninos. Tendencia ésta última que se irá acentuando en las décadas siguientes, siendo la mayor presencia de mujeres un rasgo característico de las corrientes migratorias limítrofes. El índice de masculinidad de los extranjeros era en 1947 de 140 varones por cada 100 mujeres, relación que se reduce en 1970 a 118 varones por cada cien mujeres.

Cuadro 2: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Provincia de Mendoza, 1947 y 1970

Región	1947		1970	
	% no nativos	Distribución	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	14,3	63,2	76	6
Este	9,29	,6	3,98	,1
Valle de Uco	77	,8	5,65	,3
Noreste	,3	22	,5	1,4
Sur I	3,12	1,46	,5	19,2
Total	1,70%	100%6	,30%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la distribución en el territorio provincial, durante esta segunda etapa se intensifica la concentración poblacional en las áreas urbanas (Cuadro 2), en 1947 el 63% de los no nativos reside en el Gran Mendoza, porcentaje que asciende a 66% en 1970. Mientras que la Zona Sur concentra al 22% y el 19% de los extranjeros en uno y otro año respectivamente. En ambos momentos del tiempo se observa una mayor tendencia de la población chilena a residir en las áreas urbanas y de los migrantes bolivianos a asentarse en los cinturones verdes periféricos. Los datos desagregados evidencia la notable pérdida de peso relativo de la población extranjera tanto a nivel regional como en cada uno de los departamentos. En 1947 catorce de cada cien habitantes del Gran Mendoza eran extranjeros, proporción que se reduce a la mitad en 1970.

En síntesis, en esta segunda etapa caracterizada por el impulso a la actividad industrial y la consecuente redistribución de la población a través del proceso de urbanización, se registra una paulatina caída en el volumen de los contingentes extranjeros que llegaban al





país y a la provincia. En ese proceso los flujos provenientes de los países limítrofes fueron adquiriendo mayor relevancia. Como resultado del crecimiento industrial y la atracción que ejercieron salarios un poco más altos que la actividad agrícola, una parte significativa de esos grupos se orientó hacia los principales centros urbanos. En el caso de Mendoza, desde la década de 1950, los flujos provenientes de Bolivia fueron aumentando paulatinamente cubriendo, inicialmente, los puestos de la demanda de trabajo rural.

2.3. Período 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación

Hacia 1974 la Argentina entra en una de las crisis sociales, políticas y económicas más graves de su historia, que desembocará en el golpe militar de 1976. Estos sucesos darán inicio a un nuevo ciclo caracterizado por la paulatina desaparición del sector estatal como productor de bienes y servicios, la desindustrialización de la economía, el surgimiento del sector servicios como principal actividad y la fuerte concentración del capital. La desregulación del mercado financiero y la apertura comercial afectaron así profundamente el modelo de desarrollo vigente en las décadas anteriores, particularmente la actividad industrial consolidada en el período de sustitución de importaciones.

El nuevo contexto trajo aparejada una distribución regresiva del ingreso, niveles de desempleo muy elevados y una creciente precariedad en las condiciones de vida de los sectores más postergados.

En los años 80 el Gobierno de Alfonsín no logró reducir la cuantiosa deuda externa contraída durante la dictadura, ni superar las restricciones de los mercados internacionales, lo que contribuyó al deterioro económico y social del país. En la década siguiente, la presidencia de Menem culminó la transformación iniciada en 1976 adhiriendo incondicionalmente al paradigma neoliberal. Con la implementación del régimen

de convertibilidad y la reforma del Estado la marcha de la economía quedaba definitivamente subordinada al movimiento de capitales especulativos (Ferrer, 2010a).

En Mendoza, a partir del nuevo modelo de acumulación nacional, el sector industrial, a excepción de la metalmecánica, se ve seriamente perjudicado dado que, además de sufrir el fuerte impacto de la apertura de las fronteras a bienes competitivos fabricados en el exterior, cuenta con escaso desarrollo tecnológico y alto endeudamiento (Gago, 1999). Al mismo tiempo, el turismo y los servicios comienzan a ocupar un lugar relevante, acentuando un proceso de tercerización de la estructura económica provincial.

Por su parte, el cambio en las reglas de juego profundizó las cíclicas y recurrentes crisis del modelo vitivinícola tradicional hasta hacer eclosión a fines de la década de 1980 en una nueva reconversión productiva: el modelo vitivinícola imperante a lo largo de cuatro décadas se convierte de manera fragmentaria e incompleta a la “nueva vitivinicultura” (Montaña, 2007). Las características principales radican en que esa actividad pasa a constituirse en capital intensiva al incorporarse modernos procedimientos a la producción de vinos de alta calidad destinados principalmente a los mercados internacionales (Montaña, 2007; Bocco et al., 2007). El desarrollo de nuevas condiciones de competitividad consolida así el ascenso de capitales vitivinícolas extranjeros y algunos grandes grupos locales.

Las transformaciones económicas de esta etapa generaron notorios cambios en la composición sectorial y la configuración espacial de la actividad industrial y, consecuentemente, en los flujos migratorios y su distribución. A nivel provincial, la pérdida de dinamismo de la economía hace que entre 1970 -1980 se produzca un marcado descenso del saldo favorable de migración interna de los años anteriores, generado por el progresivo crecimiento de la población nacida en Mendoza que emigra hacia otras localidades. En ese período el





stock de extranjeros sufre un suave incremento del orden de los 4.251 individuos, manteniendo su peso relativo en torno al 6% de la población provincial. Se intuye que ese incremento de la población no nativa se debe en gran medida a la importante incorporación de individuos de nacionalidad chilena que emigraron de los principales centros urbanos de su país por razones políticas y/o económicas a partir del Golpe de Estado de 1973 (Jensen & Perret, 2011), en conjunto con la significativa mortalidad que afectaba a las ya ancianas cohortes europeas de corrientes anteriores.

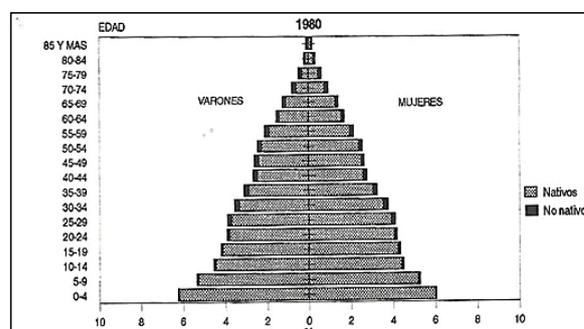
En el lapso 1980 – 2001 continúa la expulsión de población nativa a la vez que la provincia reduce su poder de atracción para contingentes extranjeros. El número de emigrados nativos a lo largo de esos 21 años ha sido calculado en aproximadamente 90 mil efectivos poblacionales (Cozzani, 2009). Por su parte, la importancia de la población no nativa continúa su paulatina disminución, siendo de 4,4% en 1991 y de 3,6% en 2001. Para ese último año el 70% de los extranjeros eran inmigrantes limítrofes, de ese total el 97% eran chilenos y bolivianos, grupos que se distribuyen en proporciones similares.

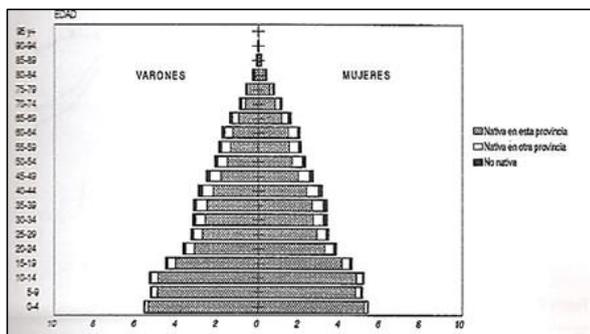
Durante esta etapa, los flujos migratorios contribuyeron a un crecimiento poblacional cada vez más desacelerado, donde prima el componente vegetativo. La tasa de crecimiento media anual entre 1980 y 1991 para el total de la población provincial se reduce algo más de 5 puntos respecto del período anterior (1970 – 1980), alcanzando un promedio anual de 15,9 por mil habitantes. Los inmigrantes extranjeros registran una tasa negativa de -5,4 efectivos por cada mil. En el período siguiente, 1991 – 2001, la tasa de crecimiento de la población total cae a 10,7 por mil anual y la pérdida de extranjeros se profundiza disminuyendo su tasa media anual a -9,6 por mil.

La política de convertibilidad en Argentina (1991 – 2001) funcionó como un elemento de atracción de in-

migrantes limítrofes que enviaban remesas a sus países de origen. Estos grupos acceden en forma marginal al mercado de trabajo aceptando condiciones laborales más precarias y remuneraciones inferiores con respecto a los nativos (Cerrutti y Maguid, 2007). En términos generales, esos contingentes presentan una baja calificación laboral y una inserción en determinadas actividades económico-productivas que no resultan demasiado atractivas para los nativos debido a características tales como inestabilidad laboral, bajos sueldos y falta de cobertura social y su desempeño en el mercado laboral se encuentra signado por la complementariedad e interdependencia de la mano de obra local tanto en el ámbito rural (horticultura, vitivinicultura) como urbano (construcción, comercio informal, servicio doméstico). Aunque, como en el caso de una buena parte de los bolivianos, se destaca cierto ascenso social de aquellas cohortes llegadas durante el período anterior que consiguieron especializarse en algún tipo de tarea u oficio, lograron instalar su comercio propio, o que pudieron acceder a la tenencia de algunas hectáreas de tierra para explotar través del régimen de aparcería (García Vázquez, 2005).

Gráficos 8 y 9: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1980 y 1991





Fuente: INDEC (1998)

Las pirámides poblacionales de Mendoza correspondientes a los censos 1980 y 1991 (Gráficos 8 y 9) dan cuenta del menor peso relativo de la población no nativa respecto del período anterior y su notable concentración en edades activas. Continúa la feminización de los contingentes de inmigrantes que llegan a la provincia, quienes registran en 1980 una tasa de masculinidad de 110 varones por cada 100 mujeres, valor que disminuye a 88 varones por cada 100 mujeres en 2001. Este fenómeno se asocia, entre otros factores, a la feminización de la supervivencia de los hogares que, en los contextos de ajuste estructural que imperaron en las últimas décadas del siglo XX en los países de la región, impulsan a las mujeres que se encuentran en situación de pobreza a insertarse en circuitos alternativos de supervivencia (Sassen, 2008).

Cabe mencionar que, a partir de la década de 1990, tiene lugar un proceso de egreso/retorno para el caso de los migrantes chilenos ya que si bien por un lado una fuerte ola de inversiones chilenas en Argentina trae un contingente importante de profesionales y trabajadores calificados hacia el país —en el caso de Mendoza, estas inversiones tienen una fuerte presencia en el sector vitivinícola—, la vuelta de la democracia en Chile y las políticas dirigidas a facilitar el retorno de los exiliados y refugiados políticos propician el regreso de varios de los residentes chilenos en este lado de la cordillera (Pereyra, 2000 citado en Jensen & Perret, 2011).

Cuadro 3: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, 2001

Región	2001	
	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	4,47	4,9
Este	1,86	,2
Valle de Uco	4,27	,2
Noreste2	,3	2,3
Sur2	,2	9,4
TotaI3	,60%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la distribución espacial de la población al interior del territorio provincial (Cuadro 3), Cozzani (2009) destaca para este período el incremento del peso relativo de población urbana que, del 68% que representaba en 1980 pasa al 79% en 2001. En el mismo sentido, en esos años se intensifica la concentración de la población extranjera en los grandes centros urbanos de la provincia. Los departamentos del Gran Mendoza albergaban en 1970 al 66% de los extranjeros, porcentaje que asciende al 75% en 2001². En éste último año, la participación de extranjeros en el total de la población regional sólo supera el 4% en el Gran Mendoza y el Valle de Uco siendo Tupungato (6,6%), Capital (5,9%) y Guaymallén (4,9%), los departamentos que registran los mayores porcentajes de no nativos entre sus habitantes. Vale destacar el incremento en el número de inmigrantes limítrofes que se asientan durante este

2 No se dispone de información sobre la distribución de la población extranjera al interior de la provincia para los censos 1980 y 1991.





período en el Valle de Uco, principalmente en Tupungato, fenómeno que encuentra entre sus explicaciones la notable expansión de la vitivinicultura en esta zona como consecuencia de la llegada de grandes capitales extranjeros, constituyéndose en polo de atracción de fuerza de trabajo migrante.

En resumen, durante la vigencia del modelo neoconservador la estructura productiva de la provincia se ve afectada por un proceso desindustrializador que deteriora los niveles de empleo y las condiciones de vida. Esto trae como consecuencia una dinámica migratoria signada por la expulsión de población nativa y la reducción del poder de atracción de contingentes extranjeros. El ritmo de crecimiento de la población se desacelera y se registra una pérdida de inmigrantes no limítrofes, lo que deriva en una disminución del peso relativo de la población no nativa sobre el total de habitantes de Mendoza. El patrón de distribución espacial de la población muestra una cada vez mayor concentración de los extranjeros en el principal aglomerado urbano de la provincia (acompañando su inserción en el sector terciario de la economía, generalmente en condiciones de mayor informalidad que los nativos), despuntan además como centros de atracción de la población limítrofe las zonas de mayor crecimiento vitivinícola del período.

2.4. Período 2001 – 2010: Recuperación y expansión económica

El abandono del régimen de convertibilidad producto de la crisis del modelo neoconservador desencadenó en 2001 – 2002 la última gran debacle económica y social por la que atravesó el país. Emerge entonces un nuevo modelo que supuso como condición fundamental la existencia de capacidad operatoria y autonomía en la política económica (Ferrer, 2010b). Las principales características de esta etapa son el notable incremento de la producción de oleaginosas y cereales destinada a la exportación, en conjunto con un aumento de la

producción industrial para abastecer tanto al mercado interno como internacional, con superávit en la cuenta corriente del balance de pagos y el saldo comercial.

La tendencia hacia la normalización económica permitió la recuperación de los niveles de actividad precrisis y la notable creación de puestos de trabajo, principalmente hasta 2007. La construcción y la industria lideraron el proceso de expansión productiva y también ocupacional, aunque el empleo de algunos servicios, como los personales y los brindados a las empresas, fue asimismo muy dinámico (Beccaria, 2007).

En esta etapa la economía de Mendoza sigue reproduciendo y profundizando los caracteres esenciales que impuso la reconversión productiva del período anterior. A partir de 2003, aumenta la actividad económica de manera acelerada en la medida en que los factores productivos que se encontraban desocupados volvieron a ponerse en actividad, para comenzar a desacelerarse hacia 2010. Durante esos años se incrementa progresivamente la importancia relativa tanto del sector agropecuario y minero-extractivo (sector primario), como del sector terciario (servicios, sobre todo aquellos vinculados con el turismo) en detrimento de la industria, observándose una continuidad de la tendencia iniciada en la etapa anterior (DEIE, 2013).

A partir del cambio en el modelo productivo el complejo vitivinícola inició una nueva fase de crecimiento que supuso un notable aumento de su participación en la economía provincial. Dentro del sector, la exportación de vinos de mediana y alta calidad va consolidándose como la principal fuente de ingresos. Esta dinámica refuerza el protagonismo que las grandes empresas integradas habían adquirido en el período precedente e intensifica la expansión de las inversiones en zonas vitivinícolas no tradicionales como el Valle de Uco.

En materia migratoria, el nuevo contexto económi-





co y social configura un escenario que ha producido la renovación de los flujos de intercambio tanto por los volúmenes de inmigrantes y emigrantes como por las modalidades y características que éstos asumen. En Mendoza, al igual que en el resto del país, el stock de inmigrantes ha mantenido durante los últimos años un peso relativo poco gravitante (en torno al 4%), con una cada vez más significativa participación de la población limítrofe. En valores absolutos, el stock de inmigrantes residentes en la provincia se incrementó en el último período intercensal en 8.212 individuos (57.407 efectivos en 2001 y 65.619 en 2010). Esto implicó un ritmo de crecimiento promedio de la población no nativa superior al de la población nacida en Argentina, las tasas de crecimiento medio anual del período para ambas poblaciones fueron respectivamente de 16,8 y 10,8 habitantes por cada mil.

Ese crecimiento responde al aumento en el número de bolivianos asentados en Mendoza que pasaron de 18.742 en 2001 a 27.239 en 2010 (59% del total de inmigrantes limítrofes de la provincia), quienes constituyen en ese último año el colectivo extranjero más numeroso de toda la jurisdicción provincial, y la creciente importancia de los peruanos, que de 3.163 efectivos en 2001 ascienden a 5.360 en 2010. Como una posible explicación del fenómeno cabe mencionar las mejoras en las condiciones socioeconómicas del país —en el caso de Mendoza en particular, el mayor dinamismo experimentado por el sector primario de la economía, especialmente hacia el final del período— y las políticas migratorias inclusivas que fomentaron la regularización de la condición migratoria de todos aquellos extranjeros que precisaren. Por el contrario, la cantidad de chilenos se redujo en el mismo período en 1.675 efectivos (algo menos del 10% del total) manteniendo la tendencia decreciente iniciada en la década anterior y quedando desplazados al segundo lugar en términos de su importancia en volumen. Los extranjeros nacidos en Europa han continuado decreciendo tanto en volumen como en peso relativo, pasando a representar sólo el

14% de la población inmigrante de la provincia, de ese total 44% son españoles y 40% italianos.

Si observamos el perfil de los inmigrantes que viven en Mendoza, aquellos que provienen de países de la región presentan en la actualidad una importante proporción de población en edades activas (15-64 años), 78%, en tanto que la antigua migración europea ofrece un avanzado grado de envejecimiento, 60% tienen 65 años o más. La relación por sexo de la población no nativa se mantiene en 2010 en torno a los 89 varones por cada 100 mujeres.

Finalmente, si se analiza el patrón de distribución de la población inmigrante en el territorio provincial se puede apreciar que en 2010 Gran Mendoza concentraba el 73,4% de los extranjeros asentados en la provincia. En términos de volumen Guaymallén y Godoy Cruz son los departamentos con mayor número de efectivos no nativos (20.314), que representan el 31% del total, el primero registra un predominio histórico de población boliviana abocada principalmente a las actividades hortícolas y la construcción, explicado tanto por haber constituido el punto de llegada del ferrocarril que vinculaba a la provincia con la región noroeste como por su condición de lugar físico intermedio entre posibilidades laborales urbanas y rurales (García Vázquez, 2005); mientras que en el segundo se destaca la importancia de población chilena, más dedicada a actividades urbanas sobre todo de servicios.





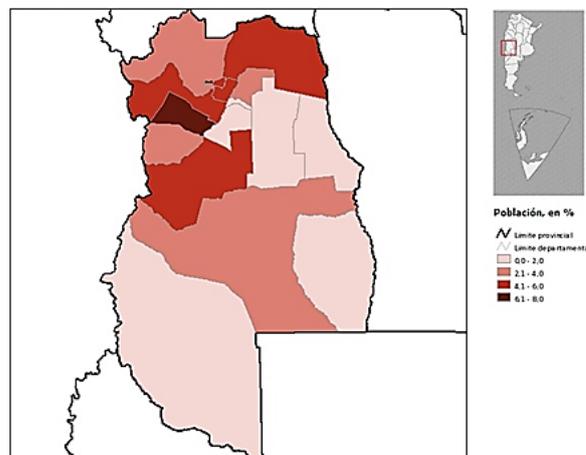
Cuadro 4: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, 2010

Región	2010	
	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	4,4	73,4
Este	1,9	6,1
Valle de Uco	5,3	9,2
Noreste	2,9	2,8
Sur	2,1	8,5
Total	3,60%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la importancia relativa de la población inmigrante a nivel regional, destaca un fenómeno ya registrado en la etapa anterior, que es el incremento en la proporción de no nativos asentados en el Valle de Uco que asciende de 4,2% a 5,3% entre 2001 y 2010. Esta situación se fundamenta en un incremento intercensal del 82% de la población boliviana registrada como residente en esa región. En el resto de las regiones no se producen cambios significativos. Vale destacar que entre los extranjeros chilenos y peruanos predomina casi exclusivamente la residencia en radios urbanos (89,5% y 96,4% respectivamente) mientras que en el caso de los bolivianos se encuentra una mayor paridad, con mayor importancia del ámbito rural (53,4%) respecto del urbano (46,6%).

Figura 1: Porcentaje de población nacida en el extranjero por departamento. Provincia de Mendoza, 2010



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Al desagregar el análisis a nivel departamental (Mapa 1) se obtiene que el porcentaje de extranjeros sobre el total de habitantes oscilaba en 2010 entre 7,7% en Tupungato y 0,5% en La Paz. Tupungato y Capital son las únicas jurisdicciones de la provincia con más de 6% de población no nativa (7,7% y 6,3% respectivamente) en su composición. El 82% de los extranjeros residentes en el primero de esos departamentos es de nacionalidad boliviana, mientras que los inmigrantes asentados en Capital presentan una distribución más heterogénea, 34% son chilenos, 17% peruanos, 9% bolivianos, 5% españoles y el resto corresponde a una amplia gama de nacionalidades. En relación con este último aspecto cabe señalar que el incipiente asentamiento de inmigrantes provenientes del África Subsahariana o de Asia, va adquiriendo progresivamente alguna presencia en la vida económica y social de la provincia.

Como balance del período destaca, en términos generales, la consolidación de las tendencias registradas en la etapa anterior, las mismas hacen referencia al reducido peso relativo de la población no nativa con un cada vez mayor predominio de los inmigrantes limítrofes que, favorecidos por las políticas implementadas en los últimos años, muestran diferentes pautas de inserción en la sociedad mendocina. La especifici-





dad que adquiere este proceso a nivel provincial es la mayoritaria presencia de contingentes bolivianos que incrementan su volumen a partir del proceso de recuperación económica iniciado en 2003. Un fenómeno que empieza a emerger en las primeras décadas del siglo XXI es la presencia de inmigrantes provenientes de orígenes diferentes a los de las corrientes históricamente mayoritarias.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de los años la dinámica migratoria en nuestro país ha ido sufriendo modificaciones fundamentales, tanto en los volúmenes de personas implicadas como en sus modalidades y aspectos cualitativos. Esos cambios se encuentran íntimamente relacionados con las transformaciones que produce el desarrollo capitalista en la estructura productiva nacional, regional y provincial, en cuanto inciden en los patrones de asentamiento y desplazamientos de contingentes de población en edades activas fundamentalmente. En ese sentido, el fenómeno migratorio en la Provincia de Mendoza presenta caracteres diferenciales de acuerdo a las distintas etapas históricas que se han delimitado en este trabajo.

La mayoritaria, y casi excluyente, importancia chilena como principal colectividad extranjera se vio disminuida de manera notoria en la medida que la provincia abandonó la extensiva cría de ganado para provisión del mercado trasandino. La intensa migración de ultramar que aconteció entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizó por presentar altos volúmenes de efectivos poblacionales, en su mayoría hombres adultos jóvenes, que contribuyeron notablemente a un aceleramiento del crecimiento de la población total y a un aumento de la población urbana. En la provincia, estos migrantes tomaron gran protagonismo en la configuración y crecimiento del complejo vitivinícola tradicional. A pesar de la considerable distancia existente entre Mendoza y el puerto y la pampa húmeda agrícola, la provincia se consolidó en esos años como la princi-

pal región de atracción de migrantes del oeste argentino, fundamentalmente después de su incorporación al mercado interno nacional y la llegada del ferrocarril.

Los migrantes limítrofes mantuvieron una presencia constante en volúmenes hasta mediados del siglo XX, momento en que comienza a consolidarse una nueva corriente inmigratoria protagonizada fundamentalmente por bolivianos y chilenos. Esos contingentes toman progresivamente mayor peso relativo pero sin alcanzar los volúmenes explosivos de la migración europea tradicional.

Los últimos decenios del siglo XX encuentran a la provincia iniciando una tercera reconversión productiva, con profundas transformaciones en las actividades económicas fundamentales. Mendoza pierde su carácter como región de atracción de contingentes migrantes extranjeros, y se consolida como provincia expulsora de efectivos poblacionales nativos. En consecuencia, el crecimiento poblacional total en esos años es menor al proyectado en estimaciones, y predomina ampliamente el componente vegetativo por sobre el migratorio.

Ya en el siglo XXI, y después de décadas de marcado descenso, se observa un leve incremento en el peso relativo de migrantes extranjeros. La población inmigrante se caracteriza en la actualidad por provenir de países limítrofes (principalmente Bolivia), ser mayoritariamente femenina y encontrarse comprendida en edades económicamente activas. El asentamiento de la población extranjera en el territorio provincial presenta particularidades: mientras los bolivianos tienden a habitar en zonas rurales, donde forman parte activa en el sector agrícola, el resto privilegia casi excluyentemente las áreas urbanas. Además, se consolida la importancia de otras regiones diferentes al Gran Mendoza como área de asentamiento de la población inmigrante, fundamentalmente el Valle de Uco.

Un aspecto a resaltar es que, aunque de manera





incipiente y en volúmenes muy reducidos, se percibe en los últimos años una mayor presencia de efectivos poblacionales que proceden de orígenes diferentes a las corrientes tradicionales. La consolidación de estas nuevas corrientes requiere un seguimiento en los volúmenes y una mayor profundización del conocimiento disponible respecto a sus características socioeconómicas y ocupacionales constituyendo un novedoso objeto de estudio.

En resumen, a lo largo de casi 150 años Mendoza constituyó la principal jurisdicción extrapampeana de importancia a nivel nacional en volúmenes de colectivos extranjeros asentados en su territorio. Al mismo tiempo, las corrientes migratorias internas han tenido a nuestra provincia como un destino de preferencia. Analizar las implicancias económicas, sociales y culturales del fenómeno se presenta como un desafío ineludible tanto para el ámbito académico como para el de la política pública. Ese es un objetivo que excede la propuesta inicial de este artículo y que implica estudios basados en información más amplia y diversa, sin embargo, se ha buscado realizar un aporte a esa tarea.





Bibliografía

- ABDALA, F. (1986). *El proceso migratorio mendocino en las últimas décadas* [Versión electrónica en formato PDF]. Cuadernos del CENEP, 37.
- DE ARCE, A.; MATEO, G. (2013) (comps). *Migraciones e identidades en el mundo rural*, 1ra ed., Buenos Aires: Imago Mundi.
- BENENCIA, R. (2012). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina, *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 163-178
- BECCARIA, L. (2007); El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos. En: B. Kosacoff (ed.); *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002 – 2007*. Buenos Aires: Colección Documentos de Proyectos, CEPAL. pág. 357 – 394
- BOCCO, A.; DUBBINI, D.; ROTONDO, S.; YOGUEL, G. (2007): *Reconversión y empleo en la industria del vino. Estructura productiva y dinámica del empleo en el complejo vitivinícola: un análisis del sector bodeguero nacional*. Consultado en: www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/Sector_Bodeguero.pdf
- CERRUTTI, M.; MAGUID, A. (2007); Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires, *Notas de Población*, año XXXIII, N°83, CEPAL, Santiago de Chile, págs. 75-98.
- CALVELO, L. (2007): La migración y su abordaje sociodemográfico, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Cátedra Demografía Social, *Serie Materiales Didácticos*, Documento N° 19.
- CIVETTA, A. (2002). *Desarrollo económico en los diferentes modelos productivos desde 1880 hasta 2001 en la República Argentina*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- COLLADO, P. (2006); Desarrollo vitivinícola en Mendoza – Argentina. Apuntes sobre su origen. Trabajo y Sociedad. N° 8, vol. VII. Santiago del Estero. Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Collado.pdf>
- COZZANI, R. (2009). Nuevas tendencias en la dinámica demográfica y en el crecimiento urbano de la provincia de Mendoza, Argentina. *Tiempo y Espacio*, 20 (23), 63-76.
- DEIE (2013). Producto Bruto Geográfico, serie 1991/2013 [documento en formato xls]. Consultado en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/detalle_tematicas.asp?filtro=Producto+Bruto+Geogr%El%co&id=128
- FERRER, A. (2010a). La economía argentina del Segundo Centenario y su futuro. *Revista de Trabajo*, 6 (8), enero-julio 2010, 209-222.
- FERRER, A. (2010b). La nueva economía argentina. *Buenos Aires Económico*. Marzo. Buenos Aires
- GAGO, A. (1999). *Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza: Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder*. Mendoza, Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Regionales.
- GARCÍA VÁZQUEZ, C. (2005); *Los migrantes otros entre nosotros: etnografía de la población Boliviana en la provincia de Mendoza, Argentina*. Mendoza, EDIUNC.
- INDEC (1998) Situación demográfica de la Provincia de Mendoza. *Serie Análisis Demográfico N° 13*. Buenos Aires
- JENSEN, F.; PERRET, G. (2011); Migración chilena





a la Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural [Versión electrónica en formato PDF]. *Sociedad y Equidad*, 2, 143-162. Recuperado de <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view-File/14835/15731>

KATZ, J.; KOSACOFF, B. (1989); *El proceso de industrialización en la Argentina: Evolución, retroceso y prospectiva*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, CEPAL.

LACOSTE, P. (2003); *El vino del inmigrante: los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola argentina: la incidencia en la difusión, incorporación y estandarización del uso de topónimos europeos 1952 – 1980*, 1ra. Edición, Mendoza: Consejo Empresario Mendocino

LATTES (2007) Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En: S. Torrado (comp.): *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Editorial EDHASA, Buenos Aires (págs. 11 – 45).

LÓPEZ LUCERO, M. I. (1997): Inmigración, sociedad y cultura. Asentamiento de los bolivianos en Mendoza. La inmigración peruana 1992-1995, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

MARCENARO BOUTELL, R. et al. (1973): La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina. *Análisis estadístico*. Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.

MONTAÑA, E. (2007) Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 36 (2):277-297.

MARTÍN, F. (1992); *Estado y empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y formación de la burguesía in-*

dustrial regional. Mendoza, EDIUNC.

OIM (2012); *Perfil migratorio de Argentina 2012*. Buenos Aires: Oficina Regional para América del Sur.

PACECCA, M.I; COURTIS, C. (2008). Inmigración contemporánea argentina: dinámicas y políticas. *Serie Población y Desarrollo*, 84, CELADE-CEPAL: Santiago de Chile.

RICHARD JORBA, R. (2007). Sumando esfuerzos y conocimientos. La inmigración europea en el desarrollo de la viticultura capitalista en la Provincia de Mendoza. Incorporación y difusión de técnicas agrícolas modernas, 1870 – 1910, *Anuario*, Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos Segreti, núm. 6, Córdoba, 163-189.

RICHARD JORBA, R. (2004). ¿Echar raíces o hacer la América? Un panorama de la inmigración europea hacia la región vitivinícola argentina y algunos itinerarios económicos en la provincia de Mendoza, 1850-1914 [Versión electrónica]. *Les Cahiers ALHIM N°9 Migrations en Argentine II*. Recuperado de: <https://alhim.revues.org/435>

RICHARD JORBA, R. (2000). El mercado de trabajo rural en Mendoza. Un panorama sobre su formación y funcionamiento entre la segunda mitad del Siglo XIX y comienzos del XX. *Población y Sociedad*, n° 8/9, 211-267, Tucumán.

SASSEN, S. (2008). Actores y espacios laborales de la globalización [Versión electrónica en formato PDF]. *Papeles*, 101, 33-51. Recuperado de <http://www.saskia-sassen.com/pdfs/publications/actores-y-espacios.pdf>

SPEDALETTI, R. (2012) La dinámica demográfica de Mendoza: Aportes para la discusión. *Revista Población*, 4(8): 69-73.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Del confesionario a Freud¹

Hipótesis provocativa sobre las determinaciones sociales en el surgimiento del psicoanálisis

From the confessional to Freud.

Provocative hypotheses about the social determinations in the emergence of psychoanalysis



Javier Ozollo

Universidad Nacional de Cuyo

jozollo@hotmail.com

Enviado: 27/07/2015

Aceptado: 02/10/2015

I Artículo producido como material de Cátedra.

Javier Ozollo; "Del confesionario a Freud: Hipótesis provocativa sobre las determinaciones sociales en el surgimiento del psicoanálisis", en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 172-183



Resumen

El artículo pretende ejemplificar, para el caso del psicoanálisis y en líneas generales, la relación entre sociedad y conocimiento. Es decir, se pone en relación los núcleos centrales de un nuevo descubrimiento o, en términos más correctos, de una nueva ruptura con las determinaciones sociales en última instancia. Así, se describen los puntos medulares del descubrimiento de Freud y se analiza la correlación existente con los hechos históricos centrales que permiten una relación determinante.

Palabras clave: sociología – ciencias – psicoanálisis

Abstract

The article aims to exemplify, in the case of psychoanalysis and in general, the relationship between society and knowledge. That is, put in relation the central core of a new discovery or, more correctly in terms of a new rupture with social determinations ultimately. Thus, the key points of the discovery of Freud described and analyzed the correlation with the central historical events that allow determining relationship.

Keywords: sociology - science - psychoanalysis





Para muchos sociólogos de las ciencias uno de los problemas centrales es responder a la pregunta: ¿por qué en un tiempo, en una sociedad particular, nace una ciencia?

La gran mayoría de las respuestas a este interrogante van por el lado del convencimiento de la genialidad de un individuo (Galileo, Tales, Darwin, Marx, etc.), que pueden hacer aparecer la ciencia como un rayo tormentoso en el medio de un cielo límpido. Explicación por demás espiritualista y que en realidad oculta el problema con una respuesta fácil y cómoda. Nuestra postura es ampliamente diferente. Para decirlo con Marx, pero también con Durkheim, para explicar un hecho de esta naturaleza no se debe partir del hombre sino de un periodo social dado o, lo que para este caso es similar, para explicar un hecho social debe partirse de otro hecho social. Queda claro entonces que, sin desmerecer los aportes de las personalidades de aquellos “grandes hombres”, nuestra explicación irá por el lado de lo social, donde este aparece como el determinante en sentido fuerte.

Es decir, el trabajo que se va a leer no es un tratado de psicoanálisis, ni tampoco un estudio de la histeria y mucho menos una biografía de Freud; se trata de una hipótesis sociológica acerca de cuales fueron y como intervinieron ciertos condicionantes sociales para permitir la emergencia de una nueva ciencia llamada psicoanálisis o teoría científica del inconsciente. De ninguna manera, tampoco, este artículo pretende poner en cuestión la cientificidad o no de la nueva disciplina inaugurada por Freud, sino que da por hecho este dato y simplemente analiza las circunstancias sociales y propone un paradigma teórico metodológico sociohistórico para el dilucidamiento del nacimiento de una ciencia. Propuesta, por otra parte, que ya hemos utilizado para el caso de otros continentes científicos en artículos anteriores (Ozollo, J. 2001, Ozollo, J. 2003, Ozollo, J. 2005 y Ozollo, J. 2008).

I. Elementos centrales de la teoría freudiana

I.1 La histeria

Muchos autores han resaltado que una historia del surgimiento del psicoanálisis es, también, una historia de la histeria. “Tan sólo una razón de orden histórico y respeto por la cronología de los éxitos y fracasos de la vida de investigador de Sigmund Freud, explica el hecho de que esta obra se considere el estudio de lo patológico y de lo normal para el psicoanálisis partiendo desde el punto inicial de la histeria” (Talaferro, A. 2005:24).

Sin embargo, para nosotros no se trata de una “enfermedad más” que tuvo la suerte, puramente accidental, de ser la primera a la cuales los médicos no pudieron encontrarle una explicación totalmente somática; sino que se trata de una de las claves que permiten explicar cómo surge el psicoanálisis y por qué es, justamente, esta “enfermedad” el punto decisivo de la explicación.

Ahora bien, ¿qué es la histeria, cómo se produce, en fin, cuáles son los puntos centrales de los descubrimientos de Freud? ¹.

Como primer punto debemos decir que Freud nunca pretendió descubrir la existencia de los fenómenos inconscientes. Él sabía que estos existen desde que la humanidad existe y la literatura los ha registrado como sueños, posesiones, exorcismos, etc. Lo que Freud afirmó es que estos fenómenos estaban universalmente presentes en la existencia de los sujetos dotados de conciencia, es decir en humanos. Por ello, el inconscien-

¹ Louis Althusser ha sintetizado con precisión y profundidad los puntos centrales del desarrollo teórico de los inicios del psicoanálisis. Particularmente en Althusser, L. 1996. Una saludable relectura de sus textos nos permiten sostener algunos puntos esenciales del pensamiento freudiano





te tiene por una parte una naturaleza psíquica y, por otra, tiene un papel determinante en la constitución de lo que Freud llamó el “aparato psíquico”, que abarca el inconsciente, el preconscious y el consciente.

Por otro lado Freud afirmó y mostró que el inconsciente se manifestaba en un contexto particular, en la relación de dos sujetos conscientes: la “transferencia”. En esta situación relacional un sujeto proyecta sobre otro, algunas formas elaboradas de sus fantasmas inconscientes y viceversa. La transferencia no siempre se da o no con la misma intensidad, puede ser unilateral y puede o no ser instantánea.

1.2 La Cura Analítica

Si hay algo por demás sustantivo en el pensamiento freudiano, es el descubrimiento de un método experimental para la producción, control y transformación de los efectos del inconsciente a través del manejo controlado y racional de la transferencia. Este método, al que Freud llamó “Cura Analítica”, consistía en la reunión en una habitación aislada del analista con el analizado (acotemos que es mucho más pertinente el término de Lacan “analizante”, pero no es el que usó, estrictamente, Freud). Esta “Cura Analítica” tenía reglas básicas que tanto el analista como el analizado debían respetar:

a. Regla de Reclutamiento: El analista reclutaba a aquellos individuos que eran de su interés. Es decir, no cualquiera podía iniciar un tratamiento (cura analítica), sino aquellos que el analista aceptaba.

b. Regla Financiera: El analizado se comprometía a pagar aún si no podía asistir a la sesión. Era una forma compulsiva de evitar las omisiones, olvidos o lapsus que el inconsciente “produjera” para evitar la cura.

c. Regla de Compromiso: El analizado se comprometía a decir todo en plena libertad o a no decir

nada en la sesión.

d. Regla de Contracompromiso: El analista se comprometía a escuchar en forma neutra (“flotante”), sin emitir juicios de valor.

e. Regla del Rechazo al comportamiento médico: El analista se comprometía a no comportarse como un médico (recetar, diagnosticar, cuidar, etc.). Esta regla podía o no ser enunciada al analizado, pero en todo caso, siempre debía ser cumplida por el analista.

Una vez establecidas estas reglas, el analizado se acostaba sobre un diván, el analista se sentaba detrás fuera de la vista del paciente, pero lo bastante cerca como para oírlo. La duración de la sesión era de cuarenta y cinco minutos o una hora y cinco a siete veces por semana, nunca menos de eso.

Luego de un tiempo de sesiones, el analista detectaba que se había establecido la “transferencia”. Allí comenzaba lo que Freud llamaba el “trabajo de cura” o “trabajo sobre el inconsciente”. Este trabajo (en el original alemán: “*durcharbeiten*” – *trabajo a través de*) comenzaba por la “escucha analítica” por parte del analista que luego, cuando lo creía oportuno, intervenía para interpretar cierto detalle que sólo podía ser comprendido en función de un fantasma primitivo bajo el disfraz de los contenidos “manifiestos” (opuestos a los “latentes”).

Al final de la cura se podía dar la “contratransferencia”. Este concepto, que Freud desarrolló al final de su vida, es una transferencia de dirección inversa, es decir del analizado al analista y en la cual se produce una identificación introyectiva.

Del material obtenido en sus trabajos de cura, Freud elaboró lo que consideró una teoría psicológica científica del inconsciente y que llamó “metapsicología”.





1.3 Conformación del aparato síquico

Lo que Freud elaboró como teoría científica puede resumirse muy superficialmente en algunos puntos centrales.

Freud tuvo la certeza que existía un vínculo entre la histeria y la sexualidad. Estos dos objetos habían estado separados aunque de alguna manera ligados en el pensamiento anterior. Sin lugar a dudas los aportes de Loyer-Villermay, de Georget, de Charcot (maestro de Freud) y de Breuer (amigo y maestro de Freud y con el cual este trabajó mucho tiempo. De hecho la paciente, de cuyo tratamiento Freud, extrajo muchas de sus más importantes conclusiones, Anna O, fue primero paciente de Breuer); van en esa dirección.

Lo que es más llamativo aún, y es un tema central de cualquier epistemología científica, es que Freud descubre la sexualidad infantil a partir del tratamiento de adultos. Es decir, un camino lógico muy distinto de un camino biológico².

Un primer núcleo del desarrollo de la conformación del aparato síquico es, entonces, la sexualidad infantil. Para Freud, el niño es tan abiertamente sexual que lo llamó “perverso polimorfo”. Estableció que, en contra de toda moral, la sexualidad del niño es un hecho y que el niño está espontánea y naturalmente obsesionado por la sexualidad. Esta obsesión es ampliamente demostrable en las prácticas sexuales directamente observables que el niño realiza.

Todos los seres humanos nacen con una pulsión (energía instintiva que lo biológico “envía” hacia lo psíquico) natural sexual: la *libido*. Como esta sexualidad

coexiste con un ambiente social que la censura, el inconsciente del ser humano, ya desde niño, se forma / conforma a partir de una relación compleja entre su obsesión por la sexualidad y la represión externa. Por ello la sexualidad infantil tiene dos tipos de manifestaciones: una *objetiva* que se corresponde con las prácticas sexuales observables y otra *subjetiva* que se corresponde con los deseos inconscientes del niño.

Un segundo núcleo central, es que la censura social afecta inmediatamente estos deseos inconscientes. Según Freud la represión, entonces, actúa de dos maneras: una primera forma es la que va desde la sociedad hacia el niño (ignorando o reprimiendo los deseos infantiles) y una segunda es la que opera en el propio psiquismo del niño. Así, Freud deduce que la represión es, también, una fuerza inconsciente.

Sin embargo, tanto deseo como represión son acciones cuya finalidad es un objeto sexual. De esta manera Freud interpreta que los objetos sexuales de deseo/represión del niño son: en una primera etapa el niño mismo (etapa oral y anal) y en una segunda etapa (que son divididas con fines analíticos, pero no implica, necesariamente, la aparición de una primera o la primacía de una sobre la otra) el objeto de deseo se amplía a la madre (etapa genital) con lo cual se establece lo que Freud denominó “*relación edípica*” y al padre. Pero a este último para desear inconscientemente su muerte.

La formación del aparato síquico se da en el “juego” de las relaciones de deseo/represión que el niño desarrolla con estos objetos sexuales (él mismo, la madre y el padre). Sin embargo, este “juego” se desarrolla en un espacio particular: la psiquis del niño, donde, al decir de Freud, es un lugar donde no pasa nada y pasa todo. También los personajes de este “juego” no son los personajes reales, es decir no es el niño, la madre y el padre real, sino la “*imago*” de cada uno de esos personajes. La “*imago*” es una imagen *fantásmica* inconsciente que el niño tiene de sí mismo, de su madre y de

2 Interesante ejemplificación de la diferencia entre los conceptos de tiempo lógico y tiempo histórico propuestos por el epistemólogo francés Gastón Bachelard.





su padre. Esto es sustantivo, pues el niño no desea a su madre real sino a una imagen *fantásmica* que él mismo tiene de su propia madre. Igualmente con el padre, no es que el niño desee la muerte de su padre real, sino de su imagen *fantásmica*.

1.4 La liquidación del Edipo

Explicado esto, digamos que durante la “relación edípica” el niño (su imago) desea sexualmente a su madre (su imago) y frente a su objeto de deseo se interpone el padre (su imago). En esta etapa el niño debe “matar” al padre para “poseer” a la madre, pero como no lo puede matar realmente sino *fantásmicamente*, lo “interiorizará”. O sea, instaura a la imago producida por el padre en su inconsciente como la “censura represiva”. Este es el origen del “Superego”³. Cuando en el inconsciente del niño termina esta negociación, se produce lo que Freud llamó “*liquidación del Edipo*”. Con la liquidación del Edipo el niño hace las paces con su padre, para obtener de él el permiso de poseer a una mujer “como su madre”.

Esta “liquidación” nunca es total y siempre es parcial. De acuerdo al nivel de satisfacción con que se “cierra” esta negociación, es el nivel en que pueden desarrollarse algunos elementos contradictorios que dan lugar a lo que Freud llamó “formaciones neuróticas”.

Los elementos contradictorios de una mala liquidación del Edipo puedan dar origen a dos tipos de formaciones: por un lado las *neurosis*, que son ansiedades conscientes o no y *sicosis* que son deformaciones de la realidad afectiva y perceptiva. Las neurosis pueden ser de varios tipos: fóbicas (temor excesivo), depresi-

vas, histéricas (las más comunes son las de conversión: alteración de funciones corporales), obsesivo convulsivas (ideas o conductas repetitivas), de disociación (trastornos de la conciencia), etc. Por otro lado las sicosis, Freud las atribuía a elementos fijados contradictoriamente en momentos previos al *Edipo* y estas relaciones preedípicas hacían que el niño (y luego el adulto) tarde o temprano entrara en contradicción con la realidad. La negación de la realidad o “escisión del yo” es la característica más común de las sicosis. Algunas sicosis pueden ser: demencia senil, demencia alcohólica, etc. Las cuales pueden o no tener daño biológico. Freud interpretaba que las sicosis no podían ser tratadas únicamente con terapia analítica y por ello, justamente, el analista debía “reclutar” al analizado y no viceversa.

Someramente hemos explicado cuál es la causa general de las neurosis (una mala liquidación del Edipo) y llegamos al punto que más nos interesa: la histeria.

La forma más común de neurosis es la histeria (aunque las manifestaciones y el grado de virulencia de ella ha cambiado con el tiempo) y particularmente la histeria en mujeres. Esta particularidad no es menor, la palabra histeria deriva del griego *hystera* que significa “útero” o “matriz”. Durante buena parte de la historia de la humanidad se creyó que esta enfermedad (aunque en términos generales siempre, hasta Freud, se la consideró orgánica) era exclusiva de las mujeres y, como veremos más adelante, se perseguía a las mujeres con histeria considerándolas brujas. Lo que es cierto es que, la histeria (sobre todo en tiempo de Freud y algunos siglos antes) es sufrida mayoritariamente por mujeres. Esta mayoría de casos femeninos era explicada por Freud de la siguiente manera: la resolución del Edipo, en las mujeres, es mucho más compleja que en los hombres debido a dos circunstancias: en un primer lugar el deseo de la niña recae (luego de las primeras etapas) en el mismo objeto que representa en su inconsciente la represión: el padre. En un segundo lugar, un proceso complejo que se da en la relación edípica

3 El Superego que constituye la censura represiva se complementa con: el Ego que representa el consciente que coordina los instintos e impulsos con las exigencias morales del superego y con el Ello que representa los instintos primitivos.





es que cuando el niño le teme al padre pues este le prohíbe el acceso a la madre, le provoca el miedo a la castración (Freud ejemplificó en 1909 este miedo con “El caso del pequeño Hans”). En la niña este proceso tiene un desenlace de otro tipo, pues la niña descubre que “ya ha sido castrada” y este temor, entonces, deja de ser inconsciente para ser real. De allí deriva lo que Freud llamó “envidia del pene”.

Debido a estas circunstancias la liquidación edípica en la niña es mucho más compleja que en el varón y las probabilidades de que emerjan elementos contradictorios que puedan generar alguna neurosis (particularmente histeria) son mayores.

De allí, y esto es muy importante para nuestro posterior análisis sociológico, que una situación social de mayor represión y más deseos, una liquidación edípica más conflictiva genere más personas con neurosis, particularmente mujeres con histeria debido a la conformación socio-histórica de un tipo muy particular de familia: la patriarcal.

2. Freud y las demarcaciones previas al surgimiento del psicoanálisis

Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg o Příbor (actual República Checa), que en aquella época pertenecía al Imperio Austro-Húngaro. Hijo de una familia judía, en 1860, cuando el pequeño Sigmund tenía sólo cuatro años, se trasladarían definitivamente a Viena (Austria).

El lugar y la época no son datos menores, pero sin embargo, como ya hemos dicho varias veces en diferentes artículos, si bien el determinante en sentido fuerte de una ruptura es lo social, no por eso deja de tener importancia las condiciones teóricas, o más precisamente, las ideologías teóricas sobre las cuales operan esas condiciones sociales que determinan en última instancia la ruptura.

Entonces, ¿cuáles son las ideologías teóricas antecedentes que alumbran la ruptura freudiana? Las primeras raíces de la moderna teoría psicoanalítica descubierta por Sigmund Freud, pueden rastrearse en los experimentos desarrollados por Antón Mesmer (1734-1815). Mesmer considerado un bicho raro y un charlatán en su época, solía experimentar con fenómenos hipnóticos. Su método consistía en colocar a varias personas alrededor de un estanque con distintas sustancias químicas, cada una de esas personas sostenía una vara que la comunicaba con el estanque y Mesmer enfatizaba que con este procedimiento estaban curados. Muchos de estos sujetos altamente sugestionables, que se ataviaban con batas blancas y que mantenían ciertas condiciones de luminosidad y silencio, entraban en trances hipnóticos.

Muchos médicos y científicos distinguidos de la época se interesaron por las técnicas de Mesmer. El más importante fue quizás Jean Charcot (1825-1893). Charcot fue un prestigioso médico neurólogo francés, director de hospital de La Salpêtrière de París. Charcot investigó sobre la hipnosis y revalorizó muchas de las técnicas de Mesmer. Pensaba que el método hipnótico era eficaz en gran cantidad de dolencias psicológicas. En 1885 Charcot tuvo como alumno a un joven doctor: Sigmund Freud.

Al regreso de Francia, Freud se asoció con un distinguido médico vienés casi 25 años mayor que él, Joseph Breuer (1842-1925). Breuer judío como Freud en medio de una Austria cada vez más antisemita, reconoció inmediatamente las dotes de su discípulo y compartió con él el tratamiento iniciado a una joven de la alta sociedad vienesa llamada Berta Peppenheim, quien no sería conocida, por su nombre real, sino hasta muchos años después, pues Breuer tenía la costumbre de describir los tratamientos manteniendo, en algunos casos, en reserva la identidad de los pacientes. Para mantener este secreto, se valía de un método simple que era el de reemplazar el nombre y apellido real del paciente





por un nombre que comenzará con la letra anterior del alfabeto y un apellido que comenzará con la letra siguiente del alfabeto. Así, Berta Pappenheim se transformó en Anna O.

El método de Breuer era simple, utilizando el procedimiento hipnótico incitaba a sus pacientes a que recordaran sus problemas, conflictos y temores lo más detalladamente posible. Sobre esta base Breuer sacó dos conclusiones importantes: en primer lugar los pacientes se ponían muy emocionales mientras hablaban y sentían una considerable mejora y alivio luego de salir del trance hipnótico. En segundo lugar, pocas veces estos pacientes por sí mismos tenían una comprensión de la relación entre sus problemas emocionales y sus trastornos psicológicos. Incluso, a la mayoría de los pacientes les costaba mucho recordar partes o incluso todo lo que habían mencionado durante el trance hipnótico. En síntesis, el descubrimiento de Breuer era que lo obtenido durante la hipnosis parecía estar más allá de la conciencia del paciente.

Esta última observación, que fuera compartida con Freud, les permitió a ambos “descubrir” la “mente inconsciente” y su influencia en ciertos trastornos psicológicos e incluso en algunos síntomas físicos.

Un segundo descubrimiento central en la historia del psicoanálisis, fue “que el recuerdo resulta terapéutico y alivia los traumas emocionales que se han vuelto inconscientes y libera la tensión que los acompaña. Esta liberación de material emocional llegó a conocerse con el nombre de *catarsis*” (Barlow y Durand 2001:19).

Las teorías tanto de Mesmer, como de Charcot y Breuer se fundaron sobre observaciones de casos. Freud avanzó sobre los resultados obtenidos por sus antecesores pero con un grado mayor de sistematización teórica. Se podrá decir, emulando el trabajo que Marx realizó sobre la economía política, que Freud (y en cierta medida también Breuer, aunque este abando-

nó tempranamente la reflexión que terminó su discípulo) trabajó sobre las ideologías teóricas producidas por el empirismo médico que lo antecedió.

2.1 Burguesía, Iglesia y Victorianismo

Hemos hecho un breve y superficial esbozo de los principales aportes de Freud al desarrollo del psicoanálisis y de sus antecedentes teóricos más inmediatos. Ahora bien, volvamos a nuestra pregunta inicial, ¿qué circunstancias sociales determinaron el surgimiento de este continente científico en ese momento y lugar y no en otros?, y como continuación de ella ¿qué papel jugó la histeria en este surgimiento?

Para decirlo sin rodeos, nuestra hipótesis de partida es que dos factores estructurales concurren a la emergencia del psicoanálisis en la Europa central de fines del siglo XIX y principios del XX, por un lado la Reforma Protestante y, por el otro, la Era Victoriana.

Veamos en detalle.

Desde aquello que Marx llamó la acumulación primitiva del capital, se había producido en toda Europa el ascenso de las burguesías nacionales que acumulaban capital de manera ampliada y no de manera simple como la nobleza feudal. Sintéticamente, esta forma de acumulación capitalista había permitido que desde el descubrimiento de América en adelante se produjeran distintas revoluciones políticas, económicas y culturales cuya tendencia general era el ascenso de la burguesía como clase dominante. Sin embargo la burguesía avanzaba, en la toma de poder de acuerdo a cómo las correlaciones de fuerza se lo permitieran.

La frustrada revolución de los comuneros de Castilla frente al peso del gran Imperio Español feudal, la negociada revolución inglesa que dejaba, sobre todo, la economía en manos de la burguesía y la colosal revolución política burguesa francesa, son ejemplos de las





formas diferenciales que asumía el ascenso burgués en Europa. La Europa central no será indiferente a este ascenso, pero la forma que dibujó la burguesía de su revolución allí, será muy particular y la historia la conoce con el nombre de Reforma Protestante.

La reforma protestante fue un movimiento político al interior de la Iglesia que comenzó en Alemania a principios del siglo XVI y que tuvo como principal protagonista a Martín Lutero (1483-1546). La nobleza feudal germánica se encontraba, en la época de la Reforma, bajo el dominio del Sacro Imperio Romano Germánico, delegación papal que ocupaba, en los hechos, Carlos I de Alemania y V de España. Las crisis económicas del Imperio eran soportadas por la baja nobleza que disputaba permanente con el poder económico ocioso de la Iglesia. Cuando las ideas humanistas y burguesas invaden la Europa central a mediados del siglo XVI, y en la medida en que estas penetran en la Iglesia, son apoyadas no sólo por la débil burguesía sino también por amplios sectores de la baja nobleza, alianza esta que triunfa dividiendo a la Iglesia alemana (y también austríaca) de la romana. En 1517 fueron clavadas las 95 tesis redactadas por Lutero en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg como una invitación abierta a debatirlas. Las tesis condenaban la avaricia y el paganismo en la Iglesia como un abuso, pedían una disputa teológica en lo que las indulgencias podían dar, incitaban al casamiento de los sacerdotes, proponían la libre lectura de la Biblia, condenaba las indulgencias (uno por los motivos que se había desatado la Reforma) y abolían el proceso de confesión como forma de salvación a los pecadores. El proceso posterior, no exento de persecuciones, guerras y muertes, separarán a la Europa germánica protestante del resto de las naciones católicas bajo dominio papal.

Una débil burguesía, que todavía no recibe de lleno la acumulación de capital que a partir de 1492 inundará toda Europa, ha podido alzarse con el poder religioso. Un botín menor para sus apariciones políticas y econó-

micas posteriores, pero mayor en el campo de las ideas y las prácticas sobre el inconsciente.

Un segundo gran movimiento social será decisivo para la emergencia de los efectos y síntomas del inconsciente, el Victorianismo.

Lo que se conoce como *Época Victoriana*, fue un largo periodo que marco un momento de auge de la Revolución Industrial inglesa, de desarrollo del Imperio Británico pero, por sobre todas las cosas, el momento en que puede afincarse el inicio del imperialismo como una fase dentro del capitalismo. Este abarca, aproximadamente, los dos últimos tercios del siglo XIX. El reinado de Victoria fue uno de los más largos de los monarcas británicos y bajo su mando el capitalismo logro consolidarse e iniciar una etapa de globalización cuyos resultados se ven hasta nuestros días. La transición hacia una potencia imperialista fue drástica y sus premisas culturales más importantes se hicieron en función del auge industrial.

Michel Foucault (Foucault, M. 2003:7-47) ha dado una noción acertada del Victorianismo como maquinaria de represión sexual.

Sintéticamente, el pensador francés parte de algunas premisas esenciales. En primer término se explica cual es la causa fundante de la política de restricción del sexo por parte de la sociedad victoriana. El Victorianismo, como etapa de desarrollo de la revolución industrial, se constituye en una cultura de la represión sexual para eficientizar los procesos de trabajo de capitalista. Es decir, se trata de que el obrero trabaje lo más incesantemente posible, sin "distracciones" de ninguna clase. Así, el sexo debe quedar recluso exclusivamente al ámbito de la reproducción biológica, o sea el dormitorio conyugal. La vida sexual debe ser moral y por ello privada de todo goce, incluso en el ámbito de su reclusión privada.





Segundo, el sexo debe ser reprimido de toda expresión. No sólo deben ser reprimidas y prohibidas las imágenes (el mostrar partes del cuerpo, el dibujo obsceno, la mirada incitadora, etc.) sino también toda palabra (oral, escrita y aún sólo pensada) referida a lo sexual debe ser anulada y vedada.

El tercer aspecto destacado por Foucault es, quizás, el más interesante pues significa una contradicción en los propios términos de la política represiva del Victorianismo. Si por un lado la cultura victoriana anula toda palabra que refiera a lo sexual, por el otro necesita “hablar”, “poner sobre el tapete” la propia sexualidad para reprimirla. Es decir, necesita hablar de sexo para prohibirlo. Y para ello codifica el lenguaje, hace prisioneras las verdaderas palabras para darles un tono moral, rígido casi burocrático, pero que en última instancia debe designar con la palabra (especial, inocua, formal, neutra, etc.) aquello que prohíbe.

2.2 Ruptura y emergencia social del síntoma

Ya varias veces hemos insistido en el planteo general sobre la historia de las ciencias que han desarrollado Michel Pecheux y Michel Fichant (Fichant, M. y Pecheux, M. 1975). Este es el punto de vista que adoptamos acá y el lector puede recurrir a él en varios de nuestros artículos anteriores, particularmente en: “A propósito de la pertinencia de una sociología del conocimiento ‘materialista’” (Ozollo, J. 2003).

Toda ciencia se caracteriza por un objeto, una teoría y un método que lo son propios. Indudablemente el psicoanálisis, particularmente en la forma originaria de Freud, tiene un objeto definido y descripto minuciosamente en el plano teórico: el inconsciente. Sin embargo, este objeto (el inconsciente) se desarrolla, se conforma por así decirlo, sobre el fondo de formas sociales (la familia, el lenguaje, la censura, etc.) que son temas de estudio propios de las ciencias sociales. Particularmente, el inconsciente se desarrolla, como hemos dicho,

sobre el fondo de las relaciones de históricas de clases que conformaron y conforman la familia patriarcal. Particularmente la histeria aparece como un síntoma particular de este objeto.

Ahora bien, la Reforma Protestante producida en la Europa central ha derrumbado una de las “formas” de “tratamiento”: la confesión. Si el confesionario funcionaba como una expiación de los pecados en su forma religiosa, no es menos cierto que un segundo y principal efecto de esta práctica material religiosa es la de producir, de la misma manera que el método proporcionado por Freud, un proceso de transferencia. Es cierto, sin embargo, que esta transferencia, de alguna manera “espontánea” no contiene el control racional del síntoma, pero sin embargo funcionaba como una forma rudimentaria de tratamiento de algunos síntomas del inconsciente, particularmente la histeria.

Producida la “muerte” política de la Iglesia como aparato ideológico dominante, y reemplazada por una forma eclesial más acorde a las formas ideológicas de la burguesía, las formas del síntoma histórico carecerán de tratamiento, aun de este rudimentario y espontáneo. Sin embargo, el florecimiento social de importantes cantidades de personas portadoras de histeria deberá esperar a la aparición del Victorianismo como forma represiva del capitalismo naciente.

La necesidad de hablar de sexo para reprimirlo que emerge con las políticas morales victorianas, permitirán el advenimiento masivo de formas históricas que, particularmente en el caso de la Europa central y de la Viena del Siglo XIX, sociedades puritanas por excelencia, inundarán los hospitales con pacientes adolescentes de esta nueva enfermedad.

Es decir, finalmente, la supresión de la confesión y su secreto unida a las formas y prácticas morales del Victorianismo en sociedades altamente puritanas, producen, en forma masiva la emergencia de uno de los





síntomas del objeto (el inconsciente) del psicoanálisis: la histeria.

Cuando Freud (aunque también Breuer y Charcot) ingresa a los hospitales vieneses “ve” histéricos. Es decir, las condiciones sociales han posibilitado la emergencia del síntoma de un objeto al cual una nueva ciencia dará explicación y método.

Esto no quiere decir que a la ruptura científica producida por Freud sea producto exclusivamente de los determinantes sociales que convergen para posibilitar la “emergencia” del síntoma del objeto, sino que estas son *determinantes en última instancia*, según la archiconocida frase de Engels.

Si la “ruptura epistemológica” (término que debemos a Bachelard) en la historia de la formación de una determinada ciencia es el punto de “no retorno”, según la expresión de Regnault, en el caso del psicoanálisis esta ruptura está determinada por las formas sociales (históricas) que han permitido la emergencia de las formas histéricas. Es decir, como bien lo han sistematizado Pecheux y Fichant, la ruptura epistemológica se efectúa en una coyuntura definida donde la filosofía y las ideologías teóricas que definen el espacio de problemas sufren un desplazamiento en dirección a un nuevo espacio de problemas. Esta ruptura que implica una verdadera “revolución” en un campo científico, no es exclusivamente teórica. O sea, no se da únicamente al interior del proceso de producción de conocimientos, sino que en esta ruptura son esenciales, para que ella se produzca, elementos extra-teóricos, que, por comodidad, hemos llamado “sociales”.

El momento de la ruptura es particular de cada ciencia y debe ser analizado conforme a esa particularidad, sin embargo los elementos sociales que intervienen responden a la idea general de sociedad, o sea elementos ligados a la infraestructura económica, a la superestructura jurídico-política y a las ideologías prácticas.

Estos elementos intervienen de acuerdo a modalidades históricamente reguladas. La condensación de ellos determina las condiciones históricas de la ruptura.

Freud, sin quererlo, ha vuelto al confesionario. Un confesionario nuevo, científico, controlado y racional, pero cuyos resultados posibilitaron al gran médico austríaco dar los puntos iniciales de una nueva disciplina científica.





Bibliografía

ALTHUSSER, L. (1996). *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*. México: Siglo XXI.

BARLOW, D. y DURAND, M. (2001). *Psicología anormal. Un enfoque integral*. México: Thompson.

FICHANT, M. y PECHEUX, M. (1975). *Sobre la historia de las ciencias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (2003). *Historia de la sexualidad tomo I: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FREUD, S. (1988). *Lecciones introductorias al psicoanálisis. Obras Completas*. Buenos Aires: Hyspamerica.

OZOLLO, J. (2001). *Marx y el Estado. Determinaciones sociales del pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires: Libronauta.

OZOLLO, J. (2003). "A propósito de la pertinencia de una sociología del conocimiento 'materialista'". En: *Revista Confluencia – Sociología*. Año I n° 1. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza.

OZOLLO, J. (2005). "Ay Pitágoras. Acerca de las determinaciones sociales en el surgimiento de las matemáticas". En: *Revista Confluencia - Sociología*. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza.

OZOLLO, J. (2008). "Koyré y la libertad de Galileo". En: *Revista Confluencia - Sociología*. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza.

TALAFERRO, A. (2005). *Curso básico de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.





ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Normas para autores





A. Presentación / Sobre Estudios Sociales Contemporáneos

Estudios Sociales Contemporáneos es una revista científica fundada por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC) que publica en medio electrónico trabajos científicos inter y multidisciplinarios, teóricos, metodológicos y de investigación aplicada de carácter inéditos inscritos en el campo de conocimiento de las ciencias sociales.

La Revista Estudios Sociales Contemporáneos busca: Promover la producción académica en temas referidos a las ciencias sociales. Plantear y difundir el análisis crítico, la interpretación y la generación de propuestas alternativas para abordar y enfrentar los problemas vinculados con la sociedad actual y pasada. Impulsar la interdisciplinariedad mediante el tratamiento y el enfoque de los artículos publicados. Trabajar una perspectiva latinoamericana de las temáticas en el marco de los escenarios de la globalización.

La Revista Estudios Sociales Contemporáneos tiene como destinatarios a: académicos e investigadores de las ciencias sociales interesados en las problemáticas socio-productivas, política, territoriales e históricas, así como estudiantes de pre y posgrado; gobernantes y funcionarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, comunidades y personas interesadas en la producción actual de las ciencias sociales, en sus diferentes ámbitos, en América Latina.

La Revista es publicada dos veces al año (en octubre y abril) por el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

Política de acceso abierto: Esta revista provee acceso

libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público, apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

B. Estructura editorial

Editada por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos Nodo Cuyo de la Unidad Ejecutora en Red de CONICET, Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

C. Proceso de Dictamen

El Comité Editorial, con el apoyo de un Comité Académico Internacional aprueba los trabajos para su publicación publicados son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), ni del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (DEHESI-CONICET), ni de la Universidad Nacional de Cuyo.

El proceso de arbitraje por pares académicos (especialistas) es anónimo y se encuentra basado en el criterio doble ciego que contempla que dos árbitros evalúen el trabajo luego de efectuada una preselección por el Comité Editorial de la revista. Este Comité se reserva el derecho de no enviar a evaluación de pares aquellos trabajos que no cumplan con todas las indicaciones señaladas en las Normas para la Publicación de la Revista. La aceptación del trabajo como artículo para su publicación requiere de la decisión favorable de ambos árbitros, cuya colaboración con la revista está regida por las normas de arbitraje. En caso de que uno de estos dos evaluadores no lo considere publicable, el artículo será enviado a un tercer árbitro, quien dirimirá el caso. El Comité Editorial notificará el resultado de las evaluaciones oportunamente al interesado, y en



caso afirmativo, procederá al procesamiento del texto para su publicación. En caso de rechazo, se notificarán al autor los motivos que impiden la publicación de su trabajo. En caso de que los árbitros consideren que el artículo necesita ajustes, el Comité Editorial presentará al autor las sugerencias correspondientes así como los plazos de realización.

El equipo editorial decide la APROBACIÓN definitiva de los trabajos para un número caso por caso y de acuerdo con el resultado de la evaluación de los árbitros, el estricto cumplimiento de la totalidad de las normas aquí presentadas, la relación del trabajo con el tema convocado para la edición y/o con el ámbito temático de la Revista, así como por razones de coyuntura.

Los autores son responsables por el contenido científico y los puntos de vista expresados.

La Revista Estudios Sociales Contemporáneos se encuentra incluida en el Sistema Regional Iberoamericano de Información en Línea de Revistas Científicas LATINDEX.

La revista se reserva los derechos de autor o difusión de los contenidos de los artículos y reseñas publicados. Por tal motivo, se solicita a los autores la firma de una Carta de Exigencia de Originalidad del Trabajo (se adjunta modelo en página web del Instituto) y de que el mismo no ha sido divulgado ni publicado con anterioridad en ningún medio gráfico ni electrónico.

D. Modalidades de publicación

Los trabajos publicados se inscribirán dentro de una de las siguientes modalidades:

1. Artículo: de temáticas libres (convocatoria permanente) y reunidos en dossier. En el primer caso, el artículo debe tratar un tema relevante en

el campo de conocimiento que aborda la Revista, constituir un aporte y estar sustentado en resultados originales, parciales o finales, de una investigación. La segunda modalidad, consiste en la colaboración en un dossier abocado a alguna problemática específica de interés para la Revista y cuya convocatoria se realiza oportunamente. En ambos casos, los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.

2. Reseña bibliográfica: presenta una exposición objetiva sobre el contenido de un artículo o libro publicado en relación con temas del campo de conocimiento que aborda la Revista y debe hacer, en forma explícita, un análisis crítico sobre el mismo. Puede ser solicitada por el equipo editorial de la Revista y, en caso contrario, éste evalúa y decide sobre su publicación.

3. Colaboraciones en lengua extranjera: se aceptan trabajos escritos en inglés, francés o portugués, que serán evaluados y seleccionados bajo los mismos parámetros con que se juzgan aquellos que son presentados en español. Su publicación se hará en el idioma original, con resumen en español, inglés y portugués.

E. Normas para la presentación de trabajos

Para garantizar la calidad de los trabajos que publica en ambos soportes, éstos deberán presentarse a la Revista bajo los siguientes parámetros:

1. Originales. El documento debe ser un trabajo original, inédito y no enviado a otros medios de publicación. Una vez RECIBIDO en la Revista, éste no podrá ser retirado del proceso ni remitido a otros editores. El texto debe ser remitido en un archivo en formato Word en idioma castellano, inglés, portugués, italiano o francés. Se recomienda revisar cuidadosamente la ortografía y la puntuación, y evitar los errores tipográficos.

Asimismo, el autor debe adjuntar en archivo independiente en formato PDF la Carta de Exigencia de Originalidad del Trabajo. La misma deberá presentar el siguiente contenido: “Yo (Nosotros) nombre del autor o autores, declaro (amos) que el artículo título del artículo presenta resultados originales, que no ha sido publicado ni está siendo considerado para publicación en otra revista, y que se ajusta a normas éticas internacionales de propiedad intelectual y autoría”. Para garantizar la veracidad de la información se solicita incluir firma electrónica o firma escaneada y número de identificación nacional de cada uno de los autores.

Para obtener el estatus de RECIBIDO, el trabajo se someterá a una revisión referente al estricto cumplimiento de estos requerimientos y de los relativos a la extensión, luego de la cual se informará al (los) autor(es) al respecto.

2. Cuadros, Figuras y gráficos. Aparte del texto solo existirán cuadros, figuras y gráficos. Estos serán los estrictamente necesarios y deberán explicarse por sí solos (sin tener que recurrir al texto para su comprensión); no deben incluir abreviaturas, deben indicar las unidades de medición y las fuentes completas correspondientes.

Respecto a los cuadros y gráficos, deben estar adecuadamente sintetizados. Cada uno deberá encabezarse con la expresión Cuadro o Gráfico y, en la línea siguiente, el título, ambos en minúsculas. Al final se indicará la fuente de la información; si es propio se indicará: Elaboración propia. El título y la fuente se ubicarán fuera del recuadro principal. Su formato deberá ser una hoja de cálculo de Excel. Se numerarán correlativamente con cifras arábigas. Siempre habrá que aludir a ellos explícitamente en el texto (Cuadro 1).

Con la denominación figuras se incluyen esquemas, mapas y fotografías. Cada figura debe encabezarse con

la expresión Figura y, en la línea siguiente, el título, ambos en minúsculas. Al final se indicará la fuente de la información; si la fotografía es propia se debe indicar. El título y la fuente se ubicarán fuera del recuadro principal. Su formato debe ser JPG, en tonos de grises, con una resolución mínima de 300 DPI. Se numerarán correlativamente con cifras arábigas. Deberá aludirse a ellos explícitamente en el texto (Figura 1).

Los artículos que no cumplan con estas condiciones no serán aceptados.

Cuadros y figuras deberán enviarse de forma separada, en el formato que se indica, y serán incluidos solo si el autor menciona en el texto la ubicación exacta, entre el título y la fuente respectiva. En todos los casos se debe considerar, para la correcta comprensión de la información gráfica, que la versión impresa de la Revista se publica en escala de grises, mientras que su versión digital es en color.

3. Extensión. Los trabajos deben tener una extensión de hasta 10.000 palabras, y aquellos que correspondan a reseña bibliográfica, tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras. El texto debe ser escrito en Word, presentado en formato de página tamaño carta, con márgenes inferiores y superiores de 2,5 cm e izquierdas y derechas de 3 cm, en fuente Times New Roman a 12 puntos, interlineado de 1,5, sin espaciado adicional. Los títulos y subtítulos deben estar numerados jerárquicamente y las páginas tener numeración.

4. Título. Debe ser breve –máximo ocho palabras–, puede tener un subtítulo de menor extensión, y debe incluir la respectiva traducción al inglés. En caso de artículos en idioma castellano debe incluirse una traducción del título al inglés, bajo el título de Title. En caso de artículos en idioma inglés, la traducción del título debe ser al castellano. En caso de artículos en otro idioma, debe enviarse la traducción en castellano e inglés.

Una nota a pie de página debe indicar la procedencia del artículo (investigación financiada, tesis, etc.)

5. Palabras clave. Se incluirán de tres a cinco descriptores separados por comas en orden jerárquico, que indiquen la orientación temática del artículo y que preferiblemente no repitan las palabras del título. En caso de artículos en idioma castellano, debe enviarse la traducción de las palabras clave al inglés, bajo el título de Keywords. En caso de artículos en idioma inglés, la traducción de las palabras clave debe ser al castellano. En caso de artículos en otro idioma, debe enviarse la traducción en castellano e inglés.

6. Información del (los) autor(es). En el texto, en el nombre y propiedades de los archivos, NO debe aparecer referencia alguna a la identidad de su(s) autor(es) o a su filiación. Esto corresponde a la aplicación del sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor(es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, a fin de evitar posibles sesgos en la evaluación. Dicha información deberá enviarse en archivo Word a modo de resumen académico con un máximo de 80 palabras, que será incluido en la publicación. El mismo deberá contener: nombre completo, E-mail, teléfonos, centro o departamento al que se encuentra adscrito laboralmente, dirección postal, ciudad y país.

7. Resumen analítico del trabajo. Al comienzo del texto debe aparecer un resumen de su contenido inferior a 200 palabras, sin notas a pie de página. En caso de que el artículo sea en idioma castellano, el resumen debe estar redactado en español e inglés (abstract). Los artículos en idioma extranjero deben estar acompañados de un resumen en su idioma, en castellano y en inglés. Se recomienda que en el resumen se incluyan los siguientes aspectos: pregunta a la que se responde en el texto; marco o perspectiva teórica asumida; metodología empleada; principales hallazgos, conclusiones y relevancia.

8. Notas a pie de página. Deben ser las imprescindibles. Son ÚNICAMENTE de carácter aclaratorio y contienen comentarios y ampliaciones. Tienen numeración sucesiva y se sitúan al final de cada página. No se deben incluir notas de carácter bibliográfico pues éstas van dentro del texto siguiendo el estilo APA de citación.

9. Citación en el texto. Las citas deben insertarse simplificadas en el propio texto, de acuerdo con las normas APA: (apellido(s) del (los) autor(es), año de publicación: página). La indicación de página es opcional excepto en el caso de citas textuales, que cuando tengan una extensión inferior a 40 palabras se incluyen dentro del párrafo entre comillas. Si la extensión de la cita textual es superior a 40 palabras, debe incluirse en párrafo independiente, con sangría, un punto menor en el tamaño de la fuente y sin comillas.

10. Referencias bibliográficas. Deben incluirse ÚNICAMENTE las obras citadas en el texto y deben aparecer completas al final del artículo, ordenadas alfabéticamente por autor y, para cada autor, en orden cronológico, de más antiguo a más reciente. En el caso de publicaciones de un mismo autor y año, se deben usar letras en orden alfabético al lado de la fecha para diferenciarlas, tanto dentro del texto como en las referencias. Las referencias bibliográficas deben seguir las normas APA (American Psychological Association) de la siguiente manera:

Las referencias bibliográficas se presentan al final de cada trabajo, con un máximo de 25 referencias estructuradas de acuerdo con las normas APA.

10.1. Libro:

BOURDIEU, P. (2002). Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial.

RAPOPORT, M. y colaboradores (2007). Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003).



Buenos Aires: Ediciones Emecé.

10.2. Capítulo de libro:

LEVITT, P. (2010). “Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes”. En: Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos. Madrid: Grupo Interdisciplinario de investigadoras migrantes, IEPALA.

10.3. Artículo de revista:

SARAVÍ, Gonzalo (2004). “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. En: Revista CEPAL (83), 33-48.

10.4. World Wide Web (www) y textos electrónicos:

PIÑERO, F. J. (2004). El modo de desarrollo industrial Fordista-Keynesiano: Características, Crisis y reestructuración del capitalismo. En: Contribuciones a la economía. Revista Académica Virtual. Consultado en: <http://www.eumed.net/ce/2004/fjp-ford.pdf>

Para conocer más sobre las Normas APA, puede consultarse:

<http://www.docstyles.com/apalite.htm#Top> (punto 6: Citations & References).

11. Abreviaturas, acrónimos o siglas. Su listado se incluye después la bibliografía.

12. Todos los archivos solicitados (texto del artículo, gráficos, resumen académico del autor) deben ser enviados vía correo electrónico (e-contemporaneos@uncu.edu.ar) conforme al formato explicado.

13. Responsabilidad de los autores. Los trabajos enviados deben estar completamente finalizados. No obstante, previo a la publicación, el texto será sometido

a corrección de estilo, sin afectar su contenido. La inclusión consciente de datos fraudulentos o inexactos supone un comportamiento falto de ética e implicará el rechazo automático del trabajo.

F. Para citar un artículo de la Revista Estudios Sociales Contemporáneos

Apellido e iniciales del autor o autores y año de publicación. Título del artículo. Revista Estudios Sociales Contemporáneos IMESC, N°, páginas primeras y última del artículo.



